



DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**“Portadores de otros mundos:
activismo político transnacional
Europa-América Latina
1994-2005”**

OSCAR PINEDA TÉLLEZ

**Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales
con especialidad en Relaciones Internacionales**

Directora de Tesis

GUIOMAR ROVIRA SANCHO

**Ciudad de México
junio de 2014**

A Maria Sara
estrella nómada, guerrera

Agradecimientos

Este es un agenciamiento colectivo producto de los muchos mundos que ahora soy.

El **mundo familiar** sin el cual no podría haber existido y fugarme. Gracias infinitas a mi Madre, Abuela, a mi Hermana y al Clan Goopar por su ejemplo. A mi otra familia, los Faucher en la isla de la Reunión.

El **mundo sentimental**. Gracias Nath por sostenerme y acompañarme estos 4 años. Gracias por tu mirada tan otra y el amor incondicional. Gracias Enrique César por ser mi *sparring* eterno. A Siobhán, Daniel, Martha, Ghislaine, Jasmin y Chio.

El **otro mundo posible**. Muchas Gracias Guiomar por tu luz generosa, amorosa y de aliento.

Gracias a las redes de solidaridad con los movimientos sociales en Europa y en América Latina cuyas miles de experiencias y nodos busco reflejar en este trabajo y a las cuales les deseo larga vida. Gracias por abrirme sus puertas, por su solidaridad.

Gracias a los movimientos sociales que segmentan y arriesgan el cuerpo y las ideas a diario: al EZLN, a las BAZ, al MST, al FPDS y al MPLD cuyo ejemplo inspiró este trabajo. Larga vida a los movimientos autónomos y anticapitalistas.

Gracias Al Lokal, a Ya Basta (Jesi, TPO, Casa Loca), al Comité de Solidarité avec les Peuples de Chiapas en Lutte, Pogo Café.

Gracias Vador.

Gracias a los activistas políticos transnacionales y miles de líneas de fuga que, como yo, se escapan y conectan, construyen nuevos mundos. Gracias Iñaki, Ramona Mafalda, Damiano, Mandynga, Waldo y Emma por las reflexiones y permitirme espejarme con ustedes.

Y más...

A mis compañeras y compañeros de circo combativo por estos años de colectividad, de lucha y de sueños: Pepe Camargo, Sofia, Chacal del Sur, Linda, Manu, Jordi, Clon, Elena, Joaco, Sarya, Otocani, Jorginhio.

Gracias al QKO, a Sancehual, a Diana, a Quikhe, por su compañerismo y amistad. A Laura.

Gracias a mis hermanos en Argentina: Marquitos, Thalita, Hernán y compañía, Julián y familia, a Juan Rey, Maisa.

Gracias a l@s compas del Rancho Electrónico por la asistencia y el apoyo. Por presentarme el *software libre* y enseñarme los retos prácticos de la autogestión.

Este trabajo fue realizado al 100% con software libre, GNU/Linux: Debian 7.5 y Ubuntu 14.04.

A la Biblioteca Central de la UNAM en donde escribí esta Tesis.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	8
APARTADO METODOLÓGICO.....	18
 I. CONTEXTO HISTÓRICO.....	26
1.1. Orígenes y desarrollo	27
1.2. Contexto Global Neoliberal.....	41
A) Neoliberalismo en América Latina.....	48
1.3. Resistencias Transnacionales al Neoliberalismo.....	52
s í n t e s i s	57
 II. APROXIMACIONES TEÓRICAS.....	58
2.1. De lo nacional/internacional a lo transnacional.....	59
A) al principio fue el Estado-nación capitalista.....	60
B) lo Interestatal como parte de lo internacional.....	64
C) Y lo transnacional.....	68
2.2. Líneas de Deleuze y Guattari.....	73
2.3. Los Movimientos Sociales.....	78
A) origen y estudio.....	79
B) el ámbito transnacional.....	87
s í n t e s i s.....	96
 III. ACTIVISMO POLÍTICO TRANSNACIONAL.....	98
3.1. Una aproximación al APT.....	99
3.2. Movimiento de Movimientos: altermundismo.....	105
A) Origen y desarrollo.....	106
B) Tres momentos centrales.....	110
Encuentro Intercontinental 1997.....	111
Foro Social Mundial 2001.....	115
Cumbre de los Pueblos 2005.....	120
3.3. Activistas Transnacionales.....	124
s í n t e s i s.....	136
 IV. MOVIMIENTOS SOCIALES: líneas de segmentación flexible.....	138
4.1. Contexto histórico de los movimientos sociales latinoamericanos.....	139
A) Antecedentes.....	139
B) Tres líneas de segmentación flexible latinoamericana.....	143
Zapatismo y lucha por la autonomía.....	146
Sin Tierra y la lucha por la tierra.....	152
Desocupados y la lucha por trabajo.....	158
4.2. Movimientos-Líneas de Segmentación Flexible.....	165
A) el Territorio.....	167

B) la Identidad.....	172
4.3. Las relaciones transnacionales de los movimientos sociales.....	175
A) Encuentros.....	177
B) Intermittencias.....	181
C) Permanencias.....	184
D) Redes transnacionales de los movimientos sociales.....	187
4.4. Proyección y Cambio de Escala.....	192
s í n t e s i s.....	196
 V . ACTIVISTAS POLÍTICOS TRANSNACIONALES: líneas de fuga.....	199
5.1. Fuga.....	201
A) Entusiasmo.....	201
B) Viaje.....	206
5.2. Conexión.....	211
A) Poner el cuerpo.....	212
B) Traducciones.....	218
C) Construcciones y eutopías.....	222
s í n t e s i s.....	225
 C O N C L U S I O N E S	227
 B I B L I O G R A F Í A.....	230
 A N E X O S.....	246

R e s u m e n

Este trabajo busca describir y analizar el fenómeno del activismo político transnacional (APT) desde diferentes ángulos. Entendido como una práctica de articulación e intercambio de experiencias materiales e ideológicas que retroalimentan diferentes contextos, observaremos que el APT se expresa de una manera particular en el marco de la globalización capitalista y que dicha expresión es hoy, más compleja que en sus manifestaciones anteriores.

Una imagen que nos ayudará a entender este fenómeno desde las prácticas políticas de la llamada izquierda autónoma o anticapitalista será la figura de rizoma que elaboran Deleuze y Guattari hacia la década de los años setenta, en donde observaremos tres tipos de líneas, las duras, las flexibles y las de fuga. Gracias a este modelo, observaremos el papel que juegan factores como el contexto histórico, la lógica local-territorial, las nuevas tecnologías de la globalización neoliberal, la acción colectiva contenciosa y la materialización de los nuevos discursos políticos de izquierda en torno a la consigna de construir otros mundos posibles aquí y ahora.

El APT es un fenómeno que tuvo un gran auge hacia principios de la década anterior en la forma de redes, coaliciones y contracumbres instalando nuevas formas de acción colectiva. Y aunque parece que hoy en día está en pausa o retroceso, en el día a día, las líneas de fuga siguen huyendo, conectando y construyendo las relaciones internacionales de los movimientos sociales.

A b s t r a c t

Aim of this Research Project is to analyze and describe the Transnational Political Activism (TPA) from different points of view. Understood as an ideological and material interchange between social movements; TPA, as a phenomenon, expresses capitalist globalization's mainframe in its most complex moment.

An useful figure to analyze this phenomenon is the Deleuze and Guattari's line based rhizome where we can distinguish between three kinds of lines: stratification ones, segmentarity ones and flight ones. Following this model, we can achieve to realize the complex mix composed by several important factors like: historical context, territorial-local logics, new technologies, contentious collective action and new discourses about rebuilding this world, here and now.

We can see several backgrounds about TPA, but we can see this phenomenon in a very intense and quick dynamics surrounded by Networks, Transnational Movements and Counter-Summits. Today, the impact and social responses are seem to be paused or almost forgotten. Nevertheless, in the everyday scale of conflicts, this lines are still running off, connecting and rebuilding the another world possible with brand new international human relations.

Introducción

1. Sobre el tema de estudio

Este trabajo de investigación tiene como objeto de estudio el fenómeno llamado **activismo político transnacional (ATP)**, el cual puede observarse en el conjunto de prácticas de intercambio y articulación que se realizan entre organizaciones políticas y sociales de diferentes contextos alrededor del mundo.

Dentro de estas relaciones transnacionales entre movimientos sociales encontramos dos dimensiones principales: la que corresponde a la acción colectiva de las organizaciones políticas y sociales desde un contexto nacional con proyección internacional y; por otro lado, la dimensión particular de los activistas transnacionales, quienes apoyados en la acción colectiva de los movimientos, se proyectan como líneas de fuga y establecen conexiones transnacionales entre su contexto local-nacional, y aquél que los recibe.

Este fenómeno se observa desde hace ya algunos siglos con las primeras campañas contra la esclavitud o a favor del voto femenino en el siglo XIX¹ y con el llamado internacionalismo proletario que comienza con el Manifiesto Comunista y la consigna de “proletarios del mundo, uníos”². Sin embargo, es a partir de la década de los años ochenta, con la implementación del llamado Consenso de Washington³, que se consolida un cambio de paradigma en el desarrollo del modelo de acumulación capitalista, el cual implicó una serie de transformaciones en el entramado político, económico, social y cultural a escala planetaria; proceso también conocido como globalización.

De las principales transformaciones en este nuevo contexto, encontramos un fuerte avance

¹ Véase el trabajo de Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn, *Activistas sin fronteras*. Siglo XXI editores. Cd. De México. 2000.

² Marx, Karl, *El Manifiesto Comunista*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2008. páginas 10-11.

³ El Consenso de Washington es un programa que, inicialmente consistió en un listado de diez planteamientos de reformas económicas para los países de América Latina. Estas llamadas “reformas estructurales” consistían en reducir el gasto público destinado a seguridad social y servicios del Estado. Hoy en día estas reformas se han aplicado a lo largo y ancho del planeta, siendo los últimos los países del llamado centro.

científico-tecnológico aplicado a los procesos de producción, los flujos de información y transporte; así como la aparición de nuevos actores políticos y económicos que serán los responsables de implementar este nuevo orden global, trastocando la vieja dinámica inaugurada por la paz de Westfalia.

Pero no sólo se experimentaron transformaciones a gran escala; la implementación de las llamadas “reformas estructurales” nos dice Antentas: tuvieron un “impacto devastador en las condiciones de vida de la mayoría de los trabajadores y sectores populares del planeta, (lo cual) explica el ascenso de las resistencias sociales a las políticas neoliberales”⁴.

El rechazo de esta reconfiguración del poder económico unifica a muchos de los llamados “nuevos movimientos sociales”⁵, quienes, a partir de los efectos de estas políticas neoliberales, comenzarán a estructurar discursos y repertorios acordes a la nueva dinámica global caracterizada por un acelerado flujo de comunicados, activistas y convocatorias para tejer alianzas: “conocerse”, “encontrarse” y “mirarse” más allá de sus fronteras nacionales e identificarse entre sí como parte de un gran movimiento, plural y diverso.

Lo significativo de este momento son las diferentes estructuras de participación que se han forjado las propias organizaciones políticas, en donde la forma red se fue consolidando junto con las innovaciones tecnológicas, pero también a partir de la articulación de sus agendas. Esta dinámica es, desde la mirada de Deleuze y Guattari, un trabajo de **segmentariedad flexible** que desempeñan los movimientos y colectivos sobre la **segmentariedad dura** del entramado institucional, el cual tiene como objetivo “territorializar y codificar”, endurecer los diferentes flujos, líneas y puntos que constituyen el espectro social⁶.

Este agenciamiento de los movimientos sociales con respecto al aparato gubernamental es

⁴ Ver Antentas, Josep, “Los sindicatos ante la globalización. ¿Hacia qué nuevas formas de solidaridad internacional?” en *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Vol. 26, núm. 1, 2008.

⁵ Aquí se desprende un nutrido debate sobre cómo calificar a estos movimientos, siendo lo más común denominarlos como nuevos movimientos sociales, sin embargo, y como veremos más adelante, existen connotaciones políticas sobre los diferentes calificativos. Es por ello que he decidido llamarlos última generación de movimientos considerando que muchos de ellos surgieron, no por generación espontánea, sino por el “reciclamiento” de luchas anteriores como fue la enorme riqueza del ciclo de protestas entre las décadas de 1960 y 1980.

⁶ Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix, *Mil Mesetas*, Pre-Textos, 6ª. Edición, Valencia, 2004.

lo que John Holloway ha llamado *en-contra-y-más-allá*⁷ para explicar el carácter transnacional de la acción colectiva que abre un nuevo ciclo de lucha con un ¡Ya Basta!⁸ generalizado en la construcción de un nuevo orden, de nuevas formas de acción reflejadas en proyectos territoriales, en otras formas de socialización, de intercambio e independencia material en la reproducción de la vida que, como dice Aikin, son dignos de observar⁹.

En este trabajo nos ocupamos de aquellos movimientos sociales latinoamericanos que han tenido mayor proyección e impacto más allá de sus fronteras nacionales: uno de ellos es el movimiento neozapatista -conocido como zapatismo- formado principalmente por comunidades indígenas de Chiapas, México, que es uno de los movimientos de mayor impacto a nivel internacional y el que mayor repercusión tuvo en la gestación del nuevo ciclo de protesta global que nació en la década de los noventa. A partir de su levantamiento armado en 1994, los indígenas del sureste mexicano han despertado una gran cantidad de simpatía de la sociedad civil alrededor del mundo. Al mismo tiempo, la conformación de colectivos de apoyo y campañas a su favor han configurado un movimiento transnacional único y hasta la fecha vigente.

El otro caso de estudio será el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, cuyas reivindicaciones históricas de lucha por la Tierra llevan al nacimiento de “los Sin Tierra” en la década de los ochenta como reflejo de una problemática que ha aquejado a todo el continente: la lucha por el reparto equitativo de tierras de cultivo y de vivienda. Este movimiento tiene una gran proyección hacia el exterior, y forma parte de una amplia plataforma transnacional de organizaciones campesinas conocida como La Vía Campesina (LVC). Aunado a ello, el MST cuenta con una pequeña red de apoyo constituida por colectivos y comités de apoyo principalmente en Europa.

⁷ De acuerdo con Holloway, el *en* da cuenta del origen y las condiciones nacionales que someten a los pueblos; el *contra* está determinado por la protesta, la resistencia, el rechazo de una situación. Por el otro lado, en la lucha también se presenta el *más allá*, el cual representa la construcción del horizonte emancipatorio a través de las diferentes experiencias identificadas por este Ya Basta global. Ver Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta, Buenos Aires, 2002.

⁸ En relación al ¡Ya Basta! zapatista de enero de 1994.

⁹ Ejemplos concretos de ello son las escuelas autónomas zapatistas en México o de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil. Las clínicas de salud en el conurbano bonaerense a cargo de los Movimientos de Trabajadores Desocupados en Argentina quienes, al igual que las Comunidades Eclesiales de Base en Perú impulsan comedores populares autogestivamente.

Por último, será la experiencia “piquetera” de Argentina en 2001, la que nos ayude a vislumbrar los alcances que tienen estos movimientos sociales en el mundo. Agrupaciones como el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y el Movimiento Popular La Dignidad (MPLD), constituyen hoy las experiencias más representativas de trabajo territorial-barrial en el conurbano bonaerense que se han reflejado en las diferentes periferias urbanas del continente americano principalmente.

Junto con la herencia de las experiencias del ciclo de protesta anterior, estos movimientos, aunque muy distintos entre sí, también van encontrando marcos de acción afines en torno a principios como el de la autogestión frente a la centralización, o el de la autonomía por sobre la representación en mayor o menor grado de acuerdo al caso. Estos son algunos de los ejes de esta nueva forma de hacer política que busca resistir al capitalismo en sus diferentes dimensiones: local, nacional e internacional.

Como se verá, las relaciones transnacionales en redes de activistas y comunicación serán las vías que faciliten y potencien el flujo constante de marcos de significado y repertorios de acción que retroalimentan a los diferentes actores que las sostienen. Y en segundo lugar la incidencia que éstos han tenido en las esferas institucionales de todo tipo nos da cuenta de un escenario global vulnerable frente una multiplicidad de actores.

En esta tesis plantearemos un conjunto de aportaciones que nos acerquen al concepto del activismo político transnacional como componente principal del intercambio político de los movimientos sociales del mundo. Este nuevo internacionalismo o solidaridad¹⁰ transnacional es mediado por los activistas políticos quienes, con sus trayectorias y sus cuerpos,

¹⁰ Para elaborar esta definición tomo como base el trabajo de Isabel María Pérez Rodríguez de Vera quien explica primero que el origen de la palabra “solidaridad” viene de la idea de solidez y de unificación de las partes. Después aparecerá la concepción durkheimiana de solidaridad sociológica para referir la “cohesión” “asimilación” entre grupos humanos en torno a un objetivo. La Tercera República Francesa también tomará el concepto para referirse al bien común. Si bien la práctica de la solidaridad se lleva a cabo tanto al interior de las colectividades como entre diferentes colectividades que comparten objetivos o intereses comunes; para efectos de esta investigación se toma la noción de solidaridad inserta en el concepto de fraternidad o hermanamiento entre grupos sociales. Noción que nace de las primeras sociedades obreras del siglo XX. Ver Pérez Rodríguez de Vera, Isabel, “Itinerario de la solidaridad desde el pandectas de justiniano hasta su incorporación en las diferentes disciplinas” en Revista electrónica de estudios filológicos. Número XIV. Diciembre de 2007. sitio en internet: <http://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-21-solidaridad.htm> visitado el 7 de enero de 2012.

constituyen los principales canales por donde fugan, comunican y conectan horizontes utópicos entre sí.

Estos activistas transnacionales¹¹, son portadores de otras realidades que, a modo de espejo, dan paso a reflexiones sobre las formas emergentes de hacer política que presentan las distintas colectividades en sus respectivos contextos nacionales; con esto se da una especie de “polinización” de las diferentes colectividades, donde los actores hacen las veces de transportadores de ideas, realidades y sueños. Con ello se reanuda el ciclo de intercambio y articulación entre pares, con viejos y nuevos sujetos, que llevan de una realidad a otra estos mundos posibles en proceso de materialización.

2. ¿porqué es importante estudiar esto?

Estudiar las prácticas de solidaridad internacional entre los movimientos sociales contemporáneos, nos lleva a viejas y diferentes reflexiones que son pertinentes sobre este tema: por un lado, nos habla de las realidades construidas por los actores en resistencia, es decir los movimientos sociales y sus prácticas prefigurativas¹² sobre un nuevo modelo de sociedad que conlleve la superación de la lógica y dinámicas del orden capitalista para dar paso a la construcción de nuevos modelos más acordes a las aspiraciones y necesidades de las diferentes comunidades que habitan este planeta.

Es importante considerar que, conocer a los movimientos sociales es conocer también el sistema de dominación y, por tanto, que para entender la nueva fase del capitalismo, la cual

¹¹ Los activistas transnacionales son definidos por Tarrow como “personas y grupos que se encuentran arraigados en contextos nacionales específicos, pero que se involucran en actividades de contienda política que los llevan a participar en redes transnacionales de contactos y conflictos” Ver. Tarrow, Sidney, *El nuevo activismo transnacional*. Hacer Editorial. Barcelona. 2010. pp. 33.

¹² Con respecto a las prácticas prefigurativas, Mazzeo nos las define como construcciones que representan “ajustes preliminares que marcan la dirección y como la única garantía posible del proceso de cambio social”. Un ejemplo de estas construcciones son los diferentes espacios de sociabilidad que tienen los movimientos y que buscan resistir los espacios mercantiles-burgueses para así erigirse en “metabolizadores generales de una política popular para el conjunto de la sociedad” y continúa Mazzeo: “el carácter prefigurativo tiene que ver con una decisión política y una labor consciente y no tanto con principios inmanentes o con formas estructurales de determinismo”. Ver Mazzeo, Miguel, “El sueño de una cosa. Introducción al poder popular. Editorial el El Colectivo, Buenos Aires, 2007. página 154.

es hoy más compleja; es preciso voltear a ver la lucha de quienes lo resisten y desarticulan desde sus territorios, sus cuerpos y sus sueños.

Es así, que el factor internacional y transnacional va cobrando gran importancia en la agenda de los diferentes actores políticos, económicos y sociales. Y es aquí donde me interesa aterrizar el estudio de los movimientos sociales y el papel que juegan en el orden mundial actual, ya que éstos han conseguido articular sus demandas y reivindicaciones en el plano internacional, con lo cual estamos hablando de una cadena de relaciones transnacionales con un marcado tinte político.

A partir del llamado fenómeno de globalización, se ha dado un impacto recíproco entre pares, en donde las nuevas formas de resistencia y emancipación¹³ cuya impronta local, barrial, territorial, pasan por el “espejeo”¹⁴ y monitoreo constante de las experiencias internacionales; las cuales se van actualizando mediante el intercambio verbal, material, personal, colectivo, de las luchas de los distintos países del continente americano y europeo principalmente¹⁵.

Es importante mencionar que existe también una motivación personal en este tema debido a que yo mismo he sido una línea de fuga, un agente transnacional que ha experimentado los quiebres, las conexiones y las traducciones entre diferentes realidades, mundos en constante construcción y retroalimentación mirando siempre a las experiencias más significativas de un ciclo de protesta que, en las rupturas de los moldes de lo estatal-nacional, hermanó las luchas del espectro de lo nacional-popular.

A lo largo de diez años fui testigo del auge del altermundismo y de sus repercusiones

¹³ “La emancipación consiste, básicamente, en un ‘cambio de estado’ en la configuración social a lo largo del cual la sociedad recupera su posibilidad de decidir de manera no delegativa sobre el asunto público y donde paulatinamente se inhibe el predominio del valor sobre las personas concretas generalizándose otro modo de relación social que descansa en el despliegue del valor de uso de las cosas, a partir de su reapropiación por las personas libremente asociadas para sus fines autónomos”. Véase Gutiérrez Aguilar, “Levantamiento y movilización indígena y popular en Bolivia desde la perspectiva de la emancipación”, Tesis Doctoral. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, p. 12.

¹⁴ Entendiendo aquí el concepto de espejeo como la práctica bidireccional de observación, esto es cuando los actores buscan verse reflejados en experiencias externas para reforzar, reflexionar, compartir o simplemente conocer otras formas de organización y construcción política que, de alguna manera sirve como ejercicio de retroalimentación política.

¹⁵ Aunque existen movimientos sociales en África, Asia y Oceanía, desgraciadamente, el “espejeo” para cada uno de los continentes contempla, inevitablemente, Europa y la propia región.

transnacionales, del espíritu de un mismo movimiento en los márgenes de ciudades y entornos tan distintos entre sí. Pero también he visto el desvanecimiento y el agotamiento de los repertorios transnacionales como han sido los encuentros, los foros y las contracumbres. Que en esta ida y vuelta de lucha y cooptación, ahora nos trae las políticas neoliberales con mayor fuerza y descaro que antes de 1994.

3. Objetivos de la Investigación

Este trabajo busca **analizar y describir las características y propiedades del activismo político transnacional, tomando en cuenta tres movimientos sociales latinoamericanos del contexto que va de 1994 a 2005; considerando dos de sus dimensiones: la acción colectiva transnacional impulsada desde los movimientos sociales (nivel macro) y; en segundo lugar a los activistas transnacionales (nivel micro).**

Serán cinco, los objetivos específicos a desarrollar en cada capítulo:

- 1) Primero, ubicaremos las condiciones histórico-territoriales que determinan y establecen la dinámica transnacional de la acción colectiva de los movimientos sociales y la movilidad transfronteriza de los activistas que participan en ella.
- 2) Desarrollaremos una base teórico-conceptual que nos ayude a analizar el carácter transnacional del fenómeno a partir de diferentes disciplinas de las ciencias sociales como son la Filosofía, las Relaciones Internacionales y los Estudios sobre Movimientos Sociales.
- 3) Describir el fenómeno a partir de la definición, caracterización y problematización de sus dos dimensiones: la colectiva y la individual.
- 4) Ejemplificar la dimensión colectiva del fenómeno tomando como base tres movimientos sociales nacionales representativos de la región latinoamericana, cuyo impacto y participación fueron de gran importancia para el ciclo de protesta que enmarcamos en este estudio.

- 5) Caracterizar el ámbito individual o micro del fenómeno partiendo de la descripción de sus componentes, así como de cuatro historias de vida que dan cuerpo y rostro a esta dimensión.

4. Hipótesis y preguntas de investigación

A partir de lo ya expuesto, se presenta el reto de comprobar que ***el fenómeno del activismo político transnacional presenta características particulares del contexto de la globalización*** neoliberal y que, como producto de ello, ***se ha configurado un espacio para la política transnacional articulada desde los movimientos sociales en donde, tanto a nivel colectivo como individual, existen “puntos de conexión” que comunican y transmiten una serie de elementos que retroalimentan y fortalecen las resistencias nacionales*** que, al mismo tiempo, abrirán nuevos espacios para generar nuevas conexiones.

Tanto a nivel macro como micro, se han comenzado a desarrollar prácticas y discursos acordes con el nuevo contexto que son, en esencia, transnacionales, sin alejar a los movimientos de sus problemáticas locales. Sin embargo, y frente al desarrollo de múltiples flujos, veremos que el efecto de “polinización” de la acción colectiva de estos movimientos sociales son modificados o estimulados, siendo este proceso de retroalimentación un paso previo para reforzar una identidad y pensamiento cosmopolita de las colectividades gracias a la participación de individuos y su “paso” por los espacios abiertos de los movimientos sociales.

De igual forma, existe el elemento “corporal” de estos individuos, el que ha sido poco analizado como un canal de comunicación y transmisión de nuevas prácticas y discursos, el cual, hoy en día es un factor necesario para conectar los horizontes utópicos¹⁶ de los diferentes movimientos y reforzar la comunicación en “tiempo real” que permiten las nuevas

¹⁶ Es aquí lo que Ernest Bloch llama el horizonte utópico, el cual marca las pautas de acción que sirven para que los actores se encuentren y se identifiquen a partir de tres ejes articuladores: la transformación o defensa de un orden dado; el optimismo o entusiasmo de la militancia y la conformación de un entramado de anhelos y deseos que se conoce como esperanza. Ver Bloch, Ernst, *El principio esperanza*, Editorial Aguilar, Madrid. 1977. Tomo I.

tecnologías de la información.

Por lo tanto, las preguntas que guían estas hipótesis primarias se plantean con correspondencia con cada capítulo y objetivo específico de este trabajo:

1. ¿Qué tipo de condiciones son las que determinan la “transnacionalidad” en los procesos de lucha y resistencia de los movimientos sociales de tipo nacional? ¿a partir de cuándo podemos hablar de la transnacionalización de los conflictos? ¿es preciso hablar de un “nuevo internacionalismo proletario”?
2. ¿Qué elementos teórico-conceptuales son los idóneos para entender las dimensiones del activismo político transnacional? ¿cómo poder entender su esencia, alcances, límites y contradicciones?
3. ¿Es realmente el activismo político transnacional un fenómeno digno de observarse? ¿cuáles son sus características, manifestaciones y esencia? ¿para qué sirve? ¿tiene alguna utilidad para los movimientos, los individuos, las estructuras?
4. ¿Cuáles son las principales manifestaciones colectivas de este fenómeno? ¿fueron todos estos hechos aislados o se realizaron a modo de cadena de sucesos en el marco de un ciclo de protesta único?
5. ¿Cuáles son las manifestaciones individuales de este fenómeno? ¿en qué consisten las acciones individuales en el marco de un agenciamiento colectivo de tipo transnacional? ¿cómo se da la fuga y qué tipo de repercusiones tiene ésta para el conjunto de flujos e interacciones de diferentes organizaciones sociales y políticas?

5. Resultados

Los resultados forman parte de un capítulo: a saber

- 1) El primero elabora la contextualización histórica del fenómeno en el marco de las luchas contra el neoliberalismo y el surgimiento del movimiento altermundista que va de la década de los noventa a mediados de los años dos mil.

2) El segundo, de tinte teórico-conceptual, retoma la discusión sobre los lineamientos del espectro estatal-nacional como referencia de las transformaciones del nuevo orden mundial y preámbulo de la acción colectiva contenciosa; retomamos el modelo de análisis de líneas de Deleuze y Guattari¹⁷ para profundizar en las dinámicas y flujos entre los diferentes actores atravesados por dicho modelo y la aparición de “lo transnacional” como espacio para la acción de los movimientos sociales.

3) En este apartado, definimos y describimos el fenómeno del activismo político transnacional diseccionado en dos dimensiones: la “macro” o colectiva (acción colectiva transnacional) y la “micro” o individual (activistas transnacionales).

4) Ejemplificaremos la primera dimensión del activismo transnacional vía tres movimientos sociales latinoamericanos referentes de dicho ciclo de protesta y cuya espacialidad es representativa de la realidad latinoamericana: a) el neozapatismo indígena mexicano y su lucha por la autonomía; b) los trabajadores rurales “Sin Tierra” de Brasil en su lucha histórica por la tierra y; c) los “piqueteros” desocupados de la gran periferia urbana de Argentina y su lucha por trabajo.

5) Por último, veremos la dimensión individual del activismo transnacional, sus características principales y observaremos la participación de cientos de individuos donde, a partir de un agenciamiento colectivo surge un trayecto, una fuga que, al mismo tiempo, se constituye en una conexión en donde será imposible calcular las dimensiones del impacto y trascendencia del mismo, pero que, sin duda, reforzará el tendido oculto de las luchas, que en este periodo de tiempo, conformaron el gran movimiento transnacional del altermundismo.

¹⁷ Ver Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, op cit.

apartado metodológico

La investigación científica es un proceso objetivo-subjetivo
pues quien la realiza es el sujeto histórico-social
que lleva a cabo una práctica real, objetiva,
pero a la vez se manifiestan en él elementos subjetivos:
deseos, prejuicios, valores, etcétera,
mismos que se vuelven objetivos,
es decir, se materializan en la práctica.

--Raúl Rojas Soriano--.¹⁸

1. Sobre la Investigación Militante.

Siguiendo a Rojas Soriano, el diseño metodológico de una investigación consiste, además de la selección y organización de las técnicas e instrumentos de recopilación de la información requerida para comprobar las hipótesis, en un proceso que debe tomar en cuenta “las circunstancias históricas particulares en las que se lleva a cabo su utilización. En este proceso se establece una determinada relación entre el sujeto y el objeto, la que a su vez influye en cómo se aplican las técnicas e instrumentos”¹⁹

Este hecho instala el dilema del compromiso y el papel que jugamos los constructores de conocimiento con respecto al contexto histórico, político y social en el que nos desarrollamos. Para lograr un mejor entendimiento “del problema” en sí, también es necesario considerar los factores externos al mismo, esto es las condicionantes no sólo de los actores a estudiar, sino también de mi papel de investigador con respecto a ellos, construyendo un colectivo de militantes que conforman, a partir de la interlocución más allá de lo local o nacional, redes de afinidad política en torno a la crítica del capitalismo.

Es por ello que, dentro del universo de metodologías de investigación, aparece la figura de la investigación militante como una posible solución a este dilema, en donde el desarrollo de este trabajo es viable y coherente para posicionar el proceso personal propio (científico-político) de forma *inmanente*²⁰ dentro de un momento particular del contexto local, nacional y

¹⁸ Rojas Soriano, Raúl, *Teoría e Investigación Militante*, Plaza y Valdés Editores. 3ª Ed. 1999. Página 57.

¹⁹ Ibidem. Página 52.

²⁰ Entendiendo inmanente como ubicación del investigador no sólo dentro de un marco científico sino a partir de la idea de habitabilidad de un proceso histórico que repercute en el proceso de producción de ciencia. “La *inmanencia* refiere

global de objetivación de la realidad, que es, finalmente, a lo que aspira la ciencia.

Un rasgo fundamental de esta metodología es, que además de objetivar la realidad, persigue su transformación, generando conocimientos que detonen en procesos o herramientas de faciliten estos cambios.

“comprender los aspectos centrales de la sociedad contemporánea es entender su desarrollo histórico y social trazando sus contradicciones en el presente donde se puede abrir la posibilidad de trascender a las sociedades contemporáneas con sus patologías construidas y formas de dominación”²¹

Si bien, la realidad y el mundo en el que nos desarrollamos no es neutro, la Ciencia, y el ejercicio científico, al ser constructos sociales (e inherentemente políticos), deben asumir su responsabilidad política en el desarrollo de dicho ejercicio. Esta perspectiva crítica, heredera de los trabajos de Kant, Hegel, Marx, etc, está ligada y comprometida no sólo con la actividad científica sino, sobretodo, con la emancipación del ser humano²².

Cuando Cox escribe que: *“la teoría es, siempre, para alguien o con algún propósito”²³*, compartimos la idea del compromiso del investigador con respecto a las implicaciones sociales y políticas de dicho ejercicio de reflexión y construcción de conocimiento que, en este caso, busca (junto con aquellos a quienes estudia) la emancipación del ser humano frente a modelos totalizadores²⁴ que atenten contra otros, diferentes mundos de vida.

una modalidad de *habitar la situación* y trabaja a partir de la *composición* –el amor o la amistad– para dar lugar a *nuevos posibles materiales* de dicha situación. La inmanencia es, pues, una copertenencia constituyente que atraviesa transversal o diagonalmente las representaciones del “adentro” y el “afuera”. Como tal no se deriva del estar, sino que requiere una operación del habitar, del componer. Véase Colectivo Situaciones, página de Internet <http://eipcp.net/transversal/0406/colectivosituaciones/es> consultada el 14 de noviembre de 2010.

²¹ Burchill, S, et al. *Theories of International Relations*, 3ª. Edición, Palgrave MacMillan, 2005, p. 138.

²² Sodupe, Kepa, *La Teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del Siglo XXI*, Universidad del País Vasco. 2003, Pág. 188.

²³ Cox, Robert, “Social Forces, States and World Order: Beyond International Relations”, *documento en línea*, <http://ic.ucsc.edu/~rlipsch/Pol272/Cox.pdf> . p. 207.

²⁴ “...la empresa teórica tiene que representar la autoridad adversa (de poder y/o conocimiento) que, en un movimiento de doble inscripción simultáneamente busca subvertir y reemplazar. En esta complicada formulación he tratado de indicar algo del límite y ubicación del acontecimiento de la crítica teórica que no *contiene* la verdad (en oposición polar al totalitarismo, ‘liberalismo burgués’ o lo que se suponga que lo reprima). Lo ‘cierto’ siempre está marcado y conformado por la ambivalencia del proceso mismo de emergencia, la productividad de los sentidos que construyen contraconocimientos *in media res*, en el acto mismo del enfrentamiento, dentro de los términos de una negociación (más que una negación) de elementos oposicionales y antagónicos.”. En Bhabha, Homi, “El compromiso con la Teoría” en *El lugar de la cultura*. Página 43.

Planteo entonces, con estas definiciones, que este es un trabajo de investigación militante, que desde y para los movimientos sociales y las organizaciones políticas que realizan el activismo político transnacional, la construcción de nuevos y mejores mundos, puedan servir estas reflexiones.

2. Sobre la estrategia metodológica. Es preciso señalar que, además de “mirar” los procesos colectivos de los movimientos sociales en sus agenciamientos en-contra-y-más-allá de la esfera estatal, queremos tomar nota de los procesos más pequeños, particulares de las motivaciones y agenciamientos individuales que contribuyen al fenómeno del activismo político transnacional. Sin duda existen manifestaciones que van más allá del registro sociológico, o internacionalista, o materialista y que pueden ser fundamentales para el estudio de este fenómeno.

Junto con la intencionalidad manifiesta de asumir un rol proactivo en el proceso de investigación, damos paso a explicar la estrategia metodológica a seguir para esta investigación, la cual esencialmente es de tipo cualitativo²⁵, ya que toma en consideración el análisis de perspectivas diferentes y una variedad de enfoques que contribuyen a un acercamiento sobre un objeto de estudio en suma complejo, y que, al final, enriquecerá la reflexión final del investigador²⁶. Cabe decir que los resultados esperados llegarán por procesos analítico-reflexivos, con el fin de construir un abordaje del fenómeno desde varios enfoques debido a la complejidad ya mencionada.

Según algunos autores, la metodología cualitativa se sirve de una amplia gama de herramientas que ayuden a comprender la problemática planteada. Dichos instrumentos

²⁵ Taylor y Bogdan, explican que la metodología cualitativa confiere un conjunto de técnicas que ayudan al investigador a encarar la realidad empírica. Sus características son: 1) es inductiva; 2) el investigador tiene una perspectiva holística del fenómeno y los actores; 3) se calcula el impacto tanto del investigador como del proceso mismo de investigación en el desarrollo del fenómeno; 4) se trata de comprender a los actores dentro de su propio marco de referencia; 5) el investigador intenta apartar sus propias creencias y enunciados; 6) se toman en cuenta todas las perspectivas posibles; 7) es una investigación humanista; 8) el investigador justifica la validez de su trabajo por sobre datos cuantitativos; 9) todos los escenarios son dignos de estudio y 10) la investigación cuallitativa es un arte. Ver Martínez López José Samuel, “Estrategias metodológicas y técnicas para la investigación social”. México D.F. Enero de 2004. pp. 11-12. de la página de internet: <http://mx.geocities.com/seguimientoycapacitacion/> visitada el 9 de enero de 2012.

²⁶ Flick, U. *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata. 2a. Edición. Madrid 2007. pp. 18.

pueden ser entrevistas, experiencias personales, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos, etc.; materiales que ayuden a describir rutinas, situaciones problemáticas y significados en la vida de las personas²⁷.

Es así, que las técnicas de recopilación de la información serán también de tipo cualitativo en donde llevaré a cabo: investigación documental, (entendida como la búsqueda y procesamiento de la información que se encuentra en textos y documentos); y la etnografía (entendida como aquella actividad basada en la observación participativa que busca descifrar y entender conductas individuales o colectivas²⁸). Dentro de la etnografía se cuentan las entrevistas de profundidad, los cuestionarios, las genealogías y las historias orales²⁹.

Considerando el carácter cualitativo de esta investigación y la gran complejidad que distingue a nuestro objeto de estudio, es que comienzo con una posición negociadora o de traducción³⁰, al lidiar con las referencias teóricas que me ayuden a establecer los pisos comunes de este trabajo. Para que, a modo de retroalimentación, se pueda presentar una nueva mirada para aquellos que, desde abajo, están construyendo condiciones diferentes de relaciones sociales, no nuevas, ni mejores, pero diferentes a la lógica capitalista.

La lógica de cada apartado será inductiva, partiendo de los procesos globales o generales y aterrizando en los aspectos micros de cada capítulo. Comenzando por los antecedentes del fenómeno de la globalización y su impacto en la región latinoamericana. Después con los grandes bloques teóricos que dan paso a una interpretación *ad hoc* para explicar este fenómeno y; partiendo del estudio de la acción colectiva de los movimientos en el ámbito transnacional, para cerrar este análisis con los aspectos personales de las y los activistas

²⁷ Ver Rodríguez Gómez, Gregorio; Gil Flores, Javier y García Jiménez, Eduardo. “Tradición y enfoques en la investigación cualitativa” en *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe. p. 34. en Martínez López, “Estrategias metodológicas...”. pp. 12.

²⁸ Como dicen Gomez, Gil y García: “A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado. Pero también, bajo el concepto de etnografía, nos referimos al producto del proceso de investigación: un escrito etnográfico o retrato del modo de vida de una unidad social”. “Métodos de investigación cualitativa” en *Metodología de...* pp. 44-45.

²⁹ Quiroz, Ma. Esthela, *Hacia una didáctica de la investigación*. Ediciones Castillo. 2003. p. 24 en Martínez López, “Estrategias metodológicas...”. pp. 48.

³⁰ En el ejercicio de *traducción o negociación* un espacio donde la hibridez de las particularidades debe abrir la acción y la comprensión de la “estructura diferencial del momento de la intervención sin precipitarse a fundir en una unidad el antagonismo o la contradicción social”. Bhabha, Homi, Op Cit, página 45.

transnacionales.

Por ello, planteamos las historias de vida de algunos de los principales actores que hacen la función de *traductores*³¹ los cuales fungen como “puentes” entre diferentes realidades y marcos de significado que, finalmente, instituyen los múltiples quiebres (político-subjetivos) que permiten acciones de cooperación y solidaridad internacional, así como interlocución y articulación que deriva en prácticas colectivas en diferentes áreas como es la comunicación, la protesta, la proyección de centros o espacios sociales, políticos, etc. Este ejercicio nos dejará ver a los movimientos a través de sus activistas y las dinámicas entre ambas dimensiones del activismo político transnacional.

Los activistas políticos transnacionales acá retratados, son sólo una muestra cualitativa de los diferentes contextos y trayectorias de origen que, en el marco de la globalización neoliberal, se perfilaron como líneas de fuga a saber: 1) Ramona Mafalda, quien es portadora del contexto argentino e italiano y por donde las conexiones con Italia, Argentina, México, Palestina han sido posibles; 2) Iñaki, punto de referencia y traducción del zapatismo en territorio español y por donde miles de activistas pudieron hacer conexión a lo largo del ciclo de protesta contra el neoliberalismo; 3) Mandynga, anclado a las realidades mexicana y argentina, va y viene, conecta, proyecta, traduce y construye diferentes puentes entre uno y otro territorio; 4) Waldo, cuya trayectoria fue atraída por las diferentes crestas de este ciclo y cuya principal función ha sido la de entender y hacer resonar las diferentes luchas y discursos de estos movimientos; 5) y por último, Ema, mexicana radicada en París, con una presencia constante en el colectivo de solidaridad con el zapatismo, como medio de conexión, de aprendizaje y espejeo con la realidad que la vio nacer.

Cada uno de ellos (al igual que en mi historia y la de miles de agentes transnacionales), se presenta un registro personal atravesado por los tres tipos de líneas, que en mayor o menor medida han determinado sus pasajes y trayectorias, sin embargo, para este trabajo nos centraremos en las trayectorias de fuga para ejemplificar mejor nuestro fenómeno.

³¹ Véase Tarrow, Sidney, “El nuevo activismo transnacional”. Hacer Editorial. Barcelona. 2010. pp. 208.

3. Realización de la investigación

A lo largo de cuatro años, este trabajo se fue estructurando como un estudio multidisciplinario que pudiera explicar el fenómeno del activismo transnacional y su impacto en la esfera internacional. Dicha empresa fue sumamente compleja en el momento de delimitar conceptos y categorías que fueran útiles para hilar y nutrir este fenómeno, recientemente estudiado y del cual se han desarrollado múltiples interpretaciones.

Partiendo de mi área de profesionalización, que son las Relaciones Internacionales, encontré que las relaciones internacionales son actividades e interacciones más amplias que las relaciones interestatales, y por ahí se fue resquebrajando la exclusividad del Estado como actor del ámbito internacional y que éste no era ni homogéneo ni suficientemente soberano en el marco del nuevo modelo de acumulación capitalista global. Sin embargo, éste sigue siendo un factor clave en el desarrollo de los procesos locales y nacionales que condicionan la acción colectiva de los movimientos.

Después vino el estudio sobre Movimientos Sociales y comprender que estos son pulsaciones que arrojan datos fundamentales de cada contexto territorial y temporal. Que también son testigos del imaginario social y político que representa el Estado-nación y que, frente a sus instituciones locales, nacionales e internacionales, los movimientos presentan una gran capacidad para adaptarse, seguir resistiendo y abriendo oportunidades de explosión y de desestructuración de un sistema cada vez más fuerte y mejor planificado para subsumir cualquier tipo de disidencia. Aquí, autores como Tarrow, Tilly y Melucci son pilares para entender lo que pasa al interior de los movimientos y sus interacciones con el Estado.

Fueron, Deleuze y Guattari³², filósofos franceses quienes me dieron la columna vertebral teórica en este trabajo mediante el modelo de líneas cuyos flujos -nos dicen- atraviesan las diferentes esferas de la vida social. Así, tenemos que el papel del Estado-nación constituye las **líneas de segmentación dura** que busca regular la actividad social. En su interior, y debido a sus deficiencias e imposible unidad, las líneas duras producen rupturas o grietas

³² En su obra sobre Capitalismo y Esquizofrenia llamado “Mil Mesetas”.

que dan paso a una segmentariedad flexible, éstas **líneas flexibles** están conformadas por agenciamientos colectivos de los movimientos sociales que contravienen la rigidez de las instituciones y cuya dinámica está imbricada de tal modo que son inseparables las líneas duras de las flexibles. Y por último, encontramos que, dentro de la participación y actividad de los movimientos sociales, se producen las condiciones necesarias para el surgimiento de **líneas de fuga**, que trascienden la segmentariedad para hacer “conexiones” con otras líneas, segmentos, o puntos más allá de su lugar de origen. Estos serían los activistas transnacionales en el marco de la acción colectiva y los diferentes canales fuga, cuyas conexiones o contactos pueden ser de muchos tipos, principalmente políticos, que pueden observarse en las acciones, el lenguaje, las representaciones o los mismos repertorios de protesta.

Y es aquí que me centro en dos manifestaciones de este fenómeno: a) la de los movimientos sociales, la cual ha sido más estudiada bajo el concepto de acción colectiva transnacional y que nos arroja información sobre los repertorios de acción y los marcos de significado y discursivos que dan sentido y explicación a la disputa constante entre colectividades y el Estado; b) la expresión individual, la que mira, las particularidades y características “micro” de estas y estos individuos, quienes, gracias a los agenciamientos colectivos, encuentran oportunidades de participación, pero que, después de ello, realizan una función central para el fenómeno en su conjunto: conexiones.

Mi “viaje” comienza en las redes de apoyo al zapatismo en la ciudad de Puebla donde tengo la oportunidad de acercarme al proceso de las comunidades y de entrar en contacto con los “grandes” movimientos de este ciclo. Fue el año 2003 sumamente significativo para mí ya que asisto, en menos de un mes, a la inauguración de los caracoles en Chiapas, y a las movilizaciones contra la Cumbre Ministerial de la OMC en Cancún, observando, viviendo, sintiendo y haciendo conexiones que marcaron mi trayectoria política hasta ahora.

En el año 2007, otro viaje de 6 meses en Argentina, Brasil y Chile me forman en el activismo político transnacional, durante este tiempo fui una especie de embajador de mi organización política mexicana en tierras suramericanas y voy haciendo conexiones, puentes y

traducciones con diferentes realidades. Fui conociendo otras formas de lucha, otros tipos de autonomía y contextos que determinan las luchas, pero que las esperanzas son las mismas.

El último viaje fue por Europa en 2011, aquí estuve buscando las redes de activismo transnacional, los espacios de solidaridad y apoyo con las luchas sudamericanas, encontrando que éstos, también son diferentes y tienen sus propias dinámicas con respecto al contexto que los alberga. Que hay colectivos puntuales o fuertes redes de solidaridad y que incluso si son redes nacionales, cada espacio o nodo es distinto si se encuentra al norte o al sur del mismo país, pero nuevamente las esperanzas seguían siendo las mismas.

Después de varias horas de viajes, otras tantas de entrevistas, charlas, cafés y profundas reflexiones, encuentro que estos mundos “para llevar” siguen ahí, en los territorios; crecen, se rompen, se fusionan, se apagan, como muestra de su carácter de movimiento y como prueba de que en ellos hay vida, esperanza y dignidad. Mis hallazgos son los siguientes.

I. CONTEXTO HISTÓRICO

De cualquier forma hay un gobierno transnacional invisible;
uno visible sólo empeoraría las cosas
-Susan George-

Este primer capítulo es el punto de partida para el análisis y estudio del fenómeno que hemos denominado activismo político transnacional entendido, a *grosso modo*, como el conjunto de intercambios y relaciones entre individuos y colectividades en resistencia más allá de sus fronteras nacionales. A partir de este recorrido histórico, explicaremos las condiciones estructurales que dieron origen a las primeras expresiones de intercambios políticos bajo una dinámica transnacional impulsada, en gran parte, por los “arquitectos” de las diferentes fases del modelo de acumulación capitalista.

Este apartado está dividido en tres bloques, a saber: 1) el primero de ellos concentra las principales condiciones históricas que dieron paso al fenómeno transnacional, a partir del nacimiento y desarrollo de los Estados-nación-capitalistas desde aproximadamente el siglo XVI. En algún momento del siglo XX comenzarán a desarrollarse dos tipos de activismo político transnacional los cuales se verán desbordados por; 2) la última etapa del modelo de acumulación capitalista y la necesaria reconfiguración de los órdenes económicos, políticos y sociales en los territorios nacionales de todo el orbe. Este proyecto, conocido también como “globalización neoliberal” presenta nuevos y acelerados procesos de interacción sobre 3) una nueva revolución tecnológica y reformas políticas nacionales e internacionales que tendrán como resultado el rechazo y resistencia social a dicho proyecto pero esta vez a escala planetaria y mediante canales de intercambio también transnacionales.

A partir de este repaso histórico, podremos observar las principales tendencias del activismo político transnacional y su fuerte relación con las condiciones estructurales que determinan cada contexto en el cual se desarrolla.

1.1. Orígenes y desarrollo

El fenómeno **transnacional o del transnacionalismo** como objeto de estudio de las ciencias sociales, aparece -según Braudel- con las prácticas de las sociedades económicas de migrantes a partir del siglo XVI³³ y encontraremos su consolidación con la Revolución Industrial en el siglo XVIII según Hobsbawm. Lo que va *más allá o lo que va de un lado a otro* de la nación o de lo nacional, comenzó con las nacientes sociedades burguesas capitalistas en busca de nuevos territorios para explotar y producir riquezas bajo un esquema de ordenamiento social y político que garantizara la actividad económica; por tanto, fue una necesidad expresa para el nacimiento de capitalismo.

Para que esto fuera posible y permanente, se tuvo que conformar un modelo de administración política y social que garantizara las libertades individuales y la paz social, necesarias para el desarrollo de una nueva clase: la burguesía. A nivel territorial, dicho ente administrativo llamado Estado, configuró otro ente político-social llamado “nación”, el cual aglutinaría las expresiones culturales y sociales que conformaban las comunidades y poblaciones que habitaban los territorios europeos.

Es así que podemos decir, junto con Hernán Ouviña, que “El Estado moderno, cualquiera sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista... es el capitalista colectivo ideal”, el cual se articula con la clase burguesa para adquirir una “forma específica que exprese los intereses generales del capital”³⁴.

De esta conjugación económica-política-social-territorial-cultural nacen los llamados Estados-nación modernos como maquinaria de cohesión y homogeneización social y territorial que viene a sustituir los pilares institucionales del anterior modelo de producción feudal: la Monarquía y la Iglesia³⁵. Su momento fundacional se lleva a cabo con la firma del Tratado de

³³ Véase el estudio de las primeras ciudades-Estado de Braudel *Las Ambiciones de la Historia*, Barcelona, Crítica, 2002. Los trabajos de Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México, Siglo XXI Editores, 2009. Y de Foucault, Michel, *Seguridad, Territorio y Población*, FCE, México, 2006.; entre otros.

³⁴ Ouviña, Hernán, “el Estado: su abordaje desde una perspectiva teórica e histórica” en Lifszyc, Sara (comp.), *Introducción al conocimiento de la Sociedad y el Estado*, Gran Aldea Editores, Buenos Aires, 2002, página 12.

³⁵ Ver Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*. FCE. Ciudad de México, 2003. páginas 24-25.

Westfalia en 1648³⁶, y a partir de entonces, los Estados-nación tendrán en la *pax británica*, el principal modelo económico, político y social que será catapultado, años más tarde, con la Revolución Industrial y el modelo fordista de producción.

De acuerdo con Held y McGrew, el modelo westfaliano dio primacía a los Estados-nación con soberanía territorial no sujetos a los intereses de otros Estados³⁷, con lo cual se establece esta *soberanía*, como principio de articulación política para conformar el espectro internacional y la expansión de este modelo económico-administrativo por todo el mundo. Al reivindicarse como soberanos, los Estados delimitarán sus territorios mediante fronteras y se adjudicarán una identidad común como distintivo de esta autodeterminación interna y externa³⁸.

Las prácticas transnacionales entendidas como, los flujos de mercancías y personas entre uno y otro territorio nacional ya se venían practicando con las diferentes diásporas ocasionadas por las guerras o, por las necesidades de control de los nuevos territorios por parte de las potencias Estatales-nacionales o, por las necesidades de abastecimiento de las nuevas industrias capitalistas. Sobre esto, Wallerstein nos dice: “la transnacionalidad de las cadenas de mercancías es un rasgo descriptivo, tanto del mundo capitalista del siglo XVI como del mundo capitalista del siglo XX”³⁹.

Recordemos que el periodo que abarca desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial se caracteriza por la consolidación del modelo de producción industrial fordista y por la **racionalización** de los diferentes procesos que conformaban este nuevo modelo, el cual trascendió por su extraordinaria capacidad de organización de las

³⁶ Con el nacimiento del sistema internacional de Estados-Nación a partir del tratado de Westfalia, nos dice Foucault, se lleva a cabo un renacimiento de Europa como centro y medida del nuevo modelo de organización que reconfigura la forma en que estos nuevos Estados se disputan otros territorios. Lo cual da paso a un sistema internacional desigual conforme se van configurando nuevos Estados. Véase Foucault, Michel, *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires, 2006.

³⁷ “Los Estados modernos se desarrollaron como Estados-Nación -cuerpos políticos separados tanto del gobernante como del gobernado, con suprema jurisdicción sobre un área territorial demarcada, respaldados por el derecho al monopolio del poder coercitivo, y con la legitimidad que les otorga la lealtad o el consentimiento de sus ciudadanos-. Las principales innovaciones del Estado-nación moderno -territorialidad que fija fronteras precisas, control monopolístico y reclamación de legitimidad sobre la base de la representación- marcaron sus (a veces frágiles) propiedades definitorias”. Ver Held, David y McGrew, Anthony, *Globalización/Antiglobalización*, Editorial Paidós, Barcelona, 2003, páginas 22.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, México, 2001. pp. 22

fuerzas productivas nacionales para ubicar y desarrollar las tendencias de acumulación a nivel internacional⁴⁰. Es así, que dice Gramsci que uno de los primeros internacionalismos sería el de los recién conformados sectores capitalistas en el seno nacional⁴¹.

En medio de este ambiente de modernidad y progreso, pocos estudiosos vieron con ojos críticos la dinámica y nacimiento de un nuevo esquema productivo y reproductivo. Este fue el caso de Marx quien elaboró una de las teorías más ricas y analíticas a modo de herramienta de comprensión de la naturaleza y lógica de este capitalismo. Y lo viviría en carne propia como lo ilustra Perry Anderson:

En 1848, había cerca de treinta mil artesanos alemanes en París –Heine afirmaba que se podía oír hablar alemán en cada esquina; en Londres, Marx y Engels escribían su Manifiesto para los artesanos alemanes que trabajaban en Inglaterra; Berlín tenía su pequeño cupo de artesanos polacos o suizos aquí y allá; Viena, de checos o italianos. Marx estaría flanqueado por un carpintero y por un zapatero en el congreso fundacional de la Primera Internacional. En otras palabras, se trataba de una formación caracterizada por la paradójica combinación de arraigo social (que incluía cierta suficiencia cultural y un sentido de la alta política) y movilidad territorial (que incluía la posibilidad de experimentar directamente lo que era vivir en el extranjero y un sentido de solidaridad entre los pueblos). Tal era la configuración que hizo posible el paso de las luchas nacionales a las internacionales, en las barricadas de 1848-1849⁴².

Desde sus mismos inicios, nos cuenta Anderson, los Estados-nacionales tuvieron dificultades para amalgamar la variedad de expresiones particulares de cada región o comunidad al interior de sus fronteras. La intencionalidad era sustituir los dogmas de la monarquía y la iglesia por la idea hobbesiana del llamado Contrato Social, el cual, de manera racional, permitía y justificaba el ejercicio y uso exclusivo de la fuerza por parte de este ente político llamado Estado-nación.

⁴⁰ Véase Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1973. páginas 150-157.

⁴¹ Ibidem.

⁴² Anderson, Perry, “Internacionalismo: un breviario”. Página 7. página en internet. <http://revoltaglobal.cat/article975.html> visitada el 22 de febrero de 2011.

Sin embargo, la conformación de las burguesías locales y el reacomodo de los principales sectores productivos que requería el nuevo modelo económico y político, también generarían otros dos tipos de relaciones internacionales además de las de tipo capitalista:

1) por un lado, las llamadas campañas transnacionales de defensa y promoción de los derechos humanos como fueron las campañas contra la esclavitud y por el sufragio femenino en el siglo XIX. Impulsadas por sectores sociales de clases medias y altas, enmarcados en el “humanismo universal” que surge de las revoluciones francesa y norteamericana⁴³; estas prácticas son los albores de lo que hoy se conceptualiza como sociedad civil transnacional⁴⁴ ; 2) por el otro lado encontramos las primeras ligas de sindicatos transnacionales europeos en donde una de las más importantes y contestatarias del régimen económico inglés fue la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), la cual nace en 1864 en Londres enmarcada en el análisis marxista de lucha de clases y el histórico llamado de “proletarios del mundo, uníos” y cuya puesta en marcha se tradujo en las llamadas Internacionales Socialistas⁴⁵.

Señala Waterman que existe una relación íntima de circunstancias que permiten el nacimiento del internacionalismo proletario⁴⁶. Después vinieron las interacciones dialécticas

⁴³ Ver Anderson, Perry, “Internacionalismo: un breviario”. pp. 10

⁴⁴ Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn, *Activistas sin...*, op cit.

⁴⁵ De las Internacionales Socialistas cabe rescatar los programas que impulsaban, siendo el primero de ellos el activismo político a nivel transnacional llamado internacionalismo proletario, el cual “...era concebido por Marx y Engels como algo que iba más allá de la simple solidaridad internacional e incluía intentos reales de coordinar al movimiento obrero de distintos países para alterar la correlación de fuerzas entre capital y trabajo”. Citado en Antentas y Vivas, “internacionalismo(s) ayer y hoy” en Viento Sur, no. 100. enero 2009. página 34.

⁴⁶ “La primera era la creación del mercado de trabajo nacional e internacional, con migraciones verdaderamente masivas de la fuerza laboral a nivel tanto nacional como internacional, al tiempo que los trabajadores consideraban el capital desorganizador, destructivo y ajeno -si no específicamente internacional. La segunda, que la formación de comunidades obreras precedía a menudo la consolidación o reforzamiento de los idiomas o culturas nacionales, con lo cual los trabajadores no se identificaban comúnmente con la 'nación' de sus gobernantes. La tercera era la negación a los trabajadores de los derechos ciudadanos, siendo así excluidos de la política. Una cuarta era la ausencia de un no-comunalismo y/o de un anti-comunalismo, esencial para el trabajo si, en ausencia de una regulación estatal, los trabajadores habían de establecer cualquier defensa contra la competencia en el mercado de trabajo. Una quinta era la existencia de un sector de artesanos calificados y básicamente, que contaban con una cultura e intelectuales propios, abiertos a ideas democráticas de origen nacional o extranjero. Dos últimos puntos. A diferencia de las típicas organizaciones y objetos políticos de la burguesía industrial o de la pequeña burguesía, el movimiento obrero fue originalmente concebido como internacional en su estructura e internacionalista en su objetivo. Y mientras que la pequeña burguesía y la burguesía industrial estaba fundamentalmente dedicada a la construcción de la nación o el estado, el movimiento obrero estaba más preocupado por la transformación social. (Billington:1980, Guarena:1988, Hobsbawm:1988, Johnson:1979, Logue:1980, Torr:1956). Citado en Waterman, Peter, “El imposible pasado y posible futuro del internacionalismo proletario y socialista”. Cuaderno de Trabajo HEGOA, No. 12, País Vasco, noviembre de 1993.. Páginas 12 y 13.

entre estas nuevas expresiones organizativas y el sistema internacional de Estados lo cual llevó a una institucionalización e internacionalización por separado. Para 1890 nos dice Waterman, “se dio un crecimiento sorprendente de organizaciones y actividades sindicales internacionales”⁴⁷. La lucha por la jornada de 8 horas, el Día del Trabajo y los derechos a Huelga y Sindicato fueron victorias internacionales e internacionalistas⁴⁸.

Como hemos visto, un primer punto de articulación política a nivel internacional fue “el trabajo”, ya que la identidad de trabajador ayudó a cohesionar y promover rápidamente esta práctica masiva contra el capital⁴⁹. Después cobraron fuerza las actividades de consumo y producción de bienes hacia finales del siglo XIX en donde, dice Waterman, “el internacionalismo cooperativo estaba mejor y más intensivamente desarrollado que el de los sindicatos, e incluía además de hombres, a mujeres y niños obreros”⁵⁰.

Para este momento, las Internacionales Socialistas fueron el vehículo principal de este activismo llamado **internacionalismo proletario** o de izquierda que unía e identificaba a obreros y militantes del socialismo europeo a nivel transnacional⁵¹; fuera de foco, las redes de activismo anarquista o libertario en Europa y América Latina se hacían presentes aunque a nivel clandestino y reticular, por las vías de la migración ocasionada por las hambrunas de los rincones menos industrializados del continente⁵².

Por su parte las redes transnacionales de defensa que promovieron los derechos civiles

⁴⁷ Waterman, Peter, “El imposible...”. Op cit. Página 14.

⁴⁸ Ver (Dutt 1964, Foner 1986, Knudsen 1988, Sulmont 1988) en Waterman, Peter, “El imposible...”. Ibidem. Página 15.

⁴⁹ “Podemos incluso observar la creación de una cultura obrera internacional específica, que empezó con canciones y la celebración del Día del Trabajo y alcanzó sus formas más estructuradas en las Internacionales Socialista y Comunista del periodo interguerras. Existían organizaciones internacionales de trabajadores en las áreas de deporte, teatro, juventud, estudiantes, películas, fotos, amantes de la naturaleza, turismo e incluso Esperanto (Bouvier 1988, Guarena 1988, Jones 1987, 1988, Kramer 1988, Mattelart y Siegelau 1983: 153-64, 176-182, Samuel, MacColl y Cosgrove 1985, Steinberg 1988). Ibidem. Página 15.

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ Este internacionalismo cristalizó a finales del siglo XIX en la conformación de las llamadas Internacionales, las cuales vivieron intensos debates entre comunistas, socialistas y anarquistas bajo el ideal de derrotar al capitalismo a través de diferentes medios. Sin embargo, las Internacionales fueron modificando sus límites y alcances debido en parte al cambio en el contexto internacional con el ascenso de Stalin al gobierno de la URSS y el surgimiento de la Guerra Fría, hechos que tornaron a la Internacional en un brazo político tanto de legitimación del socialismo soviético pero también de dirección de los diferentes partidos y organizaciones comunistas alrededor del mundo.

⁵² No son mínimos los esfuerzos y las prácticas de activismo político transnacional allende las fronteras como lo fueron los llamados anarquistas *crotos*, por mencionar un ejemplo de anarquistas italianos en América del Sur. Ver Baigorria, Osvaldo, *Anarquismo Trashumante*, Terramar, La Plata, 2008.

enmarcados en la ideología liberal de las burguesías locales, fueron desarrollando posiciones mediadoras entre el modelo capitalista y la universalización de estos derechos, gestando con ello, estrategias de pacificación y de intervención política e ideológica en los países del llamado “tercer mundo” mediante mecanismos de presión de los gobiernos nacionales por medio de su denuncia en los principales foros internacionales o regionales como era el sistema de la Organización de Naciones Unidas (ONU), este tipo de estrategia se llamó “efecto Boomerang”⁵³.

En el otro extremo, los diferentes movimientos del capital y el surgimiento de Estados nacionales fuertes, promovieron expresiones nacionalistas, las cuales, centradas en la fortaleza y unidad cultural, racial, etc, llevaron hacia la radicalización de manifestaciones sociales tales como el chovinismo en manos de las burguesías locales, mismas que fueron encontrando los mecanismos para ocupar las esferas gubernamentales que en este periodo alimentaron las ideologías fascistas que alcanzaron con la Segunda Guerra Mundial sus propias contradicciones.

Después de 1945, esta doble conexión –capital/nacional vs trabajo/internacional– da una 'vuelta de campana'. El nacionalismo se vuelve una causa predominantemente popular entre las masas explotadas e indigentes en una revuelta intercontinental contra el colonialismo y el imperialismo occidentales. El internacionalismo, en el mismo lance, empieza a cambiar de bando, adoptando nuevas formas en las filas del capital, constituyendo una transformación preñada de consecuencias⁵⁴.

Es así que los papeles se cruzan y los internacionalismos obreros o de izquierda se desplazan hacia discursos cada vez más nacionales, tratando de responder al desequilibrio social de fuerzas locales, nacionalistas, imperialistas y otras concepciones políticas más allá de la conciencia de clase como las religiones, las etnias, las razas, etc.; cerrando así un ciclo de lucha social centrada en la solidaridad internacional⁵⁵.

⁵³ Véase Keck, Margareth y Sikkink, Kathryn, *op cit*.

⁵⁴ Anderson, Perry, “Internacionalismo...”. pp. 16

⁵⁵ Y concluye que el internacionalismo del siglo XIX tuvo tintes nacionalistas. Y aunque después vino una estrategia cooperativista, éste tipo de internacionalismo no tuvo el mismo arraigo que los anteriores. Y dice “el movimiento tampoco fue capaz de enfrentar un sistema de comercio mundial cada vez más monopolizado, o las fuerzas de la revolución, la contra-revolución y la guerra (Gurney 1988) en Waterman, Peter, “El imposible...”. op. Cit. p. 19-21.

Todo parece indicar que mientras mayor fue el grado de cohesión social que ejerció el Estado sobre sus territorios, mayor fue la simbiosis que se produjo entre los regímenes gubernamentales y los movimientos sociales de protesta, los cuales, como veremos, jugaron un papel fundamental en los procesos de democratización internos⁵⁶.

Sobre esta “nacionalización” del internacionalismo proletario, Josep Ma. Antentas nos dice:

Si vemos como evoluciona el movimiento obrero en la Segunda Internacional vemos como el movimiento obrero se nacionaliza y cómo estas confederaciones van cogiendo más fuerza al interior y las demandas cada vez más se van nacionalizando en el sufragio universal, las primeras interlocuciones entre gobiernos y agentes sociales lo cual empuja a una actividad nacional. Entonces lo que pasa es que se centran en una actividad nacional y lo internacional es como un complemento. Las 'grandes reuniones' son para discutir lo que pasa al interior de cada país y no hay estructuras internacionales, es decir, uno hace política internacional pero lo internacional es como un complemento de lo nacional. Y esa es la tendencia a la nacionalización de la vida político-social del movimiento obrero en el marco de la consolidación del estado-nación, de las democracias parlamentarias, etc.⁵⁷.

El penúltimo orden internacional conocido como Guerra Fría, tuvo como centro de análisis y estudio la disputa de los intereses, recursos naturales y territorios nacionales como si se tratase de un tablero de ajedrez⁵⁸. En este periodo, continúa la expansión de la forma Estado-nación, sin embargo, a nivel mundial, se disputaban dos modelos económicos: el capitalista y el socialista. Durante este periodo predominó la lógica del realismo político para explicar e interpretar la realidad a nivel internacional vista a partir de los intereses de los Estados-nación. Por lo tanto, toda expresión transnacional quedaba fuera del foco tanto de los agentes como de la mayor parte de los estudiosos de la realidad internacional⁵⁹.

⁵⁶ Véase Tilly, Charles, *Social Movements*, 2004. Citado en Rossi, Federico y Della Porta, Donatella, “Acerca del rol de los movimientos sociales, sindicatos y redes de activistas en los procesos de democratización”, en *Desarrollo Económico*, vol. 50, No. 200, enero-marzo de 2011, página 524.

⁵⁷ Antentas, Josep Ma. Entrevista realizada en Barcelona en agosto de 2011.

⁵⁸ Véase Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial*. Paidós. 1998.

⁵⁹ Excepto algunos estudiosos de la escuela inglesa como Karl W. Deutsch (1954; 1957; 1956); John Burton (1969; 1972) y de la escuela norteamericana como fueron Robert Keohane y Joseph Nye (1972), quienes ya trataban el tema del transnacionalismo y las relaciones internacionales a partir del estudio de distintos fenómenos sociales y económicos.

Aunado a esto, dicen Antentas y Vivas, “la lógica bipolar... dificultó aún más el desarrollo de un internacionalismo no subalterno a la lógica de los 'campos' y a la razón de Estado. La política exterior de muchas organizaciones políticas y sindicales quedó totalmente subalternizada a la defensa de los intereses 'nacionales' y del 'mundo libre' occidental o al seguidismo de los intereses diplomáticos de la URSS...”⁶⁰.

Salvo algunas experiencias del trostkismo y/o maoismo que deciden mantenerse en el espíritu internacionalista proletario y; por otro lado, las redes europeas y norteamericanas de promoción y defensa de los Derechos Civiles y Humanos en el “tercer mundo”⁶¹; el resto de las organizaciones con actividad transnacional como empresas o partidos políticos, se convertirán en correas de transmisión de uno u otro imperialismo.

Por un lado el **imperialismo** o “**relaciones internacionales capitalistas**” (por así decirlo), proyectaron los intereses y las “bondades” de este modelo económico a partir de dos métodos, a) los suaves y b) los duros:

a) los “métodos suaves” o de cooptación, se caracterizan principalmente por la evasión del conflicto social mediante dispositivos institucionales y/o empresariales, ya sea por la vía electoral, humanitaria o de la industria del entretenimiento. Este imperialismo se basaba en la transferencia de recursos económicos y transferencia tecnológica así como el despliegue de complejos urbanos cuya punta de lanza fueron las marcas y productos emblemáticos del sueño americano con la promesa de “crecimiento económico, empleo y desarrollo”⁶². Como ya se dijo, sus agentes económicos y culturales por excelencia: las empresas transnacionales de comida, de entretenimiento y de tecnología en comunicaciones y transportes y a través de la llamada “ayuda internacional para el desarrollo” mediante los organismos supranacionales del sistema de la ONU. Las cuales tenían amplio apoyo por

⁶⁰ Antentas y Vivas, “internacionalismo(s)...”. p. 35.

⁶¹ Antentas Josep Ma., Entrevista realizada por Oscar Pineda. Barcelona, agosto de 2011.

⁶² “Por ello, finalmente el 'desarrollo' ha venido a significar un crecimiento indefinido y la madurez, la capacidad de crecer sin fin. Y así concebidos, en tanto que ideologías, pero también, a un nivel más profundo, en tanto que significaciones imaginarias y sociales, eran y siguen siendo consustanciales con un grupo de 'postulados' (teóricos y prácticos), los más importantes de los cuales parecen ser los siguientes: a) la 'omnipotencia' virtual de la técnica; b) la 'ilusión asintótica' relativa al conocimiento científico; c) la 'racionalidad' de los mecanismos económicos y; d) los diversos lemas que establecen cierta naturaleza del hombre con respecto al crecimiento.”. Ver Attali, Jacques y Castoriadis, Cornelius, “El Mito del desarrollo” Editorial Kairós, Barcelona 1980. pp. 202-203.

parte del bloque occidental en sus llamadas esferas o regiones de influencia como fueron América Latina, algunos países de África y otros de Medio Oriente y Asia. Aquí los principales activistas transnacionales eran aquellos miembros de las organizaciones supranacionales, internacionales y nacionales.

b) El imperialismo duro, se caracterizó por la vía armada y la violencia aglutinada en los diferentes golpes de Estado⁶³, (tan sólo 327 registrados en un siglo) y las estrategias de contrainsurgencia tales como escuelas de formación de cuerpos militares y paramilitares, así como la ocupación directa (Playa Girón, Vietnam, etc.). Las ejecuciones masivas y la desaparición de millones de activistas y militantes de la izquierda socialista son el resultado de este tipo de método el cual, como nos dice Tariq Ali, dejó tras de sí un clima de incertidumbre y derrota del “socialismo real” que, al mismo tiempo derrumbó y difuminó marcos de significado que se sostenían en la tradición socialista o marxista⁶⁴. Los principales agentes de este tipo de imperialismo fueron las oficinas de inteligencia estadounidenses y nacionales de los países tercermundistas, así como las empresas de fabricación de armas.

Del otro lado, el llamado **internacionalismo proletario o socialista** tuvo, principalmente como base, la cuestión ideológica de la guerra contra el imperialismo y la conformación de sociedades y países comunistas. Con apoyo económico y material de la Unión Soviética, los diferentes esfuerzos de lucha contra el imperialismo capitalista tuvieron momentos de avance pero sobre todo de retroceso en países del llamado Tercer Mundo como los latinoamericanos y africanos. De este lado del espectro también se cuentan una gran cantidad de activistas opositores al régimen socialista (principalmente anarquistas) quienes fueron exterminados o encarcelados⁶⁵.

La reacción de varios movimientos sociales en las periferias o países de “tercer mundo” frente a la injerencia de occidente por un lado, fue la adopción de reivindicaciones de tipo

⁶³ Según el historiador Virgilio Rafael Beltrán, en 1968, el 62% de Latinoamérica, África, Medio Oriente y Asia Sudoccidental, estaban gobernadas por dictaduras militares. Citado en Guerrero, Modesto E. “Memoria del Golpe de Estado en América Latina durante el Siglo XX”. *Voltaire.net* marzo de 2006. Documento en línea: <http://www.voltairenet.org/article137304.html> visitado el 15 de marzo de 2013.

⁶⁴ Ali, Tariq, “1968: el año que cambió el mundo, cuatro décadas después” en Sin Permiso. no. 3. abril de 2008. pp. 75-80.

⁶⁵ Ver experiencia de la Zona Autónoma Makhnovitchina cuyo referente principal Alejandro Makhno es asesinado a manos del ejército rojo soviético.

nacionalistas; es así que surgen los llamados movimientos de “liberación nacional”⁶⁶. Estas luchas realizadas por amplios grupos sociales tanto en el ámbito urbano como el rural de los países del tercer mundo fueron apoyadas, en gran parte, por el bloque soviético a través de los partidos comunistas locales⁶⁷. Cabe mencionar que algunas de ellas lograron victorias electorales importantes como fue el caso de Salvador Allende en Chile. Los principales agentes de este internacionalismo fueron activistas transnacionales de todas partes del mundo que se sentían identificados con los ideales del socialismo y entusiasmados por las pequeñas victorias libradas contra el poderoso imperio norteamericano como fueron los casos de Vietnam y Cuba.

Fue en el contexto de la victoria de la revolución cubana de 1959 que se abre un nuevo ciclo de protesta que desencadenará en las revueltas del mayo francés, la primavera de Praga, Budapest y la masacre del 2 de octubre en México, entre otros; un momento que permite observar un resurgimiento del internacionalismo obrero, el cual establece un tipo de conexión global a partir de reivindicaciones universales culturales en torno a los derechos civiles, la paz y la justicia social por sobre la lógica bipolar⁶⁸.

Y en efecto, las dos décadas anteriores a la de los años ochenta fueron, sin duda, de un gran auge y transformación política. Autores como Harvey, Wallerstein, Richter, Berking, Müller, etc., ubican estas décadas como las décadas más cercanas a un cambio de era en tanto

⁶⁶ “Los movimientos de liberación nacional que ahora arrasaban el Tercer Mundo estaban dirigidos por una amplia gama de clases sociales. Hubo casos en los que la burguesía local dominó todo el proceso: India constituyó al respecto el más importante. En otros, las clases medias, sin demasiada acumulación previa de capital, tomaron la iniciativa, utilizando el movimiento para ascender socialmente y convertirse en una verdadera burguesía después de hacerse con el poder, como había sucedido antes en México o Turquía. Una variante más precaria y volátil de esta pauta se dio en un buen número de países africanos, donde los movimientos nacionalistas estaban encabezados por burócratas u oficiales del propio Estado colonial. En otros casos, incluso, intelectuales con un origen de clase media-baja alcanzaron la cima del poder, como en Indonesia. Si existió algún único grupo al que se le pueda seguir la pista en todos y cada uno de los variopintos cuadros de este gran arco de levantamientos, es posible que fueran los maestros de escuela rurales. Por último, pero no por ello menos importante, hubo también casos en los que los partidos comunistas se apoderaron de la dirección del movimiento por la liberación nacional, impulsándolo hacia revoluciones abiertas contra el capital, como en China o Vietnam. En Cuba se produjo una mezcla de esta última pauta y de la variante anterior”. Véase Perry, “Internacionalismo... p. 16.

⁶⁷ Excepto casos muy contados, también cabe destacar que la participación de grupos religiosos cristianos de la llamada “Teología de la Liberación” fueron parte del amplio espectro social que nutrió las experiencias antiimperialistas de ésta época.

⁶⁸ Tal es el caso de las movilizaciones en todo el mundo contra la Guerra de Vietnam; la proliferación en este momento de las redes de solidaridad con los pueblos latinoamericanos que sufrieron golpes de Estado, promovidas principalmente por exiliados o refugiados, etc.

que, desde mediados de los años cincuenta y con las posteriores convulsiones políticas en diferentes países en 1968 y hasta la guerra de Vietnam, parecía que las contradicciones del sistema bipolar y con ellas sus limitantes ponían fin al capitalismo⁶⁹.

Mientras que el modelo productivo basado en el fordismo comenzaba a experimentar una debacle económica y financiera que necesitaba de una revitalización y una salida mediante el llamado imperialismo norteamericano; paralelamente surgieron movilizaciones a lo largo y ancho del planeta convocadas por sectores surgidos en el fordismo: los sindicatos, partidos y sectores estudiantiles encontraron en este momento, las condiciones ideales para denunciar las arbitrariedades y deficiencias del viejo modelo.

Bajo la aplastante presencia militar y cultural norteamericana en cada país con presencia socialista o comunista⁷⁰, las organizaciones y movimientos sociales fueron perdiendo terreno. “La represión contra los movimientos de liberación nacional se acentúa. El triunfo del FSLN en julio de 1979 se convierte en excusa para que el gobierno de EE UU declare una guerra a Nicaragua por vías indirectas que terminará asfixiando al sandinismo, el cual perderá las elecciones en febrero de 1990”⁷¹. Debido a la fatiga, represión, encarcelamiento, desaparición o simplemente institucionalización de muchas de estas luchas, las cuales dejaron las armas para contender en el terreno electoral, podemos decir que el conjunto de expresiones antiimperialistas fueron gradualmente disueltas a lo largo de la década de 1980.

El periodo que va de los años sesenta a los setenta, y que podía augurar un quiebre histórico hacia el socialismo o el humanismo, sólo sirvió para que el modelo de acumulación capitalista se reestructurara, deglutiendo así todas las manifestaciones en su contra y expandiéndose más allá del bloque occidental. Según Harvey, entre los años de 1968 y 1972 todos los movimientos de resistencia al imperialismo cultural impregnado de modernidad, fueron aglutinados en una especie de crisálida que, a partir de 1974 dio nacimiento al pensamiento posmoderno y con él sus diferentes formas y discursos⁷².

⁶⁹ Ali, Tariq, “1968: el...”, op cit. páginas. 75-80.

⁷⁰ Excepto Cuba y pocas excepciones en Medio Oriente y Asia.

⁷¹ Díaz-Salazar, Rafael, *Justicia Global*, Icaria Editorial. Barcelona, 2010. Página 24.

⁷² “Así mismo, debería tenerse en cuenta que el posmodernismo mimetiza las prácticas sociales, económicas y políticas de la sociedad. Pero en la medida en que mimetiza diferentes facetas de estas prácticas, aparece bajo muy diferentes aspectos. La superposición de diferentes mundos en muchas novelas posmodernas, mundos entre los cuales predomina

Lo que vino después, durante los años ochenta fue un nuevo proceso expansivo del capitalismo y con esta expansión declarada con la caída del bloque soviético vinieron una serie de transformaciones al interior de los países. Este fenómeno que autores como Braudel o Wallerstein identifican como ciclos de expansión y contracción del capitalismo encontró, hacia la década de 1980, una nueva salida en el fenómeno de mundialización del modelo capitalista neoliberal y con ello su legitimación y reproducción⁷³.

Por su parte, las relaciones internacionales encontrarán en las expresiones de la sociedad civil y varias organizaciones políticas de la generación de 1968 como los ecologistas, estudiantes y pro-tercermundo, un campo nuevo de proyección de intereses políticos al interior de las naciones, como señala Antentas:

Durante finales de los ochenta y los años noventa, se da un ascenso de las ONG's en un momento de explosión de éstas, por ejemplo la conferencia de Río del año 1992, sobre las reuniones del centenario o la reunión sobre las mujeres en Pekín en el año 1994, se da la emergencia de las ONG's a escala internacional y retoman esta actividad y se convierten en actores que tienen más preminencia en las actividades internacionalistas más consideradas como de solidaridad internacional. Esto es un grupo de personas que trabajan de lleno con Brasil y demás pero que están menos conectadas con una actividad política; esto es que, 'trabajo con temas internacionales pero no hay esta conexión orgánica entre mi actividad internacional y mi actividad aquí'⁷⁴.

Aquí es interesante registrar la aportación de David Harvey cuando dice que **“El único punto general de acuerdo es que algo significativo ha cambiado en la forma de**

una 'otredad' de incomunicación en un espacio de coexistencia, muestra una funesta relación con la guetificación creciente, con la desapropiación y el aislamiento de los pobres y las poblaciones minoritarias en los centros urbanos de GB y EEUU”. Véase Harvey, David, *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu Editores. Avellaneda, 2004. p. 134-135.

⁷³ “La década de los ochenta está presidida por el auge hegemónico del neoliberalismo y los gobiernos de Reagan y Thatcher. Además, el problema de la deuda externa se convierte a comienzos de esa época en una gran coartada para dividir a los países no alineados y controlarlos políticamente a través del FMI y el BM”. En Díaz-Salazar, Rafael, *Justicia Global*, op cit, página 24.

⁷⁴ Entrevista a Josep Ma. Antentas realizada por Oscar Pineda. Barcelona, agosto de 2011.

funcionamiento del capitalismo desde aproximadamente 1970⁷⁵.

En un excelente resumen del contexto que da paso al surgimiento y proliferación del fenómeno transnacional en el actual contexto de globalización, Florez escribe:

Durante las dos décadas anteriores, el mundo había vivido importantes acontecimientos: las contradicciones del bloque socialista (sobre todo tras la ruptura chino-soviética y el estancamiento de los países de Europa Central y del Este e, incluso, de la propia [...] URSS [...] ; el fracaso de las políticas bélicas e intervencionistas promovidas para la guerra de Vietnam; la crisis del sistema monetario internacional acaecida tras sucesivas devaluaciones del dólar adoptadas unilateralmente por Nixon, al saltarse las reglas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y, además llevarse al traste las reservas en dólares que muchos países tenían en Estados Unidos [...] También, la primera crisis petrolera que evidenciaba el agotamiento de la fuente energética del sistema capitalista [...]; el impulso de las políticas neoliberales de Reagan y Thatcher, que llevarían al aumento del recorte público y darían inicio al desmantelamiento del Estado de bienestar; el definitivo desplazamiento hacia un modelo de organización laboral flexible; la *nueva división internacional del trabajo industrial*, asociado con la reconversión tecnológica y la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC); la crisis de la deuda latinoamericana que siguió al excesivo endeudamiento de gobiernos irresponsables; la adopción de los programas de *ajuste estructural* exigidos por el FMI (para refinanciar la deuda) y la consecuente disminución de los servicios públicos (alcantarillado, agua, luz, etc.), el aumento de la delincuencia, las migraciones del campo a la ciudad, la urbanización precaria y la economía informal [...]; las medidas de represión adoptadas por los regímenes dictatoriales del Cono Sur, la contrainsurgencia en los países democráticos de Centro América y la *seguridad nacional* en Suramérica y México [...]; la instalación cada vez más sólida del narcotráfico y los constantes escándalos de corrupción que trajeron la pérdida de legitimidad de los mecanismos políticos convencionales, etc.⁷⁶.

⁷⁵ Harvey, David, *La condición...*, op cit página 197.

⁷⁶ Florez, Florez, Juliana, *Lecturas emergentes*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010, páginas 34-35.

La forma como esta expansión del capitalismo a escala mundial se lleva a cabo es gracias al entramado político institucional de los Estados-nación y los organismos económicos supranacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial de Comercio (OMC -antes GATT-), quienes inauguran una nueva generación de acuerdos internacionales de tipo regional o bilateral para implementar, por la vía de las llamadas “reformas estructurales”, una serie de principios políticos aplicados a las economías nacionales en donde los preceptos de la libertad de mercado y desregulación estatal de las políticas económicas y financieras marcan la entrada de esta nueva fase del capitalismo a escala global denominado neoliberalismo.

Esta globalización, dice Tarrow, crea nuevas víctimas sociales y amplía el papel de los estados para expandirse así mismos. De igual forma, estos mecanismos de expansión son nuevas oportunidades para que los grupos contenciosos se conecten más allá de sus límites espaciales. La diferencia más significativa es que el proceso de transnacionalización de la acción colectiva nunca fue tan acelerado y tan expansivo como lo es ahora⁷⁷.

Como veremos más adelante, es justamente el levantamiento zapatista en 1994 el que abrió un nuevo ciclo en la protesta social pero también en el horizonte del internacionalismo solidario⁷⁸. Como dicen Cairo y Bringel, este es un tercer momento del internacionalismo iberoamericano. A partir de esta fecha surgen diferentes colectivos y comités de apoyo a la lucha zapatista y también de los campesinos brasileños del MST⁷⁹.

La diferencia con las etapas anteriores se encuentra en la articulación directa entre movimientos del Sur y grupos de apoyo del Norte. Se rompe con la matriz de lo nacional estatal como vehículo de la solidaridad. Esta ruptura se da como parte del nuevo ciclo de lucha social en donde se resignifica el papel mismo de la solidaridad como se venía

⁷⁷ Ver Boli, Thomas:1999; Sikkink y Smith: 2002 En Tarrow, Sidney, “Movimientos 'globales', internacionalismo complejo y desigualdades Norte-Sur”, 2003, página 7.

⁷⁸ Para ubicar el tipo de práctica que se persigue en esta investigación, trabajaremos con el concepto de internacionalismo solidario, entendido como una práctica de solidaridad y apoyo entre movimientos sociales y comunidades que, en palabras de Cairo y Bringel proyecta “una conexión transnacional entre actores sociales donde la solidaridad política sea el eje fundamental de conexión” en Cairo Carou, Heriberto, y Bringel, Breno M., “Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica”. Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 1, núm. 1, página 49. Madrid, 2010.

⁷⁹ Cairo y Bringel, “Articulaciones del Sur...”. p. 57.

practicando: “La conexión se da de forma directa con el movimiento en cuestión y dichos grupos no esperan que éstos transformen el mundo y dictaminen el camino a seguir, sino simplemente que cambien su mundo y diseminen nuevas prácticas sociales y racionalidades alternativas, aplicables o no a la realidad social del Norte Global”⁸⁰.

Esto quiere decir que cuando hablamos de solidaridad internacional o de internacionalismo solidario se recupera la tradición de afinidad eminentemente político-ideológica entre sujetos en franca acción colectiva contenciosa procedentes de diferentes realidades nacionales (lo cual ha sido la dinámica del internacionalismo proletario o de izquierda desde sus orígenes) y, que al mismo tiempo, operan más allá de los canales institucionales de participación política como pueden ser los sindicatos, los partidos políticos, las fundaciones y las agencias de ayuda internacional, entre otros; como resultado de la institucionalización y agotamiento de las prácticas de las organizaciones de izquierda de la generación anterior.

1.2. Contexto Global Neoliberal

Continuando con esta transformación estructural que menciona Harvey, a partir de la década de los setenta; observamos la aparición de nuevos actores en el manejo, explotación y comercialización de los recursos nacionales con intereses económicos, este es el caso de las llamadas **empresas transnacionales**, las cuales, si bien ya contaban con sedes en los llamados países periféricos; es con el desvanecimiento del orden bipolar, que comienzan una nueva etapa de expansión y crecimiento cuyas expresiones más inmediatas serán las de una nueva configuración del tiempo y el espacio a escala planetaria⁸¹.

El contexto que da contención al fenómeno transnacional es la última fase del capitalismo, conocida como Globalización y que responde al paradigma neoliberal⁸². Este modelo, se

⁸⁰ Ibidem.

⁸¹ “El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio”. Harvey, David, *Breve Historia del Neoliberalismo*, Ediciones Akal, Barcelona, 2007, página 8.

⁸² Configurado principalmente por Milton Friedman y sus trabajos sobre “Proposiciones Elementales” las cuales

extendió por el mundo bajo un programa de reformas estructurales nacionales llamado **Consenso de Washington**⁸³; basado en procesos de libre comercio, privatización, desregulación y mayor control corporativo, el Consenso catapultó los intereses geopolíticos norteamericanos⁸⁴. Los principales agentes de este modelo son las empresas transnacionales, los gobiernos, instituciones internacionales y operadores económicos, defendiendo lo que Susan George llama la Santísima Trinidad de las libertades: libertad de inversión, libertad de flujo de capitales y libertad de comercio de bienes, servicios, *comodities* y propiedad intelectual⁸⁵.

En primera instancia, el paradigma neoliberal aparece como respuesta global a las crisis económicas nacionales que se presentan en casi todo el mundo durante las décadas de los setenta y ochenta, en donde se ofrecen un conjunto de reformas que, desestructurando y reemplazando los Estados de Bienestar constituidos en los años de posguerra, de desarrollismo nacional, prometía no sólo resolver los síntomas de dicha crisis, sino también erradicar sus raíces políticas y sociales⁸⁶.

El nuevo modelo, nos dice Harvey, se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobretodo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa⁸⁷ que, teniendo como base el entramado político institucional de los Estados-

descansan en tres tesis: 1) la propiedad privada como solución racional al uso y explotación de los bienes materiales; 2) El dinero como “combustible social” que facilita la racionalidad del sistema y; 3) partiendo de la racionalidad del mercado y sus instituciones, éste proporcionará una distribución óptima de los recursos frente a los peligros y excesos de fuerzas externas a éste. Ver “Contradictions and Transformations of Neoliberalism”, en MacDonald, Laura y Ruckert, Arne (Eds), *Postneoliberalism in the Americas*, Palgrave MacMillan, Hampshire, Inglaterra, 2009, páginas 26-27.

⁸³ El “Consenso de Washington” es llamado así por John Williamson, dirigente del Banco Mundial encargado de impulsar una agenda conformada por 10 temas centrales: 1) Disciplina presupuestaria; 2) Cambio en las prioridades del Gasto Público; 3) Reformas Fiscales; 4) Tipos de interés determinados por el mercado; 5) Tipos de cambio determinados por el mercado; 6) Liberalización comercial; 7) Apertura frente a la IED; 8) Privatizaciones; 9) Políticas desreguladoras y; 10) Derechos de propiedad. Véase Casilda Béjar, Ramón, “América Latina y el Consenso de Washington”, *Boletín económico ICE*, no. 2803, abril-mayo 2004. Para más información sobre el Consenso de Washington, ver Correa, Eugenia y Girón, Alicia, *Reforma Financiera en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.

⁸⁴ Held, David, *Global Covenant*, Polity Press, Cambridge, Inglaterra, 2004, páginas 55-56.

⁸⁵ George, Susan, “Transnational Risks: a new challenge for global civil society”, en Richter, Ingo, Berking, Sabine y Müller-Schmid Ralf, *Building a Transnational civil society*, Palgrave MacMillan, Hampshire, Inglaterra, 2006. Página 31.

⁸⁶ Taylor, Marcus, “Contradictions and Transformations of neoliberalism in Latin América”, en MacDonald y Ruckert, op cit, páginas 23-25.

⁸⁷ Harvey, David, *La condición...*, op cit, página 170.

nacionales, provocó un acelerado crecimiento en la dinámica de las empresas transnacionales, las cuales tuvieron, con la deslocalización de las cadenas productivas, un nuevo respiro y la pauta para incrementar las tasas de ganancia; lo cual a su vez, aceleró este nuevo giro en el modelo de acumulación conocido como neoliberalismo.

Impulsado principalmente por las empresas transnacionales y multinacionales, el modelo neoliberal comienza con las necesidades de abaratamiento de los costos de producción y maximización de las ganancias de dichas empresas. Por ello, se observan nuevas tendencias en los procesos de producción y comercialización caracterizados por la deslocalización de las cadenas productivas y su libre tránsito y circulación mediante acuerdos multilaterales de comercio.

La dinámica de las empresas transnacionales, entonces descansaba en el bajo costo de la mano de obra, la extracción de bienes primarios y manufactura básica en ciertas regiones de los llamados países periféricos y la transportación de dichos productos para su acabado y comercialización en diferentes partes del mundo, con lo que también se ha llamado la Nueva División Internacional del Trabajo⁸⁸.

Como nos dice Barkin: “En su expansión internacional, el capital de las economías de capitalismo se ha reunido con los capitales nacionales en otras partes. Esto significa la construcción de nuevos aparatos productivos dedicados a la manufactura de bienes para los mercados mundiales, así como para los mercados locales que emergen en los países en desarrollo”⁸⁹. Pero también significa la planetarización de la forma mercado sobre la base de las economías nacionales.

Estamos hablando del nacimiento del mercado mundial como punto de partida para hablar de la llamada globalización, la cual implica varios procesos de interconexión entre pueblos, culturas e instituciones además de gobiernos, mercados y empresas. Estos vínculos más allá de las fronteras es lo que se llama transnacionalización, la cual, ha reconfigurado a las

⁸⁸ Ver Barkin, Hardt y Negri, Wallerstein, Arrighi, etc.

⁸⁹ Barkin, David, “Proletarización global: un acercamiento a la nueva división internacional del trabajo”. En *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. I. Núm. 3. enero-junio 1998. página 434.

clases sociales, transnacionalizándolas, tanto a los agentes del capitalismo global como a sus opositores.

En medio de todo esto, nos dice Hawkesworth, el Estado ha sido el “agente clave” para legitimar, implementar y garantizar la llegada de esta versión del capitalismo⁹⁰. Ya que, junto con la fuerte actividad de las empresas más allá de sus fronteras y la reconfiguración de un nuevo modelo de acumulación; fue necesario llevar a cabo una serie de reformas políticas nacionales por parte de los Estados, asegurando así la desregulación de las actividades de estas empresas según lo acordado en el Consenso de Washington, y dando pie a un aparente reflujo del Estado y sus estructuras gubernamentales de los centros de decisión con respecto a las políticas económicas de tipo internacional. Esta fragmentación del centro político que anteriormente detentaba el Estado-nación derivó también en un retiro en las competencias que resolvían los asuntos sociales⁹¹ principalmente en las periferias económicas.

Esta reconfiguración del orden mundial se debe a múltiples factores, entre ellos, la conversión del Estado en una correa de transmisión de la economía global a la nacional⁹². Antes el Estado debía proteger al capital nacional de las externalidades, hoy en día el Estado se encarga de gestionar y administrar las internalidades para que el capital transnacional pueda reproducirse en su territorio.

“La década de los ochenta está presidida por el auge hegemónico del neoliberalismo y los gobiernos de Reagan y Thatcher. Además, el problema de la deuda externa se convierte a comienzos de esa época en una gran coartada para dividir a los países no alineados y controlarlos políticamente a través del FMI y el BM”⁹³.

Aparecen entonces los primeros Estados Neoliberales, donde observamos no sólo el recorte presupuestal en las políticas sociales, o en obras de interés social; sino también en el

⁹⁰ Hawkesworth, Mary, “Neoliberalism and the micropolitics of domination in the United States” en MacDonald y Ruckert op cit, páginas 167-169.

⁹¹ Véase Richter, Berking y Müller, op cit, página 4.

⁹² Cox, Robert, “Global Perestroika” en Miliband, R. Y Panitch, Leo, *A New World Order?*, Merlin Press, Londres, 1992, página 31.

⁹³ Díaz-Salazar, Rafael, *Justicia Global*, op cit, página 24.

consentimiento a una serie de acuerdos internacionales cuyo objetivo fue desregular y flexibilizar los aparatos productivos y económicos de los países tanto “en desarrollo” como los “desarrollados”⁹⁴.

Estos primeros ejercicios de transnacionalismo económico también se vieron reflejados en el transnacionalismo político, teniendo un gran impacto en los espacios y canales tradicionales de la política mundial, a tal grado de impactar en el concepto y prácticas de principios esenciales de los Estado-nación como lo es la soberanía y los espacios de la política, llegando a pensar que la política internacional está contenida en la política transnacional⁹⁵.

los Estados soberanos, actores principales y casi exclusivos del orden internacional clásico, el llamado 'sistema de Westfalia', ven hoy su autonomía y competencias notablemente limitadas en el terreno económico o militar, al tiempo que se encuentran afectados por una cierta 'desterritorialización' de la política, que queda, al menos en parte, en manos de redes e instituciones supraestatales, como las de la Unión Europea, o transestatales, como el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio o la Organización de las Naciones Unidas, y es condicionada notablemente por agencias y corporaciones transnacionales de carácter privado⁹⁶.

Esta desvinculación del aparato gubernamental explica otros dos procesos principales: por un lado la pérdida de legitimidad por parte de la esfera estatal en amplios sectores sociales y por el otro, el auge de expresiones organizativas para dar respuesta al abandono de las políticas sociales gubernamentales⁹⁷.

El desarrollo de este nuevo modelo, ha tenido sus efectos negativos sobre la población global, como nos indica Cox, quien detectó al menos seis “desarrollos” de aspectos tales

⁹⁴ Javier Peña nos dice: “Los Estados se ven obligados a desarrollar determinadas políticas monetarias y fiscales -que priman, por ejemplo, el control de la inflación sobre la creación de empleo-, a privatizar empresas públicas y a proporcionar a dichas corporaciones privadas transnacionales incentivos crecientes, en forma de subvenciones y exenciones fiscales, para evitar la temida deslocalización, lo que va lógicamente en detrimento de los recursos fiscales sobre los que se sostenían las políticas sociales de los Estados de Bienestar, con las consiguientes repercusiones negativas para los ciudadanos, que quedan privados de las redes de protección y solidaridad que proporcionaban las instituciones y políticas públicas”. Peña, Javier, *La Ciudad sin murallas*. El viejo Topo, Madrid, 2010, página 68.

⁹⁵ Ver Held y McGrew, *Transformaciones globales*, Oxford University Press, México, 2002. página 71.

⁹⁶ Véase Peña, Javier, op cit, página 14.

⁹⁷ Seoane, José y Taddei, Emilio, “el nuevo internacionalismo y el desafío de los movimientos populares latinoamericanos frente a la crisis capitalista” en Viento Sur; no. 107. diciembre de 2009. Página 65.

como: 1) el “hiper-poder” de los Estados Unidos; 2) la preocupación pública sobre la estabilidad de la biósfera, asociada con la biotecnología descontrolada; 3) La tendencia persistente del capitalismo a ensanchar la brecha entre pobres y ricos, 4) una afirmación recurrente de las identidades locales de todo tipo; 5) la nueva salida de actividades irregulares o extra-legales en la forma de “terrorismo” o “crimen organizado” y; 6) un creciente escepticismo de la gente hacia cualquier forma de autoridad establecida⁹⁸.

A su vez, Kriesberg identifica al menos cuatro tendencias generales dentro de este proceso de mundialización: a) la creciente democratización de medios y sistemas gubernamentales; b) la creciente integración e interdependencia económica, política y social entre países; c) la convergencia y difusión de valores y; d) la proliferación de instituciones transnacionales como espacios y momentos de participación y comunión política entre actores⁹⁹.

De las ideas anteriores, encontramos que hay una fuerte relación entre la sobre explotación de los recursos naturales, de la fuerza de trabajo y de la homogeneización de las sociedades neoliberales a partir de las políticas nacionales implementadas en la década de los ochenta como condición del modelo económico neoliberal. Otro rasgo importante ha sido la reconfiguración de las competencias de los Estados-nación como ya se ha mencionado y por tanto, la aparición e intensificación de la participación política y social de lo que algunos autores llaman la sociedad civil.

A la par de la implementación de las políticas neoliberales en la década de los ochenta, surgen con fuerza las llamadas organizaciones de la sociedad civil (OSC) o no gubernamentales (ONG) articuladas a nivel nacional e internacional. Herederas de los movimientos sociales de la década de los sesenta, las ONG's encuentran, en los canales institucionales, una respuesta a sus demandas y un espacio de participación política en donde insertar la multiplicidad de reivindicaciones también heredadas, principalmente del feminismo, ambientalismo y solidaridad con el Tercer Mundo.

⁹⁸ Cox. Robert, “Beyond Empire and Terror: Critical Reflections on the Political Economy of World Order”, *new political economy*, vol. 9, no. 3, septiembre 2004, página 308.

⁹⁹ Kriesberg, Louis en Echart Muñoz, *Movimientos Sociales y Relaciones Internacionales*, Catarata, Madrid, 2008, página 56.

Entre la década de 1980 y 1990¹⁰⁰ encontramos un gran auge en el nacimiento de organizaciones y asociaciones civiles que buscaban defender ciertos derechos y principios de tipo humanitario o de derechos civiles¹⁰¹. Es en este contexto que toman auge los discursos de los derechos humanos y del humanitarismo, dando contenido a un marco de significado para la sociedad civil organizada, lo cual se convirtió en una tendencia hegemónica entre las relaciones de la nueva configuración geopolítica y geoeconómica entre Norte y Sur. La irrupción de Médicos sin Fronteras o las campañas contra la hambruna en Etiopía a mediados de los ochenta serían buenos ejemplos. En este periodo se desarrollaron con fuerza las ONGs muchas de ellas del ámbito internacional. Es lo que en definitiva Bensaïd (2003) llama el “sin fronterismo”¹⁰²; sin olvidar las diferentes críticas a la *ongización* de los movimientos sociales.

Según Chatfield, durante la década de los ochenta y noventa, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de tipo internacional crecieron más rápidamente que las organizaciones intergubernamentales de tipo humanitario pertenecientes al sistema de Naciones Unidas¹⁰³. Junto con ellas, también se habla del nacimiento de los nuevos movimientos sociales, los cuales han dejado atrás la vía armada y disputan nuevos canales de participación e incidencia frente al Estado además de la vía electoral.

Los nuevos movimientos sociales, reunidos alrededor de temas específicos - ambientalismo, feminismo y paz- han crecido en diferentes niveles en distintas partes del mundo. Movimientos más vagos y amorfos -poder popular y democratización- están presentes en cualquier estructura política y se ven represivos y frágiles. Estos movimientos evocan identidades particulares -étnicas, nacionalistas, religiosas, de género. Existen dentro del Estado pero son transnacionales en esencia¹⁰⁴.

¹⁰⁰ Cabe recordar que la llamada sociedad civil inter o transnacional nace en el marco de los Estados-nación, como bien documentan Keck y Sikkink (2000) con cuatro experiencias del Siglo XIX como son el abolicionismo de la esclavitud y el sufragio femenino en Estados Unidos, las campañas en China contra los pies femeninos vendados y las campañas en Kenia contra la mutilación genital femenina. Son experiencias precursoras del trabajo en red impulsado por actores no gubernamentales y con una abierta interlocución para influir en las políticas nacionales.

¹⁰¹ “Entre 1983 y 1993 el número total de ONG internacionales por los derechos humanos se duplicó, y su presupuesto y personal aumentaron de manera impresionante...En las décadas de 1970 y 1980 aparecieron organizaciones por los derechos humanos en toda Latinoamérica, y aumentaron de 220 a 550 entre 1981 y 1990” Keck y Sikkink, activistas sin., op cit, página 132.

¹⁰² Antentas y Vivas, “internacionalismo(s)...”. op cit, página 35.

¹⁰³ Smith, Jackie, Chatfield, Charles y Pagnucco, Ron, *Transnational social movements and global politics*, Syracuse University Press, Nueva York, 1997. Página 20.

¹⁰⁴ Cox, Robert, “Global Perestroika”, op cit, página 35.

Volvemos a subrayar el acelerado y constante cambio en las relaciones internacionales, las cuales están inmersas en un orden global que da cuenta de una multiplicidad de actores y, por lo tanto, de situaciones con la misma importancia porque el centro político se ha diversificado, multiplicando de igual forma la agenda política internacional en una gran cantidad de temas sobre los cuales todas las voces tienen algo que opinar.

Estas son perspectivas y problemáticas que comparten los movimientos sociales, quienes además, muestran su solidaridad y configuran espacios más amplios en forma de redes las cuales, a diferencia de un Estado-nación, se presentan con identidades múltiples, con todas las herramientas posibles, discursos emancipadores y acciones constantes, cotidianas.

a) Neoliberalismo en América Latina

En el caso de América Latina, dicho periodo se caracteriza por un reacomodo de los aparatos gubernamentales que, de acuerdo a los postulados del libre comercio pero con miras a una planetarización del modelo capitalista, se traduce en un conjunto de “reformas estructurales” impulsadas por los agentes rectores de dicho modelo, es decir el BM, el FMI y la Organización Mundial del Comercio (OMC antes GATT). Estas “reformas” implicaron la desregulación de los sectores económicos a nivel nacional y una serie de acuerdos internacionales, regionales y bilaterales que aseguraban el libre flujo de dinero y mercancías en favor de los principales capitales internacionales, es decir, bancos y empresas transnacionales principalmente¹⁰⁵.

Esto afectó de diferentes formas a los países ahora llamados “en vías de desarrollo” en tanto que un eje central del nuevo modelo implicaba la flexibilización de las legislaciones nacionales, principalmente las laborales buscando el abaratamiento de la mano de obra en estos países. Al mismo tiempo, los gobiernos favorecían la llegada de dichos capitales

¹⁰⁵ En opinión de Jose Antonio Ocampo, estas “reformas estructurales” también conocidas como el Consenso de Washington, tendieron a extender el papel de las fuerzas del mercado, mediante medidas que fueron adoptadas amplia y progresivamente en décadas recientes aunque con variaciones dependiendo de cada economía emergente o en transición. En Ocampo, Jose A., “Más allá del Consenso de Washington: una agenda para América Latina”, *Estudios y Perspectivas*, Número 26, CEPAL, México, enero de 2005. páginas 26-54.

otorgando exenciones de impuestos y concesionando grandes extensiones de territorio en detrimento de los derechos y el desarrollo cultural de sus propios habitantes.

Macdonald y Ruckert explican que con el neoliberalismo muchos países en desarrollo han experimentado las tasas de crecimiento económico más bajas de la historia¹⁰⁶. Incluso se dice que el PIB de la región durante el periodo que va de 1980 a 1998 fue de tan sólo de 6% frente al 75% que se alcanzó en las dos décadas precedentes¹⁰⁷.

Tras el fracaso del modelo conocido como “sustitución de importaciones”, la región latinoamericana entra a la década de los ochenta con fuertes crisis económicas ocasionadas principalmente por episodios de hiperinflación, deuda pública y externa y, principalmente un retroceso en la industrialización y manufactura propias, debido, principalmente a las medidas restrictivas de transferencia tecnológica de los países del centro y, por otro lado, por las dictaduras militares y civiles quienes, en asociación con el gobierno norteamericano, se encargaron de dismantelar la organización de una asociación latinoamericana económica y política independiente de la economía estadounidense.

Cabe decir que, así como los modelos desarrollistas latinoamericanos de las décadas de los sesenta y setenta buscaban respetar las dinámicas nacionales para complementar la integración económica regional; la misma lógica siguieron las reformas estructurales impuestas con el Consenso de Washington, en donde dichas reformas fueron cuidadosamente adaptadas por los gobiernos en turno. Hecho que derivó en manifestaciones y temporalidades disímiles del nuevo modelo para cada contexto, razón por la cual Taylor nos habla de diferentes “neoliberalismos” presentes en el continente¹⁰⁸.

En el caso de México, el modelo neoliberal se gesta en el sexenio de Miguel de la Madrid¹⁰⁹

¹⁰⁶ Macdonald, Laura y Ruckert, Arne, *Post-neoliberalism in...* op cit, página 4.

¹⁰⁷ Weisbrot et al, (2000) en Macdonald y Ruckert, *Post-neoliberalism in...*, op cit, página 4.

¹⁰⁸ Taylor, Marcus, “Contradictions and...”, op cit, página 29.

¹⁰⁹ Ver Revueltas, Andrea, quien nos comenta que es Miguel de la Madrid quien, al iniciar su sexenio, publica el Programa Inmediato de Reestructuración Económica (PIRE), en donde se plasman los acuerdos contraídos con el FMI desde noviembre de 1982 y que consistieron: “En términos generales, incluyen políticas de ajuste macroeconómico y reformas de tipo estructural: entre las primeras se contemplan la apertura comercial, la austeridad en el gasto público, una prudente gestión monetaria y, como objetivos prioritarios, la estabilidad financiera, el control de la inflación y el pago de la deuda; las segundas se articulan alrededor de tres ejes: el sistema fiscal para incrementar ingresos, la

que va de 1982 a 1988, que tras la fuerte crisis de la deuda externa, se llevaron a cabo las primeras medidas neoliberales tales como la venta de las principales empresas estatales y paraestatales¹¹⁰. Al mismo tiempo que se dio un cambio en la composición social de la élite en el poder, la cual pasó de profesionistas ordinarios a gente formada especialmente en centros educativos de “primer mundo”¹¹¹. Estos nuevos políticos son los llamados tecnócratas quienes observaban la inserción del país en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) un paso estratégico y natural para el crecimiento económico nacional.

Según Mendez Morales, el neoliberalismo en México es impuesto por el FMI, es autoritario, centralizado, antidemocrático, privatizador e injusto entre otros calificativos. Cuyos resultados han sido el mayor endeudamiento externo del país con el exterior, desindustrializador, elitista y una larga lista de efectos que se pueden encontrar en su trabajo llamado: “el neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso?”¹¹².

Igual que en México, la década de los ochenta en Brasil se caracterizó por una fuerte crisis que se venía gestando desde el fracaso del modelo de sustitución de importaciones y que tuvo como consecuencias el gran endeudamiento de la economía brasileña. Para Ruy Mauro Marini, las llamadas reformas estructurales entran en vigor hasta la década de los noventa con Fernando Collor de Mello. Es bajo este gobierno que inicia la llamada fase de “flexibilización” caracterizada por el recorte a los subsidios en exportaciones, la privatización de las empresas paraestatales; una política comercial franca y acorde con los lineamientos del Consenso de Washington y materializados con la entrada de Brasil al GATT¹¹³.

desreglamentación interna (que prevé la eliminación del control de precios, de las subvenciones y de cierta rigidez en el mercado del trabajo) y externa (apertura hacia el exterior mediante la reducción de derechos aduanales y el abandono del régimen de licencias de exportación así como el libre arribo de inversiones extranjeras), y las privatizaciones (que contribuirían a reequilibrar temporalmente las finanzas públicas)”. En Revueltas, Andrea, “Las Reformas del Estado en México: del Estado benefactor al Estado neoliberal” en *Política y Cultura*, invierno número 003. UAM-X. D. F. 1993. página 222. documento en línea: <http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/267/26700314.pdf> consultado el 19 de octubre de 2012.

¹¹⁰ Andrea Revueltas nos señala que de 1982 a 1992 se vendieron 916 empresas estatales. Ver Revueltas, Andrea “Las Reformas...”. Op cit. Página 224.

¹¹¹ Adler-Lomnitz, Larissa y Gil Mendieta, Jorge, “El neoliberalismo y el cambio de elite en el poder en México”. *Revista Redes*, vol. 1, número 5. documento en línea: http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol1/vol1_5.pdf consultado el 19 de septiembre de 2012.

¹¹² Méndez, Morales, José Silvestre, “El neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso?” en *Revista CA*. Documento en línea: <http://www.ejournal.unam.mx/rca/191/RCA19105.pdf> consultado el 19 de octubre de 2012.

¹¹³ Marini, Ruy M., “El experimento neoliberal en Brasil” 1992, páginas 6-7. documento en línea: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/maurinirm/05br/maurini_brasil00003.pdf consultado el 20 de octubre de 2012.

En consecuencia, nos dice Mariani: “El Estado se transformó en una estructura puramente burocrática, llena de escándalos y mordomias, responsable en gran parte de la miseria de los países y el endeudamiento público y privado, en lugar de preocuparse del bienestar de la población”¹¹⁴.

En Argentina, el neoliberalismo se presenta con la dictadura que derroca al peronismo en 1976 y la “transición democrática” que tendrá como presidente electo a Carlos Saul Menem. En este periodo que va de finales de la década de los setenta y durante todo el mandato menemista, la economía argentina, afianzada en la industria metalúrgica y manufacturera, experimentará una fuerte crisis que terminará con el cierre y la privatización de la base de la economía argentina.

Este proceso, marcado por el empobrecimiento, la vulnerabilidad y la exclusión social arranca en los años '70, con la última dictadura militar, tiene su punto de inflexión en 1991, con la asunción de Carlos Menem al gobierno, quien profundiza políticas de apertura comercial y de reestructuración del estado; por último, encuentra una aceleración mayor luego de 1995, con la acentuación de la recesión económica y el aumento desmesurado de la desocupación¹¹⁵.

Es así que se privatiza Yacimientos Petrolíferos Federales (YPF), los sectores energéticos de servicios y se eliminan los subsidios a la producción en donde el principal sector industrial (lo que se conoce como el conurbano bonaerense o el Gran Buenos Aires) comienza a desertificarse, dejando a su paso complejos industriales y cascarones de fábricas como paisaje.

Tomando en consideración los efectos del neoliberalismo en cada país, podemos observar directrices de tipo estructural y tendencias poco favorables para las sociedades latinoamericanas, por un lado la descentralización de las garantías sociales por parte de los

¹¹⁴ Mariani, Edio Joao, “A trajetoria de implantacao do Neoliberalismo” en *Revista Urutágua*, no. 13, agosto-noviembre de 2007. página 5.

¹¹⁵ Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastian, “Las dimensiones de la experiencia piquetera: Tensiones y marcos comunes en la organización y movilización de desocupados en Argentina” en *Trayectorias*, no. 16. Universidad Autónoma de Nuevo León, Año VI, septiembre-diciembre de 2004. pp. 2.

Estados nacionales; por otro lado la privatización y mercantilización tanto de recursos naturales como de empresas nacionales en favor de los capitales transnacionales y; por último la precarización y flexibilización de las condiciones de trabajo tanto en el campo como en las ciudades; nos darán el caldo de cultivo para el surgimiento del nuevo ciclo de protesta y con él, nuevos horizontes de emancipación.

1.3. Resistencias Transnacionales al Neoliberalismo

Es importante mencionar que frente a cada giro o renovación del sistema económico y político, siempre han existido resistencias y alternativas como respuesta y contención. Y el periodo que inauguran las políticas neoliberales en todo el mundo no han sido la excepción. Es por ello que partimos con un dato de Zsuzsa Hegedus (1990), quien sostiene que ningún periodo desde la Segunda Guerra Mundial como los años ochenta ha visto un auge tan dramático de nuevos movimientos sociales a escala global¹¹⁶.

Es durante la década de los noventa que se registran las primeras manifestaciones de resistencia contra el neoliberalismo. Principalmente en la forma de Encuentros, Cumbres Alternativas y Foros como respuesta a las reuniones de los agentes del nuevo modelo neoliberal: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Organización Mundial de Comercio (OMC) etc. Activistas, estudiantes y trabajadores de diferentes corrientes de izquierda y contestatarias al neoliberalismo en general, impulsan estos nuevos espacios de participación a partir de la convocatoria de denuncia y rechazo del nuevo modelo capitalista global¹¹⁷.

Este contrapeso a actores tan poderosos, entre ellos las empresas transnacionales es, en palabras de Polanyi, un contramovimiento surgido “desde abajo” que registra un quiebre histórico para los movimientos sociales alrededor del mundo en el levantamiento zapatista

¹¹⁶ Hegedus, Zsuzsa, página 263, en Waterman, Peter, “El imposible pasado...” op. Cit. p.9.

¹¹⁷ Las primeras cumbres alternativas se registran desde la década de los ochenta, pero se presentan con mayor fuerza y poder de convocatoria hacia la década de los noventa donde el punto máximo se presenta en Seattle en 1999.

del 1o de enero de 1994¹¹⁸ en Chiapas, México. Esta fecha es de alto contenido simbólico en tanto que marca, al mismo tiempo, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Canadá y Estados Unidos; el cual abre la era de las reformas neoliberales en México y sus efectos nocivos para los indígenas y campesinos mexicanos.

Este levantamiento manifiesta a través de sus comunicados una guerra explícita tanto al gobierno mexicano como al modelo neoliberal. Las imágenes del momento tuvieron un gran impacto a nivel mundial gracias a los medios de comunicación, pero sobre todo, en contenido, ya que se observaba un ejército de indígenas tomando edificios gubernamentales y sitiando por breve tiempo cinco cabeceras municipales (entre ellas San Cristóbal de las Casas) en el sureste mexicano.

Las y los zapatistas junto con las revueltas anticapitalistas y anarquistas en Europa y América Latina abren, un nuevo ciclo en las luchas y las resistencias, ahora en el marco del neoliberalismo. Con nuevas herramientas de organización y comunicación, estos actores replantearon sus prácticas culturales, políticas, económicas, ecológicas, de género, etc. A partir de la reconfiguración del horizonte utópico emancipatorio, llevándolo a un plano multitemático y por ende, complejo, los nuevos actores dejaron la toma del aparato estatal-nacional como una estrategia entre muchas otras.

Bajo la consigna de “cambiar al mundo sin tomar el poder” o de “construir un mundo donde quepan muchos mundos”, ésta nueva forma de hacer política se difuminó y se globalizó gracias a los medios de comunicación pero también gracias a la convocatoria tan amplia del nuevo discurso y las formas de lucha contra el neoliberalismo. La inmediata conexión entre expresiones locales y globales afines al nuevo discurso altermundista difuminó y desdibujó las líneas que separaban lo local de lo global, lo nacional de lo internacional, llevando la política a un espacio transnacional.

¹¹⁸ Fecha en que también entra en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, firmado entre México, Canadá y Estados Unidos. Este instrumento de integración comercial también marca un nuevo paradigma de integración regional y un modelo nacional para liberar al libre comercio de la regulación estatal. Es por ello que los zapatistas, estratégicamente escogen esta fecha como inicio de su resistencia.

Prueba de ello fue la realización de las Contracumbres de Praga y Seattle en los noventa y la de Génova en el 2001. Momentos de gran efervescencia política y que contó con la participación de este nuevo actor transnacional que eran los movimientos articulados en redes, coaliciones junto con una gran cantidad de expresiones civiles, religiosas, políticas, institucionales, anarquistas, quienes identificados por un amplio espectro de reivindicaciones, se congregaron para manifestar su rechazo y descontento con el nuevo orden económico internacional y sus agentes.

De igual forma, en el verano de 1996 los zapatistas abren una nueva figura de participación política transnacional al impulsar el *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo* o también conocido como *Encuentro Intergaláctico*, realizado en los cinco *Aguascalientes* que constituyen la base social del movimiento. Cinco años más tarde, en el sur de Brasil, en la ciudad de Porto Alegre, se celebra el primer Foro Social Mundial, convocado principalmente por el PT brasileño y el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, el foro fue un gran encuentro donde activistas de todos los niveles y lugares de participación política intercambiaron posiciones políticas y experiencias durante una semana.

Cabe mencionar que tanto el Encuentro Intergaláctico de 1996, su réplica en España dos años más tarde y los Foros Sociales Mundiales, han tenido como centro de convocatoria la crítica y el rechazo al modelo económico neoliberal y las desigualdades económicas, políticas y sociales que de este modelo emanan. Este punto es de gran trascendencia ya que es el que dará apellido al contexto actual y al conjunto de repertorios de acción y discursos que enmarcarán la participación de movimientos y colectivos de esta última generación del ciclo de protesta.

Inmersos por esta dinámica de movilización en contracumbres y encuentros, los “viejos” movimientos sociales inscritos en la contienda nacional, comenzaron a abrir su participación en los espacios transnacionales como son las redes de activismo transnacional, las campañas transnacionales de defensa de derechos, las coaliciones internacionales, los movimientos de movimientos como lo fue el altermundismo y, los movimientos transnacionales como la Vía Campesina o ATTAC, etc. Quienes en su conjunto, lograban

desafiar las ideas tradicionales de soberanía partiendo de sus múltiples reivindicaciones¹¹⁹, las cuales impregnaban los encuentros y discursos, de una gran heterogeneidad.

En esta gran marea de movimientos y organizaciones, las redes transnacionales de defensa fungían como un entramado de vasos comunicantes de ideas, experiencias y acciones enmarcadas en la lucha contra el neoliberalismo, en su expresión continental de lucha contra los Tratados de Libre Comercio (TLC's) y el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA)

dado que las redes son voluntarias y horizontales, los actores participan en ellas en la medida en que esperan obtener aprendizaje, respeto y beneficios mutuos. **Las redes modernas no son cintas transportadoras que acarreen ideas liberales, sino vehículos de intercambio político y de comunicación, con el potencial de efectuar la transformación mutua de los participantes**¹²⁰.

Los ritmos y tiempos de este gran movimiento en el continente fueron marcados en todo momento por lo local o nacional. En un principio la lógica de contención llevó a realizar las grandes movilizaciones a la par de las reuniones ministeriales de la OMC, Fondo Monetario o el Banco Mundial. Sin embargo, los Encuentros y Foros Sociales fueron siguiendo las necesidades locales de los movimientos anfitriones. Una vez más, diría Zavaleta, se impone la lógica de lo local.

¹¹⁹ Esta multiplicidad de reivindicaciones difícilmente puede ser resumida, sin embargo, junto con este listado de Díaz-Salazar podemos plantear algunas de las necesidades y objetivos de las luchas: a) la defensa de la dignidad de todo ser humano y con ello asegurar la equidad; b) la defensa del patrimonio de la humanidad y con ello la defensa de todos los recursos naturales; c) la democracia radical y con ella múltiples y nuevas formas de construir consensos y de organizar los territorios de forma autónoma; d) sustentabilidad ecológica y nuevas formas de energía; e) la no violencia pero sí la acción directa como expresión de rechazo a las instituciones capitalistas, f) el respeto de la identidad y la diversidad de culturas, tiempos, contextos, etc; g) la soberanía o autonomía local que será garantizada a partir del aseguramiento de los recursos económicos, materiales, humanos mínimos para sostenerlas; h) nuevas formas de producción, intercambio y comercialización; así como la distribución de las ganancias; i) defensa y rescate del legado cultural en cada territorio y así preservar los saberes y los haceres de cada comunidad; j) la solidaridad como valor fundamental de un nuevo tipo de sociedad global; k) estructuras políticas y sociales mínimas que garanticen la defensa y permanencia de valores como los anteriormente señalados. Nota: El listado original de Díaz-Salazar está muy vinculada a lo institucional y tiene una mirada más inclinada a organizaciones no gubernamentales de Europa, es por ello que hice algunas traducciones que pudieran reflejar los valores de los movimientos sociales.

¹²⁰ Para el caso de la fuerte presencia y presión que ejercen las redes de activismo transnacional y la promoción de derechos civiles y humanos, véase el trabajo de Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn "Activistas sin fronteras" p. 287. Pero también se puede consultar el trabajo de Federico Rossi y el impacto del activismo político transnacional de los movimientos sociales en las llamadas "olas de democratización" en el continente. Rossi, Federico y Della Porta Donatella, "Acerca de..." op cit.

Esta “alianza heterogénea de grupos y movimientos críticos de la globalización, muchos de los cuales operan transnacionalmente, hacen frente, con vehemencia, la aseveración de que el neoliberalismo produce beneficios sociales”¹²¹. Y este era el denominador común en todos y cada uno de los espacios de la política transnacional, los cuales, tras varios años de realización, fueron consolidándose en **las redes que aún hoy en día contribuyen a transformar la soberanía y por tanto son una importante causa de cambio en la política internacional**¹²².

Prueba de ello es que las acciones transnacionales de un grupo armado afgano en los acontecimientos de Nueva York en septiembre de 2001 repercutieron en todo el Sistema Económico Global y sus instituciones; lo cual se tradujo en una cada vez más violenta respuesta de los Estados-nación hacia los movimientos sociales. Enmarcados en el discurso global de la guerra contra el terrorismo, el aparato represivo gubernamental fue endureciendo y asfixiando las posibilidades de incidencia y expresión de estos actores transnacionales.

Es así, que esta etapa de lucha social de tipo transnacional, identificada por su rechazo al modelo económico neoliberal ve uno de sus últimos capítulos en la Cumbre de los Pueblos de América contra el ALCA en Mar del Plata, Argentina en noviembre de 2005. Con la misma dinámica que los encuentros y foros, la Cumbre fue un éxito al constituirse como un factor de peso en el freno a este intento continental de libre comercio; sin embargo, el aparente “fracaso” del ALCA sólo reconfiguró la estrategia norteamericana de expansión neoliberal hacia la firma de muchos tratados bilaterales y regionales con sus aliados en la región.

Aunado a ello, el ascenso de regímenes democráticos de izquierda, principalmente en el cono sur del continente, significaron una reestructuración en la relación movimientos-estado para las luchas en el continente (p. e. Bolivia y Ecuador) y un nuevo periodo de cooptación e institucionalización de otros tantos (p. e. Venezuela, Argentina, Brasil). Al mismo tiempo, en México, el zapatismo declara en este mismo año, una alerta roja y lanza la iniciativa conocida como “la Otra Campaña”, la cual es afectada en mayo del mismo año tras la represión que

¹²¹ Rucht, Dieter, “Critique of Capitalism in the era of Globalization” en Richter, Berking y Müller, op cit. Página 109.

¹²² Véase Keck y Sikkink, “activistas sin fronteras” página 118.

sufren los campesinos y comuneros de Atenco y que reconfigura, a su vez, la estrategia del zapatismo civil nacional e internacional, dando paso a un silencio prolongado del movimiento en general hasta apenas diciembre de 2012.

Por lo anterior, decimos que el ciclo de protesta que vio nacer la acción colectiva transnacional en diferentes cumbres, foros y encuentros a partir de enero de 1994; tiene un punto de cierre a partir del año 2005, en donde, sus principales actores, se repliegan al ámbito local-nacional, con breves participaciones o iniciativas de tipo transnacional.

s í n t e s i s

El fenómeno del transnacionalismo nace a partir de tres elementos principalmente: 1) la configuración del Estado-nación como unidad administrativa política y social a nivel territorial; 2) La configuración del modelo de producción capitalista cuya dinámica y necesidades determinarán el devenir de los diferentes elementos de la realidad mundial y; 3) los avances científico-tecnológicos los cuales, al mismo tiempo determinan los flujos espacio-temporales de las relaciones sociales.

El actual modelo de globalización neoliberal ha acelerado e intensificado la dinámica transnacional entre actores sociales, políticos y económicos más allá de las competencias exclusivas del Estado-nación; ayudándonos a diferenciar las relaciones interestatales como parte del conjunto de relaciones internacionales que corresponden a un número más amplio de actores que hoy en día interactúan más allá de las fronteras nacionales.

El surgimiento de las prácticas transnacionales y la reconfiguración de las relaciones sociales entre los múltiples actores que conforman las relaciones internacionales, nos permiten hablar de una política transnacional la cual, con base en sus complejas redes y canales de comunicación e interacción contienen a las relaciones internacionales y, dentro de éstas, a las relaciones interestatales¹²³.

¹²³ “... las relaciones internacionales ya no se pueden reducir únicamente a la dimensión estatal, porque se han convertido en actividades relevantes, más allá del control de los gobiernos, desarrolladas allende las fronteras estatales por parte de

II. APROXIMACIONES TEÓRICAS

El presente capítulo tiene como finalidad plantear algunos trazos teóricos que nos ayuden, de manera preliminar, a ir pensando, desde un punto de vista abstracto y académico, algunos conceptos e ideas centrales en torno al activismo político transnacional ya explicado cronológicamente a partir de sus principales manifestaciones históricas.

Es por ello que, junto con Jaime Pastor, consideramos de gran importancia replantear los conceptos y categorías que nos ayuden a entender y explicar mejor tanto el momento histórico actual, como las principales expresiones de dominación y emancipación a escala planetaria que pueden determinar, enmarcar y vislumbrar el conjunto de relaciones e interacciones entre diferentes agentes del entramado de lo transnacional.

Como primer ejercicio de este capítulo, intentamos explicar el fenómeno de lo transnacional a partir de las dimensiones nacional e internacional siguiendo la pregunta guía: ¿qué elementos teóricos son idóneos para entender el fenómeno del activismo político transnacional, sus alcances, límites y contradicciones? Para ello, explicaremos teóricamente el nacimiento de lo nacional, su consolidación a partir del agenciamiento Estado-nación, su proyección hacia lo interestatal y su desbordamiento a partir de lo transnacional.

El segundo ejercicio o momento de este capítulo viene de la mano Gilles Deleuze y Félix Guattari y su obra llamada *Mil Mesetas*, en donde establecen una elaboración teórica de las sociedades contemporáneas a partir de la figura del rizoma el cual engloba un entramado de puntos y líneas cuyas particularidades nos ayudarán a entender la relación entre Estado como línea dura; los movimientos sociales nacionales como líneas flexibles y; finalmente, el objeto de estudio de este trabajo, que es el activismo político transnacional conceptualizado como una línea de fuga.

sujetos no gubernamentales o no estatales. Los grupos económicos y las multinacionales son los más importantes sujetos de este tipo no estatal de actores internacionales, pero hay otros grupos sociales, políticos, étnicos, criminales, culturales o de promoción de base transnacional que desarrollan actividades relevantes a nivel mundial” Attinà, Fulvio, *El sistema político global*, Paidós, Barcelona, 2001, página 66.

Como último apartado de este capítulo, empezaremos a tejer la conceptualización y categorización del activismo político transnacional mediante la definición y revisión de las principales categorías de estudio de los movimientos sociales en correspondencia con la categoría deleuziana-guattariana de línea de segmentación flexible articulada con el aparato estatal-nacional pero posibilitando las líneas de fuga o el activismo político transnacional, el cual será abordado en el capítulo siguiente.

Este trenzado del enfoque deleuzeano/guattariano con los estudios de los movimientos sociales será reforzado con la perspectiva de estudio de la disciplina de las Relaciones Internacionales lo cual enriquecerá este último ejercicio.

2.1. De lo nacional/internacional a lo transnacional

Como ya lo explicábamos en la introducción del capítulo, este primer ejercicio o momento teórico, busca establecer las raíces etimológicas del concepto de lo transnacional partiendo de la configuración moderna de la nación y su consolidación mediante la forma Estado y su proyección hacia dimensiones mundiales como lo es el sistema interestatal.

Junto con el nacimiento de los Estados-nacionales veremos de manera simultánea el nacimiento del modelo económico capitalista y las burguesías nacionales que impulsarán dicho proyecto de producción económica, pero también política, social y cultural.

De ahí que el nacimiento de un orden mundial interestatal que, por la impronta y afianzamiento del Estado-nación como unidad política y social universalizada, pierde de vista el límite entre aparato estatal organizado y otro tipo de interacciones más allá de dicho aparato. Este *más allá* será la esencia de lo transnacional que en un primer momento surgió por necesidad del capitalismo, sin embargo, y como veremos con el esquema de líneas, junto con estos canales de estructuración del modelo, surgirán los segmentos de molaridad que permitirán su rechazo, oposición y, al mismo tiempo, sus fugas.

A) al principio fue el Estado-nación capitalista...

Para hablar de lo nacional, es preciso remitirse en primera instancia a la idea de la **nación**¹²⁴, la cual, sostenemos en este trabajo, es una idea, una configuración imaginaria que se tradujo y se materializó en un constructo social y político llamado Estado, encarnado al mismo tiempo, en un modelo de producción y distribución de la riqueza o el excedente que hoy es conocido como capitalismo¹²⁵. De esta tríada: **Estado-nación-capitalismo**, parten una serie de configuraciones de lo social, lo político, lo económico y lo cultural que nos ayudarán a entender el fenómeno del activismo político transnacional en el marco y como respuesta a la última etapa de dicho modelo, en donde los supuestos básicos del Estado-nación se han reconfigurado y adaptado a las necesidades de la obtención, producción y distribución del excedente¹²⁶.

Claro que para cada territorio y sociedad, la composición y características de cada aparato estatal-nacional se llevó a cabo en diferente grado y presentando diferentes expresiones de acuerdo a las necesidades de las burguesías locales¹²⁷; las cuales, fueron impulsando una forma estatal que fuera acorde a sus principales dinámicas, principalmente las de

¹²⁴ La raíz etimológica de la palabra **nación**, viene del latín *natio* que corresponde al verbo nacer y que se refiere al conjunto de características de nacimiento que emparentan a un grupo de personas; en este caso el lugar de origen o territorio, la lengua, la cultura y ciertos rasgos biológicos. Este conjunto de características, al mismo tiempo otorgan una conciencia de identidad y pertenencia a dicho grupo de personas y da una referencia con respecto a otras. Con el tiempo, y a través de los diferentes contextos sociales marcados por los modelos económicos de acumulación, el concepto y uso de lo que se refiere a la “nación”, fue también adaptándose a los modelos sociales con distintos fines políticos. Ver Durán, Esperanza, “Nación y Estado, el concepto de 'pueblo' en Hegel”, documento en internet: <http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=129&article=139&mode=pdf> consultado el 2 de mayo de 2014.

¹²⁵ Para este trabajo, tomaremos la definición operativa de Benedict Anderson de lo nacional como una “*comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana*” En donde lo nacional, como artefacto socio-cultural, aparece de la mano de lo estatal como modelo de orden social y político en transición y como superación de los dos grandes pilares del orden anterior que eran la religión y la monarquía. En Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, op cit. Página 23.

¹²⁶ Véase concepto de Estado-nación de René Zavaleta en *Lo nacional-popular en Bolivia*, SXXI Editores, México, 1986. páginas 22-47.

¹²⁷ Según Anderson, esta conciencia de lo nacional y sus “ismos” son artefactos culturales que, en manos de las diferentes clases gobernantes a partir del siglo XVIII, se volvieron modulares y pudieron ser adaptadas a diferentes contextos históricos e ideológicos, modelos que, para el segundo decenio del Siglo XIX, eran fácilmente “pirateables”. Ver Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, op cit, página 121.

consolidación de un mercado local con fronteras políticas y culturales bien delimitadas¹²⁸.

una 'nación' no parece ser sino una pretensión política de que las fronteras de un Estado coincidan con las de un determinado grupo étnico. Esto se utiliza para justificar bien movimientos secesionistas, bien movimientos de reunificación. De hecho, si tuviéramos que utilizar tal definición estricta del concepto 'nación', deberíamos esforzarnos para encontrar siquiera uno de tales Estados en todo el sistema mundial. Ello indica que la 'nación' constituye más la descripción de un aspiración, o de una tendencia, que un fenómeno existente¹²⁹.

Esta consolidación de los aparatos Estatales-nacionales, nos dice Anderson, fue gradual y teniendo como pilares una tríada entre la tecnología, el capitalismo y la fatalidad como modelo que buscaba homogeneizar y extender el nuevo artefacto de la nación;

la convergencia del capitalismo y la tecnología impresa en la fatal diversidad del lenguaje humano, hizo posible una nueva forma de comunidad imaginada, que en su morfología básica preparó el escenario para la nación moderna. La extensión potencial de estas comunidades estaba forzosamente limitada y, al mismo tiempo sólo tenía la relación más fortuita con las fronteras políticas existentes¹³⁰.

De lo anterior, encontramos lo nacional como modelo cuya forma se observará en consonancia con el aparato administrativo que es el Estado y el aparato cultural que se manifestará en la tecnología de la imprenta¹³¹. Es así que la transición de los medios de producción de cultura y administrativos fueron capaces de ir moldeando la conciencia de lo nacional y con ello los nacionalismos mediante el agenciamiento del libro. Para el caso de la conformación de los nacientes Estados americanos, antes que surgieran las ideas

¹²⁸ “la construcción de los Estados nacionales, tal como los conocemos hoy, es el proceso de unificación del poder del Estado, en el ámbito material de alcance de la nación y creando a la vez el ámbito estatal-nacional, misión elemental de la burguesía, que necesitaba organizar en todos los grados posibles su mercado interno”. Zavaleta Mercado, René, *El poder dual en América Latina*, Siglo XXI Editores, 1974. página 19.

¹²⁹ Arrighi, Giovanni, Hopkins, Terence y Wallerstein, Immanuel *Movimientos Antisistémicos*, Akal, Madrid, 1999, página 27.

¹³⁰ Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas...* op cit. Página 75.

¹³¹ Dicho **aparato cultural, es decir el libro, fue la piedra angular para la conformación de la conciencia de lo nacional**. Ideas, cultura y difusión fueron posibles gracias a esta revolución lexicográfica la cual se materializó territorialmente gracias a las universidades, las cuales funcionaron como centros formales de difusión y producción de conocimiento, mismos que, tras una serie de repeticiones y consensos políticos, fueron naturalizando y legitimando el nuevo orden y la existencia del Estado-nación.

independentistas y soberanas de la Ilustración, se tuvo que conformar y homogeneizar la lengua y la cultura para conseguir movimientos uniformes de liberación nacional.

Los aparatos estatales nacionales fueron necesidades expresas de la consolidación de una unidad de producción y distribución de una naciente burguesía en los diferentes territorios feudales y, en segundo lugar, que si existieron naciones preexistentes a los estados, en ellas fue posible la instalación y síntesis estatal en tanto que éste presuponía también la unidad territorial¹³². Y fue gracias a estos ejercicios de síntesis y recodificación de la figura de la nación, que se constituyen los diferentes ejercicios estatales-nacionales en el mundo. Como veremos en el caso latinoamericano, fueron las lógicas territoriales las que se reapropiaron del modelo estatal dando como consecuencia diferentes grados de desarrollo del nuevo modelo económico y político¹³³.

Sobre este último punto, es importante recordar que, en cada etapa del modelo y las condiciones locales imperantes, “la lógica del lugar ciertamente suele derrotar la lógica del mundo”¹³⁴. Es por ello que en la historia mundial contemporánea encontraremos diferentes grados y entramados institucionales del Estado-nación capitalista de acuerdo al contexto histórico, político y social en el cual fue desarrollado. Lo mismo podemos decir de la agenda neoliberal, la cual, tuvo diferentes grados de inserción, respuesta y/o rechazo en los países donde fue implantada.

Para el caso latinoamericano nos dicen Rabotnikof y Aibar, los gobiernos cifraron su desarrollo económico y sus aprendizajes políticos en un vacío social, ya que, en su intento por consolidar naciones acordes al modelo de Estado-nación occidental, éstos fracasaron¹³⁵.

¹³² Ver Zavaleta Mercado, René, *Lo nacional-popular...*, op cit, página 37.

¹³³ “El territorio es lo profundo de un pueblo; en realidad, sólo la sangre misma es tan importante como el territorio (...) hay naciones o pueblos que han preexistido a su espacio y por eso se dice que la unidad territorial puede crecer o encogerse o aún desaparecer en cierta medida”. Zavaleta Mercado, René, *El poder...*, op cit, página 37.

¹³⁴ Zavaleta Mercado, René, *El poder...*, op cit. página 39.

¹³⁵ “El surgimiento de sociedades más complejas y vigorosas se dio recién a fines del siglo XIX y principios del XX, producto del crecimiento económico que posibilitó el desarrollo de una pequeña clase media y el incremento de la población urbana. Pero fue sobre todo entre los años 30 y 50, por la acción de los gobiernos llamados 'populistas', cuando en algunos países se alcanzaron niveles importantes de complejidad social y de organización de las clases subalternas”. Véase Rabotnikof, Nora y Aibar, Julio, “El lugar de lo público en lo nacional-popular”, *Nueva Sociedad*, no. 240, julio-agosto de 2012, página 56.

De la mano de esta unificación del poder en la figura del Estado-nación y la homogeneización cultural observamos también el nacimiento del concepto de **soberanía**¹³⁶, la cual, nos dice Zavaleta, se remite a la unidad histórica del poder pero también a la autoconciencia del Estado de sí mismo como representación de una sociedad determinada¹³⁷. Esta conciencia de sí mismo en relación con el poder que detenta al interior de su territorio pero también hacia afuera, con respecto a otros Estado-nación que, como él, representan el poder instituido.

Esta autoconciencia del Estado yace en una concepción del poder entendida, según Strange, como:

...el poder sobre los otros y sobre el entramado de valores en el sistema es ejercido dentro y a través de las fronteras por quienes están en condiciones de ofrecer seguridad o de amenazarla, por quienes están en condiciones de ofrecer o de negar crédito, por quienes controlan el acceso al conocimiento y a la información y están en condiciones de definir el conocimiento necesario [...] y también por quienes controlan lo que se produce, cómo, quién y dónde¹³⁸.

Lo interesante e importante de este concepto de soberanía, es que nos ayuda a entender un principio fundamental en el Derecho Interestatal, es decir, el Derecho Internacional Público de legitimidad y subjetividad de los principales agentes de dicho orden, ahora internacional encarnado en un aparato supraestatal multicentrado llamado Liga de Naciones y después Organización de las Naciones Unidas. Para poder participar en dichos espacios, era preciso contar con la categoría de ser un Estado-nación reconocido como soberano frente a otros Estados-nación. Con lo cual, también podemos observar que el espacio internacional también es una construcción política de los Estados-nación como premisa asociativa para ejercer esta soberanía y celebrar acuerdos más allá de sus fronteras territoriales.

¹³⁶ De acuerdo al Derecho Internacional, la soberanía es el “derecho de ejercer las funciones de un Estado a título exclusivo”. En este sentido, el ejercicio y uso de dicho fundamento se basó desde su nacimiento en la regulación de todo tipo de actividades sociales al interior de un territorio nacional, trazado política y administrativamente llamado frontera.

¹³⁷ Ver Zavaleta Mercado, René, *Las masas en noviembre*, Editorial Juventud, La Paz, 1983, página 109.

¹³⁸ Strange, Susan, *La retirada del Estado*, Icaria, Barcelona, 2a. Edición 2003. página 7.

B) Lo interestatal como parte de lo internacional

La realidad internacional responde a factores materiales,
pero también a ideacionales, ese conjunto de ideas,
de sistemas de creencias y formas prevalecientes de entender la realidad
que expresan la intencionalidad colectiva
y que no son independientes del tiempo y del espacio
sino construidas históricamente.

-Gloria Aikin-¹³⁹

Por mucho tiempo, la categoría o idea de lo internacional nos remitía a la interacción interestatal y las relaciones de poder que se ejercían entre estos aparatos gubernamentales. Cabe mencionar que la “ciencia” o disciplina científica encargada de estudiar “lo internacional” llamada Relaciones Internacionales fue, por mucho tiempo, apología de los estudios sobre el comportamiento de los Estados-nación (por tanto, supeditada a la Ciencia Política), validándolos al mismo tiempo como actores exclusivos en el escenario mundial¹⁴⁰.

No fue sino hasta la década de los sesenta, momento también de fuertes transformaciones sociales y políticas en todo el mundo, que podemos calificar como de *impasse* teórico para la disciplina de las RRII; ya que en este momento surgen autores como John Burton¹⁴¹ y después, en los setenta, Robert Keohane y Joseph Nye, quienes en su texto *Transnational Relations and World Politics* ubican el desborde del concepto del Estado-nación homogéneo

¹³⁹ Aikin, Olga, *Activismo Social...*, op cit. Página 79.

¹⁴⁰ Desde su nacimiento y hasta mediados de la década de los setenta, la disciplina de las Relaciones Internacionales estuvo fuertemente influenciada por el corpus teórico del realismo político cuyas principales preocupaciones se centraban en la interacción de los Estados-nacionales centrada en términos de poder, dependencia, elección racional y, sobre todo, seguridad nacional.

¹⁴¹ El fenómeno de lo transnacional comienza a ser estudiado hacia la década de los sesenta, por John Burton, quien, por la preocupación de elaborar un acercamiento a la realidad internacional, plantea un nuevo enfoque que se centre en el estudio y análisis de la sociedad mundial más allá del autoconocimiento de la disciplina de las Relaciones Internacionales. El estudio de Burton, ayuda a descentralizar las preocupaciones de la disciplina la cual estaba orientada, mayoritariamente por los enfoques estatocéntricos propios del contexto de la Guerra Fría y es por ello que autores como Halliday y Attinà le adjudiquen la paternidad de los estudios de la disciplina no centrados en el actor estatal como exclusivo de la realidad internacional entendida como relaciones internacionales. Ver Burton, John, *World Society*, Cambridge University Press, 1972, en Sklair, Leslie, *A sociology...*, op cit, página 2. Y también “El sistema internacional era así para Burton una telaraña de interacciones definidas por áreas de actividad y dentro de ellas las estructuras específicas de poder militar y estatal desempeñaban un papel diferenciado pero no exclusivo ni predominante”. Ver Halliday, Fred, *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*, Catarata, Madrid. 2002. página 41.

por la apertura de nuevos grupos al interior de los países y que persiguen intereses diversos y que interactúan más allá de las fronteras nacionales mediante canales no institucionales¹⁴². De la mano de los autores ya mencionados, el énfasis del transnacionalismo se daba en la arena económica gracias a las sociedades transnacionales de las empresas que después darían cuerpo y carácter global a la nueva fase del capitalismo; sin embargo, el aporte más importante es el de enfocar el estudio de las Relaciones Internacionales en actores no estatales con mayor o igual peso en la arena política internacional.

el modelo estadocéntrico estaba siendo retado por una red más compleja de poderes e intereses de la cual no lograba dar cuenta, un conjunto de organizaciones transnacionales que incluía grupos revolucionarios, movimientos laborales, fundaciones, empresas multinacionales e incluso organizaciones como la iglesia católica¹⁴³.

Es así que van cobrando importancia los estudios de la llamada Economía Política Internacional en donde estudiosos como Wallerstein, Arrighi, Strange, entre otros, parten de la estructura o línea económica y su dinámica de constitución de un mercado internacional para dar paso a sus “efectos” en otras estructuras o líneas como la de producción industrial, ciencia y seguridad¹⁴⁴. Sin olvidar, como menciona Arrighi, que el mismo origen del Estado-nación y su sistema de relaciones interestatales coincidió completamente con el funcionamiento primigenio de la economía-mundo capitalista¹⁴⁵.

Por lo tanto, autores como Keohane y Nye en 1973, Angell en 1969, Boulding en 1976 y Kriesberg en 1982, comienzan a diferenciar el estudio de las relaciones interestatales como un subconjunto dentro de los estudios de las Relaciones Internacionales¹⁴⁶. Y a partir de los

¹⁴² Keohane, Robert y Nye, Joseph, *Transnational Relations and World Politics*, Harvard University Press, Cambridge, 1973, página vii.

¹⁴³ Aikin, Olga, *Activismo Social...* op cit. Página 55.

¹⁴⁴ Ver Strange, Susan, *La retirada...*, op cit. Página 86.

¹⁴⁵ “Por supuesto, estos Estados se encontraron rápidamente inmersos en una red jerárquica de fuerza desigual. A medida que se incorporaban nuevas áreas a esta economía-mundo capitalista, las estructuras políticas existentes en las mismas eran remodeladas de modo fundamental (incluso la definición de sus límites territoriales, 'étnicos' o nacionales) para que pudieran desempeñar las funciones que se esperaba de ellas en la red relacional del sistema interestatal. Estos nuevos Estados tenían que ser demasiado débiles para interferir el flujo de los factores de producción que se generaban a través de sus fronteras y, por consiguiente, la periferalización de sus procesos de producción” Arrighi, Giovanni, Hopkins, Terence y Wallerstein, Immanuel *Movimientos Antisistémicos*, Akal, Madrid, 1999, página 24-25.

¹⁴⁶ Es con Keohane y Nye que se inauguran las teorías o los enfoques de la interdependencia en la disciplina de las Relaciones Internacionales.

nuevos fenómenos que impactan en la política -ahora- global, se abre el estudio de las relaciones transnacionales como expresión del **“conjunto de interacciones regulares a través de las fronteras nacionales y se dan cuando por lo menos uno de los actores involucrados es un actor no gubernamental o no opera en representación de un gobierno u organización internacional. Estos actores o grupos de actores deben unir, por lo menos, a dos sociedades”**¹⁴⁷.

Dentro de las principales aportaciones de los estudios de ésta época se ubican al menos tres condiciones para que se pudiera hablar de una dinámica transnacional: 1) las sociedades se encuentran conectadas por múltiples canales; 2) no existe jerarquía clara ni coherente de cuestiones que ponen en relación a los Estados entre sí y; 3) cuando los gobiernos no utilizan entre sí la fuerza militar para resolver conflictos internos o regionales¹⁴⁸.

Sin embargo, es Attiná quien habla de la interdependencia compleja para dar cuenta de esta multiplicidad de canales (líneas) de relación entre Estados y sus sociedades, pero también entre sociedades sin pasar por lo estatal o lo gubernamental y que de igual forma dan una nueva dimensión a la política global como el nuevo objeto de estudio de las Relaciones Internacionales¹⁴⁹; por tanto, nos dice, **las relaciones internacionales, son también, relaciones transnacionales**¹⁵⁰.

Las diferencia entre las relaciones interestatales y las relaciones transnacionales, nos dice Aikin, es que las primeras ocurren entre estados y privilegian temas económicos, diplomáticos y militares; mientras que las relaciones transnacionales ocurren entre actores no estatales y abordan temas económicos, sociales, ecológicos, humanitarios o culturales y con una dimensión transfronteriza¹⁵¹.

Por otra parte, y frente a los diferentes acontecimientos y transformaciones del orden internacional, también surgieron posiciones intermedias como el pluralismo, el cual aceptaba

¹⁴⁷ En Aikin, Olga, *Activismo Social...* op cit. Página 83-84.

¹⁴⁸ Nye y Keohane, *Poder e Interdependencia*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires. 1988.

¹⁴⁹ Y nos dice que la disciplina de las Relaciones Internacionales es, en definitiva, “una ciencia de la política global”. Attina, Fulvio, *El sistema...*, op cit. Página 29.

¹⁵⁰ Attiná, Fulvio, *El sistema ...*, op cit. Página 62.

¹⁵¹ Aikin, Olga, *Activismo Social...* op cit. Página 84.

la no exclusividad del estado en el sistema internacional abriendo la categoría a “orden mundial” y, además comenzaba a enfocarse en una sociedad internacional conformada por colectividades de individuos quienes comparten intereses y valores comunes pero, sobre todo, reglas comunes¹⁵².

Para los estudiosos de las Relaciones Internacionales, las diferentes y aceleradas transformaciones en el orden mundial ha sido un debate importante, ya que, muchos comenzaron a especular sobre la emergencia de un nuevo orden el cual podía centrarse a partir de un Imperio o potencia a nivel global¹⁵³, o una especie de fragmentación del orden mundial ya sea por regiones o por nichos de poder los cuales establecen consensos que den cabida a una *gobernanza global*. El problema que representaba ahora el fenómeno transnacional para la disciplina era sobre todo el concepto de poder estatal, si éste se fragmentaba, se trasladaba o desaparecía y, qué tipo de enfoque podría aglutinar o analizar el conjunto de interacciones transnacionales y el alcance de estas para transformar y configurar el nuevo sistema global¹⁵⁴.

Lo cierto, y en esto coinciden muchos autores, es que la nueva realidad internacional, que ya vimos que es compleja, tiene como piedra angular una transformación en los procesos de interacción a partir de una nueva revolución tecnológica, la cual, al articular y comunicar a las sociedades de manera horizontal y más allá de los canales estatales, se abre el paradigma llamado “sociedad red” (Castells), “rizoma” (Deleuze y Guattari), “nebuleuse” (Cox), que plantean nuevos retos a la disciplina de las Relaciones Internacionales; ya que este complejo entramado de actores tanto estatales como no estatales interactúan guiados por diferentes recursos y objetivos; lo cual les permite posicionarse en la agenda global y al mismo tiempo impactan en la dinámica y resultados de la política internacional¹⁵⁵ rompiendo con los esquemas clásicos de agencia, poder y soberanía que anteriormente se adjudicaba al aparato gubernamental del Estado.

¹⁵² Bull, Hedley, *La Sociedad Anárquica*, La Catarata, Madrid, 2005, páginas 71-74.

¹⁵³ Hardt, Michael y Negri, Anthony, *Imperio*, Paidós, México, 2002.

¹⁵⁴ El conjunto de teorías que hacen frente a estos retos, como ya se dijo, abren la discusión en términos del nuevo modelo económico global. El neorrealismo, el neoliberalismo y el neomarxismo parten de las actividades de la actividad de las empresas transnacionales y su interacción con los Estados nacionales para explicar las relaciones transnacionales. Sin embargo, esta dinámica, pronto tendrá sus efectos y algunos ajustes políticos y sociales necesarios para su consolidación, lo cual dará paso a una serie de flujos e interacciones sociales más allá del plano económico.

¹⁵⁵ Aikin, Olga, *Activismo Social...*, op cit, página 82.

Bajo el nuevo esquema de acumulación capitalista, los Estados-nación experimentan una reconfiguración que va del Estado Benefactor al Estado neoliberal más flexible y facilitador de las dinámicas locales a nivel nacional frente a las empresas transnacionales; más allá de desaparecer como actor principal en el escenario político internacional, el Estado se ha vuelto una pieza clave para la mundialización del nuevo modelo pero también para su preservación y continuidad. Razón por la cual, podríamos coincidir con Ricardo César Carballo en que, el momento actual de las relaciones internacionales se presenta una yuxtaposición de dos mundos: el mundo de los Estados y el mundo multicentrado¹⁵⁶.

c) Y lo transnacional

Por tanto, abordamos de lleno la definición de lo transnacional partiendo de la raíz etimológica del prefijo *trans*, el cual quiere decir “ir de un lado a otro” o “ir más allá” de algo. Esto, aplicado a lo nacional, nos abre un juego de suposiciones tales como pensar lo transnacional como aquello que nos lleva más allá de las naciones, o de una nación a otra y, por tanto, a cambiar aspectos de lo nacional para fundar otros nuevos o nuevas naciones.

El concepto de “lo transnacional” comienza a ser estudiado junto con los flujos migratorios, financieros y políticos observados en sectores de la sociedad civil cuyos fines particulares los llevaban a interactuar más allá de las fronteras nacionales; junto con los estudiosos de las Relaciones Internacionales como Burton, Keohane y Nye se tomaría el concepto para poner atención en actores no gubernamentales actuando entre sí pero, fundamentalmente con gobiernos más allá de sus fronteras nacionales¹⁵⁷.

Será, hacia la década de los setenta, que una serie de prácticas económicas e industriales de producción y distribución deslocalizada de bienes y servicios de tipo transnacional permiten observar a los primeros actores y agentes del nuevo orden económico: las

¹⁵⁶ Carballo, Ricardo César, “Nuevos contornos/Renovados mapas. Actores transnacionales y unidades sub-estatales en el escenario político internacional”, en *Cuadernos Exterior Argentina*, No. 99, enero-marzo 2010, Rosario, páginas 13-20.

¹⁵⁷ Sklair, Leslie, *Sociology of the Global System*. Johns Hopkins University Press. Baltimore. 1995. página 3.

empresas transnacionales; cuya presencia en los países llamados periféricos dan cuenta de las necesidades de expansión del modelo capitalista mediante la apertura y desregulación de los mercados nacionales, con lo cual, la cadena de producción reducía sus costos llevando la maquila a países cuyas legislaciones laborales permitían la explotación de mano de obra semi-esclava¹⁵⁸.

Wallerstein nos dice: “la transnacionalidad de las cadenas de mercancías es un rasgo descriptivo, tanto del mundo capitalista del siglo XVI como del mundo capitalista del siglo XX”¹⁵⁹.

Desde entonces, el concepto de lo transnacional, se asocia a las prácticas de dichas empresas y, por tanto, será objeto de estudio de lo que ya se configuraba como el enfoque de la Economía Política Internacional, el Neoliberalismo y el Neoestructuralismo. Sin embargo, dichos enfoques, incluso las críticas marxistas, siguieron analizando las prácticas transnacionales desde una perspectiva económica-estatacéntrica, explicando dichas actividades de las corporaciones como una expresión sustentada en la estructura nacional e internacional, y esto era, en algún punto, cierto.

A partir de la caída del muro de Berlín y con él la conceptualización de un orden internacional basado en dos potencias o hegemonías; comienza a aparecer con mayor intensidad la idea de una multiplicidad de fuerzas -organizadas o no- orientadas con fines económicos y luchando por configurar un nuevo orden de tipo global mismo que presenta como novedades, las prácticas transnacionales¹⁶⁰. Basadas en una articulación triangular (Estado Nacional-Corporación Transnacional- Burguesías Locales) estas prácticas requirieron de un entramado

¹⁵⁸ Para una genealogía de la presencia de dichas corporaciones en territorio latinoamericano, véase Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, Colombia, 1977.

¹⁵⁹ Wallerstein, Immanuel, “El capitalismo...” pp. 22

¹⁶⁰ Leslie Sklair ubica al menos tres niveles de prácticas, las económicas, políticas y las culturales-ideológicas; todas en su conjunto impulsadas por una institución o actor poderoso y que conforman la totalidad sociológica para esta autora que habla de un sistema global para caracterizar al nuevo orden. Sklair, Leslie, *A sociology...*, op cit. Página 6.

institucional¹⁶¹ que permitió consolidar el nuevo modelo económico neoliberal¹⁶².

Además de la mundialización del orden económico y político neoliberal, Richter, Berking y Müller, indican que las practicas transnacionales abren al mismo tiempo, una “esfera o un conjunto de campos de acción política y estructuras de poder que van más allá de la nación”¹⁶³.

Lo anterior nos lleva a pensar en la fundación de un nuevo espacio de construcción y articulación social y política que queda fuera de las competencias de lo nacional, administrado, originalmente, por los Estados nacionales. Es por ello que autores como Beck, Lipshutz, Dryzek, Cohen y Rai, entre otros, nos hablan de una “esfera pública transnacional”¹⁶⁴ y, por tanto, autores como Attinà y Sklair nos hablan de la existencia de una política exclusivamente transnacional impulsada por nuevos actores y clases naturalmente transnacionales como empresas, organizaciones políticas, civiles y sociales¹⁶⁵.

Como nos dicen Richter, Berking y Müller, la transnacionalidad va más allá de la nación, la desborda; en el contexto actual, se refiere al ámbito de la acción política y estructuras de poder más allá de la nación. Para estos autores, lo transnacional debería tener una connotación positiva en tanto que, el fenómeno implica apertura de los procesos de participación y relaciones sociales que, anteriormente eran contenidos por el aparato estatal¹⁶⁶.

Este desborde de lo nacional se da, en primer lugar, gracias a la reconfiguración de los

¹⁶¹ Dicho entramado institucional se apoyará principalmente en los mismos ejes: 1) los organismos supranacionales como la OMC, el FMI y el BM, los cuales regularán las actividades económicas y el libre comercio; 2) El régimen de Estados-nacionales y sus relaciones interestatales regularán los flujos políticos teniendo como modelo la ahora *pax americana*, llamada democracia y; 3) el eje cultural-ideológico descansará en las diferentes industrias culturales como Universidades, Televisoras, Editoriales, Productoras de Cine, etc., las cuales promoverán los valores occidentales y, sobretudo, el consumerismo. Sklair, Leslie, *A Sociology...*, op cit. Páginas 46-48.

¹⁶² Sklair, Leslie, *A sociology...*, op cit. Página 43.

¹⁶³ Richter, Berking y Müller, “Building...”. p. 9.

¹⁶⁴ Este espacio público transnacional se concibe como el lugar donde personas y entidades de diferentes lugares elaboran discursos y prácticas que van más allá de las fronteras nacionales. Este tipo de encuentros y foros dan paso, dicen los autores al nacimiento de una incipiente sociedad civil transnacional Cohen y Rai, en Echart, página 60. Ver también Beck, Ulrich, 1996; Lipschutz, 1996 y Dryzek, 1999.

¹⁶⁵ Sklair, Leslie, *A sociology...*, op cit., páginas 68-71.

¹⁶⁶ Richter, Berking y Müller, *Building Transnational...*, op cit. Página 9.

canales y mecanismos de interacción social, los cuales, como nos dicen Harvey, Rosenau y Mittelman, han comprimido el tiempo y el espacio de las sociedades gracias a las tecnologías de la información y la comunicación¹⁶⁷. Por tanto, para que existan las prácticas transnacionales, como dicen Risse y Kappen, es preciso que exista un conjunto de interacciones regulares más allá de las fronteras nacionales y donde por lo menos interviene un actor no estatal que no opera en representación de un gobierno nacional o de una organización internacional¹⁶⁸.

Este fenómeno se puede explicar a partir de los procesos inherentes de la globalización, como nos dice Rosenau, “muchas disidencias, junto con los avances en transporte y tecnologías electrónicas han resultado en la transformación y compresión, sino el colapso, del tiempo y la distancia, igual que ha alterado las concepciones de jerarquía, territorio y estado”¹⁶⁹.

Recordemos que la globalización también es un marco de procesos de internacionalización que ha reconfigurado el orden espacio-temporal, reconfigurando también las relaciones sociales dentro de las cuales se encuentra la existencia misma de los principios sociales y políticos que dan fundamento al Estado-nación¹⁷⁰.

Ese proceso de globalización reactiva aquellas formas de acción colectiva basadas en la etnia y la nación, que intentan conferir una base estable y reconocida a la identidad. Los viejos litigios sobre la nación, los procesos que fueron interrumpidos o históricamente reprimidos por el surgimiento del Estado-Nación son paradójicamente revitalizados por el desarrollo de un espacio global y transnacional¹⁷¹.

En una actualización del proceso de “nacionalización”, entendido pues como el proceso de conformación de la identidad nacional en torno a un imaginario común a partir de la aculturación que describe Anderson teniendo como eje la imprenta; Gustavo Lins Ribeiro

¹⁶⁷ Harvey, David, *La condición de la posmodernidad*, 2004; Mittelman, James, *Globalization: critical reflections*, 1997 y Rosenau, James, *The study of Global Interdependence*, 1980.

¹⁶⁸ En Aikin, Olga, *Activismo Social...*, op cit, página 49.

¹⁶⁹ Rosenau, James, *Distant proximities*. Princeton University Press, Londres, 2003, Página 22.

¹⁷⁰ Aquí, Richter, Berking y Müller dan la paternidad de la relación intrínseca del Estado y la nación a Joseph Sièyes quien en 1789 declaró que los Estados representaban legítimamente a las naciones. Ver Richter, Berking y Müller, *Building Transnational...*, op cit, página 3.

¹⁷¹ Melucci, Alberto, “¿Qué hay...”, en Laraña, Enrique y Gusfeld, Joseph, *Los nuevos...*, op cit, página 129.

extiende la relación de las tecnologías de aculturación de las sociedades contemporáneas a partir de los diferentes mecanismos y canales de información del capitalismo electrónico como base para el desarrollo de la “transnación”¹⁷².

En palabras de Franco Berardi, las actuales tecnologías de la información en la era del capitalismo neoliberal, han hecho una post-alfabetización de las sociedades, lo cual repercute en los procesos cognitivos y comunicativos de dichas sociedades, fragmentando y parcializando las capacidades intelectuales de las juventudes principalmente¹⁷³. Y eso va influyendo en los patrones lingüísticos, culturales y sociales contemporáneos.

Hoy en día, las múltiples expresiones culturales, tanto nuevas como tradicionales, recorren y atraviesan países y regiones prácticamente en segundos. La homologación y la accesibilidad de las tecnologías por diferentes orbes, ha permitido una homogeneización de códigos de comunicación propios de los nuevos medios de transmisión de datos. Los nuevos lenguajes que acompañan el capitalismo electrónico que menciona Lins Ribeiro, han ampliado al mismo tiempo la capacidad de agencia de los flujos de información e interlocución entre actores de distintos estratos sociales y políticos sin importar la nacionalidad.

Lo mismo sucede con la creación de identidades, nacionalidades y lealtades a partir de construcciones sociales derivadas de la interacción humana en el marco de la globalización neoliberal que descansa en las tecnologías de la información y la comunicación. Finalmente, si antes eran los sentimientos de identidad y lealtad nacionales, los que daban cohesión social al marco político del Estado¹⁷⁴; entonces, ¿qué pasa con aquellas instituciones y principios tales como el Estado, la nación y la soberanía las cuales, en su dimensión internacional son “artefactos sociales, productos normativos del debate moral y el diálogo

¹⁷² Lins Ribeiro, Gustavo, “Cybercultural politics. Political activism at a distance in a transnational world” en Alvarez, Sonia, Dagnino, Evelina y Escobar, Arturo *Cultures of Politics/ Politics of Cultures. Revisioning Latin American Social Movements*, Westview Press. Coloradol. 1998. página 328.

¹⁷³ “Lo que cambia en el pasaje generacional post-alfabético no son los contenidos, los valores de referencia, las opciones políticas, sino el formato de la mente colectiva, el paradigma técnico de elaboraciones mentales: dos sucesivas configuraciones tecnológicas, primero la videoelectrónica y luego la celular-conectiva, remodelan la infósfera y modifican la mente colectiva”. Berardi, Franco, *Generación Post-alfa*, Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2007. página 80.

¹⁷⁴ Strange, Susan, *La retirada...*, op cit, página 11.

entre Estados acerca de la estatalidad legítima”?¹⁷⁵.

Recordemos entonces que las naciones y sus acepciones contemporáneas basadas en criterios de lengua, raza, frontera, religión, poder y soberanía son entes imaginados, enarbolados y sostenidos por aparatos jurídicos y administrativos centrados en los Estados nacionales y que, como consecuencia de una compresión espacio-temporal ocasionada por el aceleramiento de los flujos de información, comunicación e interacción humana propios de la actual etapa de la globalización; **dichos criterios hoy en día se manifiestan en formas completamente híbridas y deslocalizadas, las cuales “abren”, “diversifican” y “proyectan” las identidades y las lealtades que constituían la nación hacia nuevas formas de agenciamiento tanto individuales como colectivas que amplían y refuerzan las conexiones multicentradas de esta gran red/rizoma/nebuleuse global.**

2.2. Líneas de Deleuze y Guattari

Para seguir pensando el fenómeno del transnacionalismo en general y el activismo político transnacional en particular, proponemos la concepción de Deleuze y Guattari de la composición de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales del rizoma de la humanidad sobre tres líneas de comportamiento social: a) las llamadas líneas de segmentación dura, la cual está conformada por el conjunto de instituciones gubernamentales que determinan la vida de los habitantes dentro de su territorio; b) las otras líneas son las llamadas líneas de segmentación maleable, flexible o molecular, las cuales subsisten en las líneas de segmentación pero que contienen vacíos o huecos donde habitan lógicas contrarias a las de la autoridad y; c) por último, **las líneas de fuga**, las cuales tienen origen en las líneas moleculares pero que requieren del conjunto de segmentación dura para poder huir/escapar y lograr su finalidad la cual es unirse o conectarse fuera, lejos, con otras líneas¹⁷⁶.

a) Líneas de segmentación dura: Como lo explicábamos anteriormente, este tipo de líneas

¹⁷⁵ Reus y Smith, (2001) en Aikin, Olga, *Activismo Social...*, op cit. Página 81.

¹⁷⁶ Deleuze, Gilles y Guattari, Felix, *Mil Mesetas*, op cit, páginas 213-238.

de segmentación son las que constituyen y atraviesan de manera continua y permanente la vida de las sociedades y los individuos. Dicen los autores que éstas líneas ya están muertas en tanto que no permiten una variación *a priori*. Por lo general, pero no exclusivamente, este tipo de líneas corresponden al aparato de Estado y por tanto, su función, además de regular y codificar las diferentes relaciones, dimensiones y flujos sociales; es territorializarlos y solidificarlos en el torrente de este tipo de líneas. Junto con el nacimiento de los aparatos estatales, se le atribuye a este tipo de líneas una modernidad propia del aparato de Estado y, por ende, se le contrapone con expresiones primitivas que corresponderían con la molecularidad de las sociedades previas o contiguas al desarrollo del Estado-nación y sus diferentes agenciamientos.

El Estado no sólo se ejerce en los segmentos que mantiene o deja subsistir, sino que posee en sí mismo su propia segmentariedad, y la impone... El sistema político moderno es un todo global, unificado y unificante, pero precisamente porque implica un conjunto de subsistemas yuxtapuestos, imbricados, ordenados, de suerte que el análisis de las decisiones pone de manifiesto todo tipo de compartimentaciones y de procesos parciales que no se continúan entre sí sin que se produzcan desfases o desviaciones. La tecnocracia procede por división del trabajo segmentario (...) En resumen, diríase que la vida moderna no ha suprimido la segmentariedad, sino que, por el contrario, la ha especialmente endurecido¹⁷⁷.

b) A continuación encontramos las líneas de segmentación flexible: éstas cohabitan junto con las líneas de segmentación dura, de hecho, no se pueden entender una sin la otra, pero a diferencia de las líneas duras, las flexibles presentan sus segmentos como una especie de cuantos desterritorializados, es decir que escapan a la lógica del territorio que es la que instalan y agencian las líneas duras. La segmentariedad flexible es un ejercicio interno que parte de la modernidad de la segmentación dura y por tanto, la segmentariedad flexible es un ejercicio de deseo y de imaginación, sin embargo, y al mismo tiempo, nos dicen los autores, las líneas flexibles “no tiene nada que ver con lo imaginario, y la micropolítica no es menos extensiva y real que la otra”¹⁷⁸. Estas líneas flexibles, por tanto, son reales pero su función es la de permitir espacios y segmentos de desterritorialización que escapan a la molaridad de la

¹⁷⁷ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil Mesetas*, op cit. página 215.

¹⁷⁸ Ibidem. Página 208.

segmentación dura y en estos espacios o grietas, se configuran y nacen, a su vez, las líneas de fuga.

Si las líneas duras corresponden a los aparatos de Estado-nación modernos, podemos interpretar a las líneas de segmentación flexible como el conjunto de organizaciones y aparatos no-estatales pero integrados y atravesados por lo estatal-nacional y que permiten una molecularidad por fuera de la codificación y la territorialización del Estado. Podríamos pensar en este sector a las expresiones de la sociedad civil organizada que se contraponen con la estatalidad tales como ONG's, movimientos sociales nacionales, sindicatos, asociaciones, fundaciones y plataformas coordinadoras a nivel regional, internacional o globales bajo las cuales existen "agujeros" o "grietas" por medio de las cuales es posible lo aún existente pero en latencia constante con el sistema de dominación capitalista.

Estas expresiones de segmentariedad flexible corresponden también a ciertas dinámicas y procesos propios de la molaridad del Estado en tanto que tienen que desarrollarse y manifestarse desde su interior y en confrontación, lo que Holloway ha bien nombrado como el "en-contra-y-más-allá" que permiten la huida de las líneas de fuga y presencia de esos otros mundos posibles a modo de ventanas de posibilidad.

c) Por su parte, las **líneas de fuga**, ya no constituyen segmentariedad, éstas traen consigo una lógica completamente desterritorializada. "Las líneas de fuga son inmanentes al campo social, gracias a ellas siempre hay algo que escapa a los aparatos de sobre-codificación: los jóvenes, las mujeres, los locos, etc"¹⁷⁹.

Las líneas de fuga no consisten nunca en huir del mundo, sino más bien en hacer que el mundo huya, como cuando se agujerea un tubo, y no hay sistema social que no huya de todas las metas, incluso si sus segmentos no cesan de endurecerse para obstaculizar las líneas de fuga. En una línea de fuga no hay nada simbólico ni imaginario [...] en las líneas de fuga se inventan armas nuevas, para oponerlas a las pesadas armas del Estado [...] lo más frecuente es que un grupo de individuos funcione él mismo como línea de fuga; más que crearla, la sigue, más que apoderarse

¹⁷⁹ Ibidem. Página 220.

de ella, él mismo es el arma viviente que él forja¹⁸⁰.

Ahora bien, lo interesante también es la forma de interacción que existe entre estas líneas, las cuales se entrelazan y coexisten y presuponen, a partir de su propia existencia, la de las otras dos, configurando-explicando así las diferentes lógicas, procesos y dinámicas de codificación, sobrecodificación y decodificación que encontramos tanto en las funciones estatales pero también la de los movimientos y organizaciones de tipo nacional y, a su vez, los activismos políticos transnacionales.

Como lo explican los autores, “las líneas de fuga son inmanentes al campo de lo social. La segmentariedad flexible no cesa de deshacer las concreciones de la dura, pero reconstituye a su nivel todo lo que deshace, micro-edipos, microformaciones de poder, micro-fascismos, etc”. A su vez, las dos líneas de segmentación, tanto la dura como la flexible, “se distinguen perfectamente, pero son inseparables, están enmarañadas la una con la otra, la una en la otra”¹⁸¹.

Y aunque estas líneas de fuga de lo transnacional tienen varios antecedentes, lo novedoso es la velocidad y la multiplicidad de éstas que presenta el envase del Estado-nación. Esto nos permite observar una nueva dimensión, más densa, de prácticas y experiencias transnacionales que, dentro del nuevo contexto, se configura como una nueva fuerza política y social que, suponemos, es síntoma de un nuevo orden.

es evidente que la línea de fuga *no viene después*, sino que está presente desde el principio, incluso si espera su oportunidad, y la explosión de las otras dos. En ese caso, la segmentariedad flexible sólo sería una especie de compromiso, que procede, por desterritorializaciones relativas, y que permite reterritorializaciones que bloquean y remiten a la línea dura. Es curioso cómo la segmentariedad flexible está atrapada entre las otras dos líneas, dispuesta a inclinarse de un lado o de otro, esa es su ambigüedad¹⁸².

¹⁸⁰ Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, op cit. Página 208.

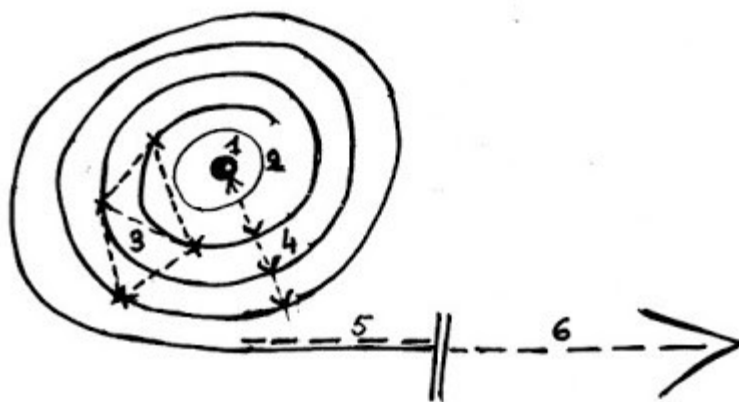
¹⁸¹ “Las sociedades primitivas (o flexibles) tienen núcleos de dureza, de arborificación, que se anticipan al Estado, en la misma medida en que lo conjuran. Y a la inversa, nuestras sociedades continúan inmersas en un tejido flexible sin el cual los segmentos duros no se desarrollarían”. Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, op cit. Página 218.

¹⁸² Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, op cit, páginas 208-209.

Si consideramos las prácticas transnacionales como expresiones de las líneas de fuga de lo nacional, podremos observar, al igual que Deleuze, que éstas son líneas de variación infinita que mantienen activa la capacidad de renovación del plano de inmanencia mediante reafirmaciones -no siempre- positivas comprometidas en procesos reales de transformación del orden social¹⁸³.

Y de esto último, también cabe mencionar que los signos positivos o negativos tampoco son inherentes a la naturaleza de cada línea, así como las segmentaciones duras codifican y territorializan, también permiten la segmentariedad flexible y la ambigüedad de ésta puede codificar o decodificar según la situación y el agenciamiento detrás de cada línea. De igual forma, también se puede encontrar la obstaculización de diferentes líneas de fuga que contravengan un deseo de emancipación y que, por diferentes motivos se conviertan en líneas de destrucción, abolición pura o simple pasión de abolición, que no conecten nada y sean sólo líneas fugaces poco prolijas¹⁸⁴.

Esquema de Líneas de Deleuze y Guattari



El actual contexto de globalización neoliberal ha permitido el nacimiento y explosión de una gran cantidad de líneas de fuga de lo nacional como cimientos de **lo transnacional entendido ahora, como un proceso permanente de reconstrucción de las identidades y las lealtades de las sociedades más allá de los aparatos de regulación y control**

¹⁸³ Ibidem. páginas 94-110.

¹⁸⁴ Ver los peligros de las líneas en Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, op cit. Página 232.

económicos, políticos, sociales y culturales que comprendía o sostenía la nación, o por lo menos lo nacional ya no es el único lugar de contención de las expresiones de identidad y soberanía de las sociedades contemporáneas.

Estamos hablando de nuevas geografías de expresión y contención de lo social y de lo político a partir de dichas líneas y su interacción con el resto del andamiaje heredado del orden económico y político westfaliano que darán paso al llamado “rizoma” deleuziano, que abordaremos más adelante con el estudio del activismo político transnacional, como expresión y lugar de construcción política, social, económica y cultural que sostienen tanto movimientos como activistas en todo el mundo.

2.3. Los movimientos sociales...

Todo movimiento social se configura a partir de aquellos que rompen la inercia social y se mueven, es decir, cambian de lugar, rechazan el lugar al que históricamente estaban asignados dentro de una determinada organización social, y buscan ampliar los espacios de expresión

-Carlos Walter Porto-Goncalves-¹⁸⁵.

Parte central de esta investigación yace en la acción colectiva contenciosa de los movimientos sociales que se inscriben en un contexto socio-político con claras dimensiones locales-nacionales. Sin embargo, este tipo de acciones políticas frente a los Estados nacionales, es decir, las líneas de segmentación dura que se ejercen sobre los cuerpos y los territorios, son desafiadas por dichos movimientos con objetivos emancipatorios.

Una vez insertos en el contexto de la globalización, y con el acceso al tipo de herramientas tecnológicas y políticas que se viven hoy en día, se pueden observar al menos dos procesos, uno de ellos es el cambio de escala de la acción colectiva de los movimientos sociales a partir de la transnacionalización de la misma y; por otro lado, podemos observar la amplia gama de actores individuales que pasan por este proceso, que van y vienen, que se quedan, etc, estos son los activistas políticos transnacionales que serán abordados más adelante,

¹⁸⁵ Porto, Goncalves, Geo-grafías. En Zibechi, Raúl, *Autonomías y...*, op cit, página 51.

pero por el momento, comencemos con la definición y enfoques utilizados para estudiar a los movimientos sociales.

A) origen y estudio

El movimiento social no fue resultado automático de la modernización, sino que surgió del largo y tormentoso proceso interactivo de la formación del Estado y la ciudadanía, así como de la difusión de dichas formas de interacción a lo largo del tiempo y del territorio

-Sidney Tarrow-¹⁸⁶

El estudio de los movimientos sociales comienza, a la par del origen de los Estados-nacionales y la relación de éstos con sus sociedades; es decir, en el contexto de la Modernidad¹⁸⁷. Se dice que fue Le Bon, en el siglo XIX, quien comenzó a estudiar la conducta colectiva de las masas “irracionales” que se hacían presentes en aquella época¹⁸⁸.

Después vino Parsons quien continuó en el siglo XX con los estudios del comportamiento y la conducta colectivas de dichas manifestaciones de descontento; a ello se sumaron Weber, Durkheim y Ortega y Gasset. Sin embargo, fueron Smelser en 1963 y Olson, en 1971 quienes hablaron por primera vez de la acción colectiva, fundando pues su concepto y estudio sobre las movilizaciones sociales¹⁸⁹. Aquí se funda la escuela de estudios sobre movimientos sociales llamada funcionalista¹⁹⁰.

En el marco de la Primera Revolución Industrial, y a la par de los diferentes movimientos

¹⁸⁶ Tarrow, *El poder en Movimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, página 279.

¹⁸⁷ Si bien expresiones colectivas y populares de rechazo y confrontación a órdenes sociales y políticos establecidos, se pueden registrar milenios atrás; es con la consolidación de la era Moderna, y con ella los primeros estudios o tratados de la Ciencia Política, asociada al nacimiento de los Estados y las naciones, el contexto en el cual se conforman los primeros estudios sobre movimientos sociales. En este sentido, es que se puede decir que, los primeros movimientos sociales en el marco del nuevo aparato administrativo estatal-nacional fueron de corte burgués, y propugnaban derechos civiles y políticos ya que demandaban libertades individuales de credo, de asociación, de expresión y, principalmente de actividades productivas y comerciales. Ver Piqueras, Andrés, *Movimientos Sociales...*, op cit, página 45.

¹⁸⁸ Cabe mencionar que dichos estudios eran promovidos y apoyados por las burguesías locales y nacionales quienes, temerosas de las convulsiones de ésta época, requerían conocer más el comportamiento de las masas.

¹⁸⁹ Piqueras, Andrés, *Movimientos Sociales...*, op cit, página 12.

¹⁹⁰ Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, Cd. De México, 1999, página 28.

nacionalistas que se gestaban e interactuaban con el nuevo orden político, también se configuraba un movimiento de tipo transnacional y que surgió como expresión del nuevo modelo económico y productivo: el movimiento obrero o proletario. De la mano de este nuevo sujeto y gracias a la obra y pensamiento de Carlos Marx, se inauguran los estudios sobre los movimientos sociales en donde el concepto de lucha de clases determinaba el estudio sobre la acción colectiva, principalmente a nivel internacional¹⁹¹.

Cabe mencionar que como parte del desarrollo de la escuela norteamericana, surgirían principalmente la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR)¹⁹² y, la Estructura de Oportunidades Políticas (EOP)¹⁹³, las cuales se centraban, en gran parte de los factores que inciden en el surgimiento y formas de participación de la acción política de los movimientos están determinadas por la coyuntura política en el momento en que emergen los movimientos y; en segundo lugar, por las estructuras y mecanismos (otra vez, líneas duras), sobre las cuales descansan las relaciones e interacciones entre actores de ese contexto o coyuntura¹⁹⁴.

Por su parte, los enfoques herederos de la corriente política o marxista, encontramos dos corrientes: 1) la materialista también llamada Economía Política Internacional, basada en estudios económicos y políticos sobre el modelo económico capitalista y las condiciones que éste impone en las relaciones sociales a partir de las relaciones laborales y las nuevas estructuras de producción (Wallerstein, Arrighi, Amin) y; 2) la corriente dialéctica centrada en las subjetividades emergentes a partir de la configuración del capitalismo neoliberal y su extensión e internalización tanto a nivel individual como colectivo (Negri, Bonefeld, Holloway).

¹⁹¹ Arrighi et al, distinguen dos tipos de movimientos, los sociales y los nacionales, siendo los primeros inspirados por ideales políticos y sociales tales como la sustitución del capitalismo por el socialismo inspirados en la Revolución Francesa, lo cual generaba identidades más allá de lo nacional. Y Por otro lado, los movimientos nacionales se orientaban específicamente por conflictos y disputas entre grupos etnonacionales y enmarcados completamente en las estructuras jurídicas nacionales. Ver Arrighi et al, *Movimientos Antisistémicos...*, op cit, página 30.

¹⁹² la cual centraba su análisis en el conjunto de condiciones objetivas que permitían la aparición y desarrollo de los movimientos en un contexto determinado, es decir, las posibilidades organizativas, las estructuras formales o informales de movilización y participación, redes de apoyo, incluyendo, claro, los análisis de costo-beneficio de la escuela de la “elección racional” en Piqueras, Andrés, *Movimientos Sociales...*, op cit. Página 13.

¹⁹³ La teoría de la estructura de oportunidades políticas, busca dar respuesta a la interrogante que, desde la década de los setenta, ha llevado a los estudiosos de los movimientos a ubicar las condiciones objetivas, institucionales y relacionales, mediante las cuales emergen los movimientos sociales.

¹⁹⁴ Martí i Puig, Salvador, “Los Movimientos Sociales”. Universidad de Salamanca. Documento en línea, <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Losmovimientossociales.pdf> documento en línea visitado el 7 de abril de 2013. página 3.

Tanto en una como en otra escuela encontramos que los estudios se centraban principalmente en las condiciones estructurales, las cuales determinaban las posibilidades y dinámicas tanto internas como externas de los movimientos con respecto a una coyuntura política determinada.

Como prueba de ello, desde su aparición y consolidación en el marco del aparato estatal-nacional, los movimientos sociales han sido actores de los sistemas políticos y han impactado en dichas estructuras de tal modo que de esta interlocución se han modificado los Estados de acuerdo a las exigencias de los diferentes modelos de capitalismo y según las exigencias sociales derivadas de la implementación de dichos modelos económicos. Razón por la cual aparecen los Estados Benefactores en el Primer Mundo principalmente, y los Estados periféricos o de Tercermundo como consecuencia de la llamada Nueva División Internacional del Trabajo en el contexto de la Guerra Fría¹⁹⁵.

Más allá de pensar que la acción colectiva está determinada por sus contextos, Gamson y Meyer señalan que “las oportunidades políticas abren el camino para la acción política, pero los movimientos sociales también crean las oportunidades para ésta”¹⁹⁶. Es decir que, entender y analizar a los movimientos sociales, es una empresa que integra diferentes factores además del contexto histórico y la estructura de oportunidades políticas.

Mientras que en la década de los ochenta, se intentaban análisis sintéticos y bien estructurados sobre las condiciones macro y microsociológicas que determinaban la acción colectiva¹⁹⁷, en la década de los noventa se abre paso a las perspectivas plurianalíticas que

¹⁹⁵ Desde entonces, han sido varias las escuelas que han tratado de estudiar la acción colectiva de donde los estudios clásicos se dividen en dos corrientes principalmente: aquellas que se centraron en estudios psicológicos que iban de comportamientos y cuestiones centradas en los individuos que después se proyectaban en lo colectivo, la llamada escuela “funcionalista” y; por otro lado, los estudios más políticos que analizaban la acción colectiva desde la perspectiva de la lucha de clases y las cuestiones dicha confrontación a partir de los diferentes modelos económicos tanto a nivel nacional como internacional, esta última será la llamada escuela “marxista”.

¹⁹⁶ Como dice Martí i Puig, la EOP pone énfasis en el conjunto de condiciones coyunturales que permiten que emerjan determinados repertorios de acción por parte de los movimientos sociales. Dichas condiciones serían: a) el acceso a las élites gubernamentales; b) la disponibilidad de aliados influyentes; c) y conexión con el “tiempo mundial”. En Martí i Puig, Salvador, “Los Movimientos...”, op cit. Página 4.

¹⁹⁷ Sobre este aspecto, Aquiles Chihú ubica en esta misma década un debate entre aquellos que impulsaban la TMR (Obershall, 1973; McCarthy y Zald, 1977) y quienes proponían la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (Melucci, 1980 y Offe, 1985). ver Chihú, Aquiles (coord.), *El “análisis de los marcos” en la sociología de los*

abrevaban de las diferentes teorías hasta este momento elaboradas¹⁹⁸.

A partir de este avance en los estudios sobre movimientos sociales, serán Snow y Benford, estudiosos estadounidenses quienes desarrollan, a partir de los trabajos de Goffman, el concepto de “marcos de significado” como elementos de análisis que arrojan información sobre los aspectos internos en los movimientos tales como los discursos, las identidades y las ideologías. Con estas herramientas se abre paso a la corriente constructivista o construccionista de los Movimientos Sociales¹⁹⁹.

El Análisis de marcos, nos dice Chihú, es una herramienta metodológica que nos permite observar la manera en cómo los movimientos y los individuos dan sentido e interpretan su acción. Este enfoque de estudio nace de la mano de Erving Goffman, quien los describe como “esquemas interpretativos que simplifican y condensan la realidad social, al seleccionar y codificar situaciones o eventos y relacionarlos con el medio ambiente en el que se desenvuelve el actor”²⁰⁰.

La importancia de los marcos de significado y los repertorios de acción como categorías de análisis de los movimientos la encontramos en dos ámbitos: el interno y el externo. Para el ámbito interno de los movimientos, encontramos que los marcos y repertorios son procesos constituyentes de la **identidad colectiva** del movimiento, que expresan la interpretación y explicación del mundo por parte de sus integrantes y por ende, del consenso entre éstos se da la cohesión social y se desarrollan las estrategias de intervención y relación con otros actores.

En esta época también se desarrollan estudios sobre los llamados “Nuevos Movimientos Sociales” de la mano de Alain Touraine y Alberto Melucci quienes ubican a los movimientos en el lapso de fin del modelo de acumulación basado en el Estado de Bienestar y su paso al nuevo modelo económico global disputando aspectos objetivos y subjetivos de las nuevas

movimientos sociales, UAM-I/Conacyt/Porrúa, D. F., 2006, página 13.

¹⁹⁸ Piqueras, Andrés, *Movimientos Sociales...*, op cit. Página 17. Melucci explica muy bien multidimensionalidad de los aspectos a estudiar en los Movimientos en su artículo: “¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?", en Laraña, Enrique y Gusfeld, Joseph, *Los nuevos movimientos sociales*, CIS, Madrid, 2001, página 126.

¹⁹⁹ En Piqueras, Andrés, *Movimientos Sociales...*, op cit. Página 14.

²⁰⁰ Goffman en Chihú, Aquiles (coord.), *El “análisis...”*, op cit, página 16.

estructuras gubernamentales de regulación y control de las actividades cotidianas de los pueblos; razón por la cual aparecen en los discursos de los movimientos demandas como autonomía y autodeterminación como características de este nuevo ciclo de lucha²⁰¹.

Mientras Alain Touraine nos dice que sólo hay movimiento social si la acción colectiva se atribuye fines societarios más allá de la lucha de clases a la vez que organiza y desarrolla los conflictos sobre la base de principios de justicia, libertad y respeto; vinculando así la acción social con anhelos de democratización de las condiciones de vida de las sociedades²⁰². Melucci, por su parte, nos define a los movimientos sociales como sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. Éste es el motivo por el que la organización se convierte en un punto clave de observación, un nivel analítico a menudo subestimado o reducido a estructuras formales. El modo en que los movimientos definen su acción es el nexo concreto entre orientaciones y oportunidades/constricciones sistémicas²⁰³.

El pensamiento de Melucci nos dice que un movimiento social es principalmente una construcción social²⁰⁴ y por tanto se debe asumir que la acción colectiva es resultado de un conjunto de factores tanto objetivos como subjetivos, individuales y colectivos que se expresan en condiciones muy particulares y por tanto es preciso considerar una multiplicidad de variables en su estudio²⁰⁵.

Uno de los elementos más interesantes en el análisis de Melucci corresponde a la cuestión de la identidad como factor decisivo en la subjetividad de la acción social²⁰⁶ y también ayuda a conectar y recuperar las aportaciones de Snow y Benford sobre la construcción de Marcos

²⁰¹ Esos movimientos van a ocupar un espacio intermedio en la vida social, en el cual se entrelazan necesidades individuales e impulsos de innovación política”. Ver Melucci, Alberto “¿Qué hay...”, en Laraña, Enrique y Gusfeld, Joseph, *Los nuevos...*, op cit, página 121.

²⁰² Touraine nos dice que sólo hay movimiento social si la acción colectiva se atribuye fines societarios más allá de la lucha de clases mientras que organiza y desarrolla los conflictos sobre la base de principios de justicia, libertad y respeto; vinculando así la acción social con anhelos de democratización de las condiciones de vida de las sociedades. Ver Touraine, Alain, *¿Qué es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995. pp 88-89.

²⁰³ Melucci, Alberto, *Acción colectiva...*, op cit, página 37.

²⁰⁴ Ibidem, página 42.

²⁰⁵ Melucci, Alberto “¿Qué hay...”, en Laraña, Enrique y Gusfeld, Joseph, *Los nuevos...*, op cit, página 124-125.

²⁰⁶ “En síntesis, la búsqueda de la identidad permite que los individuos se reconozcan como los productores del sentido que atribuyen a los hechos y desafien su manipulación por los aparatos de poder”. Melucci, Alberto, “¿Qué hay...”, en Laraña, Enrique y Gusfeld, Joseph, *Los nuevos...*, op cit, página 133.

de significado como espacios comunes de construcción de sentido a la acción colectiva²⁰⁷.

Como comentan Di Marco, Palomino y colegas,

ambas dimensiones, protesta y construcción, constituyen aspectos clave en la conformación de las identidades de los movimientos y se sostienen mutuamente, es decir, las protestas no operan sobre un vacío social, sino que extraen sus sentidos y significados de acciones colectivas que no se limitan a la expresión de reclamos. Más bien al revés, éstos últimos resultan de una acción colectiva que trasciende los episodios de protesta y origina nuevas formas de organización social²⁰⁸.

El tema de la identidad en los movimientos sociales es de suma importancia para comprender no sólo su contexto social y político sino también el contexto cultural y el entramado social que determina su surgimiento y su desarrollo. El tema identitario es central a la hora en que los movimientos trazan sus horizontes utópico-emancipatorios.

Como nos dice Tarrow:

En la formación de un movimiento social hay más que un 'tirón' hacia formas concretas de acción; también tiene que haber un 'empujón' por parte de la solidaridad y la identidad colectiva. La solidaridad tiene mucho que ver con el interés, pero solo produce un movimiento sostenido cuando se crea un consenso en torno a significados y valores comunes. Estos significados y valores son en parte heredados y en parte contruidos en el acto de enfrentarse a los antagonistas. También se constituyen en virtud de la interacción en el seno de los movimientos²⁰⁹

²⁰⁷ Lo más interesante del enfoque de los marcos, es, en primer lugar, el conjunto de elementos culturales, ideológicos e identitarios que configuran los propios movimientos para poder dar sentido a su acción y; en segundo lugar, que, a partir del “enmarcado” se derivan una serie de procesos que permiten analizar más a fondo la acción colectiva; y, por último y más importante, que partir de la construcción y difusión de los marcos por parte de los movimientos, se deriva un impacto en actores tanto individuales como colectivos que asumirán una posición con respecto a dichos marcos. Snow, Benford y Hunt toman como definición de marco el trabajo de Goffman, quien concibe a éste como un “esquema interpretativo que simplifica y condensa el 'mundo exterior' al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo” (p. 228). Traducida esta definición a la acción colectiva de los movimientos, tenemos que el marco de referencia, o marcos de la acción colectiva: “no sólo destacan ciertos aspectos de la realidad, sino que también actúan como base para la atribución y articulación de significados” (p. 228). Véase Snow, Benford y Hunt, “Marcos de acción...”, op cit. Página...

²⁰⁸ Di Marco, Palomino, et al. *Movimientos sociales en Argentina*, Ediciones Balduino/UNSAM, Buenos Aires, 2003, página 41.

²⁰⁹ Tarrow, Sidney, *El poder...*, op cit, página 280.

Melucci señala que la identidad colectiva de los movimientos dependerá de: a) la formulación de sus estructuras discursivas, participativas y de acción; b) su interacción con otros actores y; c) su autoreconocimiento como parte de un movimiento social²¹⁰.

Como veremos más adelante, cada uno de los tres movimientos que son estudiados acá a modo de líneas de segmentación flexible, en su dimensión interna, presentan las tres características de identidad colectiva, iniciando con el zapatismo y su lucha por autonomía; los “sin tierra” y la lucha campesina por tierra y trabajo y; los piqueteros, cuya identidad se forja en un contexto urbano de lucha por trabajo.

Para el ámbito externo, los discursos y las prácticas son los elementos más visibles y difundibles de cada movimiento. El ejercicio de todos estos procesos identitarios le dan una imagen al movimiento con respecto a otros actores o sujetos, pero al mismo tiempo, despiertan rechazo o simpatía, y cuando hay simpatía, también se lleva a cabo una adopción de los marcos y repertorios que son susceptibles de reproducción y por ende, de extensión y presencia de los movimientos.

Con el trabajo de Melucci y los estudios sobre los Nuevos Movimientos Sociales, nos dice Florez, se rompe con la idea de las otras escuelas de movimientos sociales unitarios y asociaciones jurídico políticas de la acción colectiva determinada por la producción política y social del Estado-nación²¹¹. De igual forma se trasciende en la lógica de construcción identitaria que enmarcaba a los movimientos dentro del esquema de la lucha de clases del marxismo tradicional²¹².

²¹⁰ Melucci, Alberto, *Acción Colectiva...*, op cit, página 66.

²¹¹ Con los nuevos movimientos sociales, nos dice Florez, la acción colectiva “había dejado de estar subordinada a las dinámicas de los partidos políticos y, por ende, habían ganado una mayor autonomía respecto al Estado. Sus objetivos ya no estaban orientados a controlar el Estado (como productor de lo social), sino a promover ante él una democracia igualitaria y participativa. Sus demandas habían pasado del ámbito económico-material al cultural-simbólico; la producción como principal esfera de acción había sido reemplazada por la distribución y el consumo. Su estructura organizativa era más reticular, horizontal fluída, participativa y descentralizada, que jerárquica y centralizada. Sus estrategias se desplegaban en los espacios micro de la vida cotidiana. Su escenario de acción había pasado de la fábrica y el campo a las ciudades, como había sugerido unos años antes Castells”. Florez, Florez, Juliana, *Lecturas emergentes*, op cit, página 36-37.

²¹² Ver Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid, 1985, página 2.

Podemos decir, que **un movimiento social, surge del descontento y rechazo a un conjunto de condiciones económicas, políticas y sociales establecidas o impuestas. Por esta razón se constituye en un actor social, político y cultural que tiene en la estructura estatal-nacional su principal canal de movilización a la vez que su interlocutor central. Este entramado de relaciones sociales dan cuenta de su contexto histórico particular el cual se ve reflejado en la construcción de su identidad la cual está determinada, expresada y contenida en una serie de repertorios de acción que, como ya se ha visto, tiene dimensiones locales, nacionales, internacionales y transnacionales.**

Por tanto, podemos rescatar de Snow y Benford, que los movimientos sociales son síntomas de un contexto determinado que nos arrojan información importante sobre la reconfiguración de su Estado nacional y el resto de la sociedad civil, inspirándola, abriendo así nuevos ciclos de protesta a modo de proceso en construcción²¹³.

Lo interesante para esta investigación se centra en la forma en que éstos sujetos han logrado trascender sus diferentes realidades y han podido resonar entre ellos y con otros colectivos y organizaciones más allá de su región. Este fenómeno se lleva a cabo gracias a diferentes factores que van desde los avances científico-tecnológicos que, aplicados a la masificación de los medios de comunicación como internet o el abaratamiento de los transportes se han convertido en herramientas de resonancia de los marcos de significado y los repertorios de acción de los tres movimientos. De esta manera, dice Tarrow, los movimientos han abierto oportunidades de participación política fuera de sus países y del continente americano.

²¹³ “De la misma manera ver que las formas innovadoras de acción colectiva se vuelven parte de un repertorio en progreso, disponible para las OMS, y para los manifestantes que aparecen posteriormente dentro del ciclo, parece razonable sostener la hipótesis de que algunos movimientos desempeñan el papel, en las etapas tempranas del ciclo, de progenitores de marcos maestros, los cuales proporcionan el soporte ideológico e interpretativo para los movimientos que surgen en etapas más tardías dentro del ciclo” Snow, Benford et al. “Procesos de...”, en Chihú, Aquiles (coord.), *El “análisis...”*, op cit. Página 70-71.

B) el ámbito transnacional (transnacionalización del conflicto)

este nuevo ciclo de protesta internacional que tiene en la crítica a la globalización neoliberal como elemento motriz debe interpretarse como la emergencia de un nuevo internacionalismo, un 'internacionalismo de las resistencias' como lo han llamado Löwy (2004) o Bensaïd (2003) basándose en Derrida

-J. Antentas y Esther Vivas-²¹⁴.

No cabe duda que, la entrada en vigor de un modelo de acumulación y dominación con dinámicas a escala planetaria, trajo consigo una reconfiguración de la relación entre los Estados y los movimientos sociales. En primer lugar debido a las nuevas formas de producción y reconfiguración del orden productivo, económico y político las cuales impactaron directamente en las poblaciones más expuestas al reacomodo de dicho orden neoliberal²¹⁵.

Recordemos que el nuevo modelo neoliberal, para extenderse, planteó una nueva revolución tecnológica aplicada a las comunicaciones y transportes pero también a nivel de políticas de gobierno para asegurar su funcionamiento. Este conjunto de factores estructurales homologados a nivel internacional, ha servido para **conectar**²¹⁶ a diferentes actores sociales y políticos; esto es lo que algunos autores como Sikkink, DellaPorta y Tarrow han llamado

²¹⁴ Antentas y Vivas, “internacionalismo(s) ...” op cit, página 37.

²¹⁵ Como dicen Bruckmann y Dos Santos: “a 25 años de experiencia neoliberal, comandadas a nivel internacional por el FMI y por el Banco Mundial, sumergieron a nuestros países en graves problemas económicos que llevaron los movimientos de la región a la defensiva. El desempleo, la inflación, la caída de los niveles salariales, la falta de inversiones que sean productivas, de infraestructura, o sociales y la ausencia de nuevos empleos como consecuencia de esta situación forman un conjunto de fenómenos que va destruyendo el tejido social, desestructurando las lealtades institucionales, rompiendo los lazos sociales, abriendo camino a la violencia, las drogas y la criminalidad en sus diversas formas de expresión” en Bruckmann, Mónica y Dos Santos, Theotonio, “Los Movimientos Sociales en América Latina” en Mayorga, Alberto, del Valle, Carlos y Nitrihual, Luis, “Movimientos Sociales en América Latina” documento en línea: http://www.comunicacionysaberescriticos.cl/Publicaciones/publicacion_centro_020.pdf visitado el 6 de abril de 2013.

²¹⁶ Aikin destaca tres elementos de la participación de los movimientos sociales en la agenda internacional: que estos son nuevos actores de la escena internacional, que la fuerza con la que se presentan e interactúan con el resto de los actores va en crecimiento constante pero también es verdad que el mayor auge se da a partir del rechazo de la sociedad civil a las diferentes expresiones del capitalismo global o las instituciones que gestionan la llamada globalización neoliberal. Rasgo característico de una nueva generación de movimientos sociales, dentro de los cuales destaca la aparición del movimiento altermundista; y por último, un rasgo muy importante de estos movimientos sociales transnacionales es su potencial o por lo menos la intención de transformar un orden social, económico y político. En Aikin, Olga, *Activismo Social...*, op cit. Página 51.

Las principales escuelas de estudio sobre los movimientos sociales coinciden en la idea de que el fenómeno transnacional y, en específico, la acción colectiva transnacional, descansa sobre el entramado institucional y formal de lo que arriba hemos denominado las líneas duras de producción de lo político, social, económico y cultural. Autores como Sklair y Tarrow aseguran que, mientras mayor institucionalización y formalización de los canales de internacionalización, habrá mayores oportunidades para las acciones transnacionales²¹⁸.

El nuevo contexto social está marcado, dice Melucci, por la planetarización del sistema, el cual es reproducido y sostenido en parte, gracias a los medios de comunicación, confirmando la tesis de la sociedad de la información. Sin embargo, según el autor, esta reconfiguración de las relaciones nos lleva a enfrentar problemas cognoscitivos, tecnológicos pero atravesados por una **dimensión transnacional**, en tanto que ya no existen conflictos aislados, en su lugar, también se han planetarizado los problemas sociales y políticos como reflejo de la expansión de la lógica o las lógicas del sistema²¹⁹.

Esta estructura de oportunidades políticas a nivel transnacional es lo que Tarrow llama internacionalismo complejo, el cual, favorece la interacción de todos los actores del sistema político internacional sin pasar forzosamente por los canales del Estado; ofrece una amplia diversidad de enclaves de conflicto y reconciliación y permite a los activistas salvar la dicotomía simple del juego entre dos niveles (política nacional y política internacional)²²⁰. Pero también, “canaliza la resistencia a la globalización, aporta un centro de atención para la resistencia a este y suministra las oportunidades para la formación de coaliciones y movimientos transnacionales”²²¹.

Frente a este alto grado de institucionalización, internacionalización de las líneas duras, los

²¹⁷ Sikkink, Kathryn, “La dimensión transnacional de los movimientos sociales” en Jelin, Elizabeth, *Más allá de la nación*, Del Zorral, Buenos Aires, 2003, página 308.

²¹⁸ A decir de Tarrow, Chatfield y Sklair, este nuevo marco o estructura internacional de oportunidades de acción colectiva descansa sobre los canales de participación y articulación dados por el internacionalismo de los aparatos estatales y el internacionalismo de las ONG's. Ver Tarrow, Sidney (2010), Chatfield, Charles (1997) y Sklair, Leslie (1996).

²¹⁹ Melucci, “¿qué hay...”, op cit, página 129.

²²⁰ Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit. Página 10.

²²¹ Tarrow, Sidney, *El nuevo...* página 8.

movimientos comenzaron a establecer marcos de significado y acciones colectivas en correspondencia con el nuevo modelo para poder encontrarse y comunicarse más allá de sus fronteras. Por tanto, aparecerán marcos de significado transnacionales (discurso de los Derechos Humanos²²²); estructuras de oportunidades transnacionales (canales de comunicación y transporte oficiales, comerciales, etc); y repertorios de acción transnacional (Encuentro Intergaláctico, Foro Social Mundial), etc; y que inauguran un nuevo ciclo²²³ de protesta caracterizado por la **transnacionalización del conflicto** social frente al modelo capitalista neoliberal.

Según autores como DellaPorta, Tarrow y Lolicato, esta transnacionalización del conflicto se observa en tres procesos principales: difusión, domesticación y externalización²²⁴. Los cuales, representan a modo muy general, los principales mecanismos de participación de la acción colectiva en la esfera transnacional.

Lo interesante de esta transnacionalización del conflicto se observa con respecto a la proyección y resonancia tanto de las practicas como discursos de los movimientos sociales, cuyo impacto más allá de sus fronteras, interpelando diferentes realidades da cuenta de diferentes alineaciones tanto simbólicas como materiales que van dando cohesión interna a la acción colectiva local, nacional pero también transnacional²²⁵.

²²² McCarthy, John, "The Globalization of Social Movement Theory", en Smith, Chatfield y Pagnucco, *Transnational Social...*, op cit. Página 245.

²²³ Para el caso de estudio de esta investigación, estaríamos hablando de movimientos sociales nacionales que enfrentan una estructura de oportunidades transnacional gracias a las características del contexto de globalización neoliberal que se configura a partir de la década de los ochenta y que determina gran parte de las características de los movimientos que le harán frente a partir de dos fechas clave: 1) el levantamiento neozapatista indígena de Chiapas, México el 1o de enero de 1994 abriendo el ciclo; 2) la "batalla de Seattle" de septiembre de 1999 como punto más alto del ciclo y; 3) la movilización contra el ALCA en Mar del Plata, Argentina en 2005 como momento tentativo de repliegue de dicho ciclo.

²²⁴ El primero de estos procesos, la difusión tiene que ver con la movilidad y capacidad de difusión de ideas, valores y conceptos más allá de los límites territoriales de los movimientos. El segundo concepto tiene que ver con la capacidad de adoptar estrategias, valores y significados "externos" por parte de los movimientos a nivel local o nacional y; por último, la externalización tiene que ver con la capacidad de "salida" que tienen los repertorios discursivos y de acción de los movimientos sociales locales o nacionales hacia el exterior, insertándolos al mismo tiempo en un marco discursivo que atañe a actores internacionales o globales. Della Porta, Donatella y Tarrow, Sidney, (comps.) *Transnational protests and global activism*, Rowman y Littlefield, Oxford, 2005, p

²²⁵ El enmarcamiento como proceso, se da en el momento en que dos o más actores comparten definiciones comunes de diferentes problemas y que, por consecuencia, deciden actuar al respecto. Una vez que los marcos logran abstraer y sintetizar las condiciones estructurales y culturales de diferentes sociedades, entonces se hace un eco y cobra **resonancia**, el cual es un subproceso de difusión de los marcos nacionales hacia la esfera transnacional.

Segun Aikin, el enmarcamiento a escala transnacional es un proceso fundamental ya que, a pesar de ser el elemento más intangible de las redes de activismo transnacional, también representa el pegamento que mantiene unidos a sus miembros mientras que otorga presencia e identidad. Es el mecanismo que permite crear discursos, presentar problemas de formas innovadoras e incluirlas en las agendas públicas²²⁶.

Además del enmarcamiento o alineación de marcos para unificar interpretaciones y perspectivas de la acción colectiva en la esfera pública transnacional, Lolicato identifica un proceso llamado **cambio de escala**²²⁷ o “**correduría**”²²⁸ los cuales consisten en la trasposición de los repertorios de acción de los movimientos sociales y su adaptación o adecuación a las condiciones culturales, políticas y sociales de un contexto diferente al de origen de dichas acciones.

Smith y colegas señalan que la acción colectiva transnacional es un esfuerzo colectivo consciente de cooperación a partir de valores y objetivos compartidos que incluyen el cambio social entre actores de dos o más países²²⁹. Pero Amèlie Bloom va más allá para decir que este movimiento se vuelve transnacional una vez que se han trazado blancos comunes, se han definido medios no institucionales ni se limitan al espacio político nacional, con repertorios de acción colectiva que presentan características similares, así como con una formulación internacional de su protesta, para conseguir que se dobleguen las élites, las autoridades o cualquier otro tipo de oponentes de diversa nacionalidad”²³⁰.

La acción colectiva transnacional, según Della Porta y Tarrow, son aquellos movimientos sociales de justicia global que desarrollan campañas internacionales coordinadas a partir de redes de activistas contra actores internacionales, otros estados o instituciones

²²⁶ Aikin, Olga, *Activismo Social*, op cit. Página 99.

²²⁷ Andrea Lolicato lo explica a partir de la transnacionalización del conflicto, en donde el cambio de escala consiste en una “transposición de eventos de protesta, conceptos, marcos y redes, pero dentro de límites geográficos y sin implicar el quiebre de las fronteras estatales ni el desempeño de los actores locales y nacionales” en Lolicato, Andrea, *Movilidad Transnacional y Movimientos Sociales*, Tesis Doctoral, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, 2011, página 254.

²²⁸ la cual se refiere a la “vinculación de dos o más actores sociales previamente sin conexión a través una unidad que media en sus relaciones entre sí y/o con otros enclaves”. Nos dice que funciona como una bisagra transnacional que comunica y adapta una práctica externa a nuevos enclaves y situaciones en Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit. Página 208.

²²⁹ Smith, Chatfield y Pagnucco, “Social Movements and...”, op cit. Página 60.

²³⁰ en Echart, Enara, *Movimientos sociales...*, op cit, página 63.

internacionales²³¹. Por su parte, Tarrow define a los movimientos sociales transnacionales como “interacciones contenciosas de grupos o individuos que desafían de forma sostenida a determinados oponentes, nacionales o no nacionales, mediante redes interconectadas que traspasan las fronteras nacionales”²³².

De esta misma definición, Tarrow reconoce que puede ser bastante amplia como para abarcar cualquier tipo de acción transnacional, es por ello que incluye dos filtros: tiempo y densidad de las articulaciones transnacionales que van desde un movimiento con dimensiones transnacionales y objetivos claros, pasando por un conjunto o red de movimientos de tipo transnacional, hasta la asociación con los movimientos de justicia global.

Para seguir desarrollando estas ideas, concentrémonos en la acción colectiva transnacional como un esfuerzo colectivo, tanto de individuos, colectivos, movimientos sociales, organizaciones filantrópicas, etc, quienes, a partir de una necesidad o emergencia en común, despliegan una serie de acciones de rechazo o de protesta contra aquellos actores, en este caso de la escena transnacional, que son responsables de las condiciones que afectan a este conjunto.

Como bien lo explica Tarrow, la forma movimiento transnacional es sólo una dentro del espectro de formas organizativas que abarca la acción colectiva transnacional. Estos tipos, dependerán de las estructuras de oportunidades políticas nacionales y transnacionales y, son: a) redes, b) coaliciones y c) movimientos sociales transnacionales²³³. Por su parte, Jackie Smith ubica al menos cuatro formas de participación política en la acción colectiva transnacional: a) individual; b) profesional; c) organización de organizaciones (coaliciones) y; d) estructuras federadas que combinan brazos locales, nacionales e internacionales²³⁴.

²³¹ en Lolicato, Andrea, *Movilidad Transnacional...*, op cit, página 255.

²³² Ver Tarrow, Sidney, *El poder...*, op cit. Páginas 257-258.

²³³ Tarrow define a las redes como estructuras dentro de las cuales grupos e individuos se unen para perseguir fines específicos; a las coaliciones como “acuerdos de colaboración centrados en los medios, que permiten que distintas entidades organizativas sumen recursos para provocar cambios”; y los movimientos como “interacciones sostenidas entre desafiantes y autoridades sobre cuestiones de política y/o de cultura... que llegan a crear, o que se edifican sobre, una identidad común, sobre una fuerza común y sobre la justicia de su causa, a través de la acción común” Ver Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit. Página 180.

²³⁴ Smith, Jackie, “Characteristics of the Modern Transnational Social Movement Sector”, en Smith, Chatfield y Pagnucco, *Transnational Social...*, op cit. Página 52.

De estas clasificaciones, serán las redes transnacionales y las coaliciones las formas más visibles de la acción colectiva transnacional durante este ciclo de lucha contra el neoliberalismo:

Las **redes transnacionales** son, básicamente, estructuras comunicativas, las cuales dan sentido y contención a la acción de agentes complejos, quienes negocian, en este nuevo espacio transnacional, una gran diversidad de significados sociales, culturales y políticos de esfuerzo conjunto²³⁵. De igual forma, Bringel y Falero abren el tema de las redes transnacionales de los movimientos sociales y citan a Scherer-Warren para trazar algunas características, comenzando con su nacimiento en la década de los noventa. Y dicen que las redes tienen: 1) articulación de actores y movimientos sociales y culturales, pluralismo organizacional e ideológico, actuación en los campos cultural y político en un marcado trazo transnacional²³⁶. También citan a Milani y Laniado para decir que “estas redes son expresión de un nuevo sujeto social, que deslocó su escala de intervención política a fin de luchar por la justicia social global”²³⁷.

Según Meyer y Corrigan-Brown, una **coalición** es “una forma genérica que puede incluir una amplia diversidad de acuerdos negociados entre dos o más organizaciones para coordinar sus objetivos, reivindicaciones, estrategias de influencia y acciones”²³⁸. En esta acción forma de acción colectiva, los diferentes actores consensan las decisiones, otorgan sus recursos y se comunican activamente durante las actividades correspondientes a alcanzar un objetivo en común²³⁹. Tarrow señala que estas pueden ser: instrumentales, de corto plazo, federaciones y/o campañas transnacionales.

Es así que, junto con los vínculos y canales tradicionales de articulación entre movimientos, también observaremos la participación de los movimientos sociales dentro de estas nuevas

²³⁵ Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn, *Activistas sin...*, op cit, página 20.

²³⁶ En Bringel, Breno y Falero, Alfredo, “Redes Transnacionales de Movimientos Sociales en América Latina y el desafío de una nueva construcción socio-territorial” Revista *Caderno CRH*, Salvador de Bahía, no. 21. 2008 página 277.

²³⁷ Ibidem.

²³⁸ Meyer y Corrigan-Brown (2004) en Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit, página 183.

²³⁹ Downs, W., “Coalition” en Darity, *International Encyclopedia of the social sciences*. MacMillan References. Detroit, 2008.

formas organizativas.

Como prueba de ello tenemos, por un lado la gran **red del zapatismo transnacional** y su confluencia hacia el movimiento altermundista, en donde encontramos que el proceso se amplía y se vuelve a nutrir de otros marcos y repertorios de otros contextos que, curiosamente, siguen en sintonía con este conjunto de valores que guían la nueva forma de hacer política: la horizontalidad, la no representación, la democracia directa o radical, la autogestión, el anticapitalismo, etc²⁴⁰. Además del discurso, vemos municipios autónomos que copian el repertorio neozapatista; o el II Encuentro Intergaláctico en el Estado Español, por ejemplo. Todo esto permitió los hermanamientos entre municipios autónomos que repercutió en las relaciones internacionales/intergalácticas del movimiento neozapatista. De igual forma las primeras visitas de apoyo al territorio zapatista, permitieron la consolidación de las brigadas de trabajo voluntario como una práctica permanente en las comunidades neozapatistas y que, a su vez, sirven para seguir difundiendo y construyendo el horizonte utópico maestro o transnacional.

Y en el caso de las coaliciones, tenemos en el caso del MST de Brasil, la conformación en 1993, de La Vía Campesina, coalición integrada por “organizaciones de campesinos y agricultores de pequeña y mediana escala, mujeres del campo, trabajadores agrícolas y comunidades agrícolas indígenas en Asia, América, Europa y África”²⁴¹. Esta coalición se caracteriza por su rechazo a las políticas neoliberales en un primer momento y, en seguida con la denuncia de las prácticas monopólicas y contaminantes de las diferentes industrias agrícolas basadas en la apropiación, explotación y comercialización de la información genética de la biodiversidad del planeta.

El efectivo trabajo territorial del MST ha hecho eco en una gran cantidad de experiencias rurales a nivel mundial inspirando la ocupación de tierras abandonadas para fines de trabajo, vivienda y alimentación. Otro eje de acción que ha tenido gran impacto a nivel transnacional

²⁴⁰ “Los zapatistas han sostenido un diálogo apasionado, si bien intermitente, con Refundazione Comunista de Italia, los Sin Tierra de Brasil, grupos anarquistas de California, Barcelona y Neza, y el cardenismo perredista. Una interlocución diversa con grupos de solidaridad en todo México, Estados Unidos y Europa, que de la lucha zapatista armaron organizaciones, movilizaciones o nuevas armas intelectuales para sus propias luchas” En Rovira, Guiomar, *Zapatistas sin fronteras*, Ediciones Era, México, 2009, página 38.

²⁴¹ Desmarais, Annete, *La Vía Campesina*, Editorial Popular, Madrid, 2007, página 16.

ha sido el tema educativo, con el cual también se han replicado herramientas de educación popular, los asentamientos escuela y las Universidades Populares sobre todo a nivel regional. Y por último, el Foro Social Mundial, como un encuentro que comenzó hace 12 años en territorio brasileño y que hoy en día se ha descentralizado a tal punto de celebrarse transnacional y simultáneamente por todo el orbe.

Por último, la experiencia piquetera, como bien dice Zibechi, ha puesto el acento en la construcción emancipatoria en el ámbito urbano, esto ha permitido que su resonancia llegara a las diferentes urbes latinoamericanas principalmente. En los puntos más álgidos de este último ciclo de protesta, se registraron “cacerolazos” y “piquetes” en países como México, y la India. Al mismo tiempo, los temas de formación, construcción de emprendimientos cooperativos y comedores populares es otro repertorio común en las diferentes luchas latinoamericanas. De igual forma, la capacidad de observación y escucha de las organizaciones piqueteras con respecto a otras experiencias es importante, éstos se encuentran fuertemente influenciados por la experiencia de los “sin tierra” y del neozapatismo, guardando la proporción del contexto, que en su caso es meramente urbano²⁴².

Cuando Tarrow dice que los movimientos de antaño fueron expresión del nacimiento del Estado-nación moderno, y que ahora son síntoma de su crisis en tanto aparato exclusivo de ciertas competencias que lo legitimaban como ente soberano y, por ende, regulador de los distintos ámbitos vitales de sus pobladores, nos lleva a encontrar que tanto las nuevas formas de comunicación y de articulación propician también nuevos espacios y canales de práctica política más allá de la esfera estatal. Entonces, si los canales de interlocución interestatal o internacional pasaban forzosamente por el espacio gubernamental, los movimientos sociales de última generación no sólo están construyendo sus propios espacios de “diplomacia civil” sino que también están resignificando los conceptos mismos de Relaciones Internacionales y Soberanía.

²⁴² Sobre este punto, ha sido de especial atención la fuerte participación de las coordinadoras y organizaciones de militantes del FPDS y MPLD que han asistido tanto a los Foros Sociales, campamentos y, sobre todo, espacios de formación política que lanza el MST a nivel internacional. Lo mismo se observa con la convocatoria zapatista, la cual atrae cada año a algunas decenas de sudamericanos.

Esto ha llevado a algunos estudiosos a afirmar que la acción colectiva transnacional supone: “un desafío para la soberanía del Estado-nación (Cerny), mientras que otros hablan de 'Estados fallidos' (Rudolf), o que los movimientos suponen pasos a una sociedad civil global (Wapner) o también 'pluralidad de espacios transnacionales' (Rudolf)”²⁴³.

Sin embargo, la condición de afrenta al sistema mismo no modifica el hecho de que los movimientos sociales se enmarcan en los sistemas políticos nacionales y, por tanto, gran parte de la estrategia política que los rige, sigue mirando a las estructuras estatales-nacionales como una referencia de articulación. Como dice Buechler, es la disminución de los Estados nacionales en el marco de la globalización, una condición de la emergencia de los movimientos sociales como actores de la escena nacional e internacional al mismo tiempo²⁴⁴.

Esta disputa entre los movimientos y el Estado va más allá del ámbito comunicativo. Junto con la tensión entre la competencia y soberanía estatal, aparecen con más fuerza los discursos en torno a la autonomía y la autogestión como alternativas a las políticas neoliberales y tradiciones políticas clientelares o empresariales²⁴⁵.

Esta forma de organizar la vida autónomamente ha encontrado en los movimientos sociales y organizaciones populares un frente heterogéneo de respuestas y resistencias que van desde marchas y demostraciones, hasta la construcción de clínicas y comedores populares, pasando por procesos de educación y reconstrucción de la memoria social siendo, en muchos casos, la propia iniciativa de la gente el único incentivo de movilización más allá de las estructuras políticas institucionales como partidos, sindicatos u organizaciones no gubernamentales.

²⁴³ Tarrow, Sidney, *El poder...*, op cit. Página 249

²⁴⁴ Buechler, Steven en Echart, *Movimientos Sociales...*, op cit. Página 49.

²⁴⁵ “La densa red de intercambio entre el Norte y el Sur, auxiliada por la comunicación por computadora y por fax, significa que **los gobiernos ya no pueden monopolizar los flujos de información** como hace apenas cinco años” en Keck y Sikkink, *activistas sin...*, op cit, página 43.

s í n t e s i s

Intentar comprender esta relación (movimientos-Estado)
sin hacer referencia al poder del Estado,
resulta tan engañoso, a su modo,
como el intento de comprender la política internacional
como terreno exclusivo de los Estados

-Sidney Tarrow-²⁴⁶.

Sin duda alguna, podemos decir junto con Olga Aikin que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, estos grupos han ganado un espacio en la política mundial, en términos de estatus e influencia, que no tenían antes y que es digno de ser analizado”²⁴⁷.

Partiendo de la idea del cambio en la estructura económica, política, social y cultural a nivel mundial y que hoy en día ha planetarizado y transformado los procesos de relación social entre diferentes actores de la escena internacional; el nuevo modelo económico, llamado globalización neoliberal ha trasladado competencias y poderes desde la esfera de lo estatal-nacional hacia el mercado internacional; repercutiendo en lo local y en lo cotidiano de los diferentes actores del sistema, ahora, global.

Una serie de factores han dado paso a la proliferación de lo que ya se llamado el fenómeno de lo transnacional, abriendo canales y espacios de interlocución más allá de lo estatal-nacional entendido como un imaginario socio-político y también más allá de la agencia y la centralidad de los actores hegemónicos de las relaciones internacionales.

Por tanto, nos interesa rescatar que, a partir del nuevo contexto y frente a las modificaciones y efectos de implementación del mismo; las líneas duras de producción de lo político y lo social que detentaba el aparato estatal, se han visto fragmentadas y desbordadas por actores transnacionales principalmente.

Como se verá, los intereses y capacidades de dichos actores dependerá también del ámbito de acción en el que se desarrollen, siendo principalmente los actores políticos y sociales los que representan una afrenta contra el aparato estatal-nacional.

²⁴⁶ Tarrow, Sidney, *El poder...*, op cit, página 271.

²⁴⁷ Aikin, Olga, *Activismo Social...* op cit. Página 65.

De todo lo ya dicho cabe destacar dos conclusiones centrales:

En primer lugar, la condición actual del concepto, idea y ejercicio de los componentes centrales de lo nacional: es decir, partiendo de lo nacional como un constructo social preestablecido y hegemonícamente consensuado desde esferas supraestatales y asociado inherentemente al modelo de acumulación capitalista²⁴⁸, encontramos que, la acción colectiva contenciosa de última generación, más allá de disputar el poder estatal-nacional, (legitimándolo y reconociéndolo al mismo tiempo como agente exclusivo de construcción de lo social, lo político, lo cultural y lo económico); disputa los fundamentos mismos del nuevo orden, sus principios y bases ideológicas que dan contención y justificación a las actividades de los agentes hegemónicos del nuevo contexto.

Por tanto, observamos que, los movimientos sociales, vistos desde los estudios de política internacional como son las relaciones internacionales y los estudios sobre acción colectiva, coinciden en el cuestionamiento y análisis de los movimientos como expresión, reacción y crisis del orden social global basado en los supuestos que justifican la existencia de los Estados-nación tradicionales y el conjunto de relaciones institucionales que de ellos derivan, rompiendo así con los esquemas y modelos políticos de participación e incidencia en los diferentes ámbitos de lo local, nacional e internacional.

El segundo punto fundamental deriva también del avance científico tecnológico del actual contexto como una condición fundamental que ha permitido que estos movimientos sociales se puedan encontrar más allá del control y regulación de los canales y espacios tradicionales. Desarrollando al mismo tiempo, un cambio de escala casi inmediato entre sus espacios de trabajo y disputa que pueden ser materiales o ideológicos.

²⁴⁸ Beatriz Gonzalez Stephan nos dice: “la *carta magna* contribuyó a inventar la ciudadanía, a crear un campo de identidades homogéneas que hiciera viable el proyecto moderno de gobernabilidad”. Junto con las constituciones, la lengua y la urbanización, que menciona, fueron los principales dispositivos de invención de lo nacional como proyecto hegemónico de identidad y cohesión social. En Florez, Juliana, *Lecturas emergentes*, op cit. Página 99.

III. ACTIVISMO POLÍTICO TRANSNACIONAL

lo nuevo en este fenómeno es el aumento del número de personas y grupos
cuyas relaciones los sitúan fuera de su enclave local o nacional
sin alejarlos de la localidad

-Sidney Tarrow-²⁴⁹.

El presente capítulo pretende dar tratamiento al Activismo Político Transnacional como un fenómeno, entendido éste como la expresión material o simbólica de una experiencia humana que puede calificarse como sensible según Kant. Es por ello que, a partir de una serie de procesos y de interacciones sociales desde y entre los movimientos sociales latinoamericanos, a partir del penúltimo ciclo de protesta que comenzó en la década de los noventa y cerró hacia mediados de la primera decena del siglo XXI, se observa un incremento en los viajes, las interacciones y la resonancia de discursos y prácticas cuya presencia trasciende los límites físicos, políticos y culturales de los Estados-nación.

A lo largo de este capítulo se intentará dar definición de esta nueva manifestación del fenómeno cuyo antecedente inmediato fue el internacionalismo de izquierda o proletario de los años sesenta y setenta y que hoy se desarrolla con mayor celeridad e intensidad gracias a un conjunto de factores propios del contexto político y avance científico tecnológico que los movimientos sociales y organizaciones políticas antiglobalización, supieron entender y apropiar en el momento.

Este contexto y la facilidad de resonancia de los discursos y repertorios, marcó la pauta para un nuevo ciclo de protesta que ahora calificamos como acción colectiva transnacional y que bien se puede observar en el auge de eventos e intercambios que vinieron desde los movimientos como respuesta de un nuevo orden económico mundial en las manos de instituciones financieras globales y los gobiernos con mayor poder económico, político y militar.

²⁴⁹ Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit. Página 48.

Pero esto sólo ha sido una parte del carácter transnacional de la contienda política que supo combinar y empalmar estrategias locales con un marco global. Configurando no sólo estrategias globales en común, sino también actores globales en momentos particulares de acción colectiva multiforme, plural y sumamente activa.

Los viajes, los encuentros, la red virtual y física, los mecanismos antidemocráticos de los organismos supranacionales y las nuevas identidades, son sólo algunas de las nuevas manifestaciones de este fenómeno que marcó las estrategias y las formas de comunicación entre movimientos sociales. Visibilizando así la necesidad de articulación transnacional, este fenómeno tanto colectivo como individual, busca ser un componente del estudio de los movimientos sociales en sus diferentes dimensiones.

3.1. Aproximaciones al APT

El activismo transnacional no se parece a una marea creciente de la historia, sino más bien a una serie de olas que rompen en una playa internacional para retirarse una y otra vez a los mares nacionales, aunque dejando en la orilla cambios incrementales”.

-Sidney Tarrow²⁵⁰-

Siguiendo a Portes, Guarnizo y Landolt, podemos decir que el activismo político transnacional es un fenómeno que se refiere a actividades y ocupaciones que requieren contacto social a través de las fronteras nacionales²⁵¹. En nuestro caso, la impronta política determinará gran parte de la dinámica de intercambio y contacto entre los protagonistas de este fenómeno²⁵².

Lolicato coincide diciendo que el activismo político transnacional tiene la finalidad de conectar y reafirmar las relaciones inter-movimientos pero al mismo tiempo el proceso más local del encuentro entre militantes se explica en dos aspectos: el primero de ellos tiene que ver con el

²⁵⁰ Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit, página 241.

²⁵¹ Portes, Alejandro, Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia, “The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field”, *Ethnic and racial studies*, vol. 22, no. 2, marzo de 1999, página 219.

²⁵² Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit, página 28.

intercambio de experiencias y de aprendizajes políticos y; el segundo aspecto tiene que ver con lo simbólico es decir, la cuestión humana, emotiva-psicológica y la identitaria²⁵³.

De lo anterior, podemos decir que el activismo político transnacional, desde la perspectiva y trabajo de los movimientos sociales es el conjunto de acciones individuales y colectivas que ayudan a conectar dos o más experiencias de acción colectiva contenciosa basándose en el conjunto de condiciones estructurales económicas, tecnológicas, políticas, sociales y culturales que envuelven a los diferentes actores implicados en este proceso.

En ello coincide Lolicato cuando dice que la fuerza de la acción política transnacional, en efecto,

reside en su capacidad de arraigarse en las estructuras políticas de un país extranjero. Más que de personas en movimiento, las redes de solidaridad transnacionales no pueden prescindir de un mecanismo eficiente de movilidad de las informaciones, tal como pueden garantizarlo las tecnología actuales²⁵⁴.

Razón que nos lleva a determinar que la cohesión de las redes de activismo transnacional se alimentan constantemente por los contactos y los pulsos que se dan, ya sea mediante los flujos electrónicos como por las visitas y viajes que se dan periódicamente.

Las características particulares de este tipo de conexión transnacional entre activistas las encontramos en los seis procesos del activismo político transnacional que describe Tarrow en *El nuevo activismo transnacional*. Procesos que clasifica en tres grupos, 1) locales (internalización y enmarcamiento global), 2) de transición (difusión y cambio de escala) y 3) globales (externalización y conformación de coaliciones transnacionales)²⁵⁵.

Sobre los procesos locales, éstos nos ayudan a entender la conexión que elaboran los activistas locales y nacionales con respecto a los problemas y temáticas de tipo internacional o global. Aquí es interesante entender pues, que tanto la internalización, (entendida como el

²⁵³ Lolicato, Andrea, op cit. pp. 463.

²⁵⁴ Ibid, página 317.

²⁵⁵ Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit, páginas 36-39.

reflejo de una serie de acciones y políticas gubernamentales que afectan a los pueblos), como el enmarcamiento global, (es decir el proceso mediante el cual un actor doméstico ubica su análisis y diagnóstico de lo que está aconteciendo en su realidad a partir de los procesos globales); son procesos en donde se demuestra el impacto y la interacción de lo global en los procesos locales-nacionales y que establecen relación directa de un activista doméstico con los flujos de información y de marcos de significado políticos en su trabajo cotidiano.

En segundo lugar, los procesos de transición ya explicados en el capítulo 2, nos ayudan a entender la forma en que se llevan a cabo los flujos de información y retroalimentación a nivel transnacional; ya que, del flujo constante y casi inmediato de discursos y repertorios de acción, es que se refuerzan y resignifican las acciones de los activistas en el ámbito doméstico, pero al mismo tiempo permiten la creación de identidades transnacionales y espacios de reflexión y deliberación prácticamente en tiempo real, desdibujando, al mismo tiempo los mecanismos y canales físicos-gubernamentales de interacción. Esta ida y vuelta de marcos de acción y de significados, es lo que ya se ha explicado como cambio de escala y que, al ser tan ampliamente difundida, le da mayor fuerza al activismo político transnacional.

Por último, los procesos globales, como la externalización y la creación de redes, las cuales, en dirección contraria a los procesos locales, permiten que el conflicto salga de los límites nacionales para impactar en la agenda global y permitir que éste se fusione y resuene en los marcos, reivindicaciones y temas de la agenda global. Estos procesos se han dado a nivel discursivo (flujos de información principalmente) pero también se han materializado en la conformación de las ya mencionadas redes transnacionales de defensa o de difusión y coaliciones transnacionales o coaliciones de movimientos transnacionales.

Por último, pero no menos importante, es preciso aclarar que la composición social del activismo político transnacional es tan diversa como culturas, historias y sueños hay en el mundo. Serán Smith y Korzeniewicz, siguiendo las tesis de Karl Polanyi, quienes hablan de la emergencia de un movimiento doble, del que los que puján desde arriba y los que lo hacen

desde abajo del andamiaje político institucional en una coyuntura determinada para lograr cambios y modificaciones acordes a las estrategias trazadas por uno y otro conjunto de actores que conforman este “mismo movimiento”²⁵⁶.

Esta división, que entre otras cosas refleja la eterna discusión entre Reforma y Revolución hoy trasladada al ámbito institucional y que aparece cada tanto en los grandes foros y contracumbres en donde participan los movimientos. Esta y otras discusiones como la de Norte-Sur, violencia-no violencia, toma del poder-autonomía, son tan sólo algunas expresiones de las contradicciones presentes al interior de este fenómeno social.

El activismo político transnacional está muy lejos de ser un solo movimiento articulado a partir de un sólo programa o en torno a un sólo horizonte emancipatorio, todo lo contrario: este fenómeno, nos dice Lins Ribeiro, integra participaciones colectivas e individuales de tipo transclasista, transgénero, transétnico, transnacional, transideológico, transutópico y transcomportamental²⁵⁷.

Por su parte, Cairo y Bringel distinguen el paso del internacionalismo clásico al que ellos denominan “solidario” como sigue: “En el solidarismo internacionalista clásico lo internacional aparecía casi siempre en oposición o a modo de contraste con lo nacional, mientras el internacionalismo solidario de la 'generación zapatista y de Seattle' rompe con esta lógica binaria para incorporar un sentido más amplio de solidaridad política, que atraviesa la territorialidad del Estado-nación transitando entre lo local y lo global, sin por ello crear una nueva oposición binaria esencialista”²⁵⁸.

Nuevamente nos encontramos con los procesos de conexión y cambio de escala entre lo local y lo global pasando, a veces, por lo nacional. Sin embargo, podemos observar, junto con Della Porta, que “las diferencias internas son la fuerza que impulsa la búsqueda de

²⁵⁶ Los autores identifican esta dualidad como un fenómeno nuevo debido en gran parte a modificaciones en las estructuras de oportunidades políticas de la región. Smith, William y Korzeniewicz, Patricio, “Redes regionales y movimientos sociales transnacionales en patrones emergentes de colaboración y conflicto en las Américas”; *América Latina Hoy*, No. 36, abril, 2004, páginas 101-139.

²⁵⁷ Lins Ribeiro, Gustavo, “Otras Globalizaciones” en *Serie Antropología*, no. 389, Universidad de Brasilia, 2006, página 179.

²⁵⁸ Cairo, Heriberto y Bringel, Breno, “Ariculaciones del sur...”, op cit, página 50.

formas de participación respetuosas con la 'subjetividad' individual, que eviten los compromisos exclusivos y el control vertical; se privilegia la regla del consenso frente a la regla de la mayoría; se insiste en la participación directa frente a los mecanismos de representación; a los líderes se los considera 'oradores' o 'facilitadores'²⁵⁹.

Esto que Waterman llama “internacionalismo contemporáneo”, nos dice:

es altamente complejo y diferenciado, trata de una multiplicidad de temas, en ejes diferentes, se mueve en diferentes direcciones, se da a escalas dramáticamente diferentes, y tiene significados bastante diferentes para aquellos involucrados. Es necesario hoy en día hablar de internacionalismos en plural, y reconocer que la pluralidad es esencial a la innovación. Los principales agentes de los nuevos internacionalismos provienen de los estratos medios asalariados. No es pues, erróneo decir que el internacionalismo proletario y socialista ha sido reemplazado por uno democrático y que atraviesa las clases. Como nunca antes, el internacionalismo contemporáneo no está ya en contradicción con el nacionalismo: se está convirtiendo en una condición para que exista la especificidad y autonomía étnica/nacional. La ausencia de internacionalismos de masa sigue siendo un problema: su creación es, entonces, el principal desafío para los nuevos internacionalistas, sean pacifistas, feministas, ecologistas... o socialistas²⁶⁰.

presenta una gran heterogeneidad y, al mismo tiempo complejidad, que nos refleja su alta capacidad para articularse en redes, coaliciones, campañas, a pesar de la multiplicidad de perspectivas y enfoques que entran en escena. Esto ha derivado en la multiplicación de identidades y adscripciones por parte de nuestros activistas²⁶¹.

Creo que la diferencia quizás del movimiento altermundialista con los de los años sesenta, bueno, hay varios artículos de gente que explican mas en detalle, pero creo que una diferencia importante es que los movimientos de solidaridad internacionalista

²⁵⁹ Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit, página 148.

²⁶⁰ Waterman, Peter, “El imposible pasado...”, op cit. Páginas 33-34

²⁶¹ Partiendo del estudio del fenómeno migratorio, Bauböck sostiene que las identidades nacionales son también aparatos culturales contruídos por los estados, es por ello que ante el fenómeno de la globalización económica que afecta en los flujos migratorios, también se alteran las construcciones y lealtades culturales, lo cual deriva en una multiplicidad de identidades, lealtades y culturas ocasionadas por la movilidad. Bauböck, Rainer, *Transnational citizenship*, Edward Elgar Publishing, Michigan, 1994.

se da con actividades de apoyo en los países del norte a alguna clase del sur. O de lucha contra la guerra, etc. Es decir, estamos hablando de 'solidaridad con'... Mientras que hoy en día se da más una 'solidaridad entre'... esto es, entre organizaciones de países nos reunimos para coordinar la próxima campaña conjunta. Es decir que si vamos a Porto Alegre no vamos solo a apoyar al MST, si también, pero es más bien una reunión en donde activistas de todas partes del mundo vamos para organizar luchas coordinadas. Esto es una solidaridad 'entre' organizaciones que no 'con'. Y yo creo que en este sentido coexisten ambos tipos de solidaridad, es decir, el apoyo con el zapatismo, a los palestinos, con el MST y además ese nuevo tipo de 'internacionalismo entre'. Que en los años sesenta también había entre los estudiantes de la época quienes encontraban entre si para tener acciones coordinadas pero eso tuvo menos fuerza que durante el periodo antiglobalización. Que era reunir activistas de todo el mundo para organizar una actividad internacional coordinada y que ligaba el tema internacional. Entonces digamos yo voy a Seattle para protestar contra la liberalización de la agricultura que me afecta en mi casa. Digamos no es un tema internacional que no me afecta directamente²⁶².

Expresión de esta multiplicidad de sujetos que componen el activismo político transnacional y sus discursos, nos dice Nederveen: “el discurso ha pasado de la racionalidad a los valores, y se apela directamente a ellos: a la igualdad, la solidaridad, la democracia, la dignidad humana, la calidad de vida, la paz”²⁶³.

Este contexto de multiplicidad de consensos, manifestaciones y articulaciones en varias escalas ha ido modificando la agenda de los movimientos y las organizaciones. Las muestras de solidaridad y apoyo o denuncia se han multiplicado. La forma red de redes, o lo que algunos autores como Deleuze, han llamado *rizoma*²⁶⁴, nos da cuenta de una amplitud casi inabarcable de tareas a realizar y nuevos agenciamientos; Guiomar Rovira nos habla de esta multiplicidad de ámbitos que encaran hoy los movimientos:

Se trata de la emergencia pública de un rizoma... de causas que conforman redes

²⁶² Antentas, Josep Ma. Entrevista realizada por Oscar Pineda Téllez. Barcelona. Agosto 2011.

²⁶³ En Waterman, Peter, “El imposible pasado...”. op. Cit. Página 24.

²⁶⁴ Véase Deleuze, Gilles y Guatari, Felix, *Mil Mesetas*, op cit. Páginas 12-14.

enmarañadas y que se conciben a sí mismas -a pesar de sus especificidades temáticas o geográficas- no estrictamente circunscritas al ámbito local o nacional, no reducidas a su eje de reivindicación particular (feminismo, zapatismo, lucha antirracista, anarquismo, libertad de opción sexual, soberanía alimentaria, autonomía indígena, etc) sino que se autoenmarcan como parte de una lucha 'global', con una preocupación y una conciencia alterna a la hegemónica, que reivindican su carácter 'altermundista, 'antiglobalización', 'no global', 'por otra globalización'²⁶⁵.

Se han generado espacios y temas comunes a escala global, el “común global” que afecta a millones y beneficia a unos cientos. El *modus operandi* de la exclusión y la explotación se presentan bajo las mismas formas (despojo, flexibilización laboral, desalojos, privatización, etc). La intensidad con la que se presentan estas formas, también detonan el accionar de los diferentes sujetos los cuales por naturaleza se opondrán a esto. Así se abre este nuevo ciclo de protestas con una perspectiva cosmopolita en donde los nuevos riesgos “producen una presión para la colaboración a gran escala”²⁶⁶.

3.2. Movimiento de Movimientos (altermundismo)

El Movimiento Altermundista o Alterglobalización es, sin duda, una de las caras más conocidas del fenómeno del Activismo Político Transnacional. Y aunque las contracumbres, marchas y protestas en general son ya una referencia mundial, el también llamado “Movimiento de Movimientos” es sumamente difuso a la hora de profundizar en su análisis y abstracción.

Por otra parte, el conjunto de individuos y organizaciones que integran este gran movimiento son sujetos con objetivos y dinámicas bien claras. Lo que es importante de analizar en primera instancia sobre el altermundismo es, su diversidad en composición social, étnica, de lenguas, de temas y de espacios. En segundo lugar, este movimiento es un síntoma y

²⁶⁵ Rovira, Guiomar, “La red transnacional de solidaridad con la rebelión indígena de Chiapas y el ciclo de protestas contra la globalización”. Tesis doctoral. UAM-Xochimilco. 2007. página 19.

²⁶⁶ Ver Beck, Ulrich, *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Paidós, Barcelona, 2005, página 37.

característica de este ciclo de lucha antineoliberal que encuentra su clímax con los primeros Foros Sociales Mundiales. Pero sobre todo, es un espacio y una plataforma para que los diferentes horizontes utópicos se encuentren, las líneas de fuga lleguen y conecten diferentes realidades en torno a un enemigo común global y que afecta cada contexto local.

De igual forma, nos parece un claro ejemplo de nuestro fenómeno, en tanto que es un actor colectivo esencialmente transnacional y que ha abarcado un amplio espectro de participación e interés de múltiples actores en coyunturas específicas, tales como el Encuentro Intergaláctico, momento de nacimiento de este movimiento que le da su nombre a partir de la consigna zapatista de “otro mundo es posible” y sus consecuentes pulsiones que encuentran como punto cumbre el Foro Social Mundial y su declive a partir de la Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata, en donde la participación y vinculación con los llamados “gobiernos de izquierda” del Cono Sur, recrudecen las diferencias ideológicas internas de este movimiento y su posterior declive y cierre de este ciclo.

A) Origen y desarrollo

En primer lugar, este movimiento de tipo eminentemente transnacional es síntoma y expresión del último ciclo de protesta que surge a partir de las llamadas reformas estructurales y las políticas gubernamentales enmarcadas en el modelo económico neoliberal de principios de la década de los ochenta y hasta principios de siglo XXI.

Partiendo de la poca proyección y resonancia que existía por parte de las organizaciones políticas de izquierda a nivel mundial; el movimiento anti-globalización se alimenta de las reivindicaciones de los movimientos libertarios y anarquistas que comienzan, en la década de los ochenta, a manifestarse contra el nuevo orden económico, impulsado por las organizaciones económicas supranacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

A partir de convocatorias abiertas a la manifestación paralela a las cumbres y reuniones

ministeriales de estos organismos, diferentes coaliciones y redes de activistas de diferentes espacios y tradiciones políticas se daban cita para manifestarse contra dichos actores y para denunciar el nuevo modelo neoliberal.

Al mismo tiempo, el levantamiento neozapatista en Chiapas en 1994, alimentaría un nuevo discurso y una nueva forma de hacer política más allá del estado sureño mexicano y reforzaría la pluralidad y las formas organizativas horizontales, solidarias y de democracia directa que se venían impulsando en las contracumbres.

La heterogeneidad característica del movimiento ha sido crecientemente valorada como un elemento que potencia y enriquece las experiencias de resistencia. Esto permitió a su vez una más justa apreciación por parte de los movimientos y organizaciones de origen urbano del potencial antisistémico y emancipatorio que despliegan las organizaciones indígenas y campesinas en su lucha por la plurinacionalidad, por la soberanía alimentaria, por el buen vivir y contra la mercantilización de la vida²⁶⁷.

A diferencia de Tarrow, quien considera al movimiento como una coalición transnacional, podemos observar junto con otros autores como Taibo, Pastor y Piqueras, que el movimiento altermundista es un actor, si bien bastante heterogéneo, con una multiplicidad de demandas, pero con una composición que va más allá de una reivindicación coyuntural o de intensidad de participación, ya que, aunque las contracumbres han visto disminuía la afluencia de activistas, también es cierto que éstas siguen vigentes a más de treinta años de las primeras manifestaciones, y más allá de ser sólo un actor de corto plazo, las contracumbres y redes y coaliciones que convergen en cada actividad, también es cierto que las formas organizativas y de acciones en estos espacios se han ido complejizando y han avanzado en propuestas y alternativas reales al modelo económico capitalista en puerta.

Por último, cabe mencionar que si bien, la acción colectiva transnacional es un conglomerado con diferentes formas y repertorios de organización y articulación, es verdad que tanto en la literatura como en foros institucionales, se les asocia frecuentemente con las organizaciones

²⁶⁷ Seoane y Taddei, “el nuevo...”. op cit. página 72

de la **sociedad civil**²⁶⁸ u **ONG's**, mismas que en algún momento comenzaron como movimientos sociales pero que hoy en día manifiestan características y perspectivas diferenciadas de la de los movimientos que conforman los espacios y canales del activismo político a nivel transnacional.

Con la aparición de las ONG's o Sociedad Civil Organizada desde mediados del siglo XIX, se lleva a cabo una triangulación interesante que establece una figura de mediación entre la acción colectiva contenciosa y la participación de la sociedad en los asuntos públicos por la vía pacífica e institucional. La acción colectiva transnacional sería impensable si no es por los canales de participación política que abrieron estas ONG's²⁶⁹. Desde entonces se fueron conformando organizaciones de ciudadanos quienes, con fines políticos o económicos, inauguran un espacio de participación política conocida como sociedad civil la cual desde su nacimiento en el marco de los Estados-nación capitalistas se articulan en un triángulo económico político con el Estado y el Mercado²⁷⁰.

Nora Rabotnikof y Julio Aibar explican que, en el marco del nuevo modelo económico neoliberal, la sociedad civil cobra mayor auge en América Latina a raíz de la reestructuración y disminución de las competencias estatales en el ámbito social. En este paso del Estado de Bienestar al Estado neoliberal, la sociedad civil organizada, surge para mediar la relación Estado-Mercado-Sociedad, refundando, al mismo tiempo, la esfera de lo público, la cual se estaba separando cada vez más de la esfera de lo estatal²⁷¹.

Con respecto al transnacionalismo en la esfera de la sociedad civil, Serbín nos dice que ésta

²⁶⁸ Por sociedad civil, generalmente entendemos al conjunto de actores no estatales, es decir, de la población organizada en el marco de las relaciones políticas determinadas por el Estado-nación. Y que, como nos dice Diamond, es voluntario, autogenerado, autofinanciado, autónomo y que actúa sobre la base de un conjunto de valores que los lleva a actuar en la esfera pública Ver Diamond (1994: 5) en Serbin, Andrés, "Globalización, Regionalismo y sociedad civil", *Documentos CRIES*, documento en línea: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/05/Documentos1.pdf> visitado el 10 de febrero de 2013. Página 21.

²⁶⁹ Como argumenta Charles Chatfield, las ONG's internacionales crecieron más rápidamente que las Organizaciones Intergubernamentales en los siglos XIX y XX, mientras los Estados-nación se constitucionalizaban; los ciudadanos cambiaron sus canales y formas de participación política y social. Sin embargo, también reconoce en la conformación de las organizaciones intergubernamentales y su articulación con movimientos sociales nacionales, el nacimiento de los movimientos sociales transnacionales Ver Chatfield, Charles en Smith, Chatfield y Pagnucco (eds.), *Transnational social...*, op cit, páginas 13- 26.

²⁷⁰ en Serbin, Andrés, "Globalización, Regionalismo...", op cit. Página 21.

²⁷¹ Rabotnikof, Nora y Aibar, Julio, "El lugar de lo público en lo nacional-popular", *Nueva Sociedad*, no. 240, julio-agosto de 2012. página 63-64.

emerge con la descentralización y transformación de nociones como soberanía, y con ello, la retirada del Estado en competencias de garantías y servicios que impliquen el bienestar de la población y, por ende, por el rechazo a las nuevas políticas neoliberales²⁷². Y es así que el concepto de sociedad civil se le adjudica la esfera de lo público no estatal pero más identificado con las reivindicaciones de garantías del individuo que con los elementos propios del campo de lo nacional popular²⁷³.

En palabras de John Gaventa, la sociedad civil global significa la amplificación de la acción ciudadana hacia la esfera global. Ésta englobaría lo que Serbín denomina un conjunto de redes y movimientos sociales que incluye tanto a movimientos sociales internacionales de “vieja generación” como “nuevos” movimientos sociales temáticamente más focalizados y diversos procesos y mecanismos de socialización, incluyendo redes educativas y universitarias, comunidades epistémicas, *think-tanks* y medios masivos de comunicación²⁷⁴.

De las definiciones anteriores podemos percibir, en primer lugar, que el concepto de sociedad civil transnacional mantiene en el foco, la función de los actores sociales en la escena política pero esta vez a escala global. Esto se traduce, al mismo tiempo en la ya mencionada fundación de un espacio para la política transnacional que, junto con los movimientos sociales de última generación, se traduce en una nueva forma de hacer política la cual se ve reflejada en formas organizativas de acción colectiva horizontal, asamblearia y antijerárquica, entre otros principios²⁷⁵.

En segundo lugar, podemos decir que tanto el concepto de sociedad civil como acción colectiva transnacional, gracias a su diversidad, engloban a diferentes expresiones, entre ellas a los movimientos sociales, ONG's, Fundaciones, Coordinadoras, etc en sus diferentes modalidades, ya sea nacionales, locales, internacionales o transnacionales. Razón por la cual podemos decir que dicho concepto no puede ser entendido como una expresión social homogénea o unitaria y que al mismo sea representativa de alguna comunidad o sector social.

²⁷² Gaventa, John en Serbín, Andrés, “Globalización, Regionalismo...”, op cit. Página 23.

²⁷³ Rabotnikof y Aibar, “El lugar...”, op cit. Página 63-65.

²⁷⁴ Serbín, Andrés, “Globalización, Regionalismo...”, op cit. Página 14.

²⁷⁵ Echart, Enara, *Movimientos Sociales...*, op cit. Página 50.

Y en tercer lugar, y este es un punto de convergencia entre movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil transnacionales, es que comparten su origen como expresiones sociales, no estatales y que se confrontan con la esfera estatal-nacional pero (y esto lo veremos a continuación), con diferentes medios y lógicas de participación, adhesión e identificación.

Mientras que en la sociedad civil se conciben los derechos individuales en el marco de significado que parte de los Derechos Humanos; el movimiento altermundista se articuló en la demanda por la Justicia Global el cual buscaba universalizar los derechos sociales con una perspectiva multitemática impulsando un orden que ellos llaman *globalización con justicia*²⁷⁶. Es por ello que Rosenau hace énfasis en cómo estos actores no estatales, a través de sus conexiones transnacionales, pueden transformar modos de acción colectiva y de interdependencia política global; mientras que este transnacionalismo crea nuevos ciudadanos en una era de “lealtades fragmentadas”²⁷⁷.

Mientras la estrategia *insider* se concentra en incidir en los debates y permanecer cerca de los tomadores de decisiones gubernamentales, supraestatales; los outsiders estarán en las calles, informando, manifestando, comunicando, enseñando y visibilizando una guerra contra el sistema económico y político que es, a simple vista, antisocial. Esta será la diferencia entre lo que algunos autores como Sara Mahler llamarán “transnacionalismo desde arriba” y “transnacionalismo desde abajo”²⁷⁸.

B) Tres momentos, tres movimientos

Como parte de nuestro análisis con respecto a la acción colectiva transnacional describimos a continuación los 3 momentos, a nuestra consideración, más representativos del nacimiento, clímax y declive del movimiento altermundista vinculado al agenciamiento de los movimientos

²⁷⁶ Díaz-Salazar, Rafael, *Justicia Global*, op cit, página 15.

²⁷⁷ Rosenau, *The Study of global interdependence*. Nichols, N. Y. 1980. página 28.

²⁷⁸ Mahler, Sara, “Transnationalism from below” en Smith y Guarnizo, op cit, páginas 64-100.

sociales latinoamericanos que mayor participación y presencia transnacional desempeñaron a lo largo de este ciclo. El primero de ellos, el Encuentro Intercontinental zapatista marca un nuevo repertorio de acción pero también aporta un nuevo discurso que se observará en lo sucesivo. Por su parte, el Foro Social, será el punto cumbre de articulación, presencia y peso por parte de los movimientos de abajo con respecto a la política internacional y la convivencia con diferentes actores de la sociedad civil global. Por último, la Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata, Argentina, será un momento paradigmático, en tanto que determina la “muerte” del máximo proyecto neoliberal para el continente, sin embargo, este momento denota las fuertes diferencias políticas al interior del movimiento y corresponderá al último encuentro del ciclo.

Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo

27 de julio al 3 de agosto 1996

Chiapas, México.

Detrás de nuestro pasamontañas está
el rostro de todas las mujeres excluidas.
De todos los indígenas olvidados.
De todos los homosexuales perseguidos.
De todos los jóvenes despreciados.
De todos los migrantes golpeados.
De todos los presos por su palabra y pensamiento.
De todos los trabajadores humillados.
De todos los muertos de olvido.
De todos los hombres y mujeres simples y ordinarios que no cuentan,
que no son vistos, que no son nombrados, que no tienen mañana.

-EZLN- Mayor Ana María.²⁷⁹

El Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, también llamado **Encuentro Intergaláctico**, es el primero de muchos espacios de reunión y reflexión de tipo transnacional que gesta la gran red de zapatismo transnacional y posteriormente al

²⁷⁹ “Detrás de nosotros estamos ustedes”, palabras de bienvenida del EZLN en voz de la Mayor Ana María al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, Chiapas, noviembre de 1996.

movimiento altermundista, que toma su nombre de la consigna zapatista de: “otro mundo es posible”.

La idea central de este encuentro -nos dice Leonardo Martínez- es “hacer intercambio de experiencias, 'crear puentes'. El concepto de Aguascalientes es de un encuentro de sociedad civil, un lugar donde todas las luchas puedan caber, y el discurso de apertura de Ana María, ... lo reafirma”²⁸⁰.

Durante ocho días de mesas de trabajo, discusiones, talleres y actividades culturales, cerca de cinco mil asistentes de 42 países se dieron cita en los cinco Aguascalientes zapatistas²⁸¹ para construir un mundo más justo y más humano en torno a 5 ejes temáticos:

- La política que tenemos y la política que necesitamos
- La cuestión económica: historias de horror
- Todas las culturas para todos: ¿y los medios?
- ¿qué sociedad que no es civil?
- En este mundo caben muchos mundos

Cada eje temático se llamó mesa y se fue discutiendo uno para cada *Aguascalientes*²⁸² quedando más o menos así la distribución:

Mesa	Aguascalientes	Subtemas	Participantes
1	La Realidad	a) Política y poder (sistema de dominación) que tenemos	463 participantes 38% mujeres

²⁸⁰ Martínez Arias, Víctor L., “Zapatismo, resistencia global y luchas locales en el Estado Español”, Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía, 2006, página 34.

²⁸¹ Muñoz describe el encuentro: “La inauguración del evento se realizó en el Aguascalientes de Oventik, municipio de San Andrés Sacamch'en de los Pobres, y hasta ahí llegaron hombres y mujeres provenientes de los cinco continentes: delegaciones de Italia, Brasil, Gran Bretaña, Paraguay, Chile, Filipinas, Alemania, Perú, Argentina, Austria, Uruguay, Guatemala, Bélgica, Venezuela, Colombia, Irán, Haití, Dinamarca, Nicaragua, Zaire, Francia, Ecuador, Grecia, Japón, Kurdistan, Irlanda, Costa Rica, Cuba, Suecia, Noruega, Holanda, Sudáfrica, Suiza, Estado Español, Estados Unidos, Portugal, País Vasco, Cataluña, Canarias, Turquía, Canadá, Puerto Rico, Bolivia, Australia, Mauritania y de todo México [...] 'Hoy miles de pequeños mundos de los cinco continentes ensayan un principio aquí, en las montañas del sureste mexicano: el principio de la construcción de un mundo nuevo y bueno, un mundo donde quepan todos los mundos' (Discurso del EZLN. 27 de julio de 1996). Muñoz, Gloria, *EZLN: 20 y 10. El Fuego y la Palabra*, Rebeldía, 2003, páginas 124-125.

²⁸² Aguascalientes es el nombre de las “cabeceras municipales” en que se han organizado las comunidades zapatistas con fines sociales, económicos y políticos.

	(política y poder)	b) ¿cómo se resiste al poder global? c) después de Berlín d) nuevas formas de hacer y pensar la política	62% hombres
2	Roberto Barrios (economía)	a) ¿qué es el neoliberalismo? b) ¿qué alternativas al sistema existen? c) progreso, especulación, guerra, narcotráfico y salud d) trabajo, libre mercado, pobreza y deuda	253 personas
3	Morelia (culturas)	a) Medios b) Educación c) Arte d) Culturas diversas	400 personas
4	Oventic (sociedad civil)	a) Sociedad civil organizada b) Mujeres y sociedad civil excluida c) Represión d) Resistencia	300-400 personas aproximadamente
5	La Garrucha (otros mundos)	a) La realidad como barbarie b) Nuevas y viejas identidades c) Migración y exilio d) De lo local a lo global	200 personas

Cuadro elaborado por Oscar Pineda a partir de las *Crónicas Intergalácticas*²⁸³

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, el Intergaláctico logra reunir y articular una gran cantidad de voces y de iniciativas para plantear y describir la coyuntura de la nueva fase del modelo de dominación y, sobre todo, visibilizar y potenciar las posibles alternativas de acuerdo a las necesidades de quienes son afectados por las nuevas políticas neoliberales.

“El movimiento zapatista nos hace recordar la verdadera identidad de todos: la que nos hace idénticos pero diferentes (...) es preciso avanzar en la construcción de una identidad más grande: una formada por muchas pequeñas, que nazca de la voluntad de luchar -de todos y todas- por un mundo más justo y mejor, sin explotación ni represión, sin discriminación de razas, de sexo o de clases”²⁸⁴.

Pero no fue sólo un encuentro para dialogar sobre los problemas y desafíos comunes, una

²⁸³ EZLN, *Crónicas Intergalácticas*, EZLN, 2ª Edición, México, 1997.

²⁸⁴ Entrevista a Athenea, *Crónicas Intergalácticas*, op cit, página 203.

activista madrileña narra sus impresiones del Intergaláctico:

A mí lo que más me llamó la atención era que los zapatistas rompieron con la desesperanza que teníamos los militantes sociales. Tengo 51 años y desde los 16 he estado haciendo cosas. Nos enseñan que hay mucha gente haciendo muchas cosas y que no estás solo²⁸⁵.

Otra activista, Marivi, narra su experiencia:

En realidad, a mí me gustó mucho la mesa nro. 5 que era la de la diversidad, y tuve la suerte de compartir espacio con indígenas brasileños, mexicanos, canadienses. Fue una experiencia muy bonita y por momentos pasé miedo por las carreteras, por los militares, porque no sabías que bicho te pasaba por la noche, porque no te podías duchar²⁸⁶.

Después de varias rondas de participación y discusión, cada mesa subtemática enlistaba sus conclusiones y propuestas, para, pasar a un plenario por eje y, al final pasar a las conclusiones y propuestas globales de todo el Encuentro; las cuales son resumidas, a *grosso modo*, a continuación:

- Realizar Encuentros Permanentes
- Constituir una amplia Red de luchas contra el Neoliberalismo
- Realizar Brigadas de Trabajo, Apoyo y Observación en las comunidades zapatistas
- Trabajar una comunicación permanente por Internet
- Replantear la relación: campo-ciudad
- Realizar conciertos y giras
- Establecer comités de solidaridad en otros países²⁸⁷.

Lo que queda claro, además del impacto discursivo del zapatismo, de la forma *Encuentro* articulado entorno a ejes temáticos y la gran capacidad de respuesta mediática y de solidaridad; el Intergaláctico representa la puerta de entrada del nuevo ciclo de protesta

²⁸⁵ Martínez, Victor, “Zapatismo, resistencias...”, op cit, página 50.

²⁸⁶ Ibidem.

²⁸⁷ EZLN, *Crónicas Intergalácticas*, op cit, páginas 55-200.

global, el cual, a partir de la constitución de la red mundial de apoyo al zapatismo, nos deja ver un cambio de escala en las acciones colectivas, la coordinación de muchas luchas, muchos temas y muchos contextos cuyo centro es el rechazo a las políticas neoliberales.

La declaración final del Intergaláctico, llamada “Segunda Declaración de la Realidad por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” lanza un llamado a constituir una Red Intercontinental de Resistencias al modelo neoliberal²⁸⁸, la cual llevará a cabo su primer acción con la Consulta Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en diciembre del mismo año y, por último, se abre el llamado a realizar el 2º. Encuentro Intercontinental para la segunda mitad de 1997 a celebrarse en el Estado Español.

Cabe decir que la primera convocatoria a conformar una amplia red de resistencia al neoliberalismo surgirá formalmente la Acción Global de los Pueblos (AGP) como un espacio de coordinación más que de organización, y cuyas principales apariciones serán en las movilizaciones paralelas a las reuniones y cumbres de los organismos financieros globales como la OMC, FMI y BM.

Sin embargo, la AGP no ha sido la única red que ha girado en torno al zapatismo, sí fue la que derivó del Intergaláctico, pero han sido muchas las redes (locales, regionales, continentales y globales) adoptaron los principios e ideales del zapatismo, incluso antes de 1994 ya que, principios como tierra, democracia, justicia y solidaridad han sido una constante de aquellos que resisten al capitalismo.

Por último, cabe mencionar, junto con Sergi, que “el EZLN constantemente ha convocado y construido espacios de encuentro, tanto físicos como virtuales en donde no ha intentado construir una red de apoyo oficial, sino que ha provocado la proliferación de múltiples formas políticas de 'solidaridad con' su lucha y de coordinación y contaminación con otras luchas en el mundo”²⁸⁹.

²⁸⁸ “Esta red intercontinental de resistencias, se propuso, no tendría estructura organizativa, ni centro rector ni decisorio, ni mando central ni jerarquías. Era, pues, el nacimiento de una red que, con el tiempo, habría de conformar el movimiento mundial antiglobalización” en Muñoz, Gloria, EZLN... op cit. Página 126.

²⁸⁹ Sergi, Vittorio, “Visiones Intergalácticas desde la Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, *Bajo el Volcán*, Vol. 6. No. 10, México, 2006. Página 153.

F o r o S o c i a l M u n d i a l

25-30 de enero, 2001

Porto Alegre, Brasil.

Para enero de 2001, los *encuentros*, ya se encontraban incorporados en el imaginario y repertorio de los diferentes movimientos y luchas enmarcados en la lucha contra el neoliberalismo, es por ello que, a partir del trabajo de convocatoria del MST, ATTAC-Francia y el Partido del Trabajo de Brasil y las facilidades del gobierno municipal de Porto Alegre, se lleva a cabo en los primeros días de este año el Foro Social Mundial.

Es una serie de iniciativas de intercambio transnacional entre movimientos sociales, ong's y sus prácticas y conocimientos de luchas sociales locales, nacionales o globales, llevadas a cabo de acuerdo con la Carta de Principios de Porto Alegre, contra las formas de exclusión e inclusión, discriminación e igualdad, universalismo y particularismo, imposición y relativismo culturales, convocados o posibilitados por la fase actual del capitalismo conocida como globalización neoliberal²⁹⁰.

Desde un inicio, el llamado del Foro Social ha sido construir otro mundo posible a partir de la democratización de los diferentes espacios políticos, económicos y sociales. Es así que, durante 4 días, los cerca de 20, 000 asistentes provenientes de 117 países, llevaron a cabo tres tipos de actividades: Conferencias, Paneles y Talleres.

Con el objetivo de visibilizar las diferentes experiencias y alternativas al neoliberalismo, las conferencias buscaban presentar testimonios de los movimientos y activistas de los cinco continentes que resisten y construyen ese otro mundo posible. Por su parte, los paneles tenían como fin articular las discusiones y reflexiones de las y los participantes en torno a cinco ejes temáticos. Y por último, se registraron al menos, 1300 talleres autogestionados por aquellos participantes que así lo desearan²⁹¹.

²⁹⁰ De Sousa Santos, Boaventura, *Foro Social Mundial. Manual de uso*, Icaria Antrazyt, Barcelona, 2005, página 21.

²⁹¹ Ibidem, páginas 80-100.

La declaración final del FSM, llamada Carta de Principios contiene 14 puntos resumidos a continuación:

1. Espacio abierto de encuentro
2. Proceso permanente de búsqueda de alternativas
3. Proceso mundial con dimensión internacional
4. Contra la Globalización de organizaciones financieras y empresas multinacionales
5. Reúne y articula organizaciones pero no las representa
6. Nadie puede representar al FSM
7. Completa libertad para deliberar
8. Espacio plural y diverso, no confesional, no gubernamental y no partidario.
9. Siempre abierto a diversidades
10. Contra visión totalitaria y reduccionista de la economía y el desarrollo. A favor de los Derechos Humanos
11. Movimiento de ideas
12. Mutuo reconocimiento y conocimiento de experiencias
13. Busca nuevas articulaciones nacionales e internacionales
14. Estimula acciones locales, nacionales e internacionales; introduciendo prácticas transformadoras para la construcción de un nuevo mundo más solidario.

Organizado en un Secretariado Internacional²⁹² y una Coordinación de Organización²⁹³, el FSM convoca desde 2001 a miles de activistas de todo el mundo y con trabajo multitemático y multisectorial a presentar y compartir sus experiencias para ampliar la gran red del movimiento altermundista.

En opinión de Boaventura De Sousa el FSM:

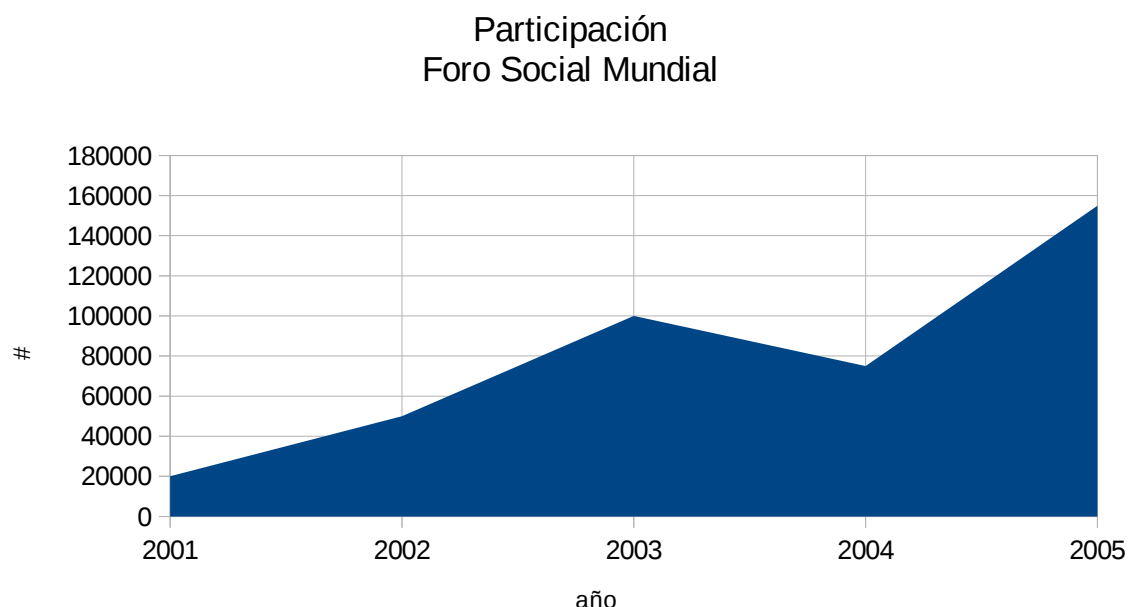
Transformó luchas y prácticas ausentes en luchas y prácticas presentes, y mostró que futuros alternativos, declarados como imposibles por la globalización hegemónica,

²⁹² Antes Consejo Internacional, conformado por personalidades internacionales, este secretariado se crea después del primer FSM en la ciudad de Sao Paulo.

²⁹³ La Coordinación de Organización la conforman ABONG, ATTAC-Brasil, CBJP, CIVES, CUT, IBASE, CJG y el MST.

estaban dando señales de sus emergencias. Al expandir la experiencia social, disponible y posible, el FSM creó una conciencia global para los diferentes movimientos y ong's independientemente del ámbito de acción de estos²⁹⁴.

Para Chico Whitaker, el Foro inició una fase propositiva de lucha, permitió la experimentación y abrió perspectivas. “Asumiendo la horizontalidad de las estructuras en red, desbloqueó la acción política y nos hizo reencontrar la utopía que alimenta el entusiasmo”²⁹⁵.



Cuadro elaborado por Oscar Pineda²⁹⁶

Desde 2001, el Foro se convirtió en el principal encuentro de organizaciones y experiencias de este llamado movimiento altermundista, el cual, como ya hemos dicho, aglutinó una gran cantidad de temas, los cuales se ven reflejados en emisiones “temáticas” del Foro, encontrando, por ejemplo:

- Foro Social Panamericano/Europeo/Asiático/Africano/de las Américas
- Foro de Autoridades Locales

²⁹⁴ Ibidem, página 141.

²⁹⁵ Whitaker, Chico, *El desafío del FSM*, Icaria Antrazyt, Barcelona 2006, página 27.

²⁹⁶ Con datos de Boaventura de Sousa Santos, *FSM. Manual...*, op cit, páginas 45-47.

- Foro Parlamentario Mundial
- Foro Mundial de la Educación
- Foro Mundial de los Jueces
- Foro Mundial de los Sindicatos
- Foro Mundial del Agua
- Foro Mundial de la Juventud
- Foro Mundial de la Diversidad Sexual

Y aunque el volumen de participación de 2001 a 2005 fue en aumento, lo verdaderamente significativo fue el tema del crecimiento político al poder convocar opiniones tan diversas de sectores sociales y políticos de los cinco continentes, la aceptación y la capacidad de coordinación de 3 Foros Sociales simultáneos en 2006 en contextos tan distintos como Nairobi, Bamako y Caracas.

Como es evidente, el Foro Social Mundial logró una gran fuerza y convocatoria a lo largo de estos años, la convocatoria abierta y la composición de las organizaciones que lo coordinan han llevado a una amplia brecha y diferencias internas, además de críticas externas, que De Sousa identifica en los siguientes temas:

- Reforma vs Revolución
- Socialismo o emancipación social
- Estado como aliado o como enemigo
- Luchas nacionales o globales
- Acción directa o institucionalizan
- Igualdad o respeto a las diferencias
- FSM: espacio o movimiento²⁹⁷.

Han sido muchas las diferencias y rupturas que se han generado y crecido a lo largo de los Foros Sociales desde 2001. La principal diferencia ha sido la composición ideológica que en el momento de las discusiones y la redacción de las declaraciones finales se hace presente

²⁹⁷ Ibid, páginas 120-125.

básicamente en torno al tema institucional y las propuestas alternativas a la globalización capitalista y las políticas neoliberales. De igual forma se ha generado una tensión política y organizativa entre el llamado Secretariado Internacional y las Coordinaciones Locales, lo cual visibiliza la brecha Dirigencia-Bases.

Tal vez esta es una de las claves que explican el “declive” del Foro Social desde 2006 a la fecha. Y es que el tema de las posiciones políticas y las brechas “ReformavsRevolución” y “DirigenciavsBases” se concentró en las Formas, las festividades por sobre la construcción y avance paulatino en un programa global de lucha o, al menos, el reconocimiento de las propuestas locales de quienes componían el Foro “desde abajo”²⁹⁸.

III Cumbre de los Pueblos de América

2 al 4 de noviembre 2005

Mar del Plata, Argentina

La tercera emisión de la Cumbre de los Pueblos de América precede a las cumbres de Santiago de Chile en 1998 y la de Quebec en 2001 las cuales se realizaron de manera paralela a las II y III Cumbres de las Américas organizadas por la Organización de los Estados Americanos (OEA) para discutir las políticas continentales en materia de intercambios comerciales y, desde 1998, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) como proyecto hemisférico del modelo neoliberal.

La IV Cumbre de las Américas que organiza la OEA en la ciudad de Mar del Plata fue convocada, originalmente para 2003, sin embargo, la inestabilidad social y política de Argentina, aunado a las dificultades de negociación y aceptación del ALCA con los 34 países latinoamericanos que habrían de suscribirlo fueron los factores que llevaron a realizarlo en los primeros días de noviembre de 2005.

²⁹⁸ Rousset, Pierre, “El Foro Social Mundial, ¿un modelo sostenible?”, *Viento Sur*, No. 107, diciembre de 2009, páginas 41-50.

Desde su inicio, la Cumbre enfrentó condiciones extrañas como por ejemplo las dos Convocatorias impulsadas desde dos espacios de coordinación de lucha y reivindicación de los derechos de los pueblos originarios. Esto llevó a que se realizara una cumbre en Buenos Aires, capital del 27 al 29 de octubre de 2005, convocada por la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de Argentina (ONPIA) y financiada por la Asamblea de las Primeras Naciones (AFN por sus siglas en inglés) de Canadá. Esta cumbre contó con un apoyo de 15 mil dólares por parte del gobierno de Canadá y otro tanto del mismo gobierno de Argentina²⁹⁹. Según Agurto, en esta cumbre, la delegación canadiense ya tenía elaborada una declaración final y generó un gran descontento entre los participantes de los diferentes pueblos originarios del continente, ya que este documento no representaba ni los intereses ni las demandas de los pueblos por una vida digna; sin embargo, y después de varios intercambios, se logró modificar y ampliar el texto para su ratificación en la Cumbre de los Pueblos de América de Mar del Plata la semana siguiente³⁰⁰.

La Cumbre de Mar del Plata, fue convocada por el gobierno de Venezuela, la CJIRA, la COMAR, y Abya Yala Nexus de Estados Unidos³⁰¹; así como organizaciones políticas argentinas como el Partido Comunista y la Confederación de Trabajadores de Argentina (CTA), ésta última como parte de la Alianza Social Continental (ASC) que ha sido una de las principales redes regionales de rechazo al proyecto del ALCA desde 1994³⁰². Esta cumbre, a diferencia de la de Buenos Aires, no contó con ningún apoyo gubernamental y su objetivo fue manifestar su rechazo a la IV Cumbre de las Américas que buscaba revivir e implementar el ALCA con la aprobación de todos los mandatarios del continente, incluyendo a George W. Bush, razón por la cual el gobierno argentino invirtió cerca de 58 millones de dólares (43.3 en infraestructura y 14.3 en seguridad)³⁰³.

²⁹⁹ Agurto, Jorge, “un análisis sobre las cumbres indígenas en Argentina” en SERVINDI Servicios de Información Indígena, no. 65, octubre-noviembre de 2005, documento en línea: http://servindi.org/pdf/Bol_65.pdf visitado el 19 de octubre de 2013.

³⁰⁰ Ibidem.

³⁰¹ Ibidem.

³⁰² La ASC es una red de organizaciones políticas, principalmente conformada por sindicatos de diferentes países del continente americano; nace oficialmente en 1999 aunque se venía configurando desde la Cumbre de Miami de 1994. Ha sido la principal red continental opositora al ALCA. Ver Korzeniewicz, Patricio y Smith, William, “Redes regionales y movimientos sociales transnacionales en patrones emergentes de colaboración y conflicto en las Américas”, *América Latina Hoy*, no. 36, abril de 2004, página 109.

³⁰³ Montero, Jerónimo, “Cumbre de las Américas en Mar del Plata: victorias, debates y limitaciones de la oposición” en ACME, documento en línea: http://www.acme-journal.org/vol6/JM_s.pdf consultado el 19 de octubre de 2013.

Las y los delegados de los distintos pueblos de América estamos aquí, no sólo para denunciar, estamos acá porque venimos resistiendo las políticas del imperio y sus aliados. Pero también venimos construyendo alternativas populares, a partir de la solidaridad y la unidad de nuestros pueblos, construyendo tejido social desde abajo, desde la autonomía y diversidad de nuestros movimientos con el propósito de alcanzar una sociedad inclusiva, justa y digna³⁰⁴.

La Cumbre de los Pueblos que reunió aproximadamente a doce mil participantes y se llevó a cabo durante tres días; en donde se realizaron:

- 1) 10 Foros Temáticos entre los que destacaron: el de los Pueblos Indígenas (Estadio y Polideportivo con la representación de 75 naciones originarias); el de Mujeres (Facultad de Derecho); el Energético, el Ecuménico (Aula Magna); el Foro de Salud y Medio Ambiente y el de Educación. Además de 134 talleres autogestionados por los mismos participantes³⁰⁵.
- 2) una gran Marcha que saldría del punto más próximo a la Cumbre gubernamental y con llegada al Estadio Mundialista de la ciudad con una participación de 50 mil asistentes quienes presenciaron un acto presidido por los presidentes de Venezuela y Bolivia, el premio nobel Adolfo Perez Esquivel, los cantautores cubanos Silvio Rodríguez, Santiago Feliú y Amaury Pérez, así como personajes nacionales como Miguel Bonasso, Hebe de Bonafini y el mismo Diego Maradona, escucharon de la voz de Blanca Chancoso, representante de la Coordinadora de Naciones Indígenas de Ecuador (CONAIE) la declaración final de la Cumbre: “tenemos que ser no sólo los enterradores del ALCA, sino los enterradores del modelo capitalista neoliberal que desde Washington amenaza a nuestro pueblos desde hace tanto tiempo”³⁰⁶.

Mientras que en la Cumbre gubernamental parecía rotundo el fracaso al encontrarse dos posiciones distintas y distantes: por un lado la encabezada por el gobierno norteamericano y

³⁰⁴ Declaración Final de la III Cumbre de los Pueblos de América en *CLACSO-OSAL*, Año VI, no. 18 septiembre-diciembre de 2005, página 338.

³⁰⁵ ASC, “Memoria de la IIIa Cumbre de los Pueblos de América” en *Construyendo Alternativas*, página 24. Documento en línea: http://www.enlazandoalternativas.org/IMG/pdf/MEMORIA_CUMBRE_DE_LOS_PUEBLOS.pdf visitado el 20 de octubre de 2013.

³⁰⁶ Serrano, Pascual, “Hemos venido a Mar del Plata a enterrar al ALCA”, en *Rebelión.org*, 5 de noviembre de 2005, documento en línea: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=22336> consultado el 20 de octubre de 2013.

apoyada fervientemente por el gobierno mexicano y aliados centroamericanos proponiendo un debate centrado en la liberación comercial rescatando los principales puntos de la Ronda de Doha planteados por la OMC y; por el otro lado la discusión en torno a la dignificación de las condiciones de miles de trabajadores del continente impulsada por el presidente argentino Néstor Kirchner y apoyado por los gobiernos de Brasil, Venezuela y Bolivia³⁰⁷.

En diferentes diarios nacionales e internacionales como el New York Times se declaró que este último esfuerzo por revivir el ALCA terminaría en el cierre de las negociaciones y su rechazo por parte del bloque de los llamados “gobiernos de izquierda” o “populistas” encabezado por Hugo Chavez, Nestor Kirchner y Evo Morales junto a un ambiguo Lula da Silva³⁰⁸.

Junto con David Harvey, quien declaraba para Indymedia Argentina el “fracaso” del ALCA, un miembro de la Alianza Social Continental declaraba: “En realidad, en Mar del Plata lo que se hizo fue levantar la cosecha. La siembra comenzó en 1997 en Belo Horizonte”³⁰⁹.

Sin embargo, y frente a este ánimo de victoria del movimiento altermundista frente al proyecto más representativo del modelo neoliberal para el continente americano, fue sintomático que éste fuera un “fracaso” casi anunciado en tanto que el modelo continental se reconfiguró inmediatamente en otro de tipo bilateral o regional. Para Mar del Plata, los Estados Unidos llegaban con negociaciones muy avanzadas de Tratados de Libre Comercio (TLC's) con México en el TLCAN plus, con región caribeña a través del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), con Centroamérica y el CAFTA y con el G-3 andino (Colombia, Ecuador y Perú) así como un acuerdo bilateral con Uruguay³¹⁰.

Esto quiere decir que la IV Cumbre de las Américas, organizada por la OEA para consensar e implementar el ALCA en el continente era prácticamente un “fracaso anunciado” y que el

³⁰⁷ De la Cueva, Héctor, “Mar del Plata: el ALCA no pasó” en *CLACSO-OSAL*, año VI, no. 18, Buenos Aires, enero de 2006, página 84. Documento en línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal18/AC18delaCueva.pdf> consultado el 20 de octubre de 2013.

³⁰⁸ Montero, Jerónimo, “Cumbre de...”, op cit, páginas 127-128.

³⁰⁹ De la Cueva, Héctor, “Mar del...”, op cit, páginas 84-85.

³¹⁰ ICTSD, “Sin acuerdo sobre el ALCA en Cumbre de las Américas” en *Puentes*, quincenal, vol. 2, no. 21, noviembre de 2005. Documento en línea: <http://www.ictsd.org/bridges-news/puentes/news/sin-acuerdo-sobre-alca-en-cumbre-de-las-am%C3%A9ricas> consultado el 20 de octubre de 2013.

gobierno norteamericano se venía preparando para ello con sus TLC's bilaterales o regionales para asegurar sus intereses “por partes”. Aunado a ello, los bloques de los países cuyos gobiernos “de izquierda” en el sur del continente también garantizaban este fracaso en la ronda de negociaciones al interior de esta Cumbre.

Sin demeritar el impacto mediático y político de la III Cumbre de los Pueblos de América, la cual, a pesar de “detener” al ALCA, no logra detener el avance de la estrategia norteamericana de libre comercio subregional³¹¹ para todo el continente excepto una parte del Cono Sur. Como dice Julián Kan, esta “derrota” constituye un “antes y un después” pero no sólo para la región latinoamericana en estrategias de integración como fue la aparición del ALBA, la UNASUR, el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS); la Comunidad de Estados Latinoamericanos (CELA), etc. Sino también en las luchas antineoliberales de la región, en tanto que por un lado, la impronta de frenar los TLC's regionales y nacionales “devuelve” a las luchas a sus contextos por un lado y, el avance de los “gobiernos populistas” en la región reabre el proceso de cooptación e institucionalización de las luchas, configurando así un debilitamiento de los repertorios transnacionales del movimiento altermundista.

Desgraciadamente, las rupturas internas del movimiento y la reconfiguración de la estrategia neoliberal fueron no sólo la tumba del ALCA, sino también del movimiento alteglobalización.

3.3. Activistas transnacionales

“Nosotros no los llamamos extranjeros sino internacionales,
que refieren a otras naciones, no a lo extraño [...]
No diría que sólo vienen a dar,
estas personas de otros países,
también vienen a recibir”.

-Subcomandante Insurgente Marcos³¹²

³¹¹ “El proceso [neo]colonial ya no se estaría dando sólo por la intervención directa (a través de tropas militares y de grupos diplomáticos) en los territorios de las periferias como forma de garantizar el intercambio y la división del trabajo mundial vigente, sino que toma la forma de negociación y firma de TLC's” en Ghiotto, Luciana, “El ALCA, un fruto de la relación capital-trabajo” en *El ALCA y sus peligros para América Latina*, documento en línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/alca/Indice5.pdf> visitado el 20 de octubre de 2013. página 171.

³¹² Entrevista al Subcomandante Insurgente Marcos en Durán, Marta, *El tejido del pasamontañas*, Editorial Rizoma,

Para el caso individual, estaremos hablando de activistas políticos transnacionales; centrándonos propiamente en aquellos que se encargan de interactuar y retroalimentar los horizontes utópicos entre uno y otro ámbito de activismo político transnacional, encontramos activistas de todo tipo, académicos, artistas, culturales, económicos, ocasionales, intermitentes, etc quienes, de manera individual o vía una organización no gubernamental o universidad, establecen contacto y permiten este intercambio material o simbólico con diferentes luchas y resistencias a nivel transnacional.

Para Tarrow los activistas transnacionales son “personas y grupos que se encuentran arraigados en contextos nacionales específicos, pero que se involucran en actividades de contienda política que los llevan a participar en redes transnacionales de contactos y conflictos”³¹³. Estos, a su vez, constituyen un subgrupo de actores al interior de un conjunto más grande denominado “cosmopolitas arraigados”³¹⁴. Mientras que para el Subcomandante Insurgente Marcos son “Buscadores de lluvia”³¹⁵.

En el caso particular de los activistas políticos transnacionales entrevistados para este trabajo, encontraremos a IÑAKI, un anarquista procedente del País Vasco, radicado en Cataluña, cuya discusión sobre lo nacional está más que superada y que queda atrapado por las reivindicaciones políticas del zapatismo mexicano que no buscaba el poder del Estado, lo que le atrae es el cómo:

Nosotros de repente, claro que encontrábamos en el zapatismo algo que de alguna manera tu ya estabas haciendo aquí. Pero claro, es una experiencia que afectaba a miles de comunidades y aun territorio, por ejemplo cuando la gente empezó a llamarnos de la comuna en Oaxaca o las colectivizaciones en la España revolucionaria

Ciudad de México, 2001, página 58.

³¹³ De igual forma, Tarrow sostiene tres características centrales en los activistas transnacionales: 1) todos estos surgen de un contexto nacional y difícilmente permanecen en un ámbito de acción internacional; por tanto, 2) la mayoría regresan a trabajar en las dimensiones locales y nacionales y; por último, 3) se observó que la mayor parte de este tipo de activistas cuentan con niveles más altos de formación profesional y/o de habilidades. Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit, página 33-50.

³¹⁴ Los cosmopolitas arraigados son “individuos y grupos que movilizan recursos y oportunidades nacionales e internacionales para plantear reivindicaciones en representación de actores externos, en contra de oponentes externos o en pos de objetivos compartidos con aliados transnacionales” en Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit, página 33.

³¹⁵ EZLN, *Crónicas Intergalácticas*, op cit, página 235.

pues para nosotros Chiapas formaba parte de lo mismo, esos movimientos en la historia pues de la aparición de... bueno y en este caso los sujetos eran los indígenas rebeldes que era nuevo, desconocido, nuevo evidentemente no, pero para nosotros era desconocido y luego pues un llamado al mundo a rebelarse cada uno a su manera, luego el trabajo en red. Luego el no tener una autoridad, bueno todo esto, ahora te lo digo, era constante. Las consultas, de repente, la brigada internacional, pues para nosotros todo el proceso de consulta pues fue muy creativo y era muy nuevo³¹⁶.

Tarrow nos dice que los activistas: “son el tejido conectivo de lo global y lo local, y operan como activadores, corredores y defensores de reivindicaciones tanto nacionales como internacionales”³¹⁷. Para él, los activistas transnacionales hacen la función de bisagras entre lo local y lo global en diferentes escalas, lugares y procesos de la acción colectiva. Para nosotros, al tener un carácter eminentemente político, los activistas políticos transnacionales de última generación, además de ser conectores o puentes entre horizontes, son también portadores de nuevos mundos y catalizadores sobre la marcha de este andar los horizontes. Ahí su importancia.

Y aquí encontramos una reflexión particular de Ramona Mafalda, argentina radicada en Italia desde hace varias décadas:

Pues nosotros... los proyectos siempre salen decididos de la comunidad. Nosotros no decimos: 'mira queremos hacer un centro de salud' siempre es la comunidad la que decide lo que quiere hacer y si nosotros podemos dar una mano. Cuando nosotros llegamos a Solano, el centro de Salud ya estaba... En Chiapas el proyecto de la microturbina fueron las mujeres de la Realidad que pidieron tener luz porque tenían miedo de los paramilitares. Es decir todo sale sobre propuesta. Y el tema de la autonomía. Nosotros ni siquiera nos ponemos a hablar de esto. Nosotros tratamos de conocer la historia del grupo de cómo ven este el cambio del mundo digamos. Cómo lo que escriben, lo que hacen, cómo se mueven. Ahí ves una afinidad, tampoco es que tienen que ser iguales a nosotros. Obviamente. Cada territorio tiene su modo de

³¹⁶ Entrevista ya citada

³¹⁷ Tarrow, Sidney, *El nuevo....* op cit. Página 226.

trabajar porque también en tu territorio tienes una forma de trabajar y tal vez en otro territorio el mismo método no funciona. Entonces es importante que haya un racionamiento afín a lo que.... quizás vos en ese lugar harías un análisis muy parecido³¹⁸.

Es por ello que Tarrow los denomina “cosmopolitas”, sean arraigados o no, un factor común entre estos activistas es que desarrollan un pensamiento cosmopolita o global entendido con una nueva forma de producir conocimiento a partir de los procesos del contexto global actual. Aunque autores como Tarrow, Mittelman y Rosenau consideran que el pensamiento global es todavía de uso exclusivo de las élites capitalistas y neoliberales, también es cierto que los movimientos sociales “de abajo” tienen una posición crítica con respecto a este modelo económico en tanto que les afecta directamente en el día a día.

De la Torre parafraseando a Tarrow, nos explica que

los activistas globales son una prueba de que la sociedad civil, aunque tardíamente con respecto a la clase capitalista, ha empezado a rebasar su 'mundo de vida' estatal, al tiempo que el Estado y el sistema capitalista continúan representando a dos actores y estructuras clave de la modernidad, cuyo desempeño genera, tarde o temprano, acción colectiva³¹⁹.

Al contextualizarlos dentro del penúltimo ciclo de protesta, encontramos un tipo particular de activistas políticos transnacionales, quienes, de una manera u otra, son cercanos a los movimientos políticos y sociales que encaran la dominación sistémica del capitalismo y del neoliberalismo en particular. En este acercamiento o afinidad entran en juego múltiples factores personales y colectivos que permiten esta convergencia y los posteriores procesos que se desarrollan a partir de los procesos de rechazo y resistencia a la globalización neoliberal³²⁰.

³¹⁸ Entrevista ya citada.

³¹⁹ Tarrow 1998, capítulo 2. En De la Torre, Verónica, “La acción colectiva transnacional en las teorías de los movimientos sociales y de las Relaciones Internacionales” en Revista *CONfines*, no. 7/14, agosto-diciembre de 2011. Documento en línea: <http://confines.mty.itesm.mx/articulos14/Laaccioncolectiva.pdf> consultado el 23 de abril de 2012. Página 66.

³²⁰ Aquí Mittelman nos dice: “los agentes de la resistencia ahora surgen de las interacciones entre estructura y acción, que conducen al privilegio contextual de determinadas intersecciones entre modos distintos de identidad: clase-nacionalidad/género-raza/etnicidad-religión-orientación sexual. En la alusión a diversos pueblos como agentes de la resistencia, se encuentra implícita una ampliación de los límites relacionados con las sedes tradicionales de la vida

En un primer acercamiento a los activistas sobre quienes trata este capítulo, Sidney Tarrow los caracteriza dentro del conjunto de “cosmopolitas arraigados” quienes son definidos como “individuos y grupos que movilizan recursos y oportunidades nacionales e internacionales para plantear reivindicaciones en representación de actores externos, en contra de oponentes externos o en busca de objetivos compartidos con aliados transnacionales”³²¹.

Este amplio conjunto que incluye, además de activistas de movimientos sociales o individuales y defensores de derechos; también podemos encontrar investigadores, científicos, académicos, abogados, empresarios y funcionarios de nivel nacional e internacional que operan dentro y fuera de sus sociedades, regímenes institucionales, gubernamentales, etc. Es decir que el marco de acción que fomenta y articula a este tipo de individuos puede ser bastante diverso.

Es por ello, que nuestro universo de estudio se va enfocando en los llamados activistas transnacionales, definidos también por Tarrow como “personas y grupos que se encuentran arraigados en contextos nacionales específicos, pero que se involucran en actividades de contienda política que los llevan a participar en redes transnacionales de contactos y conflictos”³²².

Este es el caso de Waldo, mexicano que comienza su travesía a partir de la Marcha del Color de la Tierra, una iniciativa zapatista, la cual lo “conecta” con la protesta de Praga contra la OMC en 2002 y finalmente lo lleva al FSM del 2003 para escuchar “en vivo” a Eduardo Galeano:

Ya cuando acabo los créditos, yo ya sabía del Foro Social, y tengo la chance de ir; a mí me jalaba un chingo el Galeano. Bueno, me sigue jalando, y nos fuimos con mi carnal porque iba a hablar el Galeano. ¡Imagínate!³²³.

política”, en Mittelman, James y Chin, Christie, “El concepto de resistencia a la globalización”, en Mittelman, James, *El síndrome de la globalización: transformación y resistencia*, Siglo XXI, México, 2002. Página 234.

³²¹ Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit, página 32.

³²² Ibid, página 33.

³²³ Entrevista a Waldo realizada por Oscar Pineda. Ciudad de México. Octubre de 2013.

Para hablar de los activistas políticos transnacionales, Tarrow elabora dos clasificaciones: en primer lugar, de acuerdo al lugar que ocupan los activistas en el entramado político-institucional dentro de las estructuras de oportunidades políticas nacionales (insiders y outsiders); y en segundo lugar, de acuerdo a la dinámica de trabajo que éstos realizan, ya sea por el asentamiento o migración permanente (palomas nidificadoras) o por un flujo constante de viajes (aves de paso).

Dentro de la primera clasificación, encontraremos que los “insiders” son aquellos actores organizados individual o colectivamente en torno a la utilización de estrategias que van desde la “colaboración y participación como parte de arreglos institucionales nacionales y regionales existentes”; y, por el otro lado, los “outsiders” quienes utilizan estrategias de “oposición y contestación de fuerzas y lógicas centrales de la globalización”³²⁴.

Como ya se ha visto en el segundo capítulo, una parte fundamental de las relaciones internacionales entre movimientos sociales son estos **activistas transnacionales**, quienes se encargan de atravesar sus fronteras nacionales para encontrarse con otros contextos, otras realidades y por consiguiente, con otros mundos posibles que se están construyendo “aquí y ahora”. En resumen: aquellos que “ponen el cuerpo” para que los movimientos se encuentren y se miren.

A veces es la misma coyuntura local, nacional o internacional la que invita a traspasar las fronteras nacionales en busca de apoyo. Otras veces es la alegría de la lucha que, por la misma inercia de sus colores se asoma al correo o a la puerta de los movimientos sociales en otras latitudes. A veces son viajes de investigación, vacaciones o simplemente una coincidencia la que detona una primer mirada hacia otro mundo, razón suficiente para engancharse y volverse un activista transnacional.

Los activistas transnacionales portan sueños y realidades de sus lugares de lucha para contaminar y contaminarse con otras experiencias también en lucha y rebeldía. Una vez que los activistas se sumergen de nuevas realidades, son capaces de llevar a cabo traducciones

³²⁴ Smith, William y Korzeniewicz, Patricio, “El movimiento doble: actores insiders y outsiders en la emergencia de una sociedad civil transnacional” en *Colombia Internacional* no. 63, enero-junio 2006 página 41.

entre las prácticas y los discursos de los diferentes mundos visitados. Aquí comienza el proceso de espejeo, contaminación o polinización el cual podrá arrojar frutos o resultados a mediano o largo plazo.

De la Torre describe las diferentes categorías que se han dado a este tipo de participación política a nivel internacional:

Desde el terreno empírico, el esfuerzo se ha puesto en categorizar y sistematizar la polisemia de significados tomando en cuenta las señales que los colectivos envían a los estudiosos de la materia. Entre las denominaciones más comunes encontramos las siguientes: transnational moral entrepreneurs (Nadelmann, E. 1990); sociedad civil global (Keck, M. y K. Sikkink, 1998; R. Falk, 2002; Della Porta D. y S. Tarrow, 2005; Bandy y Smith, 2005; Batliwala, S. y D. Brown, 2006); world civic politics (Wapner, P. K., 1995; 1996); sociedad civil transnacional y transnational advocacy networks (Keck, M. y K. Sikkink, 1998). Los terrenos donde el activismo transnacional y global tienen mayor resonancia mediática y potencialmente pueden ser exitosos son: la violación de los derechos humanos, la depredación del medioambiente por sobre explotación, así como la afrenta contra la migración y contra los derechos de los trabajadores. El marco o ideas compartidas que conduce al activismo transnacional son de tipo causal, puesto que hay evidencia y convicción de que todas estas problemáticas han sido desatadas por las políticas económicas neoliberales³²⁵.

Lo cierto es que el número de activistas transnacionales ha crecido desde la década de los noventa gracias a un auge en los movimientos de rechazo a fenómenos mundiales como las políticas neoliberales (privatización, desregulación financiera, recorte presupuestal), las instituciones supranacionales (FMI, Banco Mundial, OMC) y los grupos de países más poderosos (G-7-8, G-20, Davos).

Este auge y multiplicación de las líneas de fuga se explica, en primer lugar mirando que la segmentariedad dura permitió segmentaciones flexibles mediante el abaratamiento de la transportación aérea por un lado y en el fácil acceso a internet de una gran parte de las

³²⁵ De la Torre, Verónica, "La acción...", op cit, página 48.

capas medias de las poblaciones, con lo cual los viajes y la información permitieron la difusión y resonancia de los marcos de significado de las primeras luchas contra el neoliberalismo.

Un ejemplo de ello son las Caravanas de italianos enviadas a Chiapas, las cuales han sido una constante de los nuevos repertorios de acción de este ciclo de protesta:

“Pero por ejemplo un trabajo, como este de las caravanas es una manera de hacer llegar a personas, porque la caravana no es solo para internos, sino para todos. Es un trabajo para hacer llegar personas que no conocen un lugar o una situación y que más o menos entienden y llevarlas...sobre todo para llevarlas a Chiapas, se hacen talleres de formación [...] La caravana es un método importante para difundir lo que está pasando”³²⁶.

Al mismo tiempo, los trabajos locales y territoriales de los movimientos en el marco de la lucha contra el neoliberalismo mediante el nuevo discurso y las diferentes convocatorias a encuentros y foros, potenció los segmentos flexibles por donde pasarían las líneas de fuga que catapultaron los contactos y dispersión de los marcos y repertorios por un lado, pero también la configuración de una amplia red-enjambre de activistas quienes reforzaban un espectro multicolor y multiforme llamado altermundismo.

En consonancia con una mirada micro, Lolicato nos dice que el activista político transnacional tiene la finalidad de **conectar y reafirmar** las relaciones inter-movimientos pero al mismo tiempo el proceso más local del encuentro entre militantes se explica en dos aspectos: el primero de ellos tiene que ver con el intercambio de experiencias y de aprendizajes políticos y; el segundo aspecto tiene que ver con lo simbólico es decir, la cuestión humana, emotiva-psicológica y la identitaria³²⁷.

Como también lo explica Rancière, esta resonancia también da paso al surgimiento de procesos de subjetivación política³²⁸ que se traducen en un doble enganche de la experiencia

³²⁶ Entrevista a Ramona Mafalda, realizada por Oscar Pineda, op cit.

³²⁷ Lolicato, Andrea, *Movilidad Transnacional...*, op cit. pp. 463.

³²⁸ Ver la idea de Rancière y la subjetivación política como un proceso de desidentificación de un orden natural preexistente. En este caso, la subjetivación implica dos momentos el primero de desidentificación y el segundo de

de los movimientos tanto con el proyecto de lucha propio, anclado al contexto nacional. Pero también se retroalimentará de las experiencias exteriores, tanto a nivel nacional como internacional.

Por su parte, el subcomandante Marcos nos dice:

Nosotros pensamos que esta gente que viene de otros países viene de una u otra forma buscando un espejo, una forma de ver reflejada su lucha, la lucha propia de cada uno en cada país y de afirmación. Que lo que ese espejo ofrece no siempre es lo mejor, es algo que hay que entender. Lo que yo quiero decir es que para la gente de las comunidades, esta gente que viene de fuera también ha sido un espejo que los refuerza, que los ayuda, que los hace mejores y sobretodo que amplía su horizonte y los ayuda a liberarse de las tentaciones del fundamentalismo³²⁹.

Opinión que confirma Mandynga cuando hace un análisis crítico de la reproducción automática de fórmulas y modelos sin considerar las necesidades de cada contexto:

Yo esto lo digo porque yo sé de uno cuando va a México y habla de los piqueteros, y también hay algo inflado, imaginado, de una construcción increíble y hasta pura. Y hay que ver eso de lo puro, las cosas no son puras en ningún lado, ni en el zapatismo, ni en el MST de Brasil, ni en los piqueteros acá en Argentina. ¿Porqué? Porque la sociedad es contradictoria, los espacios ya sea el territorio, son espacios de disputa entre los malos gobiernos, los partidos, la iglesia, digo hay montón de actores en juego, las organizaciones sociales, el pueblo organizado, en distintos espacios, y eso digo, es disputa y las sociedades estamos así porque la sociedad es conflictiva y nosotros mismos reproducimos un montón de prácticas, cosas que queremos transformar y cuando uno mete las patas en un lugar, en el barro decimos nosotros, y aparecen cosas buenísimas y cosas que están malas. Pero no está mal que aparezca eso que está mal, tiene que aparecer en algún momento porque es parte de la historia. Entonces, el tema es cómo podemos solucionar, construyendo colectivamente los

reidentificación. Ver Blanco, Martín y Martín, Lucas, “Notas sobre identidad y política en las obras de Jacques Rancière y de Paul Ricoeur”, presentado ante el VI Congreso Nacional de Ciencia Política. Universidad Nacional de Rosario. Noviembre de 2003. del sitio de internet: www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos.../blanco-martin.pdf visitado el 8 de enero de 2012.

³²⁹ Entrevista al SCI Marcos, en Duran, Marta, *El tejido...*, op cit, página 59.

espacios y esas contradicciones y esas prácticas y equivocarnos y cómo podemos avanzar en la construcción de una sociedad mejor³³⁰.

Estas líneas de fuga que conectan y reafirman tanto lo material como lo simbólico, pueden ser activistas orgánicos o no de algún movimiento social en un espacio territorial. Pero muchas veces, éstos pueden perseguir fines meramente personales y que en algún momento confluyen en la gran red altermundista y potencian una conexión no planeada, no preestablecida y esta es una de las grandes riquezas de las líneas de fuga: son impredecibles, no reproducen forzosamente las lógicas duras o flexibles, simplemente no conllevan una lógica ni una ruta establecida o calculada.

A propósito de la composición social de los colectivos de solidaridad con el zapatismo en el Estado Español, Víctor Martínez nos dice:

No hablamos de grupos institucionalizados, salvo lo necesario para poder abrir una cuenta bancaria o gestionar determinado trámite. Tampoco son grupos numerosos y con una militancia dedicada full time a sus actividades. El fenómeno de 'militancia múltiple' los atraviesa y, salvo casos puntuales, debilita su cohesión organizativa, pero, por otra parte, hace efectivo el contacto con otras redes o grupos. Funcionan por asambleas periódicas, generalmente semanales, y abiertas, donde cualquier participante tiene el mismo derecho de hablar o decidir, esto en teoría. En la realidad, como en cualquier grupo político, funcionan figuras como autoridad y los más estables en la militancia tienen una capacidad de decisión más fuerte ... Como zapatistas, autodefinidos como tales, ya que el EZ no otorga ningún tipo de reconocimiento como tal, su accionar está supeditado a lo que ocurre en Chiapas, a las acciones o campañas promovidas por la comandancia del EZ, lo que también los coloca débilmente frente al impacto mediático... El resto del tiempo transcurre en mantener un ritmo de trabajo estable o en participar en las luchas locales, como pueden ser la semana de lucha social en Madrid, o las campañas anti-globalización, o en las actividades contra el Plan Hidrológico Nacional o las protestas contra la represa de Itoiz, por citar ejemplos inmediatos³³¹.

³³⁰ Entrevista a Mandynka, realizada por Oscar Pineda. Buenos Aires. Junio de 2013.

³³¹ Martínez, Víctor, "Zapatismo, redes...", op cit. Página 44.

Hay que recordar, de igual forma, que éstas líneas de fuga, por sí solas no representan nada; son, en esencia, agentes de desterritorialización y decodificación, pero sin contacto, sin retroalimentación, son sólo puntos en movimiento.

De igual forma, Deleuze y Guattari, establecen los peligros de las líneas de fuga, las cuales, pueden: 1) en primer lugar, ser atraídas por el miedo y ser atrapadas por ésta hasta endurecerse; 2) la claridad como una característica en la cual dichas líneas de fuga portan sólo las codificaciones y territorializaciones de las líneas duras o los “vicios” de las flexibles, en este caso las líneas de fuga sólo podrán establecer contacto con segmentariedades duras o flexibles de este tipo, no puede haber construcción; 3) lo cual lleva al tema del “poder” entendido como la búsqueda de endurecimiento tanto de las flexibles o duras y que conlleva al agenciamiento duro, no hay construcciones ni traducciones posibles, sólo endurecimiento de la conexión y; 4) el más grande de los peligros de las líneas de fuga, que es la muerte, es decir aquellas líneas que en lugar de conectarse con otras líneas y aumentar su valencia, “se conviertan en destrucción y abolición pura y simple pasión de abolición”³³².

Es por ello que, pensando en las líneas de fuga positivas, Tarrow habla de, “los individuos que se pasan al activismo transnacional se hallan tanto limitados como apoyados por redes nacionales; que, al dar el salto, activan procesos de transición entre los Estados y la política internacional; y que, cuando regresan a su lugar de origen, llevan consigo nuevas formas de acción, nuevos modos de enmarcar las cuestiones anteriores y, tal vez, nuevas identidades que es posible que algún día fusionen la contienda nacional con la contienda internacional”³³³.

Los activistas del zapatismo transnacional participan en el altermundismo y comparten la misma matriz discursiva, que luego es amplificada por la concurrencia de más colectivos y movimientos, y forman parte de un mismo ciclo de protesta que concluye o sufre un declive a mediados de la primera década del XXI cuando la coyuntura mundial obliga a un replanteamiento de métodos y repertorios. Muchos de los activistas del altermundismo estuvieron en los Encuentros Intercontinentales por la

³³² Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, op cit, página 232.

³³³ Tarrow, Sidney, *El nuevo...*, op cit, página 3.

Humanidad y contra el Neoliberalismo convocados por el EZLN, otros tantos fueron a la Marcha del Color de la Tierra del 2001, muchos leyeron en algún momento los comunicados de Marcos, o bailaron al son de las bandas que hablan sobre Chiapas o se toparon con las denuncias de las violaciones a derechos humanos en el sureste mexicano o compartieron la iconografía de los pasamontañas y de Zapata, convertidos en símbolos globales como el Che, impresos en camisetas, carteles y rolas. Chiapas se inscribió en la biografía de los activistas pertenecientes a una generación de activistas pertenecientes a una generación de luchas sociales que corresponde con la última década de los 90 y los primeros años del siglo XXI³³⁴.

Del párrafo anterior, podríamos decir lo mismo en el caso de brasileños, entusiastas de la lucha del MST y que han participado en los encuentros convocados por el movimiento neozapatista transnacional, o en las contracumbres del movimiento altermundista, en el mismo Foro Social Mundial o en la Cumbre de los Pueblos de 2005 en Mar del Plata. Un gran número de argentinos, que participaron de algún espacio producto del 2001, han pasado por comunidades zapatistas, asentamientos sin tierra y encuentros o contracumbres continentales, globales contra el neoliberalismo. Este gran enjambre tiene muchos orígenes, muchos destinos, muchas direcciones, formas, tiempos, pero un solo enemigo.

Estas identidades se traducen en lealtades que consolidarán las relaciones transnacionales de los movimientos sociales. Sin embargo, y pensando en Melucci, observamos que las identidades que construyen los movimientos, son en esencia, procesos de construcción social enmarcadas por un contexto nacional y, que, como vimos en el capítulo primero, la impronta del contexto global, junto con los aparatos de comunicación y movilización, determinan también el carácter transnacional de estas identidades y lealtades. Este es un momento altamente coyuntural y que responde a lo que algunos académicos han llamado la “conexión glocal”. En este trabajo los llamaremos eutopías³³⁵.

³³⁴ Rovira, Guiomar, *Zapatistas sin...*, op cit. Página 239-240.

³³⁵ Entendidas, desde sus raíces etimológicas como “eu”=bien, bueno y “topos”=lugar. Más allá de entenderse como utopía que es el “no lugar” o al aún no; las eutopías son los lugares buenos ya en proceso de construcción, y así, en plural, da paso a la heterogeneidad por sobre la unidad de la utopía.

s í n t e s i s

los nuevos y los viejos movimientos
se han reencontrado en las redes de resistencia global,
en las que han descubierto una problemática común
que parece trascender sus intereses respectivos:
sus lazos son difusos, latentes, pero muy reales y muy importantes

-Carlos Taibo-³³⁶.

En el marco de la mundialización capitalista, nos dice Tarrow que la globalización crea nuevas víctimas sociales y amplía el papel de los estados para expandirse así mismo. De igual forma, estos mecanismos de expansión son nuevas oportunidades para que los grupos contenciosos se conecten más allá de sus límites espaciales. La diferencia más significativa es que el proceso de transnacionalización de la acción colectiva nunca fue tan acelerado y tan expansivo como lo es ahora³³⁷.

Por tanto, los movimientos presentan, en función de su rechazo al modelo económico neoliberal, un conjunto de luchas locales y luchas globales que se conectan en las diferentes escalas y por una red multicanal de flujos de comunicación que conforma lo que ya se ha llamado como un movimiento de movimientos, dentro de los cuales aparecen movimientos con presencia más allá de las fronteras nacionales³³⁸.

La expresión más visible de estos nuevos actores colectivos a escala transnacional serán las redes del movimiento altermundista el cual, se dice, tuvo como origen la llamada “Batalla de Seattle”³³⁹ donde se inaugura, en palabras de Tarrow, un nuevo repertorio de acción colectiva en torno a las “contracumbres” o cumbres alternativas a las oficiales de los organismos inter y supranacionales como son el G-8, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio, etc. Es hacia ellos que el movimiento antiglobalización dirige sus demandas en rechazo de las políticas neoliberales y la precarización de las condiciones

³³⁶ En Taibo, Carlos, *Movimientos Antiglobalización*, Catarata, Madrid, 2007. página 51.

³³⁷ En Tarrow, Sidney, “‘Global’ Movements, Complex Internationalism and North-South inequality”, documento en línea: <http://www.hks.harvard.edu/inequality/Seminar/Papers/Tarrow.pdf> consultado el 12 de abril de 2013, página 7.

³³⁸ Ver Pastor, Piqueras, Seoane, Tadei, Tarrow.

³³⁹ Adamovsky, Ezequiel, *Más allá de la vieja izquierda*. Prometeo, Buenos Aires, pág. 63.

laborales y migratorias.

Tres momentos centrales y representativos de este fenómeno han sido los agenciamientos del nuevo repertorio colectivo transnacional que, en la forma de Encuentros, marcaron la trayectoria de la segmentariedad flexible que constituyen los movimientos; pero también la trayectoria de muchas líneas de fuga que conectaron estas segmentariedades con otras. Estamos hablando de la apertura del ciclo con el Encuentro Intergaláctico zapatista, los diferentes Foros Sociales que marcan el punto más alto del ciclo y la Cumbre de los Pueblos de América en Mar del Plata como el cierre de este ciclo.

Este “internacionalismo complejo”³⁴⁰, que abre espacios y encuentros de articulación en forma de redes, también representa oportunidades y abre posibilidades de contacto y fuga para conformarse en un entramado multicolor de luchas que, como dice Zibechi, pone por primera vez al modelo a la defensiva.

El activista político transnacional puede ser cualquiera, ya sea miembro de alguna organización o movimiento (orgánico) o un individuo de “iba pasando por ahí” (accidentales) todos tienen en común que son líneas de fuga que nacen del agenciamiento colectivo y después se proyectan en el espacio transnacional para conectar, difundir, traducir o construir nuevos flujos que después volverán o no al punto de partida pero que siempre harán **conexión** con otra línea.

Estas participaciones, tanto individuales como colectivas, conforman el espectro de un gran movimiento de movimientos, reticular, inasible, intermitente, necio, que tiene enfrente grandes retos tales como movilizar las utopías y horizontes de los diferentes espacios quienes han heredado las insalvables tensiones reforma-revolución y norte-sur.

³⁴⁰ “red interactiva de actores estatales, no estatales e internacionales que gravitan alrededor de las instituciones, tanto nacionales como internacionales”. En Tarrow, Sidney, “‘Global’ Movements...”, op cit. Página 7.

IV. MOVIMIENTOS SOCIALES

(líneas de segmentación flexible)

Este cuarto capítulo tiene como objetivo principal describir el desarrollo y conformación de tres movimientos sociales latinoamericanos, actores clave dentro del ciclo de protesta contra el neoliberalismo. Estos movimientos, como muchos otros, marcaron la participación de miles de activistas transnacionales a partir de su devenir particular como líneas de segmentariedad flexible dentro de tres realidades características del contexto latinoamericano: la lucha por la tierra, trabajo, justicia y dignidad de pueblos originarios, campesinos y obreros.

Las preguntas guía de este capítulo serán: ¿de qué manera, y hasta qué punto, los movimientos sociales son responsables del fenómeno del activismo político transnacional que se teje en torno a ellos? ¿qué tipo de acciones y discursos les permiten tener presencia o impactar en la cotidianidad de otros actores (individuales y colectivos) más allá de sus fronteras?

Siendo así el enfoque de estudio, dividiremos el presente capítulo en tres apartados en donde nos avocaremos a analizar, en primer lugar el origen y principales elementos de composición de los tres movimientos a saber: 1) Zapatismo mexicano de la década de los noventa; 2) El Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil en su etapa contra el neoliberalismo y; 3) Las organizaciones de “piqueteros” de Argentina cuya lucha por trabajo en el contexto urbano es representativa y también de las últimas del ciclo.

A continuación, llevaremos a cabo un análisis comparativo de los tres movimientos y su conformación como líneas de segmentación flexible que, más adelante permitirán la aparición del activismo político transnacional como una multiplicidad de líneas de fuga que se conectarán de diferentes maneras e intensidades.

Por último, ahondaremos en los esfuerzos colectivos de dichos movimientos enfocados específicamente en el fenómeno transnacional y que, de diferentes maneras impactaron en la cotidianidad de miles de individuos y activistas para que se constituyeran en líneas de fuga

que conectaran las diferentes realidades y permitieran las desterritorializaciones de los marcos discursivos y repertorios de acción para que resonaran en el espacio transnacional configurando y alimentando así las diferentes redes y coaliciones que dan cuerpo al llamado movimiento de movimientos.

4.1. Contexto histórico de los movimientos sociales latinoamericanos

A) Antecedentes

En este trabajo sostenemos el concepto de “**ciclos**”³⁴¹ en donde la relación dialéctica entre estructuras de dominación y movimientos de resistencia frente a dichas estructuras han marcado la pauta para la apertura y cierre de cada ciclo. El periodo histórico que tuvo como dinámica principal la colonización del territorio americano y sus correspondientes guerras intestinas en respuesta a dicha forma de dominación puede marcarse como un ciclo de lucha en la historia latinoamericana. Retomando la cita de Tarrow sobre el desarrollo de los movimientos sociales como respuesta al nacimiento y consolidación de los Estados-nación; podemos inferir que, así como el proceso de consolidación de los Estados nacionales ha tenido diferentes etapas, así también ha sucedido con las resistencias sociales a estos reacomodos y con ello constituir nuevos ciclos. De ahí la utilidad de pensar en estas etapas como un movimiento cíclico de interacciones y oportunidades de participación por parte de las sociedades.

El ciclo anterior a los movimientos aquí analizados, sería el heredero de la década de los años cincuenta, el cual se desarrolla a partir del paradigma bipolar entre el modelo soviético y el modelo capitalista del bloque estadounidense y europeo. En medio de este clima de tensión latente llamado “Guerra Fría”, las sociedades latinoamericanas vivían un asedio por

³⁴¹ Definidos por Tarrow como “secuencias de conducta colectiva caracterizada por: a) un nivel de conflicto que excede el considerado 'normal' para esa sociedad, b) que además involucra a distintos sectores sociales, c) marcado por una rápida difusión territorial del centro del conflicto a la periferia, d) pero también desde organizaciones previamente establecidas a nuevas formas de organizaciones, que e) aceleran su ritmo de interacciones; así mismo f) en el marco de estas secuencias de interacción los sujetos inventan nuevas formas de confrontación innovando los repertorios de acción colectiva y g) nuevos marcos significativos que modifican los patrones culturales, al menos en relación a la contienda política”. Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

parte del gobierno norteamericano que perseguía constantemente cualquier manifestación que estuviera influenciada por la ideología socialista o comunista. Por el otro lado, el bloque soviético tenía gran interés en instalar células de difusión socialista en territorio americano como parte de su estrategia de contención del modelo capitalista.

En medio de este clima, se afirmaban y construían identidades y discursos de “izquierda” bajo la influencia de movimientos obreros, de la victoria de la Revolución cubana, las lecturas “socialistas” de la biblia y las Comunidades Eclesiales de Base y los Movimientos de Liberación Nacional (MLN).

Frente al discurso de la “amenaza del comunismo”, estos movimientos construyeron sus discursos contra el intervencionismo norteamericano, el cual tuvo una fuerte presencia sobre todo mediante el financiamiento e intromisión en la política doméstica de los países de casi toda la región, especialmente en aquellos países que fueran particularmente “vulnerables” ante la ideología socialista³⁴². Es por ello que esta generación vivió lo que se llamó una guerra sucia o de baja intensidad y que vino a acallar las movilizaciones y los movimientos contestatarios, dejando reductos de clandestinidad y silencio a su paso³⁴³.

Golpes de Estado en Chile, Nicaragua, Argentina, Guatemala, El Salvador, Bolivia, Brasil, Perú, Uruguay, Panamá, y un largo etcétera son prueba irrefutable del gran interés de los Estados Unidos por contener la influencia soviética. Salvo algunas excepciones como Cuba, el resto de las iniciativas de resistencia social fueron aplastadas y el tejido social se vio fuertemente desgarrado como consecuencia de la llegada de grupos militares a las esferas gubernamentales en cada país.

En Brasil, la dictadura se instala en 1962 y se caracteriza por la fuerte represión hacia los sectores campesinos, aglutinados principalmente en las llamadas Ligas Campesinas quienes tenían como principal herramienta de lucha la ocupación de tierras de latifundistas. En el caso de Argentina, se vivió un golpe de Estado en 1976 que buscó derrocar el gobierno

³⁴² La lista de países comienza con la victoria de la revolución cubana en 1959 y sigue una larga lista de revoluciones y grupos armados cuyas consignas de tipo comunista y socialista encendieron los focos rojos de Washington con respecto al mantenimiento de la seguridad y estabilidad en la región latinoamericana.

³⁴³ ¿cuántos desaparecidos y asesinados dejaron estos regímenes militares por todo el continente?

democrático de Perón y en donde se vivió una gran represión que tuvo como saldo miles de desaparecidos. Y finalmente, el caso mexicano, que aunque oficialmente no tuvo un golpe militar, si vivió lo que algunos historiadores llaman “la dictadura perfecta” en manos de un único partido, y cuyos momentos de represión como fue el 2 de octubre de 1968 y después la llamada “guerra sucia” de principios de los setenta dejó un gran número de militantes, estudiantes y sectores populares de izquierda desaparecidos, así como poblaciones completas devastadas por la fuerte represión militar del gobierno mexicano³⁴⁴.

Tras una terrible instalación de estas dictaduras, sobre todo en el cono sur del continente, los movimientos tuvieron prácticamente dos opciones de continuidad: la clandestinidad o la institucionalización. Los que siguieron la primera opción, se agruparon en torno a los partidos de izquierda más populares y reivindicaron la lucha electoral; algunos otros decidieron conformarse en organizaciones de la sociedad civil luchando por derechos civiles, políticos y sociales enfocándose en temas específicos como feminismo, deuda, justicia, medio ambiente y tratando de instalar discusiones y políticas públicas con respecto a dichos temas.

Aquellos que siguieron la opción armada se enfrentaron con el aparato militar de sus países, financiados y asesorados muchas veces por el gobierno norteamericano y teniendo como resultado el sofocamiento en muchos casos, pero poca repercusión en la vida pública nacional.

Mientras que la década de los setenta es conocida como la “década de la guerra sucia”; la década de los ochenta será conocida como la “década perdida”³⁴⁵ en términos económicos, pero también debido a un reflujo de participación o resistencia no sólo por la desaparición de diferentes movimientos como síntoma de la descomposición social y económica; sino también por una debacle ideológica a nivel político, la cual vino a simular la aparente derrota del socialismo y cualquier otra forma de civilización alterna al capitalismo.

³⁴⁴ Para el caso mexicano se puede rastrear la fuerte represión contra las comunidades indígenas que apoyaban al movimiento de Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres en el estado sureño de Guerrero, cuya persecución consistía en la aplicación de técnicas de contraguerrilla norteamericana llamada “Tierra Arrasada” que consistía en aniquilar todo organismo vivo perteneciente a alguna comunidad.

³⁴⁵ Svampa, Maristella, “Movimientos sociales y...”, op cit. Página 2

Las recurrentes crisis económicas que también caracterizan a esta década “abrieron” paso a una diversidad de acuerdos y tratados internacionales o regionales que sostuvieron la renovación del modelo económico neoliberal avalado por instituciones supranacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Aterrizado por los gobiernos o juntas militares nacionales que se encargaron de desindustrializar y desarmar a las economías nacionales buscando más créditos internacionales, inversión y estabilidad macroeconómica.

A la par de estos factores, se fueron gestando y configurando resistencias y oposiciones a las crisis y reacomodos del modelo capitalista, con lo cual se abre un nuevo ciclo de protesta, o como dice Zibechi una nueva generación o familia³⁴⁶ de movimientos sociales, heredera del “fracaso” del socialismo, la cual, aparece en la década de los noventa, reestructurando un horizonte político, pero también planteando nuevas estrategias y prácticas políticas que resignifiquen lo local para resonar en lo global³⁴⁷.

Por su parte, Bringel y Falero dicen que:

a partir de la década de 1990, comienza a estructurarse una articulación reticular de organizaciones y movimientos sociales en América Latina, con experiencias de organizaciones colectivas que trascienden los límites del Estado-nación para constituir un marco de resistencia espacial y supranacional en la región. La organización más aislada o unidireccional de los movimientos rurales o urbanos en América Latina, típica de décadas anteriores, da lugar a un escenario emergente de convergencia de acciones colectivas, nuevas formas organizativas, intereses e interacciones transfronterizas y emancipatorias. No solamente se supera el Estado-nación como marco referencial para la política de los movimientos sociales, como se atenúa la tensión fundamental entre Estado y movimiento social, a partir del momento en que el primero deja de ser visto como el único *locus* relevante de la contienda política, en un

³⁴⁶ “Hacia fines de los setenta fueron ganando fuerza otras líneas de acción que reflejaban los profundos cambios introducidos por el neoliberalismo en la vida cotidiana de los sectores populares. Los movimientos más significativos (Sin tierra y seringueiros en Brasil, indígenas ecuatorianos, neozapatistas, guerreros del agua y cocaleros bolivianos y desocupados argentinos), pese a las diferencias espaciales y temporales que caracterizan su desarrollo, poseen rasgos comunes, ya que responden a problemáticas que atraviesan a todos los actores sociales del continente. De hecho, forman parte de una misma familia de movimientos sociales y populares”. Ver Zibechi, Raúl, *Autonomías y...*, op cit, Página. 24.

³⁴⁷ Véase Adamovsky, Ezequiel, *Más allá...*, op cit, páginas 63-105.

proceso de identificación de nuevos interlocutores y enemigos frontales, relaciones de poder y dominación³⁴⁸.

B) Tres líneas de segmentación flexible latinoamericanas

Frente al avance irreversible del modelo neoliberal en la región latinoamericana, y de acuerdo a cada contexto en los países que nos ayudan a observar este fenómeno, es que podremos analizar la manera en que se relacionan y se articulan las resistencias y los movimientos en-contra-y-más-allá de esta nueva fase del capitalismo.

Como ya se ha mencionado, la década de los ochenta se caracterizó por un reflujo en la actividad de los movimientos sociales en la región, debido, principalmente a diferentes dispositivos de institucionalización, cooptación, criminalización y exterminio (territorialización/codificación) de la protesta social. Aunado a ello, un sentimiento de derrota y agotamiento de los horizontes de emancipación con base en la toma del poder estatal contribuyeron a dicha debacle de la acción colectiva en la región.

En el caso de la región latinoamericana, las crisis económicas y las reformas estructurales de la década de los ochenta anunciaban que la entrada de los nuevos acuerdos comerciales y las políticas neoliberales serían devastadoras para las sociedades y los sectores menos industrializados, y en consecuencia con ello es que observamos que las primeras resistencias del nuevo ciclo vienen con los movimientos sociales de base indígena, campesina, sindical y desocupada como fueron los casos de México, Brasil y Argentina respectivamente.

Zibechi reconoce que en los movimientos que aparecen en este nuevo ciclo, es la mezcla de tres corrientes políticas, filosóficas y sociales las que contuvieron a los movimientos sociales que intentaron resistir la embestida neoliberal y ayudaron, al mismo tiempo, a configurar el nuevo armazón ético y cultural de esta última generación:

las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la

³⁴⁸ Bringel, Breno y Falero, Alfredo, "Redes Transnacionales...", op cit. Pp 285.

insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria. Estas corrientes de pensamiento y acción convergen dando lugar a un enriquecedor 'mestizaje', siendo unas de las características distintivas de los movimientos latinoamericanos³⁴⁹.

Este “mestizaje” portador de un nuevo horizonte de emancipación que busca superar los “fracasos” anteriores nos ayuda a entender el giro de los llamados “nuevos”³⁵⁰ movimientos sociales latinoamericanos; y es que éstos “van más allá de la histórica división de clases y de las luchas correspondientes que pretendían lograr el control del Estado y de las instituciones económicas; por el contrario, esos movimientos parecen orientarse hacia la transformación de la sociedad civil y de los mundos de vida”³⁵¹.

Sin duda alguna, este nuevo ciclo es abierto, entre otros factores previos³⁵², por el levantamiento zapatista en el sur de México, y decimos que se abre el ciclo, porque es el primer levantamiento armado y social protagonizado por los indígenas mayas de México y que tienen como principal argumento su rechazo al modelo económico neoliberal que, precisamente entraba en vigor en México el 1 de enero de 1994, misma fecha que se lleva a cabo la insurgencia neozapatista.

En segundo lugar, y a diferencia de las primeras contracumbres en Europa, lo cierto es que el zapatismo, además de impulsar un discurso completamente antineoliberal a partir de un diagnóstico y mediante una defensa de los derechos económicos, políticos, sociales y culturales de los indígenas mayas, traza de forma muy particular las directrices del nuevo horizonte utópico-emancipatorio que deja a un lado la toma del poder estatal, la democracia

³⁴⁹ Zibechi, Raúl, *Autonomías y...*, op cit. Página 23.

³⁵⁰ Existe todo un debate teórico abierto, entre otros, por Melucci, Touraine, Wallerstein, en donde se busca establecer esta distinción entre los movimientos pre y post 68. sin embargo algunas corrientes de pensamiento como la norteamericana rechazan esta distinción ya que, como se ha mencionado, estos movimientos no están fundando nada nuevo, simplemente están reutilizando repertorios anteriores y les dan vigencia. Sin embargo, y como explica Melucci en un artículo ya citado, lo “nuevo” en los movimientos no son solo los repertorios, sino las lógicas transversales que se contraponen a la lógica individualista y comercial del capitalismo, trasladando la lucha a terrenos subjetivos y relacionales.

³⁵¹ Snow, Benford y Hunt, “Marcos de acción...”, op cit, página 225.

³⁵² Cabe mencionar experiencias previas a 1994, de movilizaciones en Europa contra el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio convocadas principalmente por organizaciones anarquistas y libertarias, que comenzaban a tener presencia pero no sin estar cerca del impacto discursivo y mediático que significaron Chiapas y Seattle. Ver Calle, Angel, *Movimientos Globales...*, op cit.

representativa y “abre” este discurso para promover toda una **nueva forma de hacer política** que apela a identidades múltiples y diversas en todo el planeta desde y más allá de la forma tradicional del Estado-nación.

Y la respuesta no se hizo esperar, rápidamente la solidaridad tanto nacional como internacional llegaron a oídos zapatistas, quienes, a partir de la retroalimentación con diferentes colectivos y personalidades, comenzaron a plantear y explicar esta nueva forma de hacer política y la forma como se podía abrir un debate y reflexiones para llevar a la práctica el nuevo discurso³⁵³.

Inscritos en la lucha contra el neoliberalismo y promoviendo alternativas de producción, distribución y comercialización, los movimientos sociales de este nuevo ciclo, parten de la lucha territorial, local, nacional pero, sobre todo, se han empezado a encontrar y a reflexionar dichas prácticas, visibilizando y construyendo, en lo cotidiano, ese horizonte, ese otro mundo posible que dota de sentido la acción colectiva.

Este acercamiento a partir de acciones colectivas y discursos, ha dado una identidad al último ciclo de protesta encabezado por el neozapatismo, la lucha de los sin tierra y los desocupados en Argentina, entre otros³⁵⁴. Al mismo tiempo, la movilización y el trabajo territorial ha dado paso a una gran red transnacional de movimientos conectados en tiempo real y alineados bajo la consigna de ese otro mundo, movimiento que se ha llamado altermundismo y que es alimentado y alimenta nuevas experiencias a lo largo y ancho del planeta.

³⁵³ Zibechi nos arroja seis rasgos comunes presentes en estos nuevos sujetos y los horizontes que proyectan en el marco de la lucha contra el neoliberalismo: 1) la territorialización como respuesta estratégica de los pobres y marginados frente a la desterritorialización de las condiciones tradicionales de producción y reproducción material; 2) la búsqueda de autonomía tanto de los Estados como de los partidos políticos partiendo del aseguramiento de la autonomía material; 3) la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales. Partiendo de la reafirmación de sus diferencias étnicas, de género, etc., los movimientos buscan construir otro mundo desde el lugar que ocupan, sin perder sus rasgos particulares; 4) La formación de sus propios intelectuales y demás cuadros, con lo cual los procesos y los proyectos educativos logran tener un papel central en el seno de los movimientos; 5) El papel que están desempeñando las mujeres como unificadoras y cohesionadoras de las luchas. Prácticamente el seno familiar liderado por mujeres se ha convertido en la unidad productiva y organizativa de los movimientos; 6) Por último, la reflexión que tienen los movimientos con respecto a su relación con la naturaleza. En Zibechi, Raúl, *Autonomías...* op cit, páginas 26-27.

³⁵⁴ Para el 5o. Congreso nacional del MST, el Subcomandante Insurgente Marcos del EZLN mando un saludo y una carta de apoyo al movimiento.

Zapatismo y la lucha por la autonomía

Comenzamos con el caso mexicano, ya que es el primero, de una larga lista de casos en el continente que hace una denuncia mundial a partir de su declaración de guerra al Estado mexicano, sobre el peligro y su franco rechazo al nuevo modelo económico neoliberal³⁵⁵. El 1o. de enero de 1994 entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y junto con él, una serie de disposiciones gubernamentales para implementar dicho modelo en el país.

Es por ello que, cubiertos con pasamontañas (rasgo distintivo del neozapatismo) el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) toma cinco cabeceras municipales y se pronuncia en contra de la explotación, la discriminación y la pobreza de las cuales han sido víctimas los indígenas desde hace cinco siglos.

Provenientes de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) de Monterrey y un esfuerzo previo en el Estado de México; el Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata se establece en la Selva Lacandona de Chiapas en el sureste mexicano en 1983. Retomando las reivindicaciones políticas y sociales del levantamiento armado en el sur del país a principios del siglo XX con el general Emiliano Zapata; los neozapatistas también dejan ver que la entrada en vigor del TLCAN agravará la situación de millones de campesinos en México y es por ello que decenas de comunidades deciden organizarse y resistir esta medida gubernamental propia de la era del neoliberalismo en el país³⁵⁶.

A partir del levantamiento de 1994, nos dice Guiomar Rovira, el EZLN fue visto “como un actor que surgió dentro de las luchas que convergían contra este modelo económico. La

³⁵⁵ Ver Primera Declaración de la Selva Lacandona.

³⁵⁶ Si bien, las directrices del Consenso de Washington tales como la desregulación financiera y privatización de las empresas paraestatales comienzan en la década de los ochenta; es con la entrada en vigor del TLCAN, que se agudiza la profunda desigualdad entre productores agrícolas mexicanos ya que, junto con la caída de los precios del café y los subsidios a los productores canadienses de maíz; serían las modificaciones al artículo 27 constitucional de 1992, los golpes más fuertes al campesinado indígena del sureste mexicano previos a 1994. Ver Vega Fernández, Enrique, *Los conflictos armados del neoliberalismo*, UNED, Madrid, 2010, página 283.

coincidencia de fechas entre la rebelión y la implementación del TLC transformó lo que el gobierno pretendía hacer pasar por una rebelión local en un conflicto global contra un sistema económico mundializado”³⁵⁷.

Para el zapatismo, ésta era una lucha integral por la vida y contra el neoliberalismo que, además proponía una nueva forma de hacer política que partía de la lucha por la autonomía, entendida como autodeterminación en su forma de gobierno, pero también en sus formas de producción y sustento, condiciones materiales que permiten la reproducción de la vida en las comunidades indígenas³⁵⁸. Al mismo tiempo, la autodeterminación y el respeto por sus tradiciones organizativas y culturales, nos dejan ver que este tipo de indigenismo, más allá de ser integrista y de participación gubernamental, es un indigenismo de resistencia³⁵⁹.

En el marco de significado zapatista encontramos rastros de los marcos de liberación nacional que constituyeron las guerrillas de las décadas de los setenta y ochenta por un lado, otra rama es la que proviene de la tradición anarquista y antiautoritaria que está más vinculada con la no toma del poder y la incubación de gobiernos caudillistas o caciques; a un lado también encontramos el marco que representa el ala de los derechos civiles por el reconocimiento de la diversidad cultural de los pueblos indígenas que componen al movimiento; la última rama de este gran marco de significado lo constituye la identidad de campesinado que es la actividad central que permite la autonomía material y alimentaria de las comunidades³⁶⁰; todo lo anterior es reunido por una capa multicolor que representa el legado ancestral de la cosmovisión indígena de los pueblos mayas.

En el caso del zapatismo, como ya se ha dicho, podemos advertir un discurso y un repertorio que inaugura el ciclo de lucha a partir de nuevas formas de hacer política. Hemos visto también que la estrategia fue, en un primer momento la no toma del poder, que la revolución no pasaría por los canales del Estado y que, por el contrario, vendría de abajo hacia arriba y teniendo como eje principal la cotidianidad, las relaciones sociales como frente de disputa a

³⁵⁷ Rovira, Guiomar, *Zapatistas sin...*, op cit. Página 50.

³⁵⁸ Desde 1994, las reivindicaciones y demandas zapatistas frente al mundo han sido: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Ver Primera Declaración de la Selva Lacandona.

³⁵⁹ Vega Fernández, Enrique, *Los conflictos armados...*, op cit. Página 287.

³⁶⁰ Rovira, Guiomar, *La red...* Tesis, pp. 186

la última fase del capitalismo. Sin duda alguna, esta guerra el neoliberalismo fue lo que marcó el terreno común de lucha para varias centenas de activistas y espectadores, quienes ya experimentaban en su actividad diaria el impacto de las políticas neoliberales a escala planetaria.

Conceptos como autonomía, autogobierno, autogestión y justicia fueron piezas clave, en primer lugar, para la conformación de un horizonte emancipatorio que aglutinara las demandas e identidades de las comunidades y; en segundo lugar, para la difusión y aceptación del neozapatismo a escala nacional y mundial, ya que resumían y a veces daban nombre al trabajo que ya se hacía pero que estaba poco articulado a nivel mundial³⁶¹. Este dar un nuevo nombre a las “cosas” fue el combustible de un amplio movimiento que repercutió en varios rincones del planeta³⁶².

La palabra zapatista se convirtió en un llamado de movilización cuyo eje de articulación fue la no toma del poder³⁶³. Este es un primer rasgo discursivo y de acción de desterritorialización y decodificación por parte del neozapatismo que tuvo gran resonancia con respecto a otros movimientos en el mundo; en tanto que desdibuja la obsoleta fórmula de los dos pasos de la vieja izquierda, promoviendo la construcción de un poder desde abajo, popular, no opresivo y respetuoso de la libre autodeterminación de los pueblos.

La labor de segmentarización flexible que realiza el zapatismo en el entramado político y social se da desde el inicio del levantamiento armado, una gran cantidad de sectores de la

³⁶¹ Sobre el mundo entre 1994 y 2003, dice el Subcomandante Marcos: “Pero el avance que había tenido el neoliberalismo y la globalización en todo el mundo resultó una sorpresa, porque entonces detectamos no sólo que había avanzado el proceso de destrucción y reconstrucción que hemos mencionado en algunos de los textos, sino que también había avanzado el nacimiento y el mantenimiento de formas de resistencia y de lucha en todo el mundo. Las internacionales socialistas o comunistas, o esas redes internacionales mutuas para oponerse al capitalismo, habían desaparecido, pero habían surgido focos de resistencia en varios lados y se estaban multiplicando. A eso se debe que el alzamiento haya tenido receptividad en una parte importante de la comunidad internacional, en gente organizada o con ganas de organizarse”. Ver Muñoz, Gloria, *El fuego...*, op cit, página 286.

³⁶² “... el modo en que el zapatismo ayuda a generar una serie de nociones comunes favorables a la emergencia de las redes altermundistas nos permite analizar cómo surgen y se configuran hoy en día marcos transnacionales para la acción colectiva contenciosa. Entre estas nociones comunes considero fundamental el planteamiento contra el neoliberalismo, la aparición de una conciencia global, la defensa de los derechos humanos, además de la interpelación a distintas causas y tradiciones de lucha” en Rovira, Guiomar, *La red...* Tesis. pp. 161

³⁶³ Esta ruptura en torno a la toma del poder es uno de los primeros elementos de la conformación de los marcos cognitivos que caracterizan a esta generación de movimientos que es inaugurada por el levantamiento zapatista ya que con su aparición surgieron nuevos discursos que retroalimentaron los marcos de significado de otros movimientos alrededor del planeta. Véase Rovira, Zibechi, Holloway, Muñoz, Ouviaña.

sociedad civil nacional e internacional voltearon a ver al zapatismo, pero también comenzaron a acercarse a él. Es por ello que la estrategia del movimiento comienza a contemplar el papel de la sociedad civil en sus diferentes iniciativas políticas. Esto fue un acierto que marcó en cierta medida el curso del zapatismo en su configuración como un movimiento multidimensional; partiendo de la construcción territorial en las comunidades indígenas del sureste mexicano, a la par se han articulado diferentes estructuras de participación con la sociedad civil en torno al zapatismo: nacionales como las Convenciones Nacionales Democráticas (IINDSL) o el Frente Zapatista de Liberación Nacional (IVDSL), y otras transnacionales a partir de las convocatorias en territorio zapatista como el Encuentro Intercontinental contra el Neoliberalismo y por la Humanidad.

El levantamiento de “los nadie” provocó una sorpresa y una admiración inmediata en cientos de personas, quienes de inmediato se sintieron atraídos por lo que estaba pasando, entendiendo esta forma tan peculiar de manifestarse y expresarse de manera tan poética y mostrarse “sin rostro”³⁶⁴. Con un “detrás de nosotros, estamos ustedes”, el neozapatismo se dirigió al “todos global” y de inmediato amplió el espectro de indignación y participación que resonó en lo global, inaugurando al neozapatismo como un movimiento multidimensional, con orígenes y construcciones territoriales³⁶⁵ pero que se encontraba y caminaba en un horizonte utópico común³⁶⁶ de tipo transnacional que avanzaba en la consigna de construir un “mundo donde quepan muchos mundos”.

Como mencionan Brand y Seckler, una de las principales líneas de trabajo del neozapatismo a nivel nacional entre 1994 y 2001 fue el intento por cambiar las relaciones institucionales del país con respecto a las condiciones de vida de los indígenas mexicanos³⁶⁷, garantizando el

³⁶⁴ Para Galeano “este es un movimiento de enmascarados que ha logrado desenmascarar al poder en escala nacional, regional y mundial, gracias en gran medida al lenguaje que lo expresa”. En Rovira, Guiomar, *Zapatismo sin...*, op cit. Página 57.

³⁶⁵ “Por ejemplo, en Estados Unidos, a mitad de 1994 se funda la National Commission for Democracy in México en el Paso, Texas, e inmediatamente publican un periódico mensual sobre Chiapas: Libertad, donde aparecen todos los comunicados. En Alemania sale a la luz un boletín zapatista regular “Land und Freiheit”. Lo mismo hacen en Amsterdam los holandeses con su revista Zapata, Mexico Nieuwsbrief y los nuevos comités de solidaridad que empiezan a gestarse en otros países principalmente europeos y norteamericanos...” En Rovira, Guiomar, *Zapatistas sin...*, op cit, página 40.

³⁶⁶ “A pesar de las distintas interpretaciones locales, los entusiastas sienten pertenecer a un 'nosotros' que convoca y que los saca a la calle en defensa de los indígenas de Chiapas” En Rovira, Guiomar, *La red...* Tesis. pp. 97

³⁶⁷ Brand, Ulrich y Sekler, Nicola, “Post-Neoliberalism and Social Movements” en MacDonald y Ruckert, *Post-Neoliberalism in...*, op cit, página 66.

respeto de sus derechos y formas de organización establecidas en los Acuerdos de San Andrés en 1996. Sin embargo, y después de varias acciones a lo largo de esos años, estos acuerdos no fueron reconocidos ni respetados a la fecha.

Es así que el discurso zapatista resonó en los movimientos sociales del nuevo siglo, ya que el marco zapatista aparece como aglutinador y condensador tanto de los marcos anteriores como de demandas que están directamente relacionadas con la situación imperante en ese momento³⁶⁸. Pero no sólo en 1994 el discurso zapatista descubría una estrategia de dominación a nivel mundial; de igual forma y como bien califica Wallerstein, el discurso zapatista, aún hoy, sigue siendo un **barómetro** de las condiciones políticas estructurales, pero también de las deficiencias y contradicciones de los movimientos sociales antisistémicos en su lucha para destruir el capitalismo³⁶⁹ y en ello coincide también su “silencio” como parte de un ciclo que cerró en 2005.

Este nuevo horizonte conformado, como nos dice Zibechi, por una “trilogía territorio-autogobierno-autonomía o autodeterminación” en cada uno de los espacios autocontrolados por los pueblos indios de la selva Lacandona y Los Altos; fue “registrando procesos de 'mandar obedeciendo' que significaron entre 1994 y el nacimiento de los Caracoles en 2003, un gigantesco salto adelante del movimiento”³⁷⁰. Los llamados Municipios Autónomos son el mejor ejemplo de este ejercicio de democracia directa y participación política ampliada³⁷¹. En donde la autogestión de un sistema propio de gobierno aseguró la autosuficiencia en materia de vivienda, trabajo, educación, salud, justicia y alimentación sin precedentes.

Entre esta capacidad de articulación de la propuesta política, social y económica zapatista nos encontramos que un primer paso fue la ocupación de tierras que se encontraban desocupadas productivamente. Es decir que la impronta zapatista y el criterio de ocupación

³⁶⁸ “La capacidad de interpelación del zapatismo tiene que ver con que su mensaje se alineó con diversos marcos dominantes de significados, muy amplios y extendidos en el momento histórico, como inscribirse en la exigencia de una verdadera democracia, apelar a los derechos humanos y a los derechos culturales, además de construir la injusticia como parte de las consecuencias del neoliberalismo global” en Rovira, Guiomar, La red... Tesis pp. 498.

³⁶⁹ Wallerstein, Immanuel, *Historia y...*, op cit, página 225.

³⁷⁰ Zibechi, Raúl, *Autonomías...* pp. 137.

³⁷¹ Ouviña, Hernan, “Zapatistas, piqueteros y sin tierra. Nuevas radicalidades políticas en América Latina” en *Cuadernos del Sur*, documento en línea: <http://idescalzos.blogspot.com/2008/10/zapatistas-piqueteros-y-sin-tierra.html> consultado el 9 de julio de 2012.

se basaba en el cultivo y producción agrícola, necesarias para garantizar la autonomía material de las comunidades indígenas. A continuación y de la mano de dos brazos organizativos: uno armado y otro más político, la propuesta zapatista se confronta con la estructura gubernamental y desarrolla una estrategia inmersa “en una doble tensión: la construcción diaria e incesante de la autonomía y la lucha por modificar la relación de fuerzas a escala nacional y mundial”³⁷².

El repertorio de acción del zapatismo con la sociedad civil nacional e internacional abarca una gran cadena de acciones colectivas que van desde marchas, campañas, consultas ciudadanas, festivales, plantones, encuentros y redes nacionales e internacionales de difusión y resonancia del neozapatismo.

La última de las iniciativas de acción por parte del neozapatismo con la sociedad civil nacional fue la Otra Campaña, un esfuerzo de articulación de las pequeñas luchas en el territorio mexicano para seguir trabajando la autonomía de todos y cada uno de sus adherentes y frente a una nueva escalada de *reterritorialización* del gobierno mexicano en el contexto de las elecciones presidenciales de 2006. Simultáneamente, se conformó la plataforma transnacional llamada *ZeZta Internacional*, como un espacio de encuentro y coordinación de los diferentes espacios y colectivos de apoyo al neozapatismo en los diferentes continentes donde éste ha tenido resonancia.

Esto ha dado paso a entender al zapatismo como un movimiento social local con un ejército propio instalado en territorio mexicano y luchando por sus reivindicaciones políticas de defensa de sus derechos, mientras se defiende el proceso político y social de construcción de autonomía en las comunidades por un lado; y, por el otro un espectro de simpatizantes de la sociedad civil a escala nacional y global que es lo que Rovira ha llamado el “zapatismo transnacional” organizado en redes de información, defensa y solidaridad que han echado raíces en sus localidades, otorgándole una fuerte presencia y vigencia al marco de referencia zapatista en todo el planeta³⁷³.

³⁷² Zibechi, Raúl, *Autonomías y...*, op cit. Página

³⁷³ Esta insistente congruencia entre el decir y el hacer zapatista también fue valorado ética y políticamente por grupos y organizaciones de la izquierda revolucionaria tradicional pero también pudo convocar a sectores sociales nuevos por un lado y a los carentes de tradiciones colectivas de lucha por otro lado.

Los “Sin Tierra” y la lucha por la tierra

Continuando con el orden cronológico, aunque el MST es un movimiento con una presencia anterior al modelo económico neoliberal, y su trabajo de segmentarización flexible ha trazado su horizonte históricamente a partir de un objetivo central: la materialización de una **reforma agraria** socialmente equitativa y justa para los trabajadores rurales. Esta es la esencia del MST desde antes de su fundación y que, como veremos ahora, ha ido actualizando sus demandas y sus acciones de acuerdo a la fase vigente del modelo capitalista que se le va presentando.

La relación del MST con el Estado brasileño en esta búsqueda por una reforma agraria equitativa e incluyente ha estado marcada por una **tensión** constante que se ve agravada por la disputa de intereses por un lado de los grandes latifundistas del campo brasileño y sus alianzas con las empresas multinacionales para impulsar el nuevo modelo de acumulación para el campo basado en el monocultivo con fines alimentarios y energéticos y; por el otro lado las demandas de los sectores populares que buscan medios de producción de alimentos y vivienda digna en el ámbito rural³⁷⁴.

Tenemos que luchar contra el capital. Contra la dominación de las empresas transnacionales. Y la reforma agraria dejó de ser aquella medida clásica: expropiar grandes latifundios y distribuirlos en lotes a los pobres campesinos. Ahora, los cambios en el campo, para combatir la pobreza, la desigualdad y la concentración de riquezas, dependen de cambios no sólo de la propiedad de la tierra, sino también del modelo de producción. Ahora, los enemigos son también las empresas internacionalizadas, que dominan los mercados mundiales. Significa también que los

³⁷⁴ “La lucha por la tierra a cualquier precio se coloca, para muchos de estos trabajadores como 'última alternativa', como una especie de búsqueda de un 'puerto seguro' en medio de la inseguridad del desempleo, del subempleo y de la marginalización social, como un medio, a veces el único, capaz de apuntar para la posibilidad de sustento del trabajador y de su familia. A medida que aumentan la marginalización y la exclusión social que alcanzan, en estos tiempos de vigencia del neoliberalismo, de lleno las clases subalternas (urbanas y rurales), aumentan las bases sociales del MST -y de modo general las bases sociales de los demás movimientos sociales de la lucha por la tierra- que repone a esa población marginalizada el sueño del trabajo, de sobrevivencia y de reproducción social” en Coletti, Claudinei, “Avancos e impasses do MST e da luta pela terra no Brasil nos anos recentes en Seoane, José, *Movimientos Sociales y Conflicto en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires. 2004. pp. 78-79.

campesinos dependerán cada vez más de las alianzas con los trabajadores de la ciudad para poder avanzar en sus conquistas³⁷⁵.

En este caso, lo que podemos ver es que con la entrada del neoliberalismo se legitima y recrudece la gran desigualdad en la posesión de la tierra de trabajo agrícola; y que este, es un país que posee uno de los mayores índices de concentración de la tierra³⁷⁶ desde hace ya varias décadas; es por ello que el MST demanda al Estado brasileño una reforma agraria que garantice un reparto equitativo del territorio de cultivo y con ello una fuente de vida digna para millones de brasileños³⁷⁷ desde las primeras revueltas campesinas en la década de los cincuenta³⁷⁸.

Para el caso brasileño, el contexto post-dictadura en Brasil no sólo sirvió para impulsar al MST como espacio de participación sino también como un aliado político importante en la consolidación de otros espacios políticos (partidos, sindicatos y plataformas de la llamada vieja izquierda). Al mismo tiempo, emergieron espacios como los Sin Techo, cuya dimensión urbana se inspiró en el trabajo de los sin tierra. El MST sirvió entonces como paraguas de articulación y de lucha. He aquí uno de los grandes aportes del movimiento a nivel nacional.

Paradójicamente, las reformas neoliberales que se implementaron en la década de los noventa en Brasil fueron las detonantes de la expansión, crecimiento y consolidación del MST; ya que, junto con la debacle del sindicalismo post-dictaduras, el MST empezó a convocar a sectores desempleados de las ciudades como alternativa productiva, económica

³⁷⁵ Stedile, Joao Pedro, "MST: 25 años de obstinación". ALAI AMLATINA, documento en línea: <http://alainet.org/active/28342> visitado el 2 de mayo de 2012.

³⁷⁶ Según Cabría Corral y Gómez Trujillo, el 1% de la población posee el 46% de la tierra en Brasil. Ver Cabría Corral, Ana y Gómez Trujillo, María, "Los Movimientos Sociales en Brasil". Revista Ocasha no 132. abril de 2007. documento en línea: http://www.ocasha-ccs.org/sites/default/files/PUB0108ay_132_2007_boletin_brasil.pdf consultado el 15 de mayo de 2012. pp. 10

³⁷⁷ Si bien este es un proceso de articulación de un gran sector del campesinado brasileño, también lo es de otros sectores sociales como son los desocupados, estudiantes, activistas y militantes de distintos sectores de izquierda.

³⁷⁸ "las reformas agrarias oficiales fueron diseñadas para establecer una clase capitalista de pequeños granjeros mediante el acceso a la propiedad rural fue seguida, simultáneamente de una intensiva proletarianización de la mayoría de la población rural [...] Esta fuerte contradicción ayuda a explicar porque la reforma agraria no puede ser etiquetada como conservadora o revolucionaria *per se*; es una herramienta, y lo que hace la diferencia es quién la controla" Dias Martins, Mónica, "Learning to participate. The experience of MST in Brazil". Ponencia en el Congreso de la Latin American Studies Association, marzo de 2000, página 3. Documento en línea: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Martins.PDF> visitado el 3 de febrero de 2012.

y política³⁷⁹.

El MST tiene como una de sus principales repertorios de acción la ocupación de tierras con fines de vivienda y productivos. Es por ello que, una vez asentados los trabajadores rurales, comenzará un lento proceso de construcción de comunidad y sociedad post-capitalista a partir de las necesidades básicas de cada asentamiento como son vivienda, educación, salud, trabajo, solidaridad, confianza, etc. Aquí encontramos otra arista de este marco de referencia tan particular del movimiento es decir, la construcción de relaciones no-capitalistas en su propio territorio, lo cual nos permite establecer un puente con la lucha neozapatista y otros movimientos sociales campesinos.

Dias Martins nos dice que la realidad que vive actualmente el MST es compleja, por lo cual es preciso analizar la reforma agraria como un proceso más dentro del mundo-real en donde las clases sociales luchan por la dirección de un proceso contradictorio³⁸⁰. Esta reflexión nos puede ayudar a entender las diferentes aristas que caracterizan al MST dentro del espectro de luchas sociales que hay a nivel mundial y sus diferencias con otros movimientos de su región. Cuando el MST se basa en su Frente de Masas y plantea estrategias electorales sin perder de vista un horizonte post-capitalista al mismo tiempo que habla de autonomía política, nos enfrentamos a un mosaico de ideas y de estrategias poco asibles.

El coordinador del MST, Joao Pedro Stédile, dijo en el reciente Foro de Porto Alegre: 'la cuestión del poder no se resuelve tomando el palacio de gobierno -que es lo más fácil y se ha hecho muchas veces- sino transformando las relaciones sociales'. Pongo como ejemplo al MST porque se trata de una fuerza social que tiene enormes diferencias con el zapatismo, pero algo en común: están cambiando el mundo desde abajo, y ese es el punto de referencia esencial³⁸¹.

Sobre el tema de la **autonomía** en el MST, Harnecker subraya dos ejes principales para el movimiento: el financiamiento y la educación³⁸². El primero de ellos corresponde a la

³⁷⁹ Como dice Coletti: "La política neoliberal, por tanto, amplió significativamente las bases sociales de los movimientos de la lucha por la tierra en Brasil" en Coletti, Claudinei, "Avancos e..." op cit. pp. 77.

³⁸⁰ Dias Martins, Monica, "Learning to..." pp. 267.

³⁸¹ Zibechi, Raúl, Autonomías...pp. 59.

³⁸² Harnecker, Marta, *Sin Tierra. Construyendo movimiento social*, Siglo XXI, México, 2003. Página 6.

autonomía material en tanto que son los propios campesinos los que obtienen la tierra y son ellos mismos los que conforman las cooperativas de trabajo y de producción que solicitarán créditos para financiarse. Son los propios miembros del movimiento los que también lo financian ya sea mediante cuotas o a través de la liberación de cuadros para las tareas propias de la militancia del MST. En cuanto al eje de la educación, el movimiento considera fundamental la formación de cuadros como estrategia de supervivencia política que sea capaz de fortalecer la organización interna y la articulación hacia afuera. Citando a Mario Luis Lill, queda claro el papel de la educación y la formación de militantes para “desarrollar y garantizar la unidad político-ideológica de la organización”³⁸³.

Con respecto a sus relaciones con otros sectores de la sociedad brasileña, y a diferencia de la autonomía zapatista, el MST se muestra abierto a cualquier tipo de relación cuidando siempre su autonomía³⁸⁴. Esto es que el movimiento no tiene problemas en articular con instituciones, partidos, sindicatos, sectores religiosos, etc³⁸⁵. Ya que tiene bien claros sus objetivos políticos y están conscientes de la fortaleza del movimiento³⁸⁶.

Por su parte el MST, es un referente de la lucha campesina en todo el mundo ya que es una de las principales referencias dentro de la plataforma global conocida como la Vía Campesina. La espina dorsal de su lucha y de sus reivindicaciones políticas y sociales, y por ende, de su marco de significado es una reforma agraria que distribuya las tierras de cultivo de manera justa y equitativa. A continuación, generará un vínculo fundamental sobre su identidad de Trabajadores Rurales con el resto de las organizaciones de trabajadores³⁸⁷.

³⁸³ Ibidem. Página 273.

³⁸⁴ Como dice Harnecker, el MST “no se somete a la conducción de nadie... no acepta ser la correa de transmisión de ningún partido de izquierda -aunque una parte mayoritaria de sus miembros vota por el Partido de los Trabajadores y muchos de sus miembros militan activamente en este partido”. Ibidem. Página 6.

³⁸⁵ “el MST nunca se ha contrapuesto al movimiento sindical, pero considera que éste, por sí solo, no resuelve el problema fundamental que es transformar la lucha localizada por un pedazo de tierra en lucha por la reforma agraria. O sea, el sindicato logra dar la batalla por la tierra, pero se queda en el plano corporativo, y con eso los campesinos no avanzan en la concientización” Ibidem. Página 261.

³⁸⁶ Calle, Angel, “Análisis comparado de Movimientos Sociales: MST, Guatemala y España”, *Terra Livre*, Año 18, No. 19, Sao Paulo, julio-diciembre de 2002. Página 56. Documento en línea: http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/3_Analisis_comparado_de_movimientos_sociales.pdf visitado el 15 de mayo de 2012.

³⁸⁷ “El movimiento comprende que la lucha por la tierra y por la reforma agraria interesa a todos los trabajadores, especialmente a los urbanos -que son una cantidad mucho mayor-. Por eso, para construir la correlación de fuerzas necesarias para producir los cambios sociales profundos que se requieren, juzga necesario articularse con ellos a través de diversas formas, entre ellas, el apoyo a la Central Unica de Trabajadores (CUT)”. ver Harnecker, Marta, *Sin Tierra*. Op cit, página 268.

De igual forma, es importante considerar los repertorios de lucha del MST; esto es sus instrumentos de movilización, dentro de los cuales encontramos: la ocupación³⁸⁸, el acampe³⁸⁹, las marchas, ayunos, ocupación de predios públicos³⁹⁰ vigiliass³⁹¹ y manifestaciones en las capitales.

Del repertorio de lucha arriba mencionado, son las ocupaciones, los campamentos y los asentamientos los que han dado gran resonancia al MST por los siguientes motivos:

1. En primer lugar la radicalidad de estas acciones en tanto que confrontan directamente el orden jurídico-estatal cayendo en la ilegalidad;
2. Por otro lado la masividad de sus acciones son un factor que, por un lado permite ocupar extensiones de tierra considerables y al mismo tiempo despierta asombro en otras latitudes debido a la dificultad de reunir tantos adeptos para una acción que es, en suma, bastante arriesgada si tomamos en cuenta que la respuesta estatal

³⁸⁸ La ocupación es la forma de lucha más importante del movimiento. A partir de la ocupación se pueden realizar el resto de las acciones del movimiento, si se logra sostener una ocupación y negociar el espacio con las autoridades o con los particulares afectados, entonces estamos hablando de un asentamiento, la unidad ideal de organización del MST. Si, por el contrario, se enfrenta un desalojo, a partir de las condiciones se puede optar por el acampe. Cualquiera que sea el resultado, la ocupación requiere de buena organización por parte de las bases, ya que ésta representa en sí un acto político de un sector social movilizad o en torno a una causa que requiere una respuesta efectiva del gobierno. La estrategia de la ocupación fue tomando forma y hacia 1989 en el 5o encuentro nacional la consigna era: “Ocupar, resistir, producir!” Frente a ello, las diferentes instituciones de apoyo al campo y algunas organizaciones de izquierda como eran INCRA y MIRAD, buscaban negociar con el MST, sin embargo a falta de recursos para el sector agrícola y continuando con la protección a los grandes latifundistas contra las desapropiaciones, el MST seguiría creciendo y fortaleciéndose a partir de la acción masiva hasta principios de 1990 con la llegada del gobierno de Collor de Mello y la realización del segundo Congreso Nacional del MST.

³⁸⁹ Esta forma de lucha se lleva a cabo una vez que los sin tierra fueron desalojados de un terreno. Hay campamentos que parecen ciudades. Pueden estar en una área cercana a la que fue ocupada o a las orillas de una carretera. Un campamento puede contener entre 500 y 3000 familias. Puede haber campamentos provisionales o permanentes dependiendo del objetivo. Los primeros tienen como objetivo la visibilización y la protesta hasta que una reivindicación fue dada a conocer. Para el segundo caso el campamento no se levanta hasta que todos los acampados han sido asentados. En cuanto esto sucede el MST desarrolla varias actividades, principalmente educativas. Se constituyen comisiones de educación, salud, alimentación, prensa, etc. Al mismo tiempo se impulsan acciones de sensibilización y presión a las autoridades correspondientes.

³⁹⁰ La ocupación de los predios públicos se refiere a las instalaciones donde se ubican las autoridades interpeladas en las demandas del movimiento. El objetivo es exponer al público alguna falta o arbitrariedad en la cual han incurrido dichas autoridades. Es una forma directa de presionar a las autoridades a que cumplan los compromisos o a que negocien con los demandantes.

³⁹¹ Otra acción masiva del movimiento son las vigiliass, las cuales son hechas durante un lapso de tiempo menor pero que busca hacer presión frente a las instalaciones de las autoridades. Este tipo de acción de corta duración cobra forma de manifestación artística cultural que atrae el apoyo de diversas personalidades de la vida pública del país, razón por la cual tiene más fuerza y visibilidad.

generalmente ha sido el desalojo con lujo de violencia;

3. Con respecto al fondo de estas acciones, algo que ha trascendido a la acción directa o radical de las ocupaciones, acampes y asentamientos son las actividades al interior de los mismos, las cuales son de tipo educativo, cultural, política y económicas. Por su naturaleza siempre comunitaria y colectiva, estos procesos han detonado reflexiones y prácticas que apuntan a la reconfiguración del entramado social a partir del cuestionamiento del modelo económico y la reivindicación de la lucha por la tierra, esto es la identidad campesina.

Una vez que se ha obtenido la figura de asentamiento³⁹² o que se sostiene la ocupación, comienzan los trabajos productivos, por ello estas formas de lucha representan la unidad productiva fundamental de los “sin tierra” en tanto que constituyen la obtención del espacio para cultivar; sin embargo, éste también representa un núcleo de convivencia y participación que permite satisfacer el resto de necesidades de los integrantes del movimiento como son: educación, salud, comunicación, alimentación, vivienda, formación política, articulación, trabajo, dignidad, socialización, distribución y, en general, nuevas formas de socialización.

Estos proyectos de construcción territorial desarrollados en las ocupaciones y asentamientos se han fortalecido a tal punto que el MST hoy en día cuenta con una universidad de formación de militantes³⁹³ a unos 60 kilómetros de Sao Paulo³⁹⁴; ha conformado al menos 300

³⁹² El asentamiento, desde la perspectiva de la necesidad de vivienda tiene dos vertientes: las agrovillas, las cuales se construyen en un lote apartado del resto del asentamiento y donde se concentran los servicios de electricidad, agua y drenaje. Esta forma permite una mayor convivencia sobre todo por la vecindad que se crea a partir de la agrovilla. Por el otro lado están los núcleos de vivienda, éstos, a diferencia de las agrovillas son viviendas que se encuentran al interior de los lotes individuales. Sin embargo, éste tipo de distribución de la vivienda también contempla una pequeña parte de cada lote individual para la construcción o para la localización de la infraestructura comunitaria. Lo cual no obstaculiza los fines propios de comunalidad y convivencia del MST.

³⁹³ Como ya se ha mencionado, además de las ocupaciones, el proceso de formación y reflexión es una constante de los Sin Tierra, por ello existe un sector de Formación, el cual busca trabajar pedagógicamente aquellos aspectos sociopolíticos que la educación oficial no enseña, como es el funcionamiento del modelo capitalista y sus diferentes alternativas. Estos contenidos se enseñan a través de las llamadas escuelas sindicales las cuales se impartían junto con la CUT en los diferentes estados donde el MST tenía presencia. Con el tiempo la participación de la CUT fue disminuyendo. Ver Morisawa. Mitsue, *Historia de la luta pela terra e o MST*. Expresao Popular, Sao Paulo, 2001, página 205.

³⁹⁴ La Escuela Nacional Florestán Fernandes, está ubicada en la comunidad de Guararema a 60 kilómetros de Sao Paulo y fue inaugurada oficialmente el 23 de enero de 2005, tras cuatro años y medio de construcción por parte de integrantes del MST. Debe su nombre al gran sociólogo quien, además de ser un crítico severo del capitalismo contemporáneo, fue también impulsor de la conformación y evolución del MST. Para mayor información ver los siguientes artículos en línea: el primero de ellos es la nota sobre la inauguración de la universidad: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=10863> y el segundo corresponde a las palabras inaugurales por parte de Néstor Kohan: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=10670> Ambas publicaciones visitadas el 2 de enero de 2012.

asociaciones de agricultura³⁹⁵, 10 cooperativas de trabajo³⁹⁶, y 3 marcas registradas³⁹⁷.

No es sino hasta principios de la década de 2000 que el MST protagonizará uno de los espacios referentes del encuentro entre movimientos sociales de nueva generación como lo es el Foro Social Mundial que arrancó en Porto Alegre y hoy se replica en diferentes países a escala planetaria.

Desocupados y la lucha por trabajo

Aunque el modelo neoliberal entra de manera tardía a la economía argentina, su rechazo fue inmediato. De ahí que Di Marco, Palomino, Méndez, Altamirano, entre otros, sostengan que se da un doble quiebre en el ciclo de protesta contra el neoliberalismo en Argentina, de donde el punto más álgido es el que observamos en diciembre de 2001.

El primer quiebre, según estos autores, se da de manera paralela a las primeras reformas neoliberales en la década de los ochenta, donde la irrupción social tendrá mediana

³⁹⁵ Otro de los frentes en cuanto a la producción agrícola es la agroindustria, la cual consiste básicamente en tres tipos: 1) la rural, 2) la mixta y 3) la tradicional. Rural: ésta trabaja básicamente con los productos cultivados en los asentamientos y éstos se dan por temporadas. Generalmente requieren de poca inversión inicial, no consume insumos externos ni otorga pago por mano de obra. Los principales productos de este tipo son quesos, dulces, jaleas y mermeladas. Mixta: En este tipo de producción se requieren varios recursos industriales, los cuales pueden provenir de los asentamientos pero también de otros agentes. La mano de obra corre por cuenta de los asentados, es decir que no hay sueldo y la distribución burla las barreras de exclusividad que tienen las grandes empresas con los mercados. Ésta última actividad es la que los sin tierra denominan “guerrilla comercial”. Tradicional: es aquella que busca productos más acabados y por ello requiere de los implementos industriales necesarios así como el pago de la mano de obra. Para colocar sus productos entre los mejores del mercado, éste tipo de producción contempla ciertas alianzas y estrategias de tipo comercial más formales con grandes empresas. Ver Morrisawa, *A historia...*, op cit. Páginas 235-236.

³⁹⁶ A partir de las condiciones ya descritas las cuales hacían imperativa la ocupación de las tierras y la consolidación de los asentamientos, una primera estrategia de acción colectiva fue la cooperación agrícola entendida como talleres de apoyo para los pequeños agricultores. De estos talleres surgieron diferentes tipos de cooperativas las cuales hasta el día de hoy responden a las necesidades de cada asentamiento, por ejemplo: a) Asociaciones, b) Cooperativas de Prestación de Servicios, c) Cooperativas de Producción Agropecuaria: a) para el caso de las asociaciones, éstas pueden ser para adquisición de insumos (animales, máquinas e implementos), de comercialización y de adquisición de infraestructura para diversificar la producción (molinos, harineras, almacenes, etc); b) las Cooperativas de Prestación de Servicios (CPT's) son mecanismos más complejos que las asociaciones y que generalmente ayudan al asentamiento a entrar al mercado regional. Además de orientar a los asentados, la CPT gestiona capacitaciones e insumos, así como créditos de producción; c) las Cooperativas de Producción Agrícola (CPA's) es una figura que regula colectivamente los 3 principales elementos de la producción: tierra, trabajo y capital. Se constituye de un número pequeño de familias. Ibidem. Página 148.

³⁹⁷ Terra Viva (Santa Catarina); Produtos da Terra (Paraná); Sabor do Campo (Sao Paulo) y Paladar (Bahia). Ibidem. Página 236.

relevancia debido a su carácter focalizado y poco coordinado a nivel nacional³⁹⁸. Expresiones de este ciclo serán el Santiagazo, el tractorazo y los acampes frente a las sedes de gobierno estatales y federal. Aquí comienzan a conformarse tres tipos de movilización social, las cuales, darán cuerpo y contención a la explosión social de fines de 2001: el movimiento piquetero, el movimiento de empresas recuperadas y el movimiento de asambleas de barrios³⁹⁹.

El segundo quiebre de este ciclo de protesta, es el caracterizado por los episodios de irrupción de la población en contra de su gobierno a finales del año 2001, momento en que la crisis económica y los efectos de los llamados ajustes estructurales, en donde la desregulación financiera y las privatizaciones que se vienen dando desde la década de los ochenta con la dictadura⁴⁰⁰ no hacen más que venir a agravar una profunda crisis que hace mella en el entramado social argentino a principios del siglo XXI⁴⁰¹.

Para este momento, el ciclo de protesta se expresa mediante un repertorio de acción sumamente visible: los piquetes y los cacerolazos; mismos que darán la vuelta al mundo con sus imágenes y cantos, mismos que logran la destitución del presidente en turno en medio de una ciudad envuelta en llamas y la indignación de toda la población.

Los llamados piquetes, que consisten en cortes de rutas y bloqueos de vialidades con el fin de negociar entrega de víveres o planes sociales para familias de escasos recursos y sin empleo fue una constante que surgió en las ciudades del Norte y Sur del país. Esta

³⁹⁸ Según estos autores, “estas primeras respuestas a la instauración de un 'orden neoliberal' fueron recibidas desde el poder político como los costos 'lógicos' de las reformas. Las respuestas sociales al ajuste fiscal del estado, a la privatización de la educación, a la flexibilidad laboral o a la eliminación de los subsidios a los créditos hipotecarios, parecían concebirse como meros hitos de la 'transición' hacia una nueva economía y una nueva sociedad”. En Di Marco, Graciela, Palomino, Héctor, et al, *Movimientos sociales...*, op cit, página 17.

³⁹⁹ Lolicato, Andrea, *Movilidad Transnacional...*, op cit, página 126.

⁴⁰⁰ Lo cierto, nos dice Palomino, es que, “a partir de 1995 se hicieron más notorios los problemas del funcionamiento del modelo económico instalado en esa década, cuyo origen se puede situar en la época de Martínez de Hoz durante la dictadura. El modelo de las reformas neoliberales estaba en funcionamiento pleno a mediados de los noventa, y estos movimientos surgen como las primeras respuestas a sus consecuencias. No surgen por el quiebre del modelo neoliberal sino más bien por las consecuencias de su funcionamiento, y creo que enmarcan el momento en que la sociedad toma conciencia que éste era un modelo, en cierto sentido, sin retorno” en Palomino, Héctor, *Reflexiones sobre...*, op cit, página 37.

⁴⁰¹ “El proceso de privatización de la empresa estatal (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) se inició en 1990, con una política de despidos y 'retiros voluntarios' masivos. Hacia 1991, en Tartagal y Mosconi habían sido desvinculados entre 2400 y 3500 trabajadores de un modo u otro, lo que representaba 90% del personal”. Benclowicz, Daniel, “La izquierda...”, op cit, página. 126.

herramienta de lucha se fue extendiendo y tomando mayor fuerza hacia el cinturón urbano de la capital, es decir el Gran Buenos Aires, desde 1996 y hasta la revuelta popular de 2001⁴⁰².

Toda esta movilización encontró el caldo de cultivo ideal para que diferentes mecanismos de participación y toma de decisión se fueran articulando en los distintos espacios (principalmente territoriales) que se fueron conformando y cuyo actor principal era el desocupado, pero también eran las madres, los niños y activistas y militantes de todo el espectro político de izquierda que dejó el peronismo y posteriormente la dictadura de los años setenta⁴⁰³.

Después del argentinazo de diciembre de 2001 lo que queda del rechazo a las políticas neoliberales y sus efectos en los sectores marginados de Argentina, es un rechazo generalizado al sistema político por un lado, y por el otro, un gran laboratorio de experiencias organizativas⁴⁰⁴. Si bien la movilización de la protesta se genera en los polos rurales del país, la gran efervescencia participativa de la población dejó una vasta red de espacios de articulación política y social enraizada en los diferentes barrios del Gran Buenos Aires⁴⁰⁵.

⁴⁰² “Los largos cortes de 1996 y 1997 en Neuquén y Salta tienen una importancia fundamental porque, en primer lugar, marcan el pasaje a la acción de nuevos actores constituidos en el interior del país, a saber: multisectoriales conformadas por sectores desigualmente afectados por la desestructuración de las economías locales. Así, los cortes de 1996 en Cutral-Có y Plaza Huincul y los de 1997 en Tartagal y Mosconi, son verdaderos cortes comunitarios donde confluyen desocupados, comerciantes, pequeños empresarios, sindicatos y políticos locales. Ese carácter comunitario es el que, en segundo lugar, organizará la convergencia entre los cortes -los piquetes- y las puebladas que, herederas de los estallidos en las provincias, se producirán, primero, como respuesta a las represiones de los cortes y luego, se constituirán progresivamente en horizontes potenciales de cada corte” En Svampa y Pereyra, “Las dimensiones...”, pp. 8.

⁴⁰³ “la emergencia de un movimiento de desocupados, con las características actuales -esto es, un movimiento 'piquetero'- se explica también por la existencia de una tradición política organizativa, en gran parte asociada a las vertientes más clasistas, cuyos (nuevos) representantes se decidieron a actuar y construir por fuera -y en oposición- de las estructuras sindicales tradicionales, mayoritariamente vinculadas con el partido justicialista”. Svampa y Pereyra, “Las dimensiones...”, op cit. página 5.

⁴⁰⁴ Esta posición se vio reflejada en la consigna del “¡que se vayan todos! ¡ que no quede ni uno solo!”, la cual mostraba el hartazgo de la sociedad con respecto a la clase gobernante pero que no mostraba interés alguno en tomar el poder en diciembre de 2001. Al mismo tiempo, las posiciones que se veían reflejadas en el discurso neozapatista se hacían presentes en los grandes espacios de coordinación de la lucha piquetera, de empresas recuperadas y el movimiento asambleario de la clase media bonaerense.

⁴⁰⁵ Como nos dice Ouviaña: “sería incorrecto reducir a estos movimientos a la interrupción o bloqueo del tránsito. De hecho, buena parte de las acciones que los constituyen como tales se encuentran por fuera del piquete: en los barrios y espacios autogestionados por ellos mismos. En efecto, al igual que los zapatistas y los sin tierra, en dichos ámbitos intentan componer instancias de subsistencia autónomas con respecto al mercado y al Estado. A ello apuntan los múltiples 'emprendimientos de trabajo': fábricas de grasa, herrería, panadería, limpieza, roperos y farmacias comunitarios, merenderos, comedores populares, y demás prácticas cooperantes” En Ouviaña, Hernán, “Zapatistas, piqueteros...”, op cit.

Cientos de comedores populares, galpones donde se reúne la gente para conversar, para organizarse y para resistir el día a día de un modelo económico al que no están dispuestos a acostumbrarse y al cual buscan “darle la vuelta”. Primero, dando respuesta a las necesidades diarias como la alimentación, la salud y la educación. Después con la resignificación y dignificación de la identidad propia. No son “desempleados” sino “desocupados” y en virtud de esta condición, demandan del Estado argentino las garantías mínimas para reinsertarse en la economía nacional. Ahora como cooperativas, ahora con microemprendimientos, con subsidios a partir de los servicios que se prestan, con despensas para los galpones, etc.

Después de esto, el sistema político tuvo que sortear todo tipo de suertes para mantener cierto orden y relegitimarse frente a una sociedad cada vez más politizada, organizada y con la firme voluntad de plantear un giro en su historia. Gran parte de las clases medias volvieron a sus hogares; sin embargo, las clases subalternas siguieron articulándose a nivel territorial y barrial, con lo cual, las alianzas y plataformas de organizaciones piqueteras y de desocupados comenzaron a cobrar fuerza no sólo a nivel regional sino internacional.

Durante esta época, fueron múltiples las expresiones de organización y coordinación de las diferentes agrupaciones que se constituyeron a partir de los primeros piquetes. Una de ellas fue el Bloque Piquetero, en donde surgieron fuertes discusiones y planteamientos político filosóficos sobre el tema de la autonomía y las formas de organización horizontales y de construcción barriales frente a la tradición de construcción política barrial que dejó el peronismo de los años cincuenta y las experiencias de militancia de la llamada izquierda comunista de la década de los setenta, las corrientes que se vieron enfrentadas y que multiplicaron las voces de este movimiento multiforme y multisectorial.

Por ello es complicado ubicar un sólo discurso como producto de esta gran movilización y organización social. Son las diferentes posiciones las que llevaron a una dinámica de ruptura y agrupamiento constantes entre los diferentes grupos, los cuales para el año 2003 ya

consolidaban la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón⁴⁰⁶ (CTD-AV), la experiencia más grande de organización de piqueteros que era capaz de inmovilizar a la capital Argentina mediante el bloqueo de sus principales vías de acceso con el resto del conurbano industrial bonaerense.

Dentro de las principales corrientes ideológicas al interior de la Aníbal Verón estará el legendario grupo del MTD-Solano cuya postura era más autónoma y afín al neozapatismo. La otra corriente importante dentro de la CTD-AV fue la del MTD-Teresa Rodríguez, cuya construcción territorial apostaba por la disputa de los planes y espacios de construcción más institucionales. Junto con estos espacios, había algunas decenas de pequeños MTD's que compartían algunas discusiones pero que apostaban por una coordinación fuerte como lo fue la Aníbal Verón.

Tras la Masacre de Avellaneda en junio de 2003⁴⁰⁷ vienen una serie de posicionamientos al interior de la coordinadora con respecto a los métodos de protesta y la estrategia por venir en el marco de la entrada del kirchnerismo y su replanteamiento de negociación con el movimiento piquetero. Finalmente, en 2004 viene la ruptura de la Verón en tres espacios, el MTD-Solano por un lado, los de la Teresa Rodríguez por otro y el resto de los MTD's en el medio conforman el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) , el cual, en unos pocos años se convirtió en la experiencia, proveniente de la tradición piquetera, más importante a nivel nacional⁴⁰⁸.

Como podemos ver, los repertorios de lucha de los diferentes espacios se multiplican y se conectan de acuerdo a las necesidades concretas de cada organización y la coyuntura o

⁴⁰⁶ Nombrada así en memoria de un compañero piquetero asesinado en las protestas de 2001 en Salta. La Verón, aglutinaba organizaciones y agrupaciones con base territorial en el conurbano bonaerense. Bajo la consigna de reconstruir el tejido social y disputar al Estado, planes sociales y contratos de trabajo para sus cooperativas como alternativa al desempleo, los “desocupados” vieron en la coordinadora una plataforma de lucha y visibilización capaz de dialogar y “arrancar” a los gobiernos, nacional y provinciales, aquello que consideraban propio.

⁴⁰⁷ El 26 de junio de 2003, se lleva a cabo un bloqueo en el Puente de Avellaneda el cual conecta a la capital bonaerense con el sur del conurbano, acción que encuentra un fuerte dispositivo de represión en donde son asesinados dos compañeros piqueteros: Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

⁴⁰⁸ Con cerca de 5000 miembros que aglutinan alrededor de 60 organizaciones a lo largo y ancho del país, el FPDS es un movimiento multisectorial que impulsa la construcción del poder popular, entendido como una “acumulación y ejercicio independiente de fuerza revolucionaria”, ver Mazzeo, Miguel, “El poder popular y la izquierda por venir”, pp. 2., www.lahaine.org

demanda específica. Sin perder de vista el trabajo político en el territorio (la calle, la escuela, el barrio, el trabajo, el sindicato, etc) y el trabajo político ideológico; podemos encontrar centros sociales, agrupaciones estudiantiles, bandas musicales, emprendimientos productivos, comerciales, de servicios y una gran cantidad de acciones que reivindican las dimensiones de la construcción de un contrapoder o poder popular⁴⁰⁹.

Para el Frente la construcción de poder popular consiste en una práctica cotidiana prefigurativa de una nueva sociedad. “Por eso intentamos promover aquí y ahora nuevos valores, nuevas relaciones sociales y de trabajo, nuevas formas de luchar y de actuar políticamente, nuevas formas de relación entre mujeres y hombres, entre hijos y padres, nuevas manifestaciones culturales”⁴¹⁰.

El FPDS también se dice autónomo en tanto que se conciben “como independientes del Estado, los partidos políticos, las iglesias, las ONG, y las centrales sindicales, y ejercemos nuestro derecho a decidir sobre nuestras acciones. Por ello decimos que la generación de nuestra política está en nuestras asambleas de base. Nos sentimos herederos de todas las experiencias históricas con vocación de promover la **autonomía política y organizativa de los/as trabajadores/as, de los de abajo**”⁴¹¹.

Algunos ejemplos de estas prácticas prefigurativas son el impulso que se ha dado a los llamados bachilleratos populares, los cuales funcionan de manera autónoma en cada espacio de los MTD's y cuya finalidad es proporcionar algún grado de formación académica para los sectores marginales de las periferias dentro del conurbano bonaerense. Mientras que algunas posiciones apuntan a mantener la autonomía e independencia de estos bachilleratos populares con respecto al sistema educativo nacional argentino pero exigiendo reconocimiento y el pago a docentes; diferentes organizaciones como el FPDS o el MPLD han impulsado la creación de espacios de deliberación nacional tanto con otras organizaciones que sostienen bachilleratos populares; así como con las autoridades de

⁴⁰⁹ El poder popular, nos dice Miguel Mazzeo, a diferencia de otras formas de ejercer poder, es un “poder construido, poder nacido del hacer humano creativo y las acciones radicales de sujetos solidarios” En Mazzeo, Miguel, “El poder...” p. 3.

⁴¹⁰ Tomado de la página del FPDS: http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=86&Itemid=4 visitada el 24 de febrero de 2012.

⁴¹¹ Ibidem.

educación a nivel nacional. Esto, sin duda ha tenido como consecuencia la multiplicación de los bachilleratos; así como una presencia aún más fuerte de los movimientos en distintos territorios y, al mismo tiempo, abrir canales de interlocución con el Estado con el fin de consolidar esta práctica del campo popular, sostenerla en el tiempo a través de subsidios y, al mismo tiempo, articular con las demás organizaciones políticas y sociales.

Otro ejemplo de este tipo de construcciones ha sido el enorme impulso que han dado las organizaciones sociales es la construcción de medios de comunicación alternativos a los medios tradicionales⁴¹². Con el lanzamiento de portales de noticias en internet, radios y televisiones comunitarias además de una decena de centros culturales que albergan cada fin de semana actividades artísticas y recreativas con una beta política. Al mismo tiempo, estas organizaciones se plantean la disputa de la producción cultural mediante una presencia importante en encuentros, medios electrónicos, música y materiales de divulgación política en Argentina y en la región.

Esta constante disputa de los espacios de dominación que apuntan a lo que ya se mencionaba como una nueva institucionalización también ubica la toma del poder estatal y la articulación con actores de otras corrientes ideológicas dependiendo de la coyuntura política. La paradoja que se abre es la de disputar el poder del Estado y al mismo tiempo construir otro tipo de poder que sea capaz de sustituir al poder estatal en un poder visto más como medio y no como fin. Con una doble ancla, tanto en lo territorial (micropolítica) como frente a lo institucional (macropolítica), las organizaciones herederas del movimiento piquetero de los noventa, hoy buscan construir un poder que logre una transformación social desde el campo popular.

Todas estas corrientes tuvieron un papel muy importante en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en noviembre de 2005, manifestándose como luchas por la vida y contra el neoliberalismo en el sur del continente.

⁴¹² Junto con otras organizaciones de comunicación alternativa, el FPDS y el MPLD fueron promotores constantes de la Nueva Ley de Medios que fue aprobada en 2009 y que avalaba la existencia de medios alternativos. Desechando al mismo tiempo la monopolización de los medios en un par de grandes cadenas de radio y televisión.

4.2. Movimientos-Líneas de Segmentación Flexible

Retrayendo el apartado 2.2 de esta investigación que trata sobre el modelo de líneas que desarrollan Deleuze y Guattari, vimos que existen tres tipos de líneas: 1) las de segmentación dura, que corresponden al aparato estatal-institucional y que en la lectura de la acción colectiva bien podría llamarse Estructura de Oportunidades Políticas; 2) las líneas de segmentación flexible que se desarrollan en el marco de las líneas duras y que representan las fallas, la grietas dentro de éstas y que, por sí mismas comienzan a decodificar, a desterritorializar la segmentariedad dura, aquí podemos ubicar la acción colectiva y; 3) por último, encontramos las líneas de fuga, las cuales nacen de la segmentariedad flexible y permiten ejercicios de huida, sin lógica ni sentido pero que al mismo tiempo, conectan mundos de manera transductoria⁴¹³, es decir, con una **resonancia** que desborda la segmentariedad.

Este apartado busca desarrollar un análisis de las condiciones y características que despliegan los movimientos sociales en clave de líneas deleuzianas-guattarianas y en qué sentido cumplen con su función de segmentariedades flexibles frente a la rigidez de las primeras. A partir del análisis de lo que los movimientos dicen (marcos de significado) y lo que los movimientos hacen (repertorios de acción colectiva) hemos podido observar algunos elementos para pensar la función de desterritorialización-reterritorialización y decodificación-recodificación-apertura que desarrollan los movimientos con respecto a las líneas duras.

Revisando nuevamente el contexto histórico latinoamericano, podemos observar un proceso de “rigidez” del entramado social en las tres realidades debido al auge de los movimientos nacionales o socialistas que amenazaban los distintos regímenes institucionales. Esto, sin duda alguna, alteró la Estructura de Oportunidades Políticas y la recodificación-reterritorialización-dura (endurecimiento) de los sistemas políticos, vino con la instalación de las dictaduras militares (Brasil y Argentina) o régimen autoritario (México), abrieron paso a un periodo de aparente “democratización” e institucionalización de los diferentes movimientos contrarios a la lógica del aparato gubernamental⁴¹⁴.

⁴¹³ Ver Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, op cit, página 66.

⁴¹⁴ Como ya se vio, en los tres casos hubo un fuerte periodo de represión y de desarticulación de la protesta social y de las

El nuevo proceso de **recodificación y reterritorialización dura** (neoliberalismo) por parte de los tres sistemas gubernamentales vinieron de la mano de los llamados “ajustes estructurales” (economía y sociedad) y “reformas democráticas” (política) los cuales en el caso mexicano comenzaron por la reforma al artículo 27 constitucional sobre la tenencia y propiedad de la Tierra además de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994⁴¹⁵. Esta serie de “ajustes” supusieron la apertura del mercado de bienes primarios y secundarios mexicanos a un mercado común con Estados Unidos y Canadá, en donde, la competencia y las medidas proteccionistas de los otros países, colocaron en gran desventaja a los pequeños productores del campo mexicano.

En el caso brasileño, se da un auge en la desocupación laboral en las urbes, lo cual provoca la migración de cientos de trabajadores hacia el campo, en donde, la distribución de la tierra, históricamente se concentraba en pocos terratenientes y la promesa de una reforma agraria ha sido la constante de las luchas campesinas de las cuales el MST es heredero. A la par de ello, subsistían espacios anteriores de lucha como las Ligas Campesinas y las Comunidades Eclesiales de Base, las cuales dieron contención y fuerza a uno de los movimientos sociales más grandes, fuertes y duraderos a nivel mundial.

Por su parte, el movimiento de desocupación en Argentina comienza con algunos casos de privatización de empresas paraestatales en el norte y sur del país, principalmente del rubro energético (petróleo) de donde los primeros afectados fueron los trabajadores, así como comunidades enteras que dependían de esta fuente de ingresos y que ahora quedaban completamente en la calle. Así comienza el movimiento piquetero a mediados de la década de los noventa, el cual encuentra en las anteriores luchas de derechos humanos, memoria y justicia de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, un apoyo en la consigna del “que se vayan todos”.

industrias manufactureras y productivas como preámbulo de las políticas neoliberales en la región.

⁴¹⁵ La entrada en vigor del TLCAN implicó la desregulación de las industrias nacionales, el control estatal sobre el comercio en la región, la flexibilización de las condiciones laborales y la privatización de empresas paraestatales para aligerar las responsabilidades administrativas de los Estados y facilitar el intercambio comercial. Sobre este último aspecto, la desregulación estatal sobre los precios de los productos primarios del sector agrícola, golpeaba negativamente el ingreso de campesinos (en su mayoría indígenas) quienes veían un doble golpe con la reformulación y desaparición de la propiedad comunal de la tierra conocida como “ejido” y que permitía la fragmentación y atomización de su medio principal de subsistencia.

En los tres casos de estudio, podemos observar que las políticas neoliberales se llevaron a cabo en medio de situaciones de fuertes crisis económicas ocasionadas por una serie de factores ya considerados en el capítulo histórico. Sin embargo, sobra decir que, junto con el sentimiento de fracaso tras la caída del bloque soviético, la presencia cada vez más fuerte de las empresas multinacionales en la región y los avances científico y tecnológicos marcaron la pauta de un nuevo ciclo de dominación que verá, en los albores de la década de los noventa, un quiebre práctico y discursivo por parte de los movimientos sociales en torno a dos ejes: el **territorio** y las **identidades**.

a) el territorio

“aquí y ahora” entonces veremos que
“los movimientos están empezando a convertir sus espacios
en alternativas al sistema dominante, por dos motivos:
los convierten en espacios simultáneos de supervivencia
y de acción socio-política (como hemos visto),
y construyen en ellos relaciones sociales no capitalistas”⁴¹⁶.

Todo agenciamiento es colectivo y comienza por el territorio
-Deleuze y Guattari-

En el territorio confluyen las condiciones materiales que dan sustento a la acción colectiva que alberga los proyectos de los movimientos para transformar sus condiciones de vida. Esto nos da cuenta de un proceso de segmentariedad flexible a partir de la segmentariedad dura como fueron la entrada en vigor del neoliberalismo. Pero al mismo tiempo, el territorio será el que verá confluir aquellos elementos culturales, identitarios, afectivos que dan cuerpo y vida al proyecto emancipatorio de estas colectividades. Estamos hablando de las condiciones subjetivas las cuales también serán el sello que diferencia a cada uno de los movimientos y que, potenciarán el nacimiento de las líneas de fuga que conectarán a los mismos con otras realidades.

Frente a los nuevos agenciamientos de las líneas duras sobre el nuevo modelo económico

⁴¹⁶ Zibechi, Raúl, *Autonomías y...* op cit. Página 50.

neoliberal (Estado-empresas transnacionales-organismos financieros supranacionales); la labor de los movimientos sociales, a partir del impacto de las nuevas políticas en su territorio será, efectivamente, la de desterritorializar estas medidas⁴¹⁷.

Por ello, observaremos proyectos de autogobierno en las comunidades neozapatistas, quienes, sin esperar un servicio o bienestar social del gobierno (el cual nunca llegó), autogestionan sus propios servicios a partir de necesidades básicas como alimentación, vivienda, trabajo, justicia, educación, salud, paz y respeto de sus derechos y cultura indígenas.

Desde el primer año del levantamiento armado, las comunidades zapatistas han planteado como frentes de la lucha por la autonomía sus propios territorios, primero para garantizar su supervivencia a partir del trabajo con la tierra y, segundo, para construir formas organizativas que correspondan con ese otro mundo que plantean⁴¹⁸. En el sureste mexicano existen pocas tierras para trabajar aunado a una gran densidad de población⁴¹⁹. Al mismo tiempo, el territorio es el centro de la vida cultural, esto es, que el territorio zapatista, además de dar de comer a cientos de comunidades, también es el primer factor identitario que los une. La cosmovisión de los mayas ubican en la tierra a la madre, esto es que todos son hijos de la tierra y como tal a ella deben su origen. En ella reproducen la vida de sus comunidades y es ella la que alberga todos los proyectos emancipatorios que en las comunidades se desarrollan. Acá es interesante que para hablar de autonomía política y social, parten de la autonomía material y alimentaria.

⁴¹⁷ Para Deleuze y Guattari, la desterritorialización consiste en un “desenraizamiento que se desdobra en el plano de la producción (fábrica global), de la tecnología (medios de comunicación) y de la cultura (imaginarios colectivos transnacionales). En Herner, Maria Teresa, “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”, *Huellas*, no. 13, 2009, página 170.

⁴¹⁸ “Vale la pena insistir en que todas las iniciativas que reseñamos suponen cambios profundos en las relaciones sociales: realizaron una reforma agraria desde abajo, desplazaron a los ganaderos, a los intermediarios y a los caciques de sus territorios, impulsan formas de organización popular y despliegan la creatividad y las energías transformadoras de la gente, las comunidades y los pueblos. Y, en paralelo, han desplazado a las autoridades estatales y a los políticos profesionales. Con ello han conseguido modificar la correlación de fuerzas en los territorios zapatistas. Este proceso tuvo en el ejército zapatista, entendido como el brazo armado de las comunidades, un actor decisivo que fue capaz de ‘despejar el terreno’ para permitir que se desplegaran las múltiples iniciativas que hemos visto” Zibechi, Raúl, *Autonomías y...*, op cit. Página 147.

⁴¹⁹ Junto con la accidentada orografía y los diferentes climas que se presentan en la región, también encontramos un gran movimiento de poblaciones de desplazados provenientes de Guatemala en la década de los setenta y ochenta y también desplazados internos por motivos políticos.

Por su parte, veremos similitudes en el movimiento de los “Sin Tierra” de Brasil, quienes “tomarán y ocuparán” las tierras que les han sido negadas por un gobierno proclive a las burguesías locales y nacionales, ahora mancomunadas con las transnacionales, para vivir, sembrar y luchar. Desterritorializarán la negación de sus derechos, mediante el desarrollo de proyectos de salud, educación, vivienda, producción y cultura en sus propios asentamientos, territorios “liberados” de la lógica capitalista.

Los “sin tierra” en Brasil, cuya herramienta principal de lucha será la ocupación de espacios públicos y privados con el objetivo de resolver tres necesidades básicas: vivienda, comida y trabajo. Necesidades éstas que más que políticas tienen que ver con las condiciones materiales de reproducción de la vida. Después vendrán las estrategias políticas y de transformación de las relaciones sociales y la reflexión sobre la autonomía y el anticapitalismo pero podemos observar el elemento territorial como el primer eje de articulación de los tres movimientos. Es por ello que el tema de la reforma agraria ha estado siempre presente y determina el origen y pasos del MST⁴²⁰, también nos da cuenta de la composición social del mismo movimiento y que, si en algún momento se logra la reforma, el movimiento seguirá sus pasos sobre la línea del trabajo rural y el bienestar de sus miembros.

Y por último, en Argentina, encontramos un tendido eléctrico desplegado por todo el territorio nacional y que descansaba en las tradiciones militantes de las generaciones anteriores como el peronismo o las comunidades eclesiales de base, la cuales se retroalimentaron con la insurgencia de los piqueteros en provincia (donde también se encontraban militantes de los ciclos anteriores y que, en diciembre de 2001, detonó un amplio mosaico de posiciones políticas y sociales que constituyeron un laboratorio inigualable de espacios tales como el MTD-Solano, las Asambleas Barriales y las Empresas Recuperadas, por mencionar algunos.

“La experiencia de los piqueteros resulta significativa, puesto que es uno de los primeros casos en los que un movimiento urbano pone en lugar destacado la producción material”⁴²¹.

⁴²⁰ “la fortaleza del MST cabría explicarla en la capacidad de articular un tejido social 'heredado' de luchas campesinas de los 60, del activismo de partidos clandestinos, y sobre todo, del papel desempeñado por la CPT y en general por las redes de Comunidades de Base” en Calle, Angel, “Análisis comparado...”, pp. 55.

⁴²¹ Zibechi, Raúl, *Autonomías y...*, op cit. Página 25.

Los movimientos argentinos que han logrado permanecer desde la irrupción social de diciembre de 2001 han sido, por un lado el movimiento de empresas y fábricas recuperadas con sus múltiples espacios de coordinación y, por el otro lado, los movimientos de trabajadores desocupados (MTD) caracterizados por su impronta barrial-territorial que, pese a su precariedad, alimentan y sostienen hoy día emprendimientos y servicios dirigidos a sus comunidades principalmente urbanas pero que han determinado la identidad y trayectoria de estas expresiones de lucha.

Los piqueteros argentinos, quienes, frente a la dinámica de desempleo propia de la privatización de las industrias estatales, cortarán la ruta, reclamarán planes sociales, subvenciones y contratos colectivos para las nuevas cooperativas que les ayudarán, en primer lugar a decodificar, mediante la denuncia y la acción directa, las fallas y corruptela del sistema de gobierno y, en segundo lugar, a visibilizar sus necesidades de trabajo, vivienda, comida, justicia social y dignidad.

En este sentido, la similitud se hace más presente con respecto a los movimientos brasileños, quienes también buscan disputar espacios del poder estatal para garantizar una supervivencia material. Es así que en el horizonte político no están clausuradas las asociaciones o las estrategias electorales, el acceso a subvenciones o convenios institucionales de prestación de servicios por parte de las cooperativas de los movimientos con instancias de gobierno o privadas.

Este ejercicio de desterritorialización por parte de los movimientos engendra otro necesario, paralelo: el de reterritorialización-apertura o resignificación de los territorios en disputa, espacios clave para asegurar su continuidad, soberanía y condiciones mínimas de subsistencia en un contexto político y social que los ha desfavorecido. Esta vuelta desterritorializada por parte del agenciamiento de los movimientos sociales hacia sus propios lugares de lucha es lo que Deleuze y Guattari llamaron el “Ritornello”⁴²².

Es así, que en las comunidades zapatistas del sureste mexicano, se construyen oficinas de

⁴²² Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, op cit, página 328.

buen gobierno, escuelas, clínicas, canchas, pequeños talleres de manufactura de artesanías, viviendas, iglesias, espacios que ayudan a crecer otras formas de hacer política, de asegurarse servicios y actividades productivas las cuales, acordes a los tiempos y necesidades de las comunidades, les aseguren medios para caminar su utopía, para vivir su eutopía.

Parecido al neozapatismo, los Sin Tierra, ocupan, siembran y construyen proyectos productivos, escuelas, deportivos, etc. Es tan importante el papel de la educación y la autoformación, que ambos han construido sus propios espacios educativos. Por el lado brasileño está la Universidad Florestán Fernandes, la cual alberga y forma cuadros políticos de todas partes del mundo en su programa formativo anual. Al mismo tiempo, construyen sedes para nuevas viviendas, cada espacio recuperado por el movimiento está destinado para ser soberano en los temas de alimentación, vivienda y educación.

Y en el caso argentino, veremos que, además de cortar y bloquear las rutas, los piqueteros construirán galpones, primero para dar respuesta inmediata a las necesidades de alimentación de los más desfavorecidos en los barrios. Pronto, estos galpones, de los MTD's serán espacios de formación, de encuentros, de actividades lúdicas y de organización territorial que, después de la contingencia de la crisis, hoy son espacios de microemprendimientos artísticos, comunicacionales, educativos; son lugares de encuentro, de asamblea, de trabajo comunitario que mantienen la consigna del resarcimiento de los lazos sociales, de posibilidad de mejora del tejido social y, sobretodo, de emancipación política.

Esto lo vemos hoy en día en las redes de espacios políticos y sociales que sostienen tanto el FPDS como el MPLD a nivel nacional. Desde 2005, han proliferado los espacios de formación política y atención educativa en la forma de Bachilleratos Populares, los cuales hoy cuentan, en su mayoría, con el reconocimiento del Ministerio de Educación Nacional, el cual, aporta para el pago de los docentes, los cuales también pertenecen a los movimientos. En temas de educación, es amplia la red de radios comunitarias, televisiones populares y medios impresos que se encuentran en manos de los movimientos populares, disputando no

sólo el reconocimiento legal sino, literalmente, el espectro de ondas radiales en cada territorio⁴²³.

b) la identidad

“es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente”⁴²⁴.

Siguiendo el discurso deleuziano-guattariano, este gran mapa de desterritorializaciones-reterritorializaciones se complementa de las diferentes lógicas que guían los agenciamientos colectivos, los cuales, entendidos en el marco de regímenes de significación por parte de las líneas duras frente a los regímenes subjetivos que articulan los movimientos sociales, develan el mismo conflicto que atraviesa el territorio⁴²⁵.

Todo agenciamiento es colectivo y pone en juego poblaciones, multiplicidades, afectos, intensidades, territorios. Siempre hablamos, accionamos y pensamos desde un agenciamiento, es la línea imperceptible que atraviesa las ideas, los cuerpos, los elementos en juego, es el entremedio que sostiene todas las relaciones”⁴²⁶.

Sobre el tema de las identidades, es el mismo Guattari quien nos habla del agenciamiento colectivo como un proceso de subjetivación política que dota de un nuevo giro a la identidad de quienes participan en la acción colectiva. Y en este sentido, son estos movimientos sociales de última generación, quienes han “abierto” posibilidades para una nueva política, diferente de los canales ya endurecidos de la política institucional. Más allá de eliminar al Estado, estos movimientos han configurado una forma de pensamiento político posfundacional⁴²⁷ en donde las prácticas prefigurativas desterritorializan la lucha por el poder

⁴²³ En este caso podemos mencionar a FM La Caterva del MPLD en el barrio de Barracas al sur de Buenos Aires. También FM La Tribu que es independiente pero alberga y promueve diferentes colectivos afines al zapatismo cerca del parque Centenario.

⁴²⁴ Zibechi, Raúl, *Autonomías y...*, op cit. Página 29.

⁴²⁵ Ver Regímenes de Signos, en Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, op cit, página 117.

⁴²⁶ Ver Teoría de las Multiplicidades en Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, op cit. Página...

⁴²⁷ El pensamiento posfundacional presenta 6 características: 1) resuelve “lo político” sin fundamentos pero no cae en el

de su horizonte utópico, reterritorializan su autogobierno, piensan sin Estado⁴²⁸.

El movimiento zapatista nos hace recordar la verdadera identidad de todos: la que nos hace idénticos pero diferentes [...] es preciso avanzar en la construcción de una identidad más grande: una formada por muchas pequeñas, que nazca de la voluntad de luchar -de todos y todas- por un mundo más justo y mejor, sin explotación ni represión, sin discriminación de razas, de sexo o de clases⁴²⁹.

El neozapatismo, atendiendo a sus necesidades materiales en primer lugar, fue articulando una serie de demandas organizativas e ideológicas que dotaron de contenido a un marco discursivo y de significado particular que configuró una identidad propia a este movimiento social, el cual, al mismo tiempo, estaba marcando un giro radical en la estrategia y horizonte utópicos de la izquierda no institucional a nivel mundial comenzando con el grito del “¡Ya Basta!” que nos recuerda al freno de mano de la locomotora de la Historia al cual hace referencia Walter Benjamin⁴³⁰.

Atravesados por la tradición de la construcción colectiva propia de las comunidades indígenas⁴³¹; mediante el “caminando preguntamos” y el “mandar obedeciendo”, los y las zapatistas han construido un movimiento local y una metodología de lucha con aristas ideológicas y discursivas que interpelan a diferentes realidades partiendo de la propia que es la indígena. Esto les ha ganado un diverso conjunto de pares internacionales y transnacionales que hoy constituyen un referente de la izquierda revolucionaria a nivel global⁴³².

Para las comunidades indígenas neozapatistas, el trabajo cotidiano de resistencia y construcción de autonomía ha significado un avance en muchas cuestiones, desde el “dejar

nihilismo; 2) no pasa estrictamente por lo democrático pero sí al revés; 3) es necesariamente histórico; 4) Toda filosofía de la contingencia es ineherentemente y originariamente política; 5) la política como principio ontológico y; 6) la política como práctica permanente que llena los espacios intersociales. Ver Marchart, Oliver, *Pensamiento Político Posfundacional*, FCE, México, 2009.

⁴²⁸ Lewkowicz, Ignacio, Paidós, Buenos Aires. 2002.

⁴²⁹ Entrevista a Athenea de Grecia en *Crónicas intergalácticas*, op cit, página 203.

⁴³⁰ Benjamin, Walter, *Tesis sobre el concepto de Historia*. La Rabia. Buenos Aires. 2007.

⁴³¹ Véase el trabajo del filósofo alemán Carlos Lenkersdorf y las “traducciones” que hace entre la filosofía y la cosmovisión indígena de los mayas tojolabales en Chiapas.

⁴³² Por lo menos el llamado movimiento “antiglobalización” y de poco en poco algunos movimientos de los denominados “indignados” que apelan a las demandas y consignas zapatistas.

de esperar” algún tipo de ayuda o subsidio por parte del gobierno, rompiendo así con la relación paternalista/clientelista que subyace en la cultura política nacional. La decodificación-recodificación de estos procesos de subjetivación vienen con el concepto de dignidad, la cual da un giro en la lógica de construcción política y social en las mismas comunidades.

En tanto que para las redes del zapatismo nacional y transnacional, la lucha incesante de las comunidades del sureste mexicano constituye la fuente de inspiración y movilización que comprueban que otro mundo es posible. Al mismo tiempo, les dota de un horizonte a trabajar y aterrizar en las diferentes realidades en las que habitan. La mirada de aquellos que participan en la red transnacional zapatista se ha diversificado y ha hecho que la subjetivación política se abriera hacia los múltiples sectores de marginados por el sistema capitalista neoliberal.

Por su parte, el MST ha forjado la identidad de Trabajadores Rurales Sin Tierra sobre el calificativo de “campesinos” o “pobres”⁴³³; lo cual ha servido para convocar a otros sectores sociales que, como ellos, enfrentan el grave problema de la desocupación y la pobreza. El segundo aspecto de su identidad, el de la falta de tierra para trabajar ha servido para colocar el problema de la desigualdad y la concentración excesiva de los terrenos de cultivo en manos de unos cuantos latifundistas. Problema que aqueja a varios países del llamado tercer mundo. Es por ello que el objetivo claro es conseguir, por la vía institucional o legal un reparto equitativo de tierras apoyándose en un plan de reforma agraria que favorezca a las clases populares brasileñas.

En el caso del MST de Brasil, esta construcción colectiva de un horizonte común transnacional ha tenido como especial canal la Vía Campesina, la cual realiza varias funciones de encuentro, de foro, de intercambio y de construcción política para detonar la simpatía y el entusiasmo de otros actores a escala transnacional a partir de la identidad del campesino⁴³⁴.

⁴³³ Esto se explica por dos motivos principalmente: el ideológico que corresponde a la consigna de las organizaciones de izquierda de “proletarizar” a los campesinos y el de composición social que tiene que ver con la migración de sectores de desocupados urbanos hacia las periferias rurales.

⁴³⁴ “los intercambios y alianzas, las redes y proyectos de cooperación y solidaridad desencadenados en las últimas décadas

En consecuencia con lo anterior, también observamos el papel tan importante que juega el concepto de mística entre los “sin tierra”, ya que ésta funge como continuidad y reafirmación de su memoria colectiva y de sus ideales de lucha, los cuales ayudan a reconstruir y alimentar los aspectos identitarios del movimiento. Es por ello que, en cada congreso nacional o regional y diferentes espacios de nutrida participación, el MST dedica la inauguración y la clausura de dichos eventos a la mística⁴³⁵.

Para el caso argentino, observamos un momento de explosión donde se difunden las puebladas y los piquetes como repertorios legítimos de lucha y de demanda de soluciones para los desocupados. Este momento es interesante porque a nivel identitario, se conformaba una imagen “más digna” de los piqueteros mediante la figura del “desocupado” cuyas demandas eran válidas frente a la figura más sistémica del desempleado y la identidad clásica del obrero⁴³⁶.

En el proceso de conformación de discursos e identidades por parte de los movimientos sociales a modo de líneas de segmentariedad flexible se encuentra en que estos mismos repertorios de acción y de discurso, ofrecieron “salidas” y “alternativas” de acción y de identidad a los damnificados de este modelo económico durante el periodo neoliberal. Mediante la dignificación de la situación de marginalidad y la constitución en sujetos en plena libertad de exigir y defender sus derechos, éstos también han adquirido, gracias a la acción colectiva, una voz, una imagen y un objetivo.

apuntan en dirección de una creciente dinámica transnacional inter-movimientos, que, en el caso del MST y de las luchas campesinas en América Latina, llevan a fuertes disputas por el territorio rural, como espacio político de sus luchas y conflictos, al mismo tiempo *locus* de la experiencia vivida es, en un sentido más amplio, la propia vida de los campesinos: su madre, la *Pacha Mama*. En ese sentido, las batallas reales y simbólicas por una construcción social de territorio rural, que desafíe a la lógica hegemónica del capital y del ordenamiento dominante del espacio, pasan a dotarse de una articulación transnacional cada vez más estructurada -como se vio en el caso de la lucha contra el ALCA- que procura romper con las estructuras espaciales que frenan la conquista de derechos”. En Bringel, Breno y Falero, Alfredo, “Redes Transnacionales...”, op cit. Pp 282.

⁴³⁵ La mística para los *sin tierra* tiene sus orígenes en el milenarismo campesino que tiene como base de su esencia la posibilidad de un mundo justo y en armonía con la naturaleza y ésta mística se nutre de dos vertientes, la cristiana y la socialista-marxista.

⁴³⁶ Son los sectores juveniles (de diferentes estratos y capas sociales) los que dan mayor cuerpo a las organizaciones piqueteras. “Son precisamente los jóvenes quienes tienden a expresar de manera paradigmática gran parte de las ambivalencias a la que están expuestos los actores movilizados, sobre todo en relación con el debilitamiento de la cultura del trabajo y con respecto a la encarnación de la identidad 'piquetera', más definida en la ruta (en la confrontación), que en los barrios (el trabajo comunitario) [...] es aquí que se manifiesta un doble divorcio: tanto del mundo político-institucional como del mundo laboral” En Svampa y Pereyra, “Las dimensiones...”. pp. 15.

4.3. Las relaciones transnacionales de los movimientos sociales

En este apartado analizaremos algunos repertorios de la acción colectiva transnacional que han desarrollado nuestros tres movimientos a lo largo del ciclo de protesta contra el neoliberalismo. Una primera clasificación del tipo de repertorio de acción transnacional por parte del zapatismo transnacional la hace Rovira: 1) campañas de presión y cabildeo; 2) manifestaciones, protestas descentralizadas y actos informativos; 3) afluencia de extranjeros a las comunidades indígenas; 4) desobediencia civil electrónica en internet y ciberactivismo; 5) solidaridad económica y material; 6) eventos presenciales; 7) consultas internacionales y; 8) conciertos, música y el soundtrack de la rebeldía zapatista transnacional⁴³⁷.

Muchas de estas acciones se llevan a cabo con diferentes propósitos, como ya hemos visto, difusión, alineación, acción colectiva, etc. Sin embargo, en este trabajo se presentan cuatro tipos de acción colectiva que se relacionan directamente con el fenómeno del activismo transnacional, tanto colectivo como individual. Para ello, las hemos clasificado por orden de temporalidad:

1) **Encuentros, contracumbres, campañas y foros** organizados por movimientos sociales y redes transnacionales de apoyo para crear momentos y espacios de articulación física de gran importancia por su capacidad de constitución y de enunciación colectiva con el fin de tener un impacto político, ideológico e identitario con respecto a la coyuntura política internacional en un contexto determinado.

2) **Intermitencias**: Éstas están constituidas por el trabajo permanente de brigadas de trabajo, giras, charlas, reuniones y demás iniciativas que sirven como forma de articulación repetida y medianamente regular que ayuda a tener presencia puntual de los movimientos en otros contextos o que permiten a los movimientos recibir la visita de otros colectivos en su localidad. Este tipo de espacio descansa en las redes transnacionales de apoyo y solidaridad

⁴³⁷ Rovira, Guiomar, *La red...* Tesis. pp. 310-311

con los movimientos.

3) **Permanencias:** Entendidas a partir del trabajo continuo traducido principalmente en proyectos de desarrollo, productivos o de comercialización que son iniciativas que implican mayor presencia y regularidad por parte de los movimientos. Este tipo de acciones se desenvuelve con respecto a líneas de trabajo más profundas y de base de los movimientos.

4) **Redes Transnacionales:** que se articulan entre los tres movimientos y sus pares en otras latitudes para dar contención a los flujos entre líneas de fuga, de segmentación y duras que constituyen la acción colectiva contenciosa a nivel transnacional.

A partir del análisis y descripción de estas actividades, podremos observar el repertorio de acción transnacional disponible para los tres movimientos sociales. En donde todos y cada uno, han marcado la trayectoria individual y colectiva de cientos, miles de activistas políticos transnacionales a lo largo de este ciclo.

A) Encuentros

Englobados en la figura del encuentro, las contracumbres y foros son parte del repertorio de acción transnacional de los movimientos de última generación quienes, en la necesidad de visibilizar problemas locales y nacionales, abren convocatorias generales para establecer espacios físicos, generalmente en los territorios de los mismos movimientos y que permiten la confluencia, reconocimiento y contacto entre sí y con diferentes actores de la sociedad civil a nivel nacional e internacional.

A lo largo de este ciclo, las cumbres paralelas, contracumbres, encuentros y Foros Sociales han sido puntos neurálgicos del activismo político transnacional y el cambio de escala de los marcos de significado y repertorios de acción de los movimientos sociales latinoamericanos. Configurando con ello, puntos de contacto y espacios de comunicación y organización que trasciendan las problemáticas nacionales para construir, colectivamente, prácticas y

discursos a nivel transnacional.

Las primeras manifestaciones de este tipo serán las contracumbres, las cuales se llevan a cabo en Europa hacia la década de los ochenta como respuesta a las cumbres oficiales de los países más ricos del mundo; de su fusión con formas de acción colectiva más contenciosa y confrontativa a los postulados del nuevo orden económico internacional, nacerán las contracumbres, las cuales serán semilleros de conexiones transnacionales en forma de red, lo cual ayudaría, en posteriores contracumbres, a una gran convocatoria y movilización que tendrá sus momentos cumbres en Seattle 1999 y Davos 2001.

A partir de estos eventos masivos, convocados principalmente por grupos anarquistas de Europa y algunos activistas de redes transnacionales ecologistas, comienzan a abrirse espacios de organización transnacionales que aglutinaban el descontento social a partir de las nuevas doctrinas neoliberales y sus agentes. Sin embargo, como notará Tarrow, de estos primeros esfuerzos, se desprenden sucesivas convocatorias globales que trascenderían el calendario institucional de las cumbres oficiales de los organismos supranacionales y, la presencia de este tipo de acciones fuera de Europa.

La primera acción colectiva de tipo transnacional convocada por un movimiento social latinoamericano será la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, en donde participaron más de 100 mil extranjeros de 50 países en lo que, como Gloria Muñoz llama: “el inicio de una serie de **relaciones internacionales** que habrían de sostener los indígenas rebeldes”⁴³⁸.

A partir de entonces se dieron cuenta los neozapatistas del alcance que tenía su palabra y es por ello que en enero de 1996 lanzan la Primera Declaración de la Realidad Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad⁴³⁹ en donde llaman a la realización del primer “Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”⁴⁴⁰.

⁴³⁸ Muñoz, Gloria, *EZLN: 20 y 10*, op cit. página 109.

⁴³⁹ “Contra la internacional del terror que representa el neoliberalismo debemos levantar la internacional de la esperanza. La unidad por encima de fronteras, idiomas, colores, culturas, sexos, estrategias y pensamientos, de todos aquellos que prefieren a la humanidad viva”. Primera Declaración de la Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad. 30 de enero de 1996. Ibidem. Páginas 115-116.

⁴⁴⁰ Ibidem. Página 110.

El Intergaláctico fue un parteaguas en este nuevo ciclo de protesta dirigido contra las políticas neoliberales en tanto que logró convocar y reunir a una gran cantidad de organizaciones e individuos que jamás imaginaron que lo harían alguna vez.

El segundo agenciamiento de gran trascendencia y convocatoria global en el continente vino con la organización del Primer Foro Social Mundial, en donde, gracias al trabajo conjunto de la red de activismo transnacional europea de ATTAC, el PT y las autoridades de Porto Alegre de Brasil, así como el MST de Brasil, éste es un momento clave de proyección y de alineación de miles de luchas con respecto al ciclo de protesta antineoliberal.

El Primer Foro Social Mundial (FSM) se realiza en la ciudad de Porto Alegre del 25 al 28 de enero de 2001⁴⁴¹. Con una inercia que venía de las protestas antiglobalización en Seattle y las contracumbres de Davos, el primer FSM reunió a militantes de diferentes contextos nacionales y tradiciones de lucha de diferentes continentes. Los ejes de discusión giraban en torno al entonces modelo de acumulación, actores y estrategias de lucha y, nuevas formas de socialización que busquen una sociedad post-capitalista.

En el caso del primer Foro Social Mundial, nos dice Tarrow que éste siguió el formato y lógica de Davos en gran parte por la figura de Bernard Cassen, quien participó en la fundación de ATTAC y en la organización de las primeras cumbres paralelas y contracumbres en Europa⁴⁴².

Este fue el primer momento de una serie de foros que, con el tiempo se adoptaron y se replican hasta el día de hoy. El Primer Foro tuvo entre sus asistentes a personajes críticos del sistema y de una globalización capitalista como fueron Eduardo Galeano, Boaventura de Sousa Santos, Frei Beto, entre otros. Este fue un momento cumbre en cuanto a la aparición y legitimación del movimiento altermundista como actor de la política internacional.

⁴⁴¹ El Foro Social Mundial fue una iniciativa de organizaciones no gubernamentales europeas como ATTAC, algunas otras brasileñas, así como instituciones, sindicatos y movimientos sociales como el MST y con el apoyo de la municipalidad de Porto Alegre. Para ver la historia del FSM ver su sitio en internet y los artículos ahí publicados.

http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=2_1&cd_language=4 visitado el 3 de enero de 2012.

⁴⁴² Tarrow, Sidney, *El nuevo....* op cit. Página 144.

Como nos dice Oliver Bonfond haciendo un balance a diez años del primer FSM, “gracias al FSM numerosas organizaciones pudieron reunirse, aprender a conocerse y trabajar en equipo. La creación y la consolidación de diferentes redes internacionales, como también la coordinación entre ellas, ha progresado notablemente durante estos últimos años y esto es sin duda uno de los aspectos más positivos”⁴⁴³.

El MST ha tenido gran participación y resonancia transnacional a partir del canal de La Vía Campesina la cual ha estado en las principales contracumbres a las reuniones ministeriales de la OMC en Génova (1993 y 1998), Seattle (1999) y las distintas emisiones de los FSM.

Para los movimientos piqueteros argentinos la historia es un poco diferente, ya que éstos, irrumpen en la escena global antineoliberal hacia finales del año 2001, con repertorios de acción visiblemente radicales y mostrando simpatía por otros movimientos como los Sin Tierra de Brasil y el zapatismo mexicano. Sin embargo, y más allá de plantear marcos de significado o repertorios de una nueva forma de hacer política, los piqueteros deciden salir a la calle, resolver su día a día y transformar su realidad nacional por encima de las articulaciones globales.

Esto no impide, sin embargo, que los diferentes espacios de coordinación de organizaciones piqueteras como la Verón, después fragmentada en el MTD-Solano, el MTR y el FPDS se sumaran a la convocatoria lanzada por la Alianza Social Continental (ASC) y otras redes de ONG's, los gobiernos de Venezuela y Bolivia, a la III Cumbre de los Pueblos de América como cumbre paralela a la IV Cumbre de las Américas donde se definiría el futuro del ALCA, el cual tuvo en la ciudad argentina de Mar del Plata, su tumba⁴⁴⁴.

Este fue, sin duda, un momento de gran convergencia internacional del movimiento altermundista y que marcó una serie de contactos y espejeo de las organizaciones piqueteras con otros colectivos y actores políticos tanto a nivel regional como internacional.

⁴⁴³ Bonfond, Oliver, “¿Altermundismo o Barbarie?” en *Rebelión*, 6/2/2010. artículo en línea: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=97999&titular=%BFaltermundismo-o-barbarie?-> consultado el 5 de octubre de 2012.

⁴⁴⁴ Palabras del presidente venezolano Hugo Chávez en el acto de clausura de la III Cumbre de los Pueblos de América en Mar del Plata. 4 de noviembre de 2005.

para el país y también para el FPDS, cuya presencia fue clave en este evento.

B) Intermitencias

Los momentos de encuentro arriba mencionados, han permitido la conformación de estructuras más o menos regulares de participación de tipo transnacional que descansa en agenciamientos de pequeños colectivos de apoyo a los movimientos, en donde, encontramos acciones con cierta regularidad como brigadas de trabajo voluntario, giras de trabajo político, visitas, espacios de formación política de militantes, y campañas transnacionales de solidaridad, entre muchas otras acciones colectivas de este tipo.

Diríamos, entonces, que este es un paso más complejo para las relaciones inter y transnacionales de los movimientos sociales; ya que, de los encuentros, foros y contracumbres se han desprendido una serie de redes de afinidad y contactos que han permitido avanzar hacia proyectos periódicos de articulación sobre acciones concretas como lo es la difusión, formación, articulación, etc.

Durante gran parte del tiempo, estos colectivos tienen como función central la de difundir la información, traducir y producir algunos materiales que logren visibilizar necesidades, emergencias y discursos de los movimientos con el fin de ampliar la simpatía y solidaridad de la sociedad civil. Esto se traducirá en mayor presencia y referencialidad de los movimientos sociales en las diferentes localidades y comunidades donde estuvieran estos colectivos, llevando a cabo el proceso de proyección y cambio de escala.

Dentro del neozapatismo encontramos diferentes caravanas de apoyo, brigadas de trabajo voluntario, campañas de financiamiento, acciones colectivas transnacionales como consultas ciudadanas, mesas de información, puestos de venta de artesanías y otros productos de las cooperativas de trabajo de las comunidades indígenas, y algunas giras de trabajo que han realizado en diferentes momentos y latitudes las y los delegados zapatistas a diferentes continentes. Muchas de estas acciones a nivel transnacional son pioneras en los repertorios

de acción de este ciclo y han ayudado a ampliar la resonancia del discurso neozapatista en el mundo, pero sobre todo, a través del tiempo, ya que, después de casi 20 años del levantamiento, el trabajo de las redes de apoyo permanecen.

Por su parte, el MST cuenta con una estructura de participación que descansa en la práctica de la solidaridad que es articulada a partir de comités de apoyo ubicados principalmente en Europa. Estos comités, llamados Amigos del MST, junto con entidades de cooperación exterior, son la base de la red inter y transnacional del MST. “Este apoyo exterior ha contribuido al desarrollo de actividades fundamentales y ha sido muy importante para el crecimiento del Movimiento y para la práctica del internacionalismo solidario”⁴⁴⁵.

Los Colectivos de Apoyo, Grupos de Solidaridad y otros colectivos que

caracterizados por la solidaridad política, fueron naciendo en diferentes ciudades del Estado español y de Europa. Quizás el Estado Español es donde más fuertemente se han arraigado estos grupos y donde más numerosos son, pudiendo resaltar el Comité de Suport al MST de Barcelona, el de Madrid y el de Córdoba, pero también grupos internacionalistas como el Comité de Solidaridad con América Latina (COSAL) de Asturias, el Komite Internazionalistak de Euskadi o el Comité de Solidaridad Internacionalista de Zaragoza. Dichos grupos, que superan el ámbito institucional y las relaciones estatales, comparten estos principios de solidaridad política y tienen como objetivo central la difusión de las luchas y de las experiencias alternativas que el MST está llevando a cabo en el ámbito del desarrollo rural sostenible, así como la denuncia de la represión a la que está sometida el movimiento, articulando para ello campañas a nivel internacional. En el ámbito europeo la red no es tan tupida como en el Estado Español, pero existen comités de apoyo en la mayoría de los países, como el Comitato di appoggio al Movimento Sem Terra de Italia, MST - Amitié Brésil en Francia, o los comités de Suecia, Noruega, Bélgica, Holanda y Alemania. Estos diferentes Grupos de Solidaridad tejen una coordinación entre ellos, para potenciar el efecto de sus actuaciones. Además, se celebran de forma continuada encuentros que sirven para intercambiar experiencias y profundizar en los lazos de coordinación, el último de ellos

⁴⁴⁵ Hamecker, Marta, *Sin Tierra*, op cit. Página 297.

(VII Encuentro Europeo de Solidaridad con el MST), celebrado en octubre del 2007 en Oslo⁴⁴⁶.

Las tareas principales de los colectivos y comités de apoyo son las de difusión y denuncia, pero al mismo tiempo van abriendo espacios de trabajo territorial con las organizaciones o comunidades campesinas más cercanas a su localidad.

Por el momento es claro que la prioridad para las organizaciones argentinas es la configuración de un espacio amplio de articulación de movimientos sociales en el marco de la iniciativa conocida como ALBA, en el caso del FPDS; o la conformación de un movimiento fuerte con presencia y articulación con otras organizaciones políticas del subcontinente (MPLD) para avanzar en la construcción de poder popular a manera de bloque contrahegemónico de modelo capitalista contemporáneo.

“también le ponemos grandes esfuerzos a la integración popular latinoamericana (y mundial en la medida de nuestras posibilidades). Actualmente somos parte de la iniciativa llamada **“ALBA de los movimientos sociales”**, junto a organizaciones hermanas como el MST de Brasil y el FNCEZ de Venezuela. Frente a las crisis de magnitud que enfrenta el mundo actual (alimentaria, ambiental, energética, económica, etc.), creemos que en América Latina y en su pueblo organizado anidan las esperanzas emancipatorias de la humanidad. La integración a nivel latinoamericano tiene entonces un sentido estratégico”⁴⁴⁷.

Ha sido en los últimos años, que activistas del FPDS han comenzado a realizar giras de trabajo y contacto político con los espacios de las redes de exiliados políticos como el sindicato de la ACT en España y Francia o las redes de colectivos en demanda de memoria y justicia llamado H. I. J. O. S., con sede en España, contactos que han contribuido a impulsar una pequeña red transnacional para el Frente, sin embargo, como lo menciona uno de los referentes del Frente, se han encontrado con poco interés por parte de la realidad europea quien aún tiene los ojos puestos en el neozapatismo.

⁴⁴⁶ Bringel, Breno, Landaluze, Jon y Barrera, Milena, “Solidaridades para el desarrollo: La política de 'cooperación activista' con el MST brasileño” en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* no. 22. Año 2008. Páginas 203-204.

⁴⁴⁷ Tomado de la página del FPDS: http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=86&Itemid=4 visitada el 24 de febrero de 2012.

C) Permanencias

El tema de las permanencias tiene que ver con los canales y espacios de participación y de relación colectiva que implican una presencia constante y mayor solidez en compromiso político a nivel transnacional. En este tipo de acciones encontramos, generalmente, los proyectos de desarrollo comunitario de los cuales depende el crecimiento y fortalecimiento del trabajo territorial de los movimientos sociales, intercambio de activistas o estancias permanentes con diferentes propósitos que tienen que ver con la construcción cotidiana de los espacios de lucha de cada movimiento.

En el caso del zapatismo transnacional, de los más visibles, de los más difíciles también es el de solidaridad económica y material, ya que, para obtener apoyos materiales, los colectivos han hecho todo tipo de acciones que van desde el clásico boteo o cooperación voluntaria de asistentes a alguna proyección o feria o campaña; pasando por la venta de materiales y productos zapatistas o materiales con la imagen del neozapatismo; o también la organización de eventos como fiestas y conciertos medianos, grandes y masivos donde se cobra una cooperación destinada a apoyar las comunidades neozapatistas, por mencionar algo.

Otro tipo de apoyo económico es el de los proyectos de desarrollo, de los cuales,

cabe destacar, entre otros, la instalación de una electroturbina para dar luz al ejido de La Realidad Trinidad, realizado por los italianos de la Asociación Ya Basta!; los proyectos de salud, concretamente la creación de hospitales y formación de indígenas como promotores de salud. En este campo, uno de los ejemplos más exitosos es la clínica de San José del Río, en el municipio oficial de Las Margaritas, donde participaron comités de Brescia, Italia, además de activistas de Ripollet como Manolo, conocido en la comunidad como 'el maestro'. Otro esfuerzo de suma relevancia se hizo en el campo de la educación autónoma para las comunidades zapatistas, con la creación de la Escuela Secundaria Primero de Enero en Oventik, financiada por grupos de Estados Unidos, al frente de los cuales estuvo Peter Brown, también

conocido como Pedro Café, y el proyecto Semillita del Sol para formación de promotores de educación en las Cañadas, que puso en marcha muy tempranamente el internacionalista italiano Renato, que dejó intensa huella de su paso por Chiapas, y al cual se han sumado a lo largo de los años grupos de todo el mundo, además de voluntarios de la ciudad de México⁴⁴⁸.

Estos proyectos de solidaridad económica comienzan con la elaboración y presentación de proyectos de desarrollo comunitario que son requeridos por diferentes tipos de instancias de primer mundo como son agencias de desarrollo gubernamentales y no gubernamentales, instituciones financieras y asociaciones civiles y/o políticas que van desde partidos, sindicatos o comités de ayuda internacional.

Para que este tipo de ayudas lleguen a las comunidades neozapatistas, organizaciones italianas, estadounidense o españolas, por mencionar algunas, se han enfrentado a una serie de circunstancias y lenguajes técnicos que han llevado a pensar en este tipo de apoyo como uno de los de mayor compromiso pero también de mayor cuidado y atención, no sólo por el proceso de solicitud del apoyo, sino también en la implementación, operación y evaluación de estos proyectos para que efectivamente fortalezcan el proceso autonómico de las comunidades.

La idea de solidaridad con la rebelión zapatista que pregonan muchos de los grupos que conforman la red transnacional suele referirse al compromiso político, a la promesa compartida de una responsabilidad de unos por otros, sin la cual no puede haber acción colectiva. Se trata a la vez de una promesa laxa, propia de una red, no de una organización formal. Es una solidaridad que se construye desde el antagonismo mediante significados compartidos que prefiguran un enemigo común. La solidaridad se entiende como experiencia de la autonomía, del proceso del encuentro de las heterogeneidades, al margen de la normatividad institucional o contra ella⁴⁴⁹.

Sobre el tema de las permanencias en el MST, Bringel, Landaluze y Barrera explican la forma de trabajo crítico que establece el movimiento con respecto a los proyectos de desarrollo

⁴⁴⁸ Rovira, Guiomar, *Zapatistas sin...*, op cit. Páginas 169-170.

⁴⁴⁹ Ibidem. Página 230.

comunitario en donde

el caso del MST, que nos lleva a plantear el desarrollo como un proceso conflictivo (la construcción del desarrollo no está desligada de las luchas sociales y de las pugnas por sus alcances y significados) y multidimensional (por la imbricación de escalas geográficas, actores implicados, etc.), en el que a través de las acciones colectivas, la organización social y las alianzas permanentes y/o puntuales del movimiento se busca otra forma de gestionar colectivamente las políticas de “cooperación para el desarrollo”, con un horizonte político emancipatorio⁴⁵⁰.

Para el caso del MST, Bringel y colegas establecen el eje del trabajo por proyecto como un tercer nivel de participación internacional con respecto al MST en donde:

si se hace un análisis de los proyectos financiados en los últimos años y que se han realizado con el MST, o con alguna de las organizaciones y cooperativas que están en el círculo del movimiento, principalmente desde la cooperación descentralizada, se puede constatar que los proyectos con más fondos de las ONGD más grandes son proyectos vinculados a la educación, formación y capacitación de líderes (el ejemplo paradigmático es la Escuela Nacional Florestan Fernandes, en Guararema, São Paulo, considerada la “universidad del MST”) u otros proyectos de clara vinculación política con las líneas del movimiento, que contribuyen a su empoderamiento. En estos proyectos queda demostrada la apuesta por la dimensión política de la cooperación en las relaciones del y con el MST. Por otro lado, se mantienen los “proyectos más tradicionales” de desarrollo (construcción de pozos, tomas de electricidad, plantas solares, etc.), vinculados a pequeñas ONG y a relaciones directas entre personas, como iniciativas individuales. En definitiva, el énfasis de la cooperación para el desarrollo del MST no está tanto en los recursos económicos generados, sino en un horizonte político-emancipatorio de transformación social, respaldado por unas solidaridades internacionales y transnacionales⁴⁵¹.

Siguiendo con estos autores, es preciso resaltar dos hipótesis de trabajo sobre la proyección internacional del MST:

⁴⁵⁰ Bringel, Breno et al. “Solidaridades para...”, op cit. Páginas 195-209.

⁴⁵¹ Bringel et al, “Solidaridades para...”. Op cit. Páginas 205.

Primera: en la acción exterior del MST prima una política de cooperación donde, incluso en los casos donde los acuerdos bilaterales o multilaterales tienen un trasfondo económico, subyacen unos principios político-ideológicos con tintes emancipatorios. Segunda: estos principios político-ideológicos rompen con la lógica dominante de la cooperación para el desarrollo oficial del Norte que, muchas veces, se presenta como 'despolitizada' y 'racional', haciendo del MST un atractivo receptor de ayudas provenientes de organizaciones e institucionalidades más progresistas en el Estado Español y en Europa debido a la gestión autónoma y al uso colectivo que hace el movimiento de los recursos⁴⁵².

Con respecto a otros continentes, los movimientos argentinos guardan relaciones más modestas o menos “orgánicas” si se pueden llamar así. Para el continente europeo, vemos relaciones con otras organizaciones de solidaridad a través de proyectos de financiamiento o comercialización gracias a los microemprendimientos que tienen los MTD's en sus territorios. A nivel político, existe articulación con algunas organizaciones de solidaridad como Azcapena en España, fuera de ello, existen relaciones menos fuertes con el resto de Europa, Asia y África.

D) Las redes transnacionales de los movimientos sociales

Como última característica o tipo de acción colectiva transnacional encontramos las diferentes redes que se despliegan a partir del trabajo de los movimientos sociales latinoamericanos en donde encontramos, en primer lugar, al neozapatismo el cual por sí mismo es un movimiento transnacional organizado en forma de red.

Esta red, cuyo primer momento fue el mismo del levantamiento armado en enero de 1994; fecha en la que decenas de activistas y organizaciones sociales y políticas de todo el mundo comenzaron a manifestar su solidaridad.

⁴⁵² Bringel, Breno, Landaluze, Jon y Barrera, Milena, “Solidaridades para...” op cit. página 202.

Como explica Rovira,

Sin esta participación de los 'espectadores' lejanos del conflicto chiapaneco, el devenir y el mismo significado del levantamiento zapatista sería otro. En este sentido y como proceso que irrumpe y transforma sus condiciones de aparición, el zapatismo es más que el EZLN como actor aislado, es un fenómeno político que no puede explicarse sin la participación de quienes constituyen lo que podríamos llamar la red informal del zapatismo civil, tanto mexicano como transnacional⁴⁵³.

Conforme fue pasando el tiempo se fueron articulando los colectivos y las organizaciones de apoyo y fue así que la comunicación comenzó a fluir, de tal manera que para agosto de 1995, se pudo consolidar una acción conjunta tanto en México como en el extranjero.

Poco a poco, y con una serie de acciones llenas de creatividad y entusiasmo, esta sociedad civil, conformada en colectivos y comités de apoyo y solidaridad, alineados con el discurso zapatista, han logrado sumar e integrar en sus acciones a un gran número de actores de diversos niveles como pueden ser el gubernamental, el no gubernamental, el deportivo, el artístico, el académico, etc. Sin dejar de mencionar que las edades que han hecho presencia también ha sido de todo tipo⁴⁵⁴.

La red zapatista transnacional se autodenomina red de solidaridad. Por tanto, asume elementos de las redes de defensa y de otro tipo de relaciones transnacionales [...] En cambio, la red zapatista es multicanal y SPIN, no la coordina el EZLN. Dentro de ella, como ocurre con las redes de defensa, no necesariamente los activistas comparten ideologías con quienes defienden. Incluso pueden tener intereses y motivaciones distintas⁴⁵⁵.

Lo interesante y novedoso del zapatismo transnacional, es su forma de organización. En un primer momento todos los nodos que componen esta inmensa red se han identificado y encontrado en el neozapatismo. A continuación han acordado coordinarse y trabajar de

⁴⁵³ Rovira, Guiomar, *La red...* Tesis. Op cit. Página 265.

⁴⁵⁴ “El poder disruptivo se metamorfoseó entonces de un EZLN a un 'movimiento zapatista' en el sentido más amplio: una amorfa colección de ONGs, activistas, reporteros, cibernautas, y otros en todo el mundo, conectados por Internet”
Ibidem.

⁴⁵⁵ Ibidem..

manera conjunta en sintonía con las iniciativas zapatistas, y así lo han hecho.

Dice Guiomar: “El zapatismo transnacional se constituye como un rizoma caracterizado por su heterogeneidad y conectividad, abierto y excéntrico, con múltiples puntos de entrada, sin elementos de organización central, sin dar lugar a una unidad superior”⁴⁵⁶.

Como parte importante de los actores que componen al zapatismo transnacional, nos basamos en una clasificación que hace Rovira sobre la cadena de transmisión de información que va desde las comunidades zapatistas en el estado de Chiapas y que llega a cualquier transeúnte o cibernauta gracias a un correo electrónico, un volante o algún tipo de actividad que puede realizarse en cualquier parte del mundo. Pasando por activistas individuales que después replican la información en sus localidades, la red zapatista transnacional parte de una base de colectivos y organizaciones de solidaridad que, gracias a un amplio repertorio de acciones, lleva y trae información que igual sirve para visibilizar al movimiento en otras latitudes, como para articular acciones conjuntas de la vasta red de actores que componen al zapatismo transnacional.

En entrevista con un integrante de YABASTA Bologna, podemos apreciar esta construcción conjunta de identidades, esta retroalimentación o “espejeo” que constituye un factor central en la composición de este tipo de redes:

Yo creo que es muy importante de lograr un intercambio que pueda lograr de cambiar nuestra política y también la política de los zapatistas de manera de mejorar todo porque cada intercambio puede ser importante por la construcción del discurso político y el intercambio de las experiencias de las nuestras con los zapatistas es importante porque venimos de diferentes contextos social, políticos y civil. Esta diversidad nos puede ayudar a comprender lo que cada uno hace en su propio territorio, por esto lo que hacen los zapatistas allá, aunque es un territorio completamente diferente al nuestro, nos ayuda a ver con otros lentes, ojos, lo que hacemos aquí⁴⁵⁷.

⁴⁵⁶ Ibidem. Página 303.

⁴⁵⁷ Entrevista realizada por Oscar Pineda a Damiano, del Colectivo Ya Basta Bologna en el Teatro Polivalente Ocupado en la ciudad de Bologna en septiembre de 2011.

Es por ello que, como nos dice Rovira, “La red transnacional zapatista, tal como ocurre con las ‘redes de defensa’, actúa como una parte agregada y nueva en un conflicto, lo reinterpreta, lo enmarca para hacerlo accesible a diversos contextos geográficos y se moviliza para presionar al gobierno mexicano y acompañar a los rebeldes de Chiapas⁴⁵⁸.”

Al mismo tiempo de la conformación de esta red del zapatismo transnacional, surgió otra paralela, la que dio nacimiento al movimiento altermundista y de la cual el neozapatismo es una fuente que contribuyó a la conformación de un marco de significado transnacional y repertorios de acción propios.

Por su parte, el MST, presenta una amplia red que Bringel y colegas ubican en tres niveles de participación:

En primer lugar con una coordinadora de dimensiones globales como lo es la Vía Campesina en donde ha sido un protagonista central “en la constitución y articulación de la resistencia campesina en el ámbito latinoamericano, desde el acogimiento en San Paulo, en 1995, de la Primera Reunión Plenaria de la CLOC (precedida del I Curso Latinoamericano de Formación), hasta el impulso posterior, no solamente de un espacio de coordinación entre organizaciones y movimientos, sino de una red de dimensiones globales, como es la Vía Campesina, que ya se perfila como el mayor referente en el plano global de las luchas campesinas, tanto en el nivel de articulación como de movilización social y de construcción de alternativas societarias para las realidades agrarias. En el proceso de consolidación y expansión de la Vía Campesina, el MST constituye un eje central para la difusión de acciones colectivas en América Latina, no sólo por ser formalmente sede de la Secretaría Regional de ese movimiento sudamericano, sino porque, debido a la sólida base social construida en los años anteriores, el MST -el mayor movimiento social campesino de América Latina- agrega recursos (sobretudo humanos, sociales, políticos y formativos) fundamentales en la profundización de los lazos transnacionales entre movimientos”⁴⁵⁹.

A continuación, encontramos una segunda red transnacional conformada por aquellas

⁴⁵⁸ Ibidem. Página 304.

⁴⁵⁹ Bringel, Breno y Falero, Alfredo, “Redes Transnacionales...”. Op cit. Página 281.

organizaciones campesinas que se sitúan más a la izquierda en el panorama ideológico forman parte de esta coordinación internacional. La Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), el Sindicato de Obreros del Campo de Andalucía (SOC), el Sindicato Labrego Galego, la Unió de Pagesos y la Asamblea Pagesa de Cataluña o Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna (EHNE) son algunos de estas organizaciones que se articulan con el MST y otras organizaciones campesinas con el objetivo de coordinar sus luchas, movilizaciones y reivindicaciones en el ámbito global. A nivel europeo también se repite este esquema con organizaciones como Confédération Paysanne en Francia, Family Farmers' Association en Reino Unido o la Associazione Rurale italiana⁴⁶⁰.

También vemos que el MST lleva a cabo una articulación con movimientos sociales en el continente como son diferentes coordinadoras de campesinos, estudiantes, militantes, etc., en Argentina, Colombia, Bolivia, Venezuela, México y brinda cursos de formación en la Florestán Fernandes.

“En la medida de lo posible el MST procura también practicar la solidaridad efectiva con grupos de sin tierras de otros países. Esto ocurre con grupos de campesinos de países latinoamericanos y de países de lengua portuguesa en África”⁴⁶¹.

El caso del FPDS, es más modesto en cuanto a su alcance geográfico. Su base es una vasta red de centros sociales y MTD's a lo largo y ancho de Argentina. Sus relaciones con organizaciones y actores más allá de sus fronteras se delimita al espectro sudamericano, en donde encontramos proyectos editoriales, de comunicación y formación política de activistas con presencia en Venezuela, Bolivia, Chile y Brasil principalmente. Con Europa se están articulando proyectos productivos pero aún no cuentan con espacios orgánicos tales como casas de solidaridad o apoyo.

Todo esto ha permitido que el mundo voltee a ver en las construcciones políticas urbanas del gran conurbano bonaerense, una lección del trabajo territorial educativo, cultural, festivo y

⁴⁶⁰ Bringel et al, “Solidaridades para...”. Op cit. Páginas 202-203.

⁴⁶¹ Hamecker, Marta, *Sin Tierra*, op cit. Página 297.

combativo en el cual es difícil una soberanía alimentaria como en los dos casos anteriores, pero que muestra una gran gama de asociación y negociación con el espectro institucional arrancando de vez en vez planes, reconocimientos y espacios para seguir reproduciendo la lucha popular.

4.4. Proyección y cambio de escala

“Una sorpresa política fue el impacto que tuvo la palabra zapatista a nivel internacional, y no me refiero sólo al aspecto intelectual, sino al impacto que ha tenido en movimientos y organizaciones en todo el mundo”⁴⁶².

“A su vez, el zapatismo se erige en el espacio para la dispersión y apertura de los significados en los contextos locales y cada colectivo inventa y actúa una puesta en práctica del zapatismo para sus luchas”⁴⁶³.

Una vez que hemos visto las capacidades prácticas y discursivas que desarrollan los movimientos sociales para contravenir los flujos de codificación y territorialización de la segmentariedad dura; es evidente que, a partir de su difusión y comunicación a nivel transnacional, se han desatado una serie de “conexiones” que han hecho posible una interlocución entre movimientos, pero también han permitido este fenómeno del activismo político transnacional a modo de líneas de fuga que conectan y que nacen gracias a la acción colectiva.

Gran parte de los canales o vasos comunicantes que han permitido la proyección de la actividad de los movimientos, han sido, como vimos en el apartado anterior, la realización de eventos, la utilización de medios de comunicación globales como internet o proyectos de trabajo territorial que han permitido el intercambio de saberes y haceres independientemente de las fronteras políticas. Estos agenciamientos han servido para ampliar la presencia de los movimientos en otras latitudes y, gracias a la forma organizativa de red, la proyección ha

⁴⁶² Muñoz, Gloria, *EZLN...*, op cit. Página 271.

⁴⁶³ Rovira, Guiomar, *La red...* Tesis. Op cit. Página 312.

permitido una **resonancia**⁴⁶⁴ sin precedente.

Para explicar la imbricación de todas estas formas de relaciones sociales, solo hay que pensar que gracias a una convocatoria lanzada en el periódico o revista local, una persona acude a una mesa de debate sobre zapatismo, ahí interactúa con los ponentes, intercambia correos electrónicos y se vincula a partir de entonces con el comité de solidaridad con Chiapas de su localidad. En sus vacaciones, busca ir a un campamento en una comunidad rebelde y hacer un video que luego mostrará y escribirá cartas sobre su experiencia, además de contar a sus familiares y amigos más cercanos lo vivido y quizás amplificar la red convenciendo a algunos de ellos⁴⁶⁵.

Es preciso aclarar que el repertorio de acciones del zapatismo transnacional deben ubicarse en dos canales de participación de sus actores: uno es el espacio físico, es decir, centros sociales, culturales, casas okupas, o eventos puntuales tales como ferias, presentaciones de libros, documentales, foros etc. La otra esfera es la virtual, es decir, la vasta red informática de internet que ha logrado comunicar a los diferentes nodos de este movimiento transnacional⁴⁶⁶.

En el caso del zapatismo, la proyección vino desde el momento mismo del levantamiento, momento en que tanto a nivel nacional como internacional, la noticia de un movimiento indígena que declara la guerra al neoliberalismo que corrió por los principales canales nacionales e internacionales de comunicación, incluido internet⁴⁶⁷. La proyección comenzó a

⁴⁶⁴ Un primer acercamiento a este concepto es el desarrollado por David Snow y que denomina como alineación de marcos que tiene que ver con “hacer que los acontecimientos tengan un significado” tanto para los individuos como para el movimiento en general, ¿pero qué pasa al confrontar el marco de significado de un movimiento con otro?. Aquí, Keck y Sikkink nos hablan de la resonancia del marco como **la relación entre el trabajo interpretativo de una organización y su capacidad para influir en interpretaciones públicas más amplias (Snow). Esto último implica tanto la coherencia interna del marco como la inserción de su experiencia con una cultura política más amplia**” En Keck y Sikkink, *Activistas sin...* op cit. Páginas 37-38.

⁴⁶⁵ Rovira, Guiomar, *La red...* Tesis. Op cit. Página 237.

⁴⁶⁶ “El repertorio de acciones llevado a cabo por el zapatismo transnacional supuso el despliegue de creatividad e innovación en el campo de la protesta, combinando las redes cibernéticas y las acciones físicas, y llevó a interesantes experiencias de contacto entre culturas, vivencias in situ, pero también de práctica simbólica en las redes, acciones deslocalizadas, plantones internáuticos y flujos de discursos, información y debate que abrieron las puertas a la posibilidad de pensar en la acción global contra el neoliberalismo y a experimentar la potencia colectiva para la transformación” En Rovira, Guiomar, *La red...*, Tesis. Op cit. Página 488.

⁴⁶⁷ “El enmarcamiento que tempranamente el zapatismo hace de la lucha antineoliberal como aglutinador del descontento en el mundo le permite resonar con multitud de grupos, tanto reformistas como anticapitalistas, y el zapatismo pasó a ser parte de la genealogía significativa de los tantos discursos y luchas que llevan a desencadenar la posibilidad de pensar en 'otro mundo posible'”. Ibidem. Páginas 498-499.

resonar gracias a las diferentes traducciones que se hicieron de la Primera Declaración de la Selva Lacandona y, a que, gracias a los tiempos locales, los comunicados no se hicieron esperar y las diferentes oportunidades de organización política a escala nacional, permitieron al movimiento vislumbrar la configuración de un espectro político transnacional mediante el Primer Encuentro Intergaláctico de 1996, punto fundacional del neozapatismo como un movimiento transnacional que servirá de paraguas político para subsecuentes redes y acciones colectivas durante todo el ciclo de lucha.

Para el caso de los Sin Tierra en Brasil, las masacres del Dorado dos Carajás el 17 de abril de 1996 en donde el gobierno brasileño reprimió una protesta de campesinos reclamando justicia social y reforma agraria; proyectaron la lucha de los sin tierra a nivel internacional en donde, las grandes marchas y movilizaciones convocadas por el movimiento con ayuda de organizaciones no gubernamentales llevaron a constituir el día mundial del campesino y que es celebrado a nivel transnacional por la plataforma global de la Vía Campesina⁴⁶⁸.

Calle explica que son los valores tanto socialistas como humanistas que enarbola el MST los que se enfrentan a la economía del mercado en una escala político-cultural, por lo cual se ha catapultado su marco de significado y por ende, su marco de acción⁴⁶⁹. Esto, sin duda, les ha conseguido la simpatía y solidaridad de movimientos y gobiernos afines al discurso político de la vieja izquierda como son sindicatos y los gobiernos de Cuba y Venezuela principalmente. Al mismo tiempo, será su lucha histórica por una reforma agraria⁴⁷⁰ y la denuncia de la pauperización de los campesinos, el eje de su proyección y resonancia con interlocutores a nivel global, ejemplo de una plataforma de tal magnitud será la Vía

⁴⁶⁸ Para 1998 se llevó a cabo una jornada nacional de luchas del 16 al 20 de marzo, dichas jornadas incluyeron la ocupación de las delegaciones y oficinas del Ministerio de Hacienda y del INCRA en 16 estados como una forma de presión. De igual forma para el 17 de abril, día de la Lucha Campesina, se realizaron protestas en 20 estados; mientras que en Brasilia se hacía una vigilia en la Plaza de los Tres Poderes y el presidente Cardoso recibía 40 mil cartas pidiendo fin a la violencia y la impunidad. Esta campaña de cartas fue coordinada por una entidad canadiense llamada Desarrollo y Paz.

⁴⁶⁹ “El gran desarrollo experimentado por el MST (en sentido político y de implantación social) lo llevan a enfrentarse al binomio Cardoso-Fondo Monetario, constituyendo para el MST los representantes 'simbólicos' de ese neoliberalismo que es colocado en el origen del conflicto” Ver Calle, Angel, “Análisis comparado..”. pp. 53.

⁴⁷⁰ A partir de ello podemos ver que “la estrategia de alianzas, tanto nacionales como internacionales, del MST ha empujado a los distintos actores sociales del país a incorporar la cuestión agraria como asunto primordial de su agenda política. Como uno de los factores que explican el avance del MST en sólo dos décadas está su capacidad para articular iniciativas junto con otros actores sociales sin que ello suponga una cooptación del movimiento social” En Ver Calle, Angel, “Análisis comparado...”. Op cit. Página 53.

Campesina.

El MST con su apuesta por el mercado interno y su crítica a los transgénicos es todo un problema para políticas de producción volcadas hacia la acumulación de renta y hacia la exportación. Y de ahí también la búsqueda de alianzas internacionales, a través de la coordinadora campesina mundial denominada Vía Campesina y de plataformas contra el ALCA o de debate contra la globalización como fue el I Foro Social Mundial de Porto Alegre⁴⁷¹.

Una vez superadas las políticas neoliberales en la región, el reto de enfrentar a un modelo basado en los monocultivos y el despojo de los recursos naturales parece ubicar al MST como uno de los actores necesarios contra el capitalismo global. Su constante trabajo por la defensa de la Amazonía y la difusión de diferentes técnicas de producción y distribución de alimentos, así como otros proyectos de consolidación de su experiencia territorial ha llevado a la conformación y fortalecimiento de lazos con movimientos campesinos también denominados *sin tierra* tanto en el continente americano como en otras partes del mundo⁴⁷².

La resonancia de todo este entramado de la lucha por tierra, trabajo y libertad han influenciado los diferentes espacios de coordinación de organizaciones campesinas a nivel transnacional pero también ha tenido una fuerte presencia en acciones enmarcadas como de corte altermundista comenzando con el Foro Social Mundial y las contracumbres de las instituciones pro-neoliberalismo como son el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio.

Para el caso de las organizaciones de desocupados en Argentina, la línea discursiva de mayor resonancia es el concepto de “poder popular” de donde encontramos una afinidad inmediata con el horizonte utópico de la revolución bolivariana que promueve el gobierno Venezolano si nos referimos al caso particular del FPDS. Al tener un órgano de gobierno con el mismo nombre, vemos que un gran número de organizaciones sociales y civiles orientadas bajo este concepto trabajan en conjunto con proyectos y agrupaciones que pertenecen al

⁴⁷¹ Ibid.

⁴⁷² Algunos ejemplos de ello son sus programas educativos con perspectiva ambiental y producción tanto de semillas libres de transgénicos y plantas medicinales, el MST impulsa una política acorde con el proyecto de sostenibilidad ambiental y reforma agraria libre de transgénicos ver Morissawa, Mitsue, *Historia de....* op cit, Página 167.

Frente. Un ejemplo son las colaboraciones de producción teórica y afinidad entre la Editorial el Colectivo que pertenece al FPDS y la Editorial “El perro y la rana” que recibe subvenciones del gobierno venezolano.

Por otro lado, y gracias a una fuerte tradición guevarista, las organizaciones populares argentinas reivindican un latinoamericanismo que apela a diferentes espacios en el sur del continente al hablar de “Nuestra América” y de la lucha contra el “imperialismo yanqui”. Por parte del movimiento altermundista o alterglobalización, la resonancia de este tipo de organizaciones ha sido de poca trascendencia, excepto algunas redes importantes en Europa como ATTAC o Ya Basta de Italia. Esto se debe, en gran parte que tampoco ha sido un objetivo de estas organizaciones el tener este tipo de impacto en las redes del activismo político transnacional.

El proceso conocido como proyección y cambio de escala será determinante para entender estas conexiones transnacionales de los horizontes utópicos emancipatorios ya que estos procesos posibilitan la conexión inter-movimientos; pero también el impacto y efectos que van de lo local a lo global, a lo nacional, a lo transnacional, tanto en los discursos como en los repertorios de acción, lo que nos permitirá observar el proceso de **cambio de escala**.

s í n t e s i s

“La riqueza inconmensurable de estos intercambios,
de estas interacciones, tienen que ser algo más,
algo que marca de forma indeleble una serie de experiencias de vida y de lucha”

-Guiomar Rovira-⁴⁷³

Como hemos podido observar a lo largo de este capítulo, el fenómeno del activismo político transnacional es posible y se explica gracias a la acción colectiva de los movimientos sociales y las organizaciones políticas que encuentran, en el marco de la globalización neoliberal, un entorno favorable para desplegar y ampliar sus estrategias comunicativas y de

⁴⁷³ Rovira, Guiomar, La red... Tesis, pp. 491.

colaboración más allá de sus fronteras nacionales.

Como pauta de esta lucha contra la globalización neoliberal, los actores colectivos se encontraron en un escenario global común y con una serie de factores que permitieron que sus discursos y sus repertorios resonaran e impactaran en la cotidianidad de miles de individuos para movilizarlos e interesarlos por otros contextos y otras realidades.

En el contexto latinoamericano, ubicamos tres experiencias representativas de este momento y, que además fueron pioneras del intercambio transnacional de activistas y de estrategias de contención al capitalismo; estamos hablando del movimiento indígena mexicano conocido como Zapatismo, el cual constituyó la punta de lanza en este movimiento alterglobalización pero también en las estrategias de comunicación que desbordaron las competencias estatales como fue el caso de Internet. En segundo lugar hemos visto el movimiento campesino de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y su fuerte presencia en la parte sur del continente americano pero que su mayor resonancia vino a partir de la integración de la plataforma transnacional de campesinos conocida como la Vía Campesina, la cual cuenta entre sus filas con cientos de miles de campesinos de todas las latitudes del planeta. Y, por último, los movimientos de desocupados argentinos cuya realidad urbana nos da cuenta de una interacción transnacional del mismo tipo y cuya capilaridad hacia otros contextos escaló mediante los caminos y las rutas de las diásporas políticas que vinieron con las dictaduras en este país desde mediados del siglo XX. El papel que desempeña la realidad argentina en este ciclo de protesta es el de cierre del mismo en la que se llamó la tumba del ALCA en Mar del Plata en 2005.

Un factor fundamental para esta investigación es la relación entre el agenciamiento de los movimientos sociales y su articulación-confrontación con los ámbitos institucionales del Estado; pero también los canales de comunicación e interacción con otras realidades y que permitieron la fuga de diferentes activistas políticos. Como se ha visto, este tipo de agenciamientos marcaron la pauta para el fenómeno que desarrollamos ahora y que se clasifican en tres grandes rubros, los encuentros, las intermitencias y las permanencias, las cuales, al día de hoy, han disminuido su intensidad pero siguen vigentes.

Esta mirada colectiva del fenómeno del activismo político transnacional nos ha permitido ver las causas y los caminos de las líneas de fuga, en el capítulo que sigue, observaremos, desde la perspectiva individual, el siguiente paso, es decir, la llegada y el impacto que estas líneas representan entre diferentes realidades en lucha.

V. ACTIVISTAS POLÍTICOS TRANSNACIONALES

(líneas de fuga)

Con sus variantes locales e ideológicas propias de cada lugar y tradición de lucha,
el zapatismo sirve como inspiración libertaria para los anarquistas de Cataluña
que ven en ellos un actuar antiautoritario;
como punto de reflexión sobre cómo relacionarse con las bases
para un partido como Refundación Comunista de Italia,
servirá como lugar de acción cristiana de base,
caritativa y solidaria para los Pastores de la Paz de Estados Unidos,
o de argumento poético para los últimos *beatniks*.
En Brasil, el zapatismo encuentra resonancia en las luchas del Movimiento de los Sin Tierra
y el Partido del Trabajo en su ejercicio del presupuesto participativo en Porto Alegre.
Los piqueteros argentinos invocan al zapatismo como rebelión de los desposeídos,
los ecologistas contra el trasvase del Ebro en España
apelan a la defensa comunitaria de los indios de Chiapas de los Montes Azules;
las páginas web de las redes feministas ven en las mujeres con pasamontañas
las razones íntimas de una rebelión de género.
Los jóvenes rockeros consideran al zapatismo como un movimiento post-punk, joven, generacional,
la imagen de Marcos aparece en camisetas,
se abren cafés Zapata en varios lugares de Alemania
donde se consume café de las comunidades tzotziles como un acto de 'comercio justo'.
En Japón los editores independientes apelan al valor literario de los comunicados de Marcos
y los traducen.⁴⁷⁴

-Guiomar Rovira-

Este último capítulo pretende dos objetivos: el primero de ellos es poner rostro (y cuerpo) a quienes tejen los lazos y las conexiones entre diferentes realidades para después proyectarlas y mostrar el camino para quienes vienen detrás; extendiendo así, las capacidades y características de las redes transnacionales de solidaridad entre los movimientos sociales, pero al mismo tiempo complejizándolos.

El segundo fin se centra en desarrollar, junto con nuestros protagonistas, una serie de categorías que estarían presentes en la constitución de éstos en líneas de fuga, como las definimos en el apartado 2.2 de este mismo trabajo. Dichas categorías se desprenden principalmente de las dos funciones guattarianas-deleuzianas de este tipo de líneas y que corresponden a los momentos de fuga y conexión.

Del momento de fuga tomamos dos elementos: uno que tiene que ver con la idea de

⁴⁷⁴ Rovira, Guiomar, *Zapatistas sin...*, op cit, páginas 55-56.

entusiasmo que desarrolla Kant en su obra y que bien puede explicar las motivaciones que tiene un activista enraizado en su contexto y que decide trascender de su contexto local-nacional para buscar o encontrar otras formas, otras realidades. La segunda categoría tiene que ver con la idea de viaje en sí y que da contenido al fenómeno que se estudia en este capítulo. Su importancia se centra en la intensidad y la recurrencia de los viajes, las trayectorias de estos y, a veces el no retorno, como posibilidad de integración y fusión permanente de dos realidades en un mismo cuerpo.

Del momento de conexión hemos encontrado tres categorías que explican los efectos que desencadena el encuentro entre diferentes realidades de las cuales encontramos: en primer lugar la categoría cuerpo como canal de comunicación pero también de constitución de “lo político” a partir del ejercicio de “poner el cuerpo”, de “estar allí”, lo cual, para la acción colectiva contenciosa detona simpatía, afinidad pero también reafirma las motivaciones de dicha acción. La segunda categoría se refiere al ejercicio más común de conexión que es la traducción muy bien desarrollada por Boaventura de Sousa y que se refiere no sólo al ejercicio de comunicación sino también práctico-cognitivo de trasladar saberes y haceres de un contexto a otro guardando las diferencias culturales, políticas, económicas, jurídicas, etc. Este ejercicio conlleva una intencionalidad y compromiso bastante altos para los activistas que se dedican a este tipo de tareas.

Y como última categoría de conexión ubicamos a las construcciones colectivas aquí llamadas “eutopías” y que representan un paso más avanzado en los niveles de compromiso y participación política de nuestros activistas, ya que más allá de ejercicios de interpretación, las eutopías son las construcciones de sueños colectivos a escala transnacional y que permiten que la conexión produzca esos lugares, espacios donde pueda crecer y fortalecerse el sueño, el deseo y la vida colectiva por fuera de la segmentación dura, es decir, espacios permanentes de fuga o como nombra Harvey, espacios de Esperanza.

5.1. F u g a

Siguiendo con los esquemas de Deleuze y Guattari, comenzamos este primer apartado con el momento de Fuga, el cual, recordemos, tiene que ver con la “huida”, escisión o dispersión de un punto que trasciende su espacio social, territorial para, posteriormente, cumplir con su función vital que es la conexión.

Entonces, partiendo de la Fuga, encontramos dos componentes, presentes en nuestros activistas, el entusiasmo, que sería, en primera instancia, un detonante, un aliciente del deseo individual para huir de su cotidiano y buscar algo nuevo, o deseado. Será Kant quien escriba sobre el entusiasmo por la Revolución, quien nos aporte más idea de esto que experimentan nuestros activistas políticos transnacionales y que representa el paso previo a esta huida.

Después veremos el apartado denominado “viaje”, este es interesante porque nos dice mucho del propio activista, el viaje es la trayectoria de nuestra línea, puede ser permanente, una sola conexión o intermitente, una o varias conexiones o cíclico, es decir que va y viene de uno o varios puntos diferentes por una u otra razón y que representa el medio, por excelencia de cualquier trayectoria. El viaje, como veremos a continuación, dependerá también de la lógica territorial, pero éste obedece a múltiples factores que se ven reflejados en el entusiasmo despertado en cada activista derivado de la acción de los movimientos sociales.

A) entusiasmo

Si algo es significativo de este acompañamiento de una rebelión
por parte de gentes de otros lados del mundo
es cómo este proceso vital y de interacción cara a cara
afectó a los implicados y multiplicó las redes afectivas
sobre las que se basa la red transnacional zapatista

-Guiomar Rovira-⁴⁷⁵.

⁴⁷⁵ Rovira, Guiomar, *Zapatistas sin...*, op cit. Página 160.

Sobre la idea de entusiasmo⁴⁷⁶, Kant comienza por preguntarse si la acción de la humanidad va hacia algún tipo de progreso. Su respuesta positiva nos dice que el entusiasmo es un afecto (participación afectiva en el bien) que va asociado con lo *ideal* y lo moral y que provoca un ánimo de manifestación⁴⁷⁷. Es este ir hacia un estado mejor lo que se juzga por signos. Es por ello que Lyotard asocia dos expresiones fundamentales para entender el entusiasmo: el hilo conductor y el signo en la historia⁴⁷⁸. Sobre el hilo conductor está claro que existe una idea común a todos los participantes en las manifestaciones de aquello que se busca: la emancipación. Y será el signo de la historia el aspecto moral que da cuenta de un progreso en sí más que una idea común. Y es entonces, que esta toma de posición de un espectador cualquiera según el deseo, expuesto al público, es el entusiasmo⁴⁷⁹.

Según esto, podemos, pues, entender en el hilo de la historia, la serie de acontecimientos globales, tanto los de segmentación dura (cumbres ministeriales, caída del muro, globalización neoliberal, reformas estructurales), como los de segmentación flexible (Praga, Chiapas, Seattle, Porto Alegre) como una serie de espacios que en este ciclo de lucha, convocaron, sedujeron o entusiasmaron a miles de activistas para compartir una nueva forma de protesta que involucraba un viaje y una experiencia más allá de las fronteras nacionales.

Ramona Mafalda de la organización italiana Ya Basta!, lo explica, cuando habla del zapatismo y lo que despertó su entusiasmo:

Todos estos mensajes fueron la primera cosa que chispa, que dio para decir: 'tenemos que ir a conocerlos'. Le estaban diciendo al mundo que muchos movimientos acá pensaban desde hace tanto tiempo como... siempre los antagonistas, los que siempre están en contra. Pero de repente te encontrás a los últimos de los últimos más pobres del sur del México que con palabras muy simples lo

⁴⁷⁶ Kant explica que el entusiasmo “es estéticamente sublime puesto que constituye una tensión de fuerzas por las ideas las cuales dan al alma un impulso que obra de manera mucho más vigorosa y perdurable que el impulso de las representaciones sensibles”. En Lyotard, Jean-Francois, *El entusiasmo*, Gedisa, Barcelona, 2ª. Reimpresión. 1997, página 73.

⁴⁷⁷ Kant, Immanuel, *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la Historia*. Tecnos, Madrid, 1987. página 89.

⁴⁷⁸ Lyotard, Jean-Francois, *El entusiasmo*, op cit. página 59.

⁴⁷⁹ Ibidem. Páginas 62-67.

que vos querés que te escuchen decir desde hace años.⁴⁸⁰

O como en el caso de Waldo, quien por ser estudiante de la ENAH en la ciudad de México, le toca recibir a la Marcha del Color de la Tierra, cuyo proceso de estancia y participación para las y los jóvenes estudiantes de este centro educativo fue, en suma, importante, fue esta misma politización que lo lleva, en primer lugar a la contracumbre de Praga a principios del 2000 y después a escuchar en persona a Eduardo Galeano al Primer Foro Social Mundial en Porto Alegre a principios de 2001.

Algo que me tocó mucho, en esta época, fue Eduardo Galeano, el libro de Patas Arriba: la Historia del Mundo Al Revés. Ese libro me dio como una patada. Y en esa época hacíamos el FELA y fue en Chile ... y a mí lo que me llamó mucho la atención era ver como eran bien politizados los chilenos... y conocer la historia de otro país, como que me iba cautivando. Y ahí un cuate me dijo: 'voy a una comunidad mapuche, ¿vamos?' y tomamos camiones, cruzamos un río y ... y sin querer queriendo, me fui aproximando⁴⁸¹.

En mi caso particular, fue el año 2003 crucial en términos de mi entusiasmo por la Revolución. Es un año que comienza con las marchas globales contra la invasión a Irak y que aglutina a estudiantes de diferentes universidades, entre ellas la mía y concretamente de Relaciones Internacionales en la Autónoma de Puebla. Después en agosto, participo en el nacimiento de los caracoles zapatistas en medio de una profunda reflexión con respecto a los siguientes pasos del movimiento y, un mes después, estaba en Cancún, en las protestas contra la Cumbre Ministerial de la OMC donde un campesino coreano, integrante de La Vía Campesina se suicida en el kilómetro 0.

Entre lo común y el sentido histórico, se va configurando un “nosotros” y al mismo tiempo un consenso de razón práctica, de ética. “Habrá que hacer entender aquí al destinatario que la enormidad de las magnitudes y de las fuerzas de la naturaleza no son nada comparadas con nuestro destino moral, la libertad. Y será necesario que el destinatario, si ha de entender el

⁴⁸⁰ Entrevista realizada por Oscar Pineda en Jesi, Italia, septiembre de 2011.

⁴⁸¹ Entrevista realizada por Oscar Pineda a Waldo en la Ciudad de México de 2013.

argumento, haya cultivado en sí mismo esta idea de la libertad”⁴⁸². Y esto es una respuesta positiva al planteamiento original de Kant sobre si la humanidad camina hacia algo mejor.

Rovira agrega que el entusiasmo tiene que ver con la libertad, no sólo con la liberación de la necesidad, no sólo con el fin de la miseria material, condición imprescindible para la libertad. Sino con la idea de creación de espacios de solidaridad y vínculo, espacios de autonomía donde hablar y ser escuchados, donde tomar decisiones y aparecer en público [...] Es también el deseo de algo por venir que se consuma en la libertad de actuar de forma colectiva”⁴⁸³.

Por tanto, y desde el punto de vista del entusiasmo, es comprensible la forma en cómo se despiertan sentimientos e intereses individuales a partir de una acción común, o en colectividad, que finalmente son agenciamientos de los movimientos sociales.

Como nos indica Damiano de Ya Basta Bologna, cuando habla de porqué el movimiento simpatiza con el zapatismo:

Bueno, digamos que la lucha zapatista es una lucha importante, sobretudo porque es una lucha desde abajo y que no mira, no quiere, los zapatistas no quieren tomar el poder, sino que quieren crear una autonomía en sus comunidades, yo creo que, que esta autonomía es algo que debemos intentar hacer también aquí en nuestros territorios. No una autonomía como los zapatistas sino una autonomía decisional, local, sobre los recursos, sobre la administración de nuestros territorios. Por esto hemos empezado este trabajo con los zapatistas y no con otras organizaciones aunque también hay relaciones con otras organizaciones en México y también en otros países. Lo que nos ha llamado la atención primeramente es este factor de la autonomía y la independencia, nosotros también somos una asociación apartidista, y no tenemos relaciones con sindicatos por una scelta por una decisión. No tenemos relaciones con partidos políticos. Pero el mismo problema que tenemos del poder y las relaciones que hay normalmente de subsunción de los partidos, de los sindicatos a los

⁴⁸² Ibidem. página 82.

⁴⁸³ Rovira, Guiomar, *La red...*, Tesis, página 94.

movimientos sociales⁴⁸⁴.

Las experiencias de ocupaciones y la fuerte construcción territorial mediante los emprendimientos productivos y, sobretodo, educativos, han permitido la conexión del MST a nivel transnacional. Y es que la capacidad de autogestión del MST en materia de construcción de viviendas, de soberanía alimentaria y de autoformación a tal punto de haber construido su propia Universidad ha inspirado a cientos de activistas y espectadores, principalmente en la región sudamericana. Aunado a lo anterior, encontramos en la “mística” del movimiento un conjunto de actividades de “representación” del caminar de los “sin tierra” cuya importancia es fundamental en sus diferentes actividades para construir y mantener el entusiasmo de quienes participan.

Con respecto a la experiencia piquetera, el entusiasmo se puede entender gracias al gran momento de explosión social que vio en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 un momento fundacional de un giro en la construcción política nacional. En el “que se vayan todos. Que no quede ni uno sólo” se funda la posibilidad de “pensar sin Estado”⁴⁸⁵, de prescindir de la fórmula leninista de los dos pasos y de voltear a ver las experiencias y capacidades políticas de los marginados en las periferias. Esta explosión permitió un entusiasmo sin precedentes a nivel nacional principalmente. Con la dignidad en los puños, en las llantas quemadas y en los rostros cubiertos, el laboratorio social de experimentación política no capitalista dejó un hervidero de “galpones”, “comedores populares”, “bachilleratos populares”, “microemprendimientos” que fueron la carta de presentación para mostrar que ahí se practicaba “otra política” desde abajo.

Al mismo tiempo, considero que la cultura política en Argentina, además del antecedente del exilio, que dejó una red global de exiliados y refugiados por el mundo; tiende a la fuga constante. Al viaje y a la solidaridad permanente con diferentes causas y realidades. Es así que, encontramos activistas políticos procedentes de Argentina en los principales encuentros contra el neoliberalismo, por los derechos de los pueblos originarios, por los derechos de las y los jóvenes, en espacios sobre pedagogías, psicología y un largo etcétera. Este siempre

⁴⁸⁴ Entrevista ya citada.

⁴⁸⁵ Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

“estar” de los militantes argentinos, sin duda, despierta solidaridades y entusiasmos de vuelta con lo que está pasando en Argentina, y esto se puede observar con la Asociación Ya Basta, con los espacios de formación política del MST y con las diferentes convocatorias del zapatismo, por mencionar las articulaciones más conocidas.

En estos ejemplos y pensando en el entusiasmo como una semilla de interés y participación individual con respecto a la acción colectiva, es interesante la figura del tendido eléctrico del que habla Scott en donde existe nos habla de una red invisible de subalternos que, por diferentes circunstancias se activa y se ilumina de manera casi automática⁴⁸⁶.

Y las lucecitas de todos aquellos que quieren otro mundo posible se encuentran formando un resplandor mayor, un colectivo difuso, transnacional, intuido por el destello que los alcanza más que constatado, un colectivo de gente que se mueve de repente más allá del cálculo costo-beneficio de la razón pragmática⁴⁸⁷.

B) viaje

El viaje es un devenir doblemente fructífero cuando la propia conciencia está abierta a todos los espacios⁴⁸⁸.

-Sergio Vilar-

El viaje, es un componente central del activismo político transnacional en tanto que constituye un medio por el que el individuo traslada, en primera instancia, una búsqueda de “un lugar mejor”, es decir, que ya sea por motivos culturales, políticos, climáticos, de placer, de salud, etc, el viaje se engrana, la mayor parte de las veces, con la idea de aventura y con la de los placeres -visuales, eróticos, táctiles, gastronómicos, etc- que son *escalas próximas y en torno a la felicidad*⁴⁸⁹.

⁴⁸⁶ Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era. México. 2003.

⁴⁸⁷ En entrevista, Touraine le dice: “Ahora vemos que hay grupos que se encuentran en el momento, no del *rational choice* sino del *radical choice*, y creo que todos sentimos que los zapatistas están viviendo, pensando los problemas centrales de todos nosotros”. Rovira, Guiomar, La red... Tesis. pp. 93 y Rovira, Guiomar, *Zapatistas sin...*, op cit. Página 61.

⁴⁸⁸ Vilar, Sergio, *El viaje y la Utopía*, Editorial Laia, Barcelona, 1985, página 70.

⁴⁸⁹ Vilar, Sergio, *El viaje y...*, op cit, página 21.

Por tanto, observaremos que son pequeñas utopías movilizadoras (visitar lugares paradisiacos o desconocidos, refugiarse o exiliarse en búsqueda de una seguridad física, estabilidad o descanso emocional o mental, una oferta de trabajo o vacacional, entre cientos de motivos), las que detonen el viaje. Incluso si es sólo imaginario, el viaje también sirve para huir, fugarse, desterritorializarse⁴⁹⁰.

Sin embargo, nos centraremos en los viajes físicos, no imaginarios, para explicar el fenómeno del activismo político transnacional y cómo éste, se ha encontrado con otros lugares, no-lugares, buenos-lugares.

Tal fue el caso de Mandynga, por ejemplo, compañeros de Argentina quienes explican que sus viajes son, en primera instancia, viajes de exilio, en donde, no hay otra alternativa que la fuga.

“Primero Brasil, después Suecia y por último, por razones un poco más de... la siempre esta idea de volver al país, de estar en un territorio, un país, una cultura más parecida a la nuestra, latinoamericana con todas las diferencias que tienen Argentina y México pero más similar y no tan distinta como la sueca y la argentina. Entonces mis viejos deciden ir a México. Así que pasamos seis, siete años de exilio en México, nosotros, muchos de mi familia, mis hermanos, nos criamos en México”⁴⁹¹.

El activista político transnacional es y ha sido un agente de características sumamente particulares, comenzando por su capacidad de desplazamiento de un lugar a otro. De la mano de Lolicato, encontramos que la movilidad humana sigue creando las condiciones para la formación y el mantenimiento de nuevos vínculos transnacionales. Al mismo tiempo, los viajes han sido y siguen siendo una herramienta usada para la comunicación entre agrupaciones o, más genéricamente, para la circulación de bienes materiales, financieros e informacionales”⁴⁹². Al mismo tiempo, este tipo de circulación permite la visibilización de los movimientos en otras latitudes y la extensión de la resonancia de los horizontes de las

⁴⁹⁰ Como también señala Vilar, el viaje también sirve para desterritorializarse, “aunque sea sólo imaginariamente, es un buen ejercicio, así como resulta creativo pensar de vez en cuando con alguna dosis de voluntad utópica: porque incluso los no-lugares acaban encontrándose a través de los viajes”. Ibidem. Página 22.

⁴⁹¹ Entrevista realizada por Oscar Pineda a Mandynga en Buenos Aires, junio de 2014.

⁴⁹² Lolicato, Andrea, *Movilidad transnacional...*, op cit. Página 308.

luchas. El viaje es, por tanto, la herramienta por excelencia del contacto y retroalimentación entre activistas políticos transnacionales.

Una experiencia importante al respecto han sido los Foros Sociales Mundiales, los cuales, como podemos ver en la experiencia de Waldo, fue sumamente interesante ya que al... “ver a todos esos movimientos, participando con esos discursos antiglobalización fue bien chingón y también **iba entendiendo un poco más e intentar ser partícipe de eso**”⁴⁹³.

Dentro del activismo político transnacional, los viajes se pueden clasificar en viajes breves o viajes de mediana o larga duración. Con respecto a los viajes breves, estos pueden ser giras solidarias o estancias cortas de intercambio o formación y; por parte de los viajes de mediana o larga duración, puede tratarse de una visita prolongada debido a que existe una sede de la organización o una casa de solidaridad con el movimiento del cual provienen los activistas.

Nuevamente es significativa la experiencia de Waldo, ya que él sólo viajaba al FSM para escuchar a Eduardo Galeano y se quedó 3 años más en Brasil, siendo hospedado e invitado por diferentes colectivos y colegas estudiantes para desarrollar proyectos independientes de periodismo principalmente.

En el caso de Mandynga, es interesante observar que la estancia prolongada en México lo hace tener amigos de infancia para visitar, sin embargo, este factor va perdiendo exclusividad en sus estancias alternadas entre México y Argentina:

Así que ya hay montón de razones que me acercan a México, y me meto con todo a la experiencia zapatista y ya no tanto con mis compañeros del primario y eso, que no está tan involucrados, entonces también hago una ruptura y mi vínculo hoy con México son las luchas sociales que están allá, y sobre todo el zapatismo. Así que, desde el noventa y cinco viajé, luego en 2001 hice contacto, 2006 y ya tengo una ligazón más fuerte con cumpas que están organizando en D. F. Y viajo constantemente, casi todos los años.⁴⁹⁴

⁴⁹³ Entrevista ya citada.

⁴⁹⁴ Entrevista ya citada.

Por tanto, los viajes, además de consolidar el contacto físico y transportación de los bienes ya descritos, al mismo tiempo abren vínculos afectivos entre activistas, refuerzan los que existían de manera virtual o simplemente afianzan aquellos lazos personales o políticos que ya existían. Es decir que la intermitencia y continuidad de los viajes permiten la asimilación y la alineación de marcos y de horizontes de manera directa entre los activistas políticos o militantes.

Lo mismo acontece con Ramona Mafalda quien nos explica:

Nos interesa trabajar con comunidades en resistencia y pensamos que la cooperación internacional es un instrumento de apoyo a las comunidades en resistencia. Por ejemplo, cada vez que voy a Argentina, no porque nos reunimos y decidimos que sea yo pero es una cosa espontánea que quien viaja, yo trato de contactarme con organizaciones que están haciendo cierta lucha y organizar para hacernos conocer para que haya un intercambio⁴⁹⁵.

A veces estas giras o estancias breves, dejan una huella o un impacto político entre los activistas locales o territoriales que invitan o estimulan al viaje de “vuelta” para conocer y visitar a las experiencias, a los compañeros de lucha y a los amigos. Creo que aquí también viene la importancia de poner el cuerpo. Que la viva imagen de un militante de otras latitudes tiene un impacto tal que marca las subjetividades de los activistas que reciben la visita y deja un deseo de “devolver” esta visita, aunado al interés y el atractivo de “simplemente viajar”.

Estos viajes de tipo político, también tienen antecedentes o modalidades distintas, a veces el viaje es para estar y vivir la experiencia de lucha en otro país. A veces los viajes políticos son por razones de exilio, o por razones de pobreza, otros viajes corresponden a espacios de formación política, o académica o simplemente por cuestiones de afinidad o nostalgia de aquellos activistas que tienen un largo tiempo fuera de su país.

De cualquier manera, queremos rescatar aquello que señala Lolicato, en cuanto a “la presencia del viaje como elemento central para la activación y el mantenimiento de las

⁴⁹⁵ Entrevista ya citada.

relaciones materiales e inmateriales entre grupos que integran un espacio transnacional”⁴⁹⁶.

¿Pero qué sucede con el activista político transnacional cuando llega a otra realidad? Bueno, yo lo entiendo como una pequeña unidad de lucha y resistencia glocal que aplica los tres procesos de la acción colectiva transnacional que describían Della Porta y Tarrow: difusión, internalización y externalización. Lolicato, por su parte señala tres niveles: 1) el de destacar las implicaciones directas del país receptor en los asuntos de las reivindicaciones; 2) buscar coincidencias y similitudes de las causas apoyadas con eventos y dinámicas propias del país receptor; 3) aspectos importantes de la cultura política local⁴⁹⁷.

Sobre el tema del “viaje” y mi participación como línea de fuga, puedo decir que fue una estancia de investigación en Argentina en 2007 cuando experimento este choque cultural y político entre México y Argentina. Es un momento importante en mi formación política y entendimiento de los movimientos tanto el zapatista como el de Desocupados en Argentina. Analizar y reflexionar sobre las diferencias, paralelos y similitudes es, en suma, enriquecedor.

Más allá de ser activistas “bisagra” que comunican dos realidades de lucha diferentes, consideramos que los activistas políticos transnacionales afines a los movimientos sociales “de abajo” tienen funciones más complejas que sólo ser comunicadores.

Como es el caso de Iñaki del ex-Colectivo de Barcelona, quien, a pesar de desconocer el contexto mexicano en el momento del levantamiento armado zapatista, llegó a ser uno de los principales referentes de información y contacto con el movimiento indígena del sureste mexicano. Además de cientos o miles de activistas de todas las nacionalidades europeas, personalidades del viejo continente pasaron por el Lokal en el barrio popular del Raval entre los años de 1995 y 2005. Y la experiencia de Iñaki es, en suma, interesante, ya que, si bien no era un activista transnacional que realizara los viajes de manera permanente; yo lo consideraría más un puente, el camino que detonó los viajes de miles de líneas de fuga durante este ciclo de protesta. Pero aún más, también ha sido un “traductor” por excelencia y un constructor de nuevos puentes y caminos.

⁴⁹⁶ Lolicato, Andrea, op cit. pp. 316.

⁴⁹⁷ Ibid, página, 413.

El activista político transnacional, al iniciar su viaje, ya lleva una información y una experiencia política previa que corresponde a las condiciones de dominación y emancipación de su lugar de origen o de crecimiento. Por tanto, el activista ya es un portador de un horizonte utópico-emancipatorio nacional a la espera de encontrarse con una nueva realidad.

Cuando éste llega a otro contexto nacional, comienza un proceso de observación y análisis que arroja a ubicar situaciones, procesos y relaciones similares, afines, paralelas u opuestas entre una y otra experiencia. Este momento es el que llamo de **traducción**, y que puede conectar dos o más realidades a partir de una situación o un ámbito determinado por los motivos y los canales de participación con los que este activista llega a la nueva experiencia.

5.2. Conexión

Dentro de los diferentes “saltos” o movimientos de fuga de los activistas transnacionales, hemos decidido trazar algunos elementos en común que permiten dichas acciones y que han sido fundamentales para que este tipo de activismo cumpla su función principal: si hacer la fuga pero que, a fin de cuentas permita una **conexión** de dos o más realidades.

Una de las variantes de conexión, es lo que Lolicato llama “adaptación”, para hablar de la llegada del activista a otra realidad en donde identifica tres momentos o actividades: 1) en primer lugar la identificación de las principales implicaciones del marco y repertorios que porta consigo; 2) el reconocimiento de las principales coincidencias con el marco y repertorios del espacio receptor y; 3) la mezcla o fusión con la cultura política local.

Sin embargo, en el caso del activista político transnacional, pueden existir diferentes tipos de conexión, las cuales pueden ser simplemente de observación, de comprensión, de adaptación, de traducción o incluso, de construcciones colectivas y esto va a depender del grado de sensibilidad que trae consigo cada activista, de su personalidad, de sus intereses particulares, de sus saberes y haceres, de igual forma, también es necesario considerar el

contexto actual de la realidad a la que llega y de la capacidad de receptividad de sus interlocutores, así como las necesidades y prioridades de la construcción a la que llega, etc.

Entre los principales elementos que caracterizan y condicionan la fuga de nuestros activistas, ubicamos dos constantes: el viaje y el cuerpo como factores centrales de fuga por un lado; y las traducciones y construcciones como subprocesos de contacto y retroalimentación entre diferentes mundos, y que dan cuenta de una conexión positiva.

Cabe mencionar que, por su naturaleza, las fugas no siempre garantizan conexiones, y que las conexiones no siempre se llevan a cabo de manera positiva o dejan un eco o retroalimentación, es por ello que, como mencionamos arriba, serán la traducción y la construcción conjunta, las principales manifestaciones de un contacto positivo que queda como eco de una visita y de la conexión de dos o más realidades, mundos y que contribuyen al acervo universal de los horizontes emancipatorios.

A) Poner el Cuerpo

“Poner el cuerpo” es una frase que se escucha en Argentina. Y que refleja mucho de la tradición política en este país tan rico en experiencias de resistencia y emancipación. Para la militancia argentina, “poner el cuerpo” significa “estar ahí” donde suceden los acontecimientos. Donde se resiste un corte de ruta, donde se construye un comedor popular o donde se organiza una feria o un taller de periodismo popular o de circo, donde se celebra un cumpleaños o se comparte la rabia por mencionar algunas de las situaciones de participación que existen en los barrios populares de este país y del continente entero.

La importancia del cuerpo en los estudios sobre los movimientos sociales debe ser un tema fundamental debido a que, son los cuerpos los portadores sí de ideas, pero también son los que caminan los horizontes utópicos y, sobre todo, son testigos fieles de historias de vida que entrelazan contextos históricos y generaciones de lucha. Finalmente son los cuerpos los que se rebelan, los que reciben los golpes o los que transforman y construyen con sus propias

manos los horizontes utópicos y los mundos posibles.

Recordemos que la utopía no puede centrarse únicamente en ideas, en la razón que se remite exclusivamente al cerebro. Son también los latidos del corazón, el trabajo del hígado y del riñón, en las erecciones del pene y del clítoris, en las distinciones del paladar⁴⁹⁸; el conjunto de elementos que componen y viajan en el todo que es el horizonte utópico.

Uno de los más importantes estudiosos del cuerpo y su conexión con lo político es Michel Foucault, quien encontró en las instituciones gubernamentales, estructuras de disciplinamiento del cuerpo, el cual forzosamente llevaba al disciplinamiento de la mente a partir del “miedo” y este es un sedante efectivo de las multitudes. Esto nos lleva a la idea de dominación subjetiva pero recordemos que el control, para que sea efectivo debe operar, principalmente sobre los cuerpos y este es un factor a considerar cuando se habla del cuerpo como canal de resistencia pero, sobretudo, de transformación social y política.

Benjamin y Bourdieu también trabajaron el tema de las conductas colectivas y el disciplinamiento del cuerpo. Para el primero, el tema de la multitud tiene que ver con cuerpos sometidos a shocks y colisiones que, indefectiblemente orientan y dirigen a dichos cuerpos hacia actividades ajenas a sus capacidades naturales⁴⁹⁹. Para Bourdieu, por ejemplo, los cuerpos muestran diferencias de clase y su acceso a los medios de producción, todo esto traducido en lo que él llama *habitus*⁵⁰⁰.

Por tanto, existen estructuras políticas y sociales que determinan y someten a los cuerpos para dirigirlos o disciplinarlos; en este caso para reproducir y *habitar* los espacios y las dinámicas del modelo económico capitalista. Esto se traduce también en procesos de subjetivación cultural y política que determinan los grados y mecanismos de participación que puede tener el *ciudadano*. En cada uno de estos dispositivos, existen códigos y simbolismos que los cuerpos van encarnando y que, sistemáticamente se institucionalizan y se naturalizan, haciendo su transformación (desde la corporalidad) sumamente difícil.

⁴⁹⁸ Vilar, Sergio, *el viaje...*, op cit, página 85.

⁴⁹⁹ En Frisby, David, *Fragments of modernity*, MIT Press, Cambridge, 1986.

⁵⁰⁰ Bourdieu, Pierre, *Sociología y Cultura*. FCE, México, 1990.

Y Ramona Mafalda nos señala las diferencias “Obviamente. Cada territorio tiene su modo de trabajar porque también en tu territorio tienes una forma de trabajar y tal vez en otro territorio el mismo método no funciona. Entonces es importante que haya un racionamiento afín a lo que.... quizás vos en ese lugar harías un análisis muy parecido”⁵⁰¹.

Es en este punto, que muchos movimientos sociales, comenzando por el movimiento feminista han trazado el cuerpo como otro campo de batalla y de disputa del orden de dominación establecido⁵⁰². Este tipo de discusiones tuvieron su auge en la década de los sesenta en donde se ubicó a esta tensión bajo la consigna de “lo personal es político”. Si el sistema económico requiere de cuerpos para subsistir; la resistencia y la emancipación también pasa por estos mismos canales.

En el plano del activismo político, el tema de la corporalidad ha sido uno de los principales ejes históricos comenzando por los movimientos antiesclavitud, la lucha feminista, la lucha por los derechos civiles, humanos, y sociales, y, recientemente los movimientos migratorios y antiglobalización. Esto es que, a partir de la liberación y garantía a los derechos individuales, a la liberación de los cuerpos, se ha transnacionalizado también un modelo de tratamiento de las corporalidades basadas en los derechos.

En las generaciones anteriores de movimientos sociales, las luchas de liberación nacional en el tercer mundo han sido posibles gracias a que existieron militantes que pusieron el cuerpo y reflejo de esto hoy día siguen siendo las luchas por la memoria, que tienen como punto de partida la demanda de justicia por la desaparición de miles de activistas políticos, por mencionar algunos casos en donde lo político tiene como canal principal el cuerpo⁵⁰³.

Sin embargo, y aquí viene la condicionante histórica, para esta generación existía una marcada separación entre el cuerpo como dispositivo de lucha y el cuerpo como objeto de deseo. Poner el cuerpo era fundamental y la “otra función” es decir, la que pasaba por los

⁵⁰¹ Entrevista ya citada.

⁵⁰² Véase la obra de Judith Butler.

⁵⁰³ Un trabajo interesante sobre las concepciones que se tenían sobre el cuerpo como dispositivo al servicio de la revolución en la década de los años setenta, es en Hector Schmukler (2001).

deseos, lo sexual, lo emocional, tenía que estar separado y relegado a pequeños momentos en los que el cuerpo no fuera requerido en la lucha. El miedo, el amor, estaban asociados a la vulnerabilidad o a la debilidad, un lujo que un revolucionario, un guerrillero no se podían dar⁵⁰⁴.

Retomando la idea de Benjamin sobre el sometimiento colectivo al shock; y los dispositivos de dominación y control corporal de Foucault, vemos que existen múltiples aristas para resistir una ética y una moral capitalista en torno al cuerpo. Este tipo de discusiones las han tenido los movimientos sociales contemporáneos y por ello es que una de las primeras trincheras han sido la reconstrucción de los lazos sociales para desarticular el individualismo y el aislamiento con respecto a otros actores sociales. De igual forma, partiendo del “cuerpo” como medio de “percepción”, de aprendizaje y medio de “reproducción de lo cotidiano”, observamos otra variable de porqué, este es también un campo de disputa política.

Cada movimiento, de acuerdo a su contexto histórico y cultural ha ido incorporando el tema de la corporalidad y la subjetivación a su propio horizonte utópico. Ejemplo de ello es que en el mismo día del levantamiento armado en Chiapas, las compañeras ya llevaban consigo un borrador de una ley para las mujeres indígenas que aplicara tanto para las insurgentas como para el resto de las mujeres indígenas de este estado sureño en México. El mismo uso del pasamontañas también responde a la visibilización de esta lucha y su rechazo a la discriminación y a la violencia estructural que han enfrentado los indígenas en México y en el continente.

En el caso de los *Sin Tierra* en Brasil, el tema del cuerpo y la subjetivación se ve reflejado en el concepto de mística, en donde, además de conglomerar los elementos del horizonte utópico emancipatorio de los campesinos brasileños, el canal de comunicación y de retroalimentación de esta mística y de estos valores, pasa, forzosamente por el cuerpo de los

⁵⁰⁴ “Lo que en la práctica cotidiana aparecía como defectos menores de compañeros aparentemente excelentes se revelará en esos momentos en toda su magnitud, como el verdadero cáncer de cualquier organización, la lacra... que puede llevar al desastre a los revolucionarios mejor intencionados... (pues) el militante que teme perder la vida, resultar herido o mutilado física o mentalmente, se convierte en un peligro para la organización; puesto que 'retrocede ante el fuego enemigo (y) delata ante la tortura'”. En “Notas sobre moral revolucionaria” (documento interno del PRT/EPR. Página 26. documento en línea: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1493/militanciaprt.pdf consultado el 4 de noviembre de 2012.

militantes quienes con cantos y con bailes representan y avivan este momento que es de gran cohesión para miles de activistas quienes dan cuerpo al movimiento social más grande del mundo.

En el caso de los piqueteros, la experiencia no hubiera tenido tampoco un impacto tanto dentro como fuera del movimiento sin la representación y masificación de los piquetes durante las jornadas de diciembre de 2001. Es aquí que surge el término de “poner el cuerpo”. Si la experiencia no pasa por la presencia física, no hay garantía de una reproducción ni de un aprendizaje colectivo. Simplemente no se podría concebir la colectividad ni percibir la realidad⁵⁰⁵.

Por tanto, el activismo cobra varias dimensiones, el primero es el clásico análisis del sistema, y la estructura que hay que enfrentar con el cuerpo. Pero enseguida vienen los dispositivos de disciplinamiento de los cuerpos que pasan por lo subjetivo y por lo cotidiano. Aquí encontramos que toda acción que ejerce un cuerpo en colectividad es, eminentemente política en tanto que afecta y retroalimenta a la multitud. Este es otro de los giros del último ciclo de protesta con respecto al anterior⁵⁰⁶. No existe una separación entre cuerpo y política en el horizonte utópico-emancipatorio.

En este nuevo ciclo de protesta, el neozapatismo apeló a diferentes identidades y actores que tuvieron en el Encuentro Intercontinental de 1996 un espacio de acercamiento y reconocimiento que se tradujo en una colectividad nunca antes vista a nivel transnacional. Estamos hablando de cuerpos con historias y contextos diferentes que pudieron encontrarse y asimilarse como compañeros de lucha tanto a partir del nuevo discurso y horizonte zapatista pero también a nivel personal, lo que Kant llama entusiasmo se comenzó a transmitir y a afectar la cotidianidad de los cuerpos de los militantes extranjeros, de ahí se pasó a una difusión e internalización de otros horizontes.

⁵⁰⁵ Véase la fenomenología de la percepción de Maurice Merleau-Ponty.

⁵⁰⁶ Si bien la frase “lo personal es político” fue una consigna central del movimiento feminista de la década de los sesentas y setentas, lo cierto es que tuvo un menor impacto con respecto a los movimientos de este periodo. Por tanto se dice que el incluir esta consigna como principio del horizonte utópico a nivel global es una aportación importante en el nuevo ciclo de lucha.

Finalmente, la frase de poner el cuerpo, encontramos que hoy en día y, a pesar de los avances científicos tecnológicos que facilitan la articulación y la comunicación de los movimientos sociales vía virtual. La lucha de los movimientos sigue estando marcada por la presencia de los cuerpos, en las plazas, en las calles, en las aulas, en la selva. El cuerpo es actor central para la acción colectiva. La cotidianidad como constante en la conformación y dirección de estos cuerpos es otro de los factores que nos ayudan a entender la consigna de lo personal y lo político como componentes de una misma esfera de participación política entre los movimientos sociales.

Todas estas expresiones, de resistencia y emancipación contienen una impronta **local, barrial, territorial, sin embargo, la esencia que caracteriza estas nuevas formas de acción pasan también por el “espejejo”⁵⁰⁷ y monitoreo constante de las experiencias internacionales**. Estas nuevas formas de protesta y organización popular se van actualizando mediante el intercambio verbal, material, personal, colectivo, de las luchas de los distintos países del continente americano y europeo principalmente.⁵⁰⁸

Esto es lo que también se ha transmitido y ha tenido una fuerte resonancia a nivel global. Son los horizontes utópicos que han hecho mella en diferentes cuerpos y localidades a tal grado de conformar sedes o comités de apoyo en diferentes contextos como un devenir, dice Guiomar Rovira, de deseos que se encuentran, como una experiencia alegre, que se extiende y busca construir sus propios puentes entre imaginación y razón, entre deseo y acción, que experimenta entonces la propia potencia, en el encuentro de muchos cuerpos y mentes diversos que construyen en lo inmediato y en las redes de interacción mediadas una serie de significados de sí mismos y del mundo, una serie de nociones comunes”⁵⁰⁹.

Solo puedo compartir, que el hecho de “poner el cuerpo” en los barrios del conurbano de Argentina, o en una finca recuperada en un rincón de las Verapaces de Guatemala abre un gran paréntesis, porque rompe con el cotidiano del visitante y de los visitados. Porque te abre

⁵⁰⁷ Entiendo el concepto de “espejejo” como la práctica bidireccional de observación, esto es cuando los sujetos buscan verse reflejados en experiencias externas para reforzar, reflexionar, compartir o simplemente conocer otras formas de organización y construcción política que, de alguna manera sirve como ejercicio de retroalimentación política.

⁵⁰⁸ Aunque existen movimientos sociales en África, Asia y Oceanía, desgraciadamente, el “espejejo” para cada uno de los continentes contempla, inevitablemente, Europa y la propia región.

⁵⁰⁹ Rovira, Guiomar, *La red...*, Tesis. Op cit. Página 70.

la mente a una nueva experiencia y te hace sentir acompañado. Son instantes de colectividad que pueden producir nuevas líneas de fuga en torno al “estar”. El cuerpo, sin duda, es un medio fundamental en los movimientos, en el vínculo, la solidaridad y la pedagogía de la resistencia.

B) Traducciones

el trabajo de traducción debe ser siempre en presente
y debe buscar crear las condiciones para emancipaciones sociales concretas
de grupos sociales concretos en un presente
cuya injusticia está legitimada por un masivo desperdicio de la experiencia.⁵¹⁰

-Boaventura de Sousa Santos-

Uno de los primeros en hablar de las “traducciones” será Boaventura de Sousa Santos, para quien el ejercicio de traducción es un

procedimiento que permite crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo, tanto las disponibles como las posibles [...] es la única manera de identificar, con rigor creciente, lo que divide y lo que une a los movimientos, con el objetivo de basar las articulaciones de prácticas y de saberes en aquello que los une, y no en aquello que los divide [...] la finalidad es crear [...] en todas las prácticas o estrategias, en todos los discursos o saberes, una *zona de contacto* capaz de tornarlos porosos y, por tanto, permeables a otras organizaciones no gubernamentales, a otras prácticas y estrategias, a otros discursos y saberes⁵¹¹.

Carou y Bringel coinciden con de Sousa en que:

El trabajo de traducción incide tanto en los saberes como en las prácticas, mientras que en los primeros asume la forma de una *hermenéutica diatópica*, en las segundas tiene lugar entre las *prácticas sociales y sus agentes*. La traducción, en última instancia, se trata de un esfuerzo de reforzar las convergencias y sinergias a partir de

⁵¹⁰ De Sousa Santos, Boaventura, *FSM. Manual...*, op cit, página 164.

⁵¹¹ Ibidem, páginas 147-148.

la diversidad, a partir de un impulso contra-hegemónico⁵¹².

A propósito de ello Mandynga comenta que:

Sirve siempre conocer experiencias. Te abre la cabeza, te hace pensar, eso es rico, más allá de que vos puedas o que pueda aportarnos en el día a día. Ya nos aporta en el sentido de conocer. Nos hace preguntarnos cosas, así que siempre cuando viene un compa de otro lado y puede contarnos una experiencias está bueno que todos los que podamos estar y escuchar estemos para conocer y ver como se ve desde otro pueblo⁵¹³.

Y aquí cabe señalar una anécdota de Waldo al respecto:

Algo chido es que una vez que fui a la Polvorilla, me di cuenta de que el lenguaje que usaban los panchos era el mismo que utilizaba el MTST en Brasil. Yo les preguntaba, ¿cómo hacen para construir sus casas? 'Le arrancamos dinero al Gobierno'. Y luego entrevisto a los del MTST y me vuelven a contestar: 'Le arrancamos el dinero al Gobierno'. Entonces yo dije: no mames, esos gueyes se tienen que conocer". "o por ejemplo ahora en Chiapas que fue lo de la Cátedra del Tata, escuchabas a los 200 delegados y parecía que estaba escuchando a los indígenas Caioua-Guaraníes. Te das cuenta de que el enemigo es el mismo⁵¹⁴.

Señalan dos aspectos del traductor cosmopolita: 1) el primero es la motivación del traductor, en donde nos dicen: "en el caso del traductor literario, el principal motivo debiera ser la integración de las muchas lenguas en una sola lengua verdadera, clásica inspiración de un proyecto 'babélico'. De forma similar, la integración de los pueblos como marco normativo también es el horizonte del traductor de prácticas y saberes"⁵¹⁵.

El segundo aspecto es qué se traduce, y sobre ello hay dos elementos, la elección del objeto y lo que se queda fuera de la traducción. "En lo que se refiere al primer aspecto la elección

⁵¹² Cairo Carou, Heriberto, y Bringel, Breno M., "Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica". Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 1, núm. 1, 2010 página 45.

⁵¹³ Entrevista ya citada.

⁵¹⁴ Entrevista ya citada.

⁵¹⁵ Ibidem. Página 46.

pasa, tanto en la traducción literaria como en la traducción de saberes y prácticas sociales, por un filtro de juicios personales, de subjetividad colectiva y de decisiones políticas”⁵¹⁶.

Y es interesante la forma en que el Colectivo de Barcelona comenzaba a hacer traducciones entre distintos horizontes utópicos al interior de Barcelona, entre los diferentes grupos del espectro de la izquierda. A lo cual el Colectivo, a partir del trabajo de difusión y reflexión trataba de servir como puente:

Los independentistas te planteaban el tema 'y, ¿aquí....?'. Claro, el tema de la independencia era que ellos no planteaban la independencia de México ni mucho menos, eh, y son muy nacionalistas en ese sentido, muy mexicanos y claro, querían la relación aquí con el... y entonces nosotros, ¿qué decíamos? Digo con el tiempo decíamos que cuestionaban el tema de los Estados nacionales, reivindican la comunidad, entonces, hacías un discurso que los independentistas también se sentían, su lugar pero también entendían que su prioridad no era la independencia de Cataluña pero que del zapatismo que estábamos hablando aquí cabían perfectamente. Y nosotros culturalmente, claro, políticamente o sea si haces tu prioridad el independentismo, pero nosotros culturalmente pues era la defensa del catalán. Cuando nos decían: 'tú eres español' pues, son conceptos que te sentías incómodo pero los explicabas⁵¹⁷.

Y lo más importante, nos dicen Cairo y Bringel:

siempre habrá en una obra, saber o práctica un núcleo intraducible porque la tarea del traductor se abre con la comunicación, pero no se ciñe solamente a ella. Incluye también un trabajo más profundo de construcción de relaciones basadas en la horizontalidad y la solidaridad política que permita romper el silencio a partir de la 'sociología de las emergencias' [...] La traducción entre saberes y prácticas sociales supone una ruptura no menos importante, manifestada en el paso de la asunción del paradigma de la modernidad occidental silenciador de experiencias a la construcción de un nuevo imaginario epistemológico y político-democrático⁵¹⁸.

⁵¹⁶ Ibid.

⁵¹⁷ Entrevista a Iñaki de Barcelona, ya citada.

⁵¹⁸ Ibidem. 47.

Lolicato explica esta traducción como un proceso de adaptación de discursos (y horizontes) que responde a una lógica doble:

Por un lado puede representar una estrategia comunicativa, cuya finalidad es llegar de forma más directa a los destinatarios, estimulando la reflexión, la curiosidad y una reacción emotiva. Por el otro lado, la 'reescritura' del conflicto a partir de estas vinculaciones es el resultado natural de las implicaciones personales y de las experiencias de vida de nuestros protagonistas⁵¹⁹.

Esto es lo que Keck y Sikkink llama la “política simbólica” y que consiste en establecer paralelismos entre ambas realidades y que requieren de una “capacidad de apelar a símbolos, acciones o acontecimientos que hacen comprensible una situación para un público que muchas veces se encuentra lejos”⁵²⁰.

Y surge entonces también un “problema” o “contradicción” de hacer conexiones o traducciones superficiales, es cierto, no toda conexión transnacional es forzosamente positiva, y además implica una gran responsabilidad, sobretudo en el ámbito del activismo político, ya que muchas veces, se cae en el vicio de transmitir predominantemente los aspectos positivos, sesgando parte de la realidad a transmitir o conectar.

Como nos comenta Mandynga:

Yo esto lo digo porque yo sé de uno cuando va a México y habla de los piqueteros, y también hay algo inflado, imaginado, de una construcción increíble y hasta pura. Y hay que ver eso de lo puro, las cosas no son puras en ningún lado, ni en el zapatismo, ni en el MST de Brasil, ni en los piqueteros acá en Argentina. ¿Porqué? Porque la sociedad es contradictoria, los espacios ya sea el territorio, son espacios de disputa entre los malos gobiernos, los partidos, la iglesia, digo hay montón de actores en juego, las organizaciones sociales, el pueblo organizado, en distintos espacios, y eso digo, es disputa y las sociedades estamos así porque la sociedad es conflictiva y nosotros mismos reproducimos un montón de prácticas, cosas que queremos transformar y cuando uno mete las patas en un lugar, en el barro decimos nosotros, y

⁵¹⁹ Lolicato, Andrea, op cit. Pp 412.

⁵²⁰ Keck y Sikkink (2000:36) en Lolicato, Andrea, op cit. Página. 416.

aparecen cosas buenísimas y cosas que están malas. Pero no está mal que aparezca eso que está mal, tiene que aparecer en algún momento porque es parte de la historia. Entonces, el tema es cómo podemos solucionar, construyendo colectivamente los espacios y esas contradicciones y esas prácticas y equivocarnos y cómo podemos avanzar en la construcción de una sociedad mejor⁵²¹.

C) Construcciones (eutopías)

Después de una reflexión e internalización de la experiencia analizada y recibida, el activista comienza a construir puentes en el sentido de imaginar los puntos y los elementos por los que pueden ser “conectados” ambos horizontes utópicos. Las posibilidades de conexión pueden ser varias, sin embargo, y regresando a lo corporal, el activista, de acuerdo a sus condiciones y posibilidades de participación, le “dará cuerpo” a una o más de estas conexiones, construyendo así puentes para que nuevos activistas los recorran. Ya sea que vengan a la nueva experiencia o que salgan para la experiencia de origen del activista político transnacional que ubicó las conexiones.

A nivel político, el trabajo del activista político transnacional es sumamente interesante, con la experiencia política previa y la nueva, las conexiones son a nivel intelectual o cognitivo, los puentes son simbólicos pero la retroalimentación afecta a ambos horizontes utópicos, si la traducción y los puentes son lo suficientemente sólidos, la capacidad de difusión y externalización de los horizontes utópicos nacionales pueden ser tales que se podría pensar incluso en la conformación de un horizonte utópico transnacional que se pueda conectar con otros. Esto nos arroja nuevamente a la figura de red pero también al espacio de lo “glocal” como conector y aglutinador de las expresiones múltiples que se están dando entre experiencias en lucha por el mundo.

Las construcciones que establecen los activistas políticos transnacionales constituyen puentes pero estas actividades pueden ser de diversa índole que va desde formas o

⁵²¹ Entrevista ya citada

metodologías de participación, discusión, negociación o toma de decisiones; repertorios de acción colectiva que van desde un acampe, hasta una campaña o un bloqueo. Pueden ser acciones de confrontación o de expresión artística pasando por lo pedagógico o lo tecnológico, por ejemplo.

Así lo comparte Mandynga:

y **hay un puente** de la experiencia zapatista con nuestra (experiencia) piquetera que también es super rica y que también en menor medida fue un faro, no tan grande como la zapatista pero en 2001 todas las miradas acá. También lo que pasa muchas veces es que, en los movimientos también tenemos modas, son modas, y durante cinco años el movimiento piquetero fue moda y después deja de ser moda y muchos intelectuales o cumpas que andan dando vueltas por ahí, vinieron acá y después se van. Pero el movimiento piquetero sigue, hoy más subterráneo, por el momento histórico y por lo que son los movimientos de hoy, pero con una lucha muy fuerte en los barrios y otros espacios, tratando de construir ese otro mundo que dicen los zapatistas pero que también decimos nosotros: 'cortamos calles para abrir caminos'. Y eso, un puente constante, entre lo que es la experiencia de lucha mexicana, no sólo la zapatista, sino también están los cumpas los Panchos y están todas las luchas, hay miles, y lo que luego pasa es que hay una invisibilidad de luchas y el zapatismo acapara todo. Hay un montón de luchas interesantes en México, en su mayoría son indígenas-campesinas por su tradición también mexicana, pero hay otras que son muy interesantes, lo que hacen los Panchos también es muy bueno y otras organizaciones también⁵²².

Entonces tenemos que de la formación de activistas en la Universidad del MST en Brasil, se han inspirado en Chiapas para construir la Unitierra de Chiapas y que ahora es un punto de gran actividad y encuentros y acercamientos del neozapatismo. Otro ejemplo, inspirado en el MST, son los microemprendimientos de construcción de tabiques y escuelas en las villas y periferias del Gran Buenos Aires por conducto de las organizaciones piqueteras y que han resuelto, de manera autónoma las necesidades básicas de vivienda y desempleo en esta

⁵²² Entrevista ya citada.

región. O el caso de manifestaciones y marchas en México con percusiones y ritmos sudamericanos para imprimir mayor festividad a esta práctica colectiva tan solemne en el juego político mexicano.

Lo interesante de estas construcciones, es que buscan sembrar semillas de haceres y saberes, que, junto con las nuevas condiciones del mundo visitado, permitan un mestizaje, una adaptación que rinda frutos y que fortalezca las experiencias que entran en este juego de conexión. Esto, abre, al mismo tiempo el espacio transnacional no sólo como canal de encuentro y comunicación sino también de reflexión y de construcción continua de estos haceres y saberes de acuerdo a las posibilidades de cada uno y así se retroalimentan entre sí quienes se identifican y conectan en esta inmensa red⁵²³.

Estas transducciones, tanto simbólicas como materiales, son producto de utopías locales-nacionales que, al conocerse, traducirse y reconocerse entre sí, van alimentando y enriqueciéndose, produciéndose espacios, prácticas físicas que impactan en el entramado de relaciones sociales al interior de los movimientos, y, al mismo tiempo, estos espacios físicos, vuelven a la utopía generalizada⁵²⁴.

Como ya hemos visto, la utopía es movilizadora, inspira y entusiasma, es una idea, una representación sumamente potente, sin embargo, ésta puede ser tan amplia y diversa como el universo mismo. Es por ello que, cuando hablamos de proyectos concretos, individuales y

⁵²³ “Es un zapatismo más autónomo, más independiente. Hay algún punto común que une a los turcos, a los kurdos, a los griegos. Se encontraron en el zapatismo, pero tienen su propia lógica, sus propios planteamientos, y solo reivindican algunos planteamientos muy generales del zapatismo. No me atrevería a llamarlo zapatismo, con el zapatismo. Pero es un fenómeno que se presenta en torno al zapatismo, con el zapatismo como pretexto. Y no veo ninguna semejanza entre los zapatistas vascos, los catalanes, los griegos, los kurdos, los suecos, los japoneses. Lo único que veo es que vienen aquí y tienen su propia idea de lo que es el zapatismo, su propio deseo de lo que el zapatismo debe ser, en realidad su propio proyecto. (en LeBot, 1997:259-260) en Rovira, Guiomar, *La red...*, Tesis, op cit, página 92.

⁵²⁴ Para Bloch, “la utopía es un principio regulador de lo real, un órgano metódico para lo nuevo, y, por tanto, parte sustancial del pensar humano. Lo es precisamente porque la utopía se basa en la atracción natural y cultural hacia lo que *no es todavía*, porque el auténtico pensar quiere decir ya rebasar, pasar por encima del presente, tensionarse espiritualmente hacia el futuro. Lo que da al pensamiento la capacidad para modificar en la acción la estructura objetiva de lo existente es la referencia a lo que aún no está presente. Bloch proponía un tipo de saber que no es sólo contemplativo sino que quiere ser conciencia teórico-práctica: un saber anticipatorio que enlaza, desde luego, con la fantasía y con el deseo de los seres humanos; pero un saber, este de la utopía, que cuando se hace concreto, cuando se quiere utopía concreta, no es sólo fantasía, anticipación imaginativa del futuro, *porque el futuro no siempre es también nuevo*. Ni es tampoco mera negación del presente, de lo existente, porque en este caso acabaría teniendo la función del nihilismo, de la negación aniquiladora”. En Fernandez Buey, Francisco, *Utopías e ilusiones naturales*. El viejo Topo, España. 2007. Página 303.

colectivos, enmarcados por una utopía más amplia, reflejada en la acción colectiva de los movimientos sociales, éstas utopías encuentran un cauce común, un cable a tierra identificado como el no-lugar pero “mejor” con respecto a una realidad opresora. Esto es la eutopía (eu-mejor, y topos, lugar).

A diferencia de la utopía, que justifica la fuga hacia un no-lugar, que puede ser difuso, eterno y que puede explicar simplemente la fuga, para huir o escapar de la realidad; la **eutopía** será el mismo impulso de fuga de la utopía pero con la impronta política de una construcción colectiva desde un aquí y ahora hacia un lugar mejor.

s í n t e s i s

En este capítulo, hemos podido observar junto con algunos activistas políticos transnacionales, una serie de denominadores comunes que han marcado, en diferentes niveles, el origen, camino y conexión de sus trayectorias de fuga, las cuales han sido permanentes o intermitentes según el contexto y dinámicas de contención que los han recibido.

En la mayoría de los casos, ha existido un detonador del interés llamado entusiasmo y que fue el primer momento de “enganche” o Fuga, que tocó y transformó la mirada de nuestros activistas, para dar paso, después a los viajes y futuras conexiones. La fuga, esencia de este tipo de activismo, siempre conlleva un viaje aunque después, las conexiones se hagan presencialmente o a distancia como vimos en el segundo apartado de este capítulo.

Por su parte, la Conexión se da siempre con el cuerpo, canal de gran impacto entre dos realidades: la de origen y la receptora. El simple hecho de ya estar en el nuevo contexto y compartir el espacio, con la mirada y la reflexión “nueva” establece una conexión posiblemente fugaz pero que determina también la acción colectiva local de múltiples formas. Y también lo hace en la trayectoria del activista que de manera fugaz, siempre “regresará” a la o las realidades que lo acogieron.

Los otros tipos de conexión serán los más visibles, tanto traducciones como construcciones, han sido los ideales de la acción colectiva transnacional pero también el legado de miles de activistas que han visto materializada la huella de su paso y de su fuga, tal vez accidental, tal vez planeada pero que, sin duda, se reflejó y trascendió un tiempo y un espacio con esperanza de seguir “volviendo”, “traduciendo” y/o “construyendo” un mundo mejor.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos observado el fenómeno del Activismo Político Transnacional desde tres enfoques distintos: 1) el corpus teórico de las relaciones internacionales, 2) el corpus teórico de los estudios de los movimientos sociales y, 3) la obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari.

Desde el primer punto de vista, encontramos que, a un nivel ontológico, el sistema político mundial conocido como relaciones internacionales, es un conglomerado que desborda las interacciones y las relaciones interestatales. Este es un hallazgo importante porque nos ayuda a desestructurar las categorías capitalistas, y hasta hace poco, exclusivas de la disciplina, de Estado-nación, Poder y Soberanía, como ejes fundamentales de cualquier discusión sobre las Relaciones Internacionales.

Como parte del segundo enfoque, hemos encontrado que, a pesar de las aportaciones tan importantes que realiza la escuela norteamericana de estudios sobre movimientos sociales, los movimientos sociales latinoamericanos merecen un tratamiento diferenciado en su análisis. Ya que, frente a la complejización y abigarramiento del contexto actual, los movimientos sociales, más allá de intereses, conductas colectivas, repertorios o estructuras de oportunidades, son síntomas de dicho contexto, son actores en disputa constante de los límites impuestos por el aparato gubernamental y que, gracias a experiencias como el zapatismo, prefiguran sus prácticas para caminar un horizonte eutópico llamado autonomía que cuesta sudor y sangre pero que, sin duda, es una realidad concreta y palpable.

Y del tercer enfoque, hemos podido apreciar, de manera lúdica, las interacciones y, sobre todo, funciones de los agenciamientos de los diferentes actores que componen los sistemas históricos, sociales, culturales, etc. Estamos hablando del análisis del Rizoma de Deleuze y Guattari, quienes, estudiando el funcionamiento de las sociedades capitalistas, nos han ayudado a explicar las interacciones de los movimientos sociales con los Estados nacionales y cómo, de estas interacciones históricas, se desprenden y fugan las líneas del activismo político transnacional cuya función central es la de conexión con otros puntos y líneas.

El fenómeno del Activismo Político Transnacional, más allá de ser exclusivamente un agenciamiento de los movimientos sociales, como pudiéramos apreciar en tres espacios emblemáticos del ciclo de protesta antiglobalización que estudiamos acá, son sólo una de las expresiones más mediáticas y visibles del fenómeno en su conjunto. Estamos hablando del 1) Encuentro Intergaláctico en territorio zapatista en 1996 a modo de preámbulo, 2) del Foro Social Mundial de 2001 como clímax y, 3) de la III Cumbre de los Pueblos de América como cierre de esta generación de movimientos y coaliciones transnacionales. Estos nuevos actores, con nuevas demandas, lograron coordinar y articular la diversidad política, cultural y social de los movimientos, a una escala transnacional, y con ello, hacer frente a una maquinaria gubernamental, también transnacional pero poco organizada (en este momento) territorial y localmente.

Y en este mismo orden de acontecimientos colectivos de disputa del orden económico global, que podemos encontrar en las redes de zapatismo transnacional, una base fuerte del activismo político transnacional. De igual forma, los Sin Tierra de Brasil y la plataforma global conocida como Vía Campesina, cuyo eje identitario ha tenido una amplia resonancia en el globo terráqueo, quienes representen a un sector históricamente en resistencia, sino también la plataforma transnacional más fuerte e importante de la historia anticapitalista. Y por último, pero no menos importante, la experiencia de los desocupados en Argentina, cuya realidad urbana, nos da cuenta de otras formas de lucha, de resistir y de crear frente a la adversidad que imponen las urbes latinoamericanas.

Y en este análisis de estos movimientos con sus plataformas transnacionales, serán dos factores centrales: el territorio y la identidad.

La otra expresión del mismo fenómeno serán quienes con rostro y cuerpo, representan las líneas de fuga que pasan por los canales y los agenciamientos de los movimientos sociales; quienes gracias a diferentes elementos del contexto global, huyen y se conectan con otras experiencias en lucha, ampliando las miradas, las discusiones y el espejeo entre pares.

A partir de un análisis más detallado de la mirada de las y los activistas, desglosamos dos momentos centrales de la función de conexión, el primero es el preambulo, es decir, la fuga, la trayectoria acompañada del factor de subjetivación política que Kant llamó “entusiasmo” por la revolución y que sin duda, juega un papel importante en nuestros activistas. A continuación, la conexión, que deriva en distintas funciones, que en este trabajo sólo se identificaron tres: a) la comunicativa-pedagógica del “poner el cuerpo”; b) la semántica-pedagógica de las “traducciones” y; por último 3) las construcciones colectivas de las “eutopías” como materialización y fusión de repertorios, identidades, mecanismos de participación.

Es en la mirada de los activistas políticos transnacionales que aquí se exponen, donde podemos encontrar los otros mundos posibles, reales, que se están construyendo en el día a día de Europa y América Latina. Y que sobresalen en diferentes momentos, para encontrarse, para complementarse, polinizarse, contaminarse, etc.

Y son estos momentos los que determinan el gran valor del papel que juegan las líneas de fuga en el entramado lineal del rizoma, ya que, éstas, pueden decidir o no, devolver el aprendizaje, sistematizar la experiencia de conexión y reforzar los agenciamientos colectivos que detonaron su pasaje más allá del espectro estatal-nacional.

Me parece que el destino de toda línea de fuga, es en algún momento endurecerse, ya que nace del mismo punto de segmentación dura y flexibles, pero siempre puede decidir si formar parte de una o de la otra. Después de todo, es preciso reciclar y fertilizar su presente, con los otros mundos pasados y futuros que lleva consigo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adamovsky, Ezequiel, *Mas allá de la vieja izquierda*. Prometeo. Buenos Aires. 2007.
- Aikin, Olga, *Activismo Social Transnacional*, Iteso/UACJ/Colegio de la Frontera Norte, Guadalajara, 2011.
- Ali, Tariq, “1968: el año que cambió el mundo, cuatro décadas después” en Sin Permiso, no. 3, abril de 2008. páginas 75-80.
- Amin, Samir y Houtart, Francois (eds.), *Globalización de las resistencias*, Icaria-Antrazyt/Cáritas española, Barcelona, 2003.
- Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, 4a. Reimpresión. FCE, México, 2003.
- Antentas, Josep Ma., “Los sindicatos ante la globalización. ¿hacia qué nuevas formas de solidaridad internacional?” en Cuadernos de Relaciones Laborales, Vol. 26, num. 1. 2008.
- Antentas, Josep Ma. Y Vivas, Esther, “Internacionalismo(s) ayer y hoy”, Viento Sur, no. 100, enero de 2009.
- Arrighi, Giovanni, “The three hegemonies of historical capitalism” en Gill, Stephen, Gramsci, historical materialism and international relations, Cambridge University Press, Londres, 1993.
- Arrighi, Giovanni, Hopkins, Terence y Wallerstein, Immanuel, *Movimientos Antisistémicos*, Akal, Madrid, 1999.
- Attinà, Fulvio, *El sistema político global. Una introducción a las Relaciones Internacionales*, Paidós, Barcelona, 2001.
- Babba, Homi, *El lugar de la cultura*. Manantial, Buenos Aires, 2002.
- Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
- Baigorria, Osvaldo, *Anarquismo Trashumante*, Terramar, La Plata, 2008.
- Balslev Clausen, Helen, Gustafsson, Jan y Velázquez García, Mario Alberto (coords.), *Utopías y Globalización*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, 2009.

- Barkin, David, "Proletarización global: un acercamiento a la nueva división internacional del trabajo", *Sociedad y Territorio*, vol. I, no. 3, enero-junio de 1998.
- Bauböck, Rainer, *Transnational citizenship*, Edward Elgar Publishing, Michigan, 1994.
- _____, "How migration transforms citizenship: international, multinational and transnational perspectives" en *IWE Working Papers*, no. 24, febrero de 2002, Viena.
- Beck, Ulrich, *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Paidós, Barcelona, 2005.
- Benclowicz, Daniel, "La izquierda y la emergencia del movimiento piquetero en la Argentina", *Espiral*, vol. XIII, no. 37, sept-diciembre 2006, Buenos Aires.
- Benjamin, Walter, *Tesis sobre el concepto de Historia*. La Raba. Buenos Aires. 2007.
- Berardi, Franco, *Generación Post-Alfa*, Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2007.
- Bloch, Ernst, *El principio esperanza*, Editorial Aguilar, Madrid, 1977. Tomo I.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y Cultura*. FCE, México, 1990.
- Braudel, Fernand, *Las ambiciones de la Historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002.
- Bringel, Breno y Falero, Alfredo, "Redes Transnacionales de Movimientos Sociales en América Latina y el desafío de una nueva construcción socio-territorial" *Revista Caderno CRH*, Salvador de Bahía, no. 21. 2008. páginas 269-288.
- Bringel, Breno, Landaluze, Jon y Barrera, Milena, "Solidaridades para el desarrollo: La política de 'cooperación activista' con el MST brasileño" en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* no. 22. Año 2008.
- Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial*, Paidós, 1998.
- Bull, Hedley, *La Sociedad Anárquica*, Catarata, Madrid, 2005.
- Burchill, S. et al, *Theories of International Relations*, 3a. Edición, Palgrave McMillan. Nueva York, 2005.
- Cairo Carou, Heriberto y Bringel, Breno, "Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica", *Geopolítica(s)*, vol. 1, num. 1, Madrid, 2010, página 49.

- Calle, Angel, *Nuevos Movimientos Globales*. Editorial Popular. Madrid. 2005.
- Cappelletti, Ángel, *El pensamiento utópico*, Ediciones Tuero, Madrid, 1990.
- Carballo, Ricardo César, "Nuevos contornos/Renovados mapas. Actores transnacionales y unidades sub-estatales en el escenario político internacional", Cuadernos Exterior Argentina, no. 99, enero-marzo 2010. Rosario, páginas 13-20.
- Castells, Manuel, *Capital Multinacional, Estados nacionales, comunidades locales*, Siglo XXI, México, 1981.
- _____, *Redes de Indignación y esperanza*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.
- Castoriadis, Cornelius y Attali, Jacques, *El mito del desarrollo*, Editorial Kairós, Barcelona, 1980.
- Chesnais, Francois, Duménil, Gerard, Lévy, Dominique y Wallerstein, Immanuel, *La Globalización y sus crisis*, Catarata, Madrid, 2002.
- Chihú, Aquiles (coord.), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-I/CONACYT/Porrúa, D. F., 2006.
- Cohen, Robin y Rai, Shirin, *Global social movements*, Continuum, Londres, 2000.
- Colectivo Situaciones y MTD Solano, *La Hipótesis 891*, Ediciones de Mano en mano, Argentina, 2002.
- Colleti, Claudinei, "Avancos e impasses do MST e da luta pela terra no Brasil nos anos recentes" en Seoane, José (comp). *Movimientos Sociales y conflicto en América Latina*. CLACSO-OSAL, Buenos Aires. 2004.
- Correa, Eugenia y Girón, Alicia, *Reforma Financiera en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- Cox, Robert, W., "Global Perestroika", en R. Milliband y L. Panitch (comps), *New World Order? Socialist Register 1992*, Merlin Press, Londres, 1992, pp. 26-43.
- _____, "Structural issues of global governance: implications for Europe" en Gill, Stephen, *Gramsci, historical materialism and international relations*, Cambridge University Press, Londres, 1993.

- _____, "Beyond Empire and Terror: Critical Reflections on the Political Economy of World Order", en *New Political Economy*, Vol. 9, no. 3, septiembre de 2004. páginas 307-325.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil Mesetas*, Pre-Textos, 6a. Edición. Valencia, 2004.
- Della Porta, Donatella y Tarrow, Sidney (comps.), *Transnational protests and global activism*, Rowman y Littlefield, Oxford, 2005.
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario, *Social Movements. An introduction*, Blackwell Publishing, 2ª. Edición, Oxford, 2006.
- Desmarais, Annete, *La Vía Campesina*, Editorial Popular, Madrid, 2007.
- Di Marco, Graciela, Palomino, Héctor et al. *Movimientos Sociales en la Argentina*, Jorge Baudino Ediciones-UNSAM. Buenos Aires, 2003.
- _____, *Reflexiones sobre los Movimientos Sociales en la Argentina*, Jorge Baudino Ediciones-UNSAM. Buenos Aires, 2004.
- Díaz-Salazar, Rafael (ed.), *Justicia Global*, Icaria Editoria, Barcelona, 2010.
- Downs, W., "Coalition" en Darity, International Encyclopedia of the social sciences. MacMillan References. Detroit, 2008.
- Durán, Marta, *El tejido del pasamontañas*, Editorial Rizoma, Ciudad de México, 2001.
- Echart Muñoz, Enara, *Movimientos Sociales y Relaciones Internacionales*, Catarata, Madrid, 2008.
- EZLN, *Crónicas Intergalácticas*, EZLN, 2a Edición, México, 1997.
- Fernandez Buey, Francisco, *Utopías e ilusiones naturales*. El viejo Topo, España. 2007.
- Flick, U. *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata, 2a. Edición, Madrid 2007.
- Florez Florez, Juliana, *Lecturas Emergentes*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010.
- Foucault, Michel, *Seguridad, Territorio y Población*, FCE, Buenos Aires, 2006.
- Frisby, David, *Fragments of modernity*, MIT Press, Cambridge, 1986.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Colombia 16a. Edición,

1977.

George, Susan, "Transnational Risks: a new challenge for global civil society" en Richter, Berking y Müller, *Building transnational civil society*, Palgrave MacMillan, Hampshire, Inglaterra, 2006.

Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.

Gutiérrez Aguilar, Raquel, *Levantamiento y movilización indígena y popular en Bolivia desde la perspectiva de la emancipación (2000-2005)*. Tesis de doctorado en Sociología en la BUAP. México. 2008.

Halliday, Fred, *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*, Catarata, Madrid, 2002.

Hardt, Michael y Negri, Anthony, *Imperio*, Paidós, México, 2002.

Harnecker, Marta, *Sin Tierra. Construyendo movimiento social*, Siglo XXI, México, 2003.

Harvey, David, *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid, 2007.

_____, *Breve historia del neoliberalismo*, Ediciones Akal, Barcelona, 2007.

_____, *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 2004.

Held, David y McGrew, Anthony, *Transformaciones globales*, Oxford University Press, México, 2002.

_____, *Globalización/Antiglobalización*, Editorial Paidós, Barcelona, 2003.

Held, David, *Global Covenant*, Polity Press, Cambridge, Inglaterra, 2004.

Herner, Maria Teresa, "Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari", *Huellas*, no. 13, 2009, página 170.

Hobson, John, *The State and International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Herramienta, Buenos Aires, 2002.

Hunt, Scott; Benford, Robert y Snow, David, "Marcos de acción colectiva y campos de

- identidad en la construcción social de los movimientos” en Laraña, Enrique y Gusfeld, Joseph, *Los nuevos movimientos sociales*, CIS, Madrid, 2001. p 221-249.
- Jelin, Elizabeth, *Más allá de la nación*, Ediciones del Zorzal, Buenos Aires, 2003.
- Kant, Immanuel, *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*, Tecnos, Madrid, 1987.
- Keck, Margaret, y Sikkink, Kathryn, *Activistas sin fronteras. Redes de Defensa en Política Internacional*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México. 2000.
- Keohane, Robert y Nye, Joseph, *Transnational Relations and World Politics*, Harvard University Press, Cambridge, 1973.
- _____, *Poder e interdependencia*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- Lechner, Norbert (ed.), *Estado y Política en América Latina*, Siglo XXI, México, 7a. Edición, 2000.
- Lenkersdorf, Carlos, *Filosofar en clave Tojolabal*, Porrúa, México, 2002.
- Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Lins Ribeiro, Gustavo, “Cybercultural Politics. Political Activism at a distance in transnational world” en Alvarez, Sonia, Dagnino, Evelina y Escobar, Arturo, *Cultures of Politics/ Politics of Cultures. Revisioning Latin American Social Movements*, Westview Press, Colorado. 1998.
- _____, “Otras Globalizaciones” en Serie Antropología, no. 389, Universidad de Brasilia, 2006.
- Lolicato, Andrea, “Movilidad Transnacional y Movimientos Sociales”, Tesis Doctoral, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, 2011.
- Lyotard, Jean-Francois, *El Entusiasmo. Crítica kantiana de la historia*, Gedisa Editorial, 2a. Reimpresión, Barcelona, 1997.
- MacDonald, Laura y Ruckert, Arne (eds.), *Postneoliberalism in the Americas*, Palgrave

MacMillan, Hampshire, Inglaterra, 2009.

Mahler, Sara, "Transnationalism from below" en Smith, Jackie y Guarnizo. Transaction Publishers, New Brunswick, N. J., 1998, páginas 64-100.

Marchart, Oliver, *Pensamiento Político Posfundacional*, FCE, México, 2009.

Mariani, Edio Joao, "A trajetoria de implantacao do Neoliberalismo" en Revista Urutagua, no. 13, agosto-noviembre de 2007. página 5.

Martínez Arias, Víctor L., "Zapatismo, resistencia global y luchas locales en el Estado Español", Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía, 2006.

Marx, Carlos, *Manifiesto Comunista*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires. 2008.

Mazzeo, Miguel, *El sueño de una cosa. Introducción al Poder Popular*, Editorial el Colectivo. Buenos Aires. 2007.

Mejía Quintana, Oscar y Jiménez Martín, Carolina, *Democracia radical, desobediencia civil y nuevas subjetividades políticas: alternativas a la democracia neoconservadora de mercado*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006.

Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, D. F., 1999.

_____, "¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?" en Laraña, Enrique y Gusfeld, Joseph, *Los nuevos movimientos sociales*, CIS, Madrid, 2001. p 119-149.

Mittelman, James (ed.), *Globalization: Critical Reflections*, Lynne Rienner Publishers, Londres, 1997.

_____, *El síndrome de la globalización: transformación y resistencia*, Siglo XXI, México, 2002.

Morisawa. Mitsue, *Historia de la luta pela terra e o MST*. Expressao Popular, Sao Paulo, 2001.

Muñoz, Gloria, *EZLN: 20 y 10. El Fuego y la Palabra*, Rebeldía y La Jornada Ediciones, México, 2003.

Ocampo, José, "Más allá del Consenso de Washington: una agenda para América Latina", en Estudios y Perspectivas, no. 26. CEPAL, México, enero de 2005. páginas 26-54.

- el-Ojeili, Chamsy y Hayden, Patrick, *Critical Theories of Globalization*, Palgrave MacMillan, Hampshire, 2006.
- Ouviña, Hernán, “El Estado: su abordaje desde una perspectiva teórica e histórica” en Lifszyc, Sara (comp.), *Introducción al conocimiento de la Sociedad y el Estado*, Gran Aldea Editores, Buenos Aires, 2002.
- Peña, Javier, *La Ciudad sin murallas*, El Viejo Topo, Madrid, 2010.
- Piqueras, Andrés, *Movimientos Sociales y Capitalismo*, Germania, Valencia, 2002.
- Portes, Alejandro, Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia, *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, FLACSO, México, 2003.
- Quiroz, Ma. Esthela, *Hacia una didáctica de la investigación*, Ediciones Castillo, México, 2003.
- Rabotnikof, Nora y Aibar, Julio, “El lugar de lo público en lo nacional-popular”, Nueva Sociedad, No. 240, julio-agosto de 2012.
- Richter, Ingo, Berking, Sabine y Müller-Schmid, Ralf, *Building a Transnational Civil Society*, Palgrave MacMillan, Hampshire, Inglaterra, 2006.
- Rodríguez Gomez, Gregorio; Gil Flores, Javier y García Jiménez, Eduardo, “Tradición y enfoques en la investigación cualitativa” en *Metodología de la investigación cualitativa*, Ediciones Aljibe. 2004.
- Rojas Soriano, Raúl, *Teoría e investigación militante*, Plaza y Valdés Editores, 3a. Edición, 1999.
- Rosenau, James, *The Study of Global Interdependence*, Nichols, Nueva York, 1980.
- _____, *Distant proximities*, Princeton University Press, Londres, 2003.
- Rossi, Federico y Della Porta, Donatella, “Acerca del rol de los movimientos sociales, sindicatos y redes de activistas en los procesos de democratización” en *Desarrollo Económico*, vol. 50, no. 200, enero-marzo de 2011. Buenos Aires.
- Rousset, Pierre, “El Foro Social Mundial, ¿un modelo sostenible?”, Viento Sur, No. 107, diciembre de 2009.

- Rovira, Guiomar, "La red transnacional de solidaridad con la rebelión indígena de Chiapas y el ciclo de protestas contra la globalización". Tesis doctoral. UAM-Xochimilco. 2007.
- _____, *Zapatistas sin fronteras*, Ediciones Era, México, 2009.
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era. México. 2003.
- Seoane, José, *Movimientos Sociales y Conflicto en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires. 2004.
- Seoane, José y Taddei, Emilio, "El nuevo internacionalismo y el desafío de los movimientos populares latinoamericanos frente a la crisis capitalista", *Viento Sur*, no 107, diciembre de 2009, págs. 63-75.
- Sergi, Vittorio, "Visiones Intergalácticas desde la Sexta Declaración de la Selva Lacandona", *Bajo el Volcán*, Vol. 6. No. 10, México, 2006.
- Sikkink, Kathryn, "La dimensión transnacional de los movimientos sociales" en Jelin, Elizabeth, *Más allá de la nación: las dimensiones múltiples de los movimientos sociales*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.
- Sklair, Leslie, *Sociology of the Global System*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1995.
- Smith, Jackie, Chatfield, Charles y Pagnucco, Ron, *Transnational Social Movements and Global Politics*, Syracuse University Press, Nueva York, 1997.
- Smith, William y Korzeniewicz, Patricio, "Redes regionales y movimientos sociales transnacionales en patrones emergentes de colaboración y conflicto en las Américas"; *América Latina Hoy*, No. 36, abril, 2004, páginas 101-139.
- _____, "El movimiento doble: actores insiders y outsiders en la emergencia de una sociedad civil transnacional" en *Colombia Internacional* no. 63, enero-junio 2006.
- Sodupe, Kepa, *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003.
- de Sousa, Santos, Boaventura, *Foro Social Mundial. Manual de uso*, Icaria Antrazyt, Barcelona, 2005.

- de Sousa, Santos, Boaventura y Rodríguez Garavito, César, *El derecho y la globalización desde abajo: hacia una legalidad cosmopolita*, Anthropos Editorial, México, 2007.
- Strange, Susan, *La retirada del Estado*, Icaria, Barcelona, 2a. Edición, 2003.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos Ed., Buenos Aires, 2003.
- _____, “Las dimensiones de la experiencia piquetera: Tensiones y marcos comunes en la organización y movilización de desocupados en Argentina” en *Trayectorias*, no. 16. Universidad Autónoma de Nuevo León, Año VI, septiembre-diciembre de 2004. pp. 2.
- Taibo, Carlos, *Movimientos Antiglobalización*, Catarata, Madrid, 2007.
- Tarrow, Sidney, *El Poder en movimiento*, Alianza editorial, Madrid, 1998.
- _____, “Movimientos 'globales', internacionalismo complejo y desigualdades Norte-Sur”, 2003, página 7. en De la Torre, Verónica, “La acción colectiva transnacional en las teorías de los movimientos sociales y de las Relaciones Internacionales”, *CONfines*, no. 7/14, agosto-diciembre de 2011.
- _____, *El nuevo activismo transnacional*, Hacer Editorial, Barcelona, 2010.
- Taylor, Marcus, “Contradictions and Transformations of Neoliberalism in Latin America” en MacDonald, Laura y Ruckert, Arne (eds.), *Postneoliberalism in the Americas*, Palgrave MacMillan, Hampshire, Inglaterra, 2009.
- Touraine, Alain, *¿Qué es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Vega Fernández, Enrique, *Los conflictos armados del neoliberalismo*, UNED, Madrid, 2010.
- Vertovec, Steven, “Concebir e investigar el Transnacionalismo”, en En Portes, Alejandro, Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia, *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, FLACSO, México, 2003.
- Vilar, Sergio, *El viaje y la utopía*, Editorial Laia, Barcelona, 1985.
- Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI Editores, México, 1983.
- _____, *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, México, 2001.

- _____, *Utopística o las opciones históricas del siglo xxi*, Siglo XXI, México, 2003.
- _____, *Historia y dilema de los movimientos antisistémicos*. Contrahistorias. Ciudad de México, 2008.
- Waterman, Peter, “El imposible pasado y posible futuro del internacionalismo proletario y socialista”. Cuadernos de Trabajo HEGOA, no. 12, País Vasco, noviembre de 1993.
- Whitaker, Chico, *El desafío del FSM*, Icaria Antrazyt, Barcelona 2006.
- Zavaleta Mercado, René, *El poder dual en América Latina*, Siglo XXI, México, 1974.
- _____, *Las masas en noviembre*, Editorial Juventud, La Paz, 1983.
- _____, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986.
- Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta*, Letra Libre, La Plata, 2003.
- _____, *Autonomías y emancipaciones*, Bajo Tierra Ediciones, México, 2008.

Referencias electrónicas:

- Adler-Lomnitz, Larissa y Gil Mendieta, Jorge, “El neoliberalismo y el cambio de elite en el poder en México”. Revista Redes, vol. 1, número 5. documento en línea: http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol1/vol1_5.pdf consultado el 19 de septiembre de 2012.
- Agurto, Jorge, “un análisis sobre las cumbres indígenas en Argentina” en SERVINDI Servicios de Información Indígena, no. 65, octubre-noviembre de 2005, documento en línea: http://servindi.org/pdf/Bol_65.pdf visitado el 19 de octubre de 2013.
- Anderson, Perry, “Internacionalismo: un breviario”, documento en internet: <http://revoltaglobal.cat/article975.html> consultada el 22 de febrero de 2011.
- ASC, “Memoria de la IIIa Cumbre de los Pueblos de América” en Construyendo Alternativas, página 24. Documento en línea: http://www.enlazandoalternativas.org/IMG/pdf/MEMORIA_CUMBRE_DE_LOS_PUEBLOS.pdf visitado el 20 de octubre de 2013.
- Blanco, Martin y Martín, Lucas, “Notas sobre identidad y política en las obras de Jacques

Rancière y de Paul Ricoeur”, presentado ante el VI Congreso Nacional de Ciencia Política. Universidad Nacional de Rosario. Noviembre de 2003. del sitio de internet: www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos.../blanco-martin.pdf visitado el 8 de enero de 2012.

Bonfond, Oliver, “¿Altermundismo o Barbarie?” en Rebelión, 6/2/2010. artículo en línea: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=97999&titular=%BFaltermundismo-o-barbarie?> consultado el 5 de octubre de 2012.

Bruckmann, Mónica y Dos Santos, Theotonio, “Los Movimientos Sociales en América Latina” en Mayorga, Alberto, del Valle, Carlos y Nitrihual, Luis, “Movimientos Sociales en América Latina” documento en línea: http://www.comunicacionysaberescriticos.cl/Publicaciones/publicacion_centro_020.pdf visitado el 6 de abril de 2013.

Cabría Corral, Ana y Gómez Trujillo, María, “Los Movimientos Sociales en Brasil”. Revista Ocasha no 132. abril de 2007. documento en línea: http://www.ocasha-ccs.org/sites/default/files/PUB0108ay_132_2007_boletin_brasil.pdf consultado el 15 de mayo de 2012.

Calle, Angel, “Análisis comparado de Movimientos Sociales: MST, Guatemala y España”, Terra Livre, Año 18, No. 19, Sao Paulo, julio-diciembre de 2002. Documento en línea: http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/3_Analisis_comparado_de_movimientos_sociales.pdf visitado el 15 de mayo de 2012. páginas 37-58.

Casilda Béjar, Ramón, “América Latina y el Consenso de Washington”, Boletín económico ICE, no. 2803, abril-mayo de 2004. documento en línea: http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/14120/original/America_Latina_y_el_consenso_de_Washington.pdf consultado el 11 de abril de 2014.

Colectivo Situaciones. “Sobre el Militante Investigador”, documento en internet: <http://eipcp.net/transversal/0406/colectivosituaciones/es> consultado el 14 de noviembre de 2010.

Cox, Robert, W., Social Forces, States and World Order: Beyond international relations”, en documento en internet: <http://ic.ucsc.edu/~rlipsch/Pol272/Cox.pdf> visitado el 11 de

noviembre de 2010.

De la Cueva, Héctor, “Mar del Plata: el ALCA no pasó” en CLACSO-OSAL, año VI, no. 18, Buenos Aires, enero de 2006, página 84. Documento en línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal18/AC18delaCueva.pdf> consultado el 20 de octubre de 2013.

De la Torre, Verónica, “La acción colectiva transnacional en las teorías de los movimientos sociales y de las Relaciones Internacionales” en Revista CONfines, no. 7/14, agosto-diciembre de 2011. Documento en línea: <http://confines.mty.itesm.mx/articulos14/Laaccioncolectiva.pdf> consultado el 23 de abril de 2012.

Declaración Final de la III Cumbre de los Pueblos de América en CLACSO-OSAL, Año VI, no. 18 septiembre-diciembre de 2005. Documento en línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D3917.dir/37IIICPA.pdf> consultado el 19 de octubre de 2013.

Dias Martins, Mónica, “Learning to participate. The experience of MST in Brazil”. Ponencia en el Congreso de la Latin American Studies Association, marzo de 2000, página 3. Documento en línea: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Martins.PDF> visitado el 3 de febrero de 2012.

Durán, Esperanza, “Nación y Estado: el concepto de 'pueblo' en Hegel”, documento en línea: <http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=129&article=139&mode=pdf> visitado el 2 de mayo de 2014.

Ghiotto, Luciana, “El ALCA, un fruto de la relación capital-trabajo” en El ALCA y sus peligros para América Latina, documento en línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/alca/Indice5.pdf> visitado el 20 de octubre de 2013.

Guerrero, Modesto, “Memoria del Golpe de Estado en América Latina durante el Siglo XX”. 2006. Documento en internet: <http://www.voltairenet.org/article137304.html> consultado el 13 de marzo de 2013.

ICTSD, “Sin acuerdo sobre el ALCA en Cumbre de las Américas” en Puentes, quincenal, vol. 2, no. 21, noviembre de 2005. Documento en línea: <http://www.ictsd.org/bridges->

[news/puentes/news/sin-acuerdo-sobre-alca-en-cumbre-de-las-am%C3%A9ricas](#)

consultado el 20 de octubre de 2013.

Korzeniewicz, Patricio y Smith, William, "Redes regionales y movimientos sociales transnacionales en patrones emergentes de colaboración y conflicto en las Américas" en *América Latina Hoy*, no. 36, abril 2004, páginas 101-139. Documento en línea:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803605> consultado el 12 de mayo de 2014.

Marini, Ruy M., "El experimento neoliberal en Brasil" 1992, páginas 6-7. documento en línea:

http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/maurinirm/05br/maurini_brasil00003.pdf

consultado el 20 de octubre de 2012.

Martí i Puig, Salvador, "Los movimientos sociales en un mundo globalizado: ¿alguna novedad?", en *América Latina Hoy*, no. 36, abril 2004, páginas 79-100. Documento en

línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803604> consultado el 12 de mayo de 2014.

_____, "Los Movimientos Sociales". Universidad de Salamanca. Documento en línea,

<http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Losmovimientossociales.pdf> visitado

el 7 de abril de 2013.

Martínez López, José Samuel, "Estrategias metodológicas y técnicas para la investigación social". México, D. F. Enero de 2004. sitio en internet:

<http://mx.geocities.com/seguimientoycapacitacion/>

Méndez, Morales, José Silvestre, "El neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso?" en Revista

CA. Documento en línea: <http://www.ejournal.unam.mx/rca/191/RCA19105.pdf>

consultado el 19 de octubre de 2012.

Montero, Jerónimo, "Cumbre de las Américas en Mar del Plata: victorias, debates y limitaciones de la oposición" en ACME, documento en línea: http://www.acme-journal.org/vol6/JM_s.pdf

consultado el 19 de octubre de 2013.

Ouviña, Hernán, "Zapatistas, piqueteros y sin tierra. Nuevas radicalidades políticas en América Latina", documento en línea: <http://idescalzos.blogspot.com/2008/10/zapatistas-piqueteros-y-sin-tierra.html>

consultado el 9 de julio de 2012.

Pérez Rodríguez de Vera, Isabel, "Itinerario de la solidaridad desde el pandectas de

justiniano hasta su incorporación en las diferentes disciplinas” en Revista Electrónica de estudios filológicos. No. XIV. Diciembre de 2007. sitio web:

<http://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-21-solidaridad.htm> consultado el 7 de enero de 2012.

PRT/EPR, “Notas sobre moral revolucionaria” (documento interno del PRT/EPR. Página 26. documento en línea: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1493/militanciaprt.pdf consultado el 4 de noviembre de 2012.

Revueltas, Andrea, “Las Reformas del Estado en México: del Estado benefactor al Estado neoliberal” en Política y Cultura, invierno número 003. UAM-X. D. F. 1993. página 222. documento en línea: <http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/267/26700314.pdf> consultado el 19 de octubre de 2012.

Serbin, Andrés, “Globalización, regionalismo y sociedad civil”, Documentos CRIES, documento en línea: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/05/Documentos1.pdf> consultado el 10 de febrero de 2013.

Serrano, Pascual, “Hemos venido a Mar del Plata a enterrar al ALCA”, en Rebelión.org, 5 de noviembre de 2005, documento en línea: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=22336> consultado el 20 de octubre de 2013.

Stedile, Joao Pedro, “MST: 25 años de obstinación”. ALAI AMLATINA, documento en línea: <http://alainet.org/active/28342> visitado el 2 de mayo de 2012.

Svampa, Maristella, “Movimientos Sociales y escenario político: las nuevas. Inflexión del paradigma neoliberal en América Latina”. OSAL-CLACSO. Julio de 2007. página electrónica de la OSAL (www.clacso.org.ar) o la siguiente dirección: <http://www.cetri.be/spip.php?mot65> visitada el 10 de julio de 2010.

Tarrow, Sidney, “‘Global’ Movements, Complex Internationalism and North-South inequality”, documento en línea: <http://www.hks.harvard.edu/inequality/Seminar/Papers/Tarrow.pdf> consultado el 12 de abril de 2013.

LA VOZ DE LOS MOVIMIENTOS

- ★ EZLN: www.enlacezapatista.ezln.org.mx
- ★ LA ZEZTA: www.zeztainternacional.ezln.org.mx
- ★ MST: www.mst.org.br
- ★ LA VÍA CAMPESINA: www.viacampesina.org
- ★ FRENTE POPULAR DARÍO SANTILLÁN:
www.frentepopulardariosantillan.org
- ★ MOVIMIENTO POPULAR LA DIGNIDAD: www.mpld.com.ar
- ★ YA BASTA: www.yabasta.it
- ★ COMITÉ DE SOLIDARITÉ AVEC LES PEUPLES DE CHIAPAS EN
LUTTE: <http://cspcl.ouvaton.org>

ANEXOS

I. ENTREVISTAS

RAMONA MAFALDA

(Ya Basta, Jesi, septiembre de 2011)

Ramona es una compañera nacida en Argentina hacia la década de los años sesenta. Por una decisión personal decide irse a vivir a Italia hacia la década de los ochenta. Es en territorio italiano que comienza a vincularse con los centros sociales que realizaban trabajo de base y de solidaridad con los movimientos de liberación nacional en América Latina; y así comienza su participación y su militancia en distintas organizaciones hasta la conformación de Ya Basta (Italia) en la década de los años noventa. Poco después del levantamiento zapatista.

Como nos dice ella: "Si fue el comienzo, porque los centros ya existían desde mitad de los años setenta. Cuando fue el levantamiento zapatista, los centros sociales en seguida se movilizaron a seguir la cuestión zapatista, muchos viajaron en seguida a Chiapas a hacer entrevistas, artículos, así que ya, es más, cuando fue el intergaláctico en el '96 fueron un gran grupo italiano de centros sociales a participar y en el '96 se empieza a pensar sobre la posibilidad de crear alguna estructura más formal para empezar a trabajar en cooperación internacional y para ello ya tienes que pensar en financiamientos y para ello ya debes tener una estructura formal, bien organizada, con todos los papeles en regla."⁵²⁵

Ramona fue de las primeras activistas en visitar territorio zapatista y en conocer y compartir la experiencia de la lucha indígena en Chiapas como integrante de una asociación europea. Uno de los primeros proyectos de apoyo y solidaridad de Ya Basta fue el proyecto de la **microturbina** en 1996 enviada a territorio zapatista. Con el tiempo, fue consolidándose el

⁵²⁵ Entrevista realizada por Oscar Pineda a Ramona Mafalda. Jesi, Italia --- de septiembre de 2011.

trabajo territorial de cada uno de los centros sociales que conformaron la Asociación Ya Basta⁵²⁶. Lo cual permitió consolidar a su vez, los proyectos de comercialización de productos de los movimientos latinoamericanos en territorio europeo.

Estos proyectos fueron dando mayor experiencia a la Asociación pero también a los diferentes activistas que la conforman. Es así que en uno de los viajes periódicos que hace Ramona a su tierra de nacimiento, se encuentra con la experiencia barrial de los llamados piqueteros o desocupados en el conurbano bonaerense. Y ahí comienzan a pensar la forma de trabajar en conjunto. Ramona se lleva la idea y las ganas de apoyar el trabajo de estas organizaciones que lograron trascender el orden establecido en Argentina y que a partir de 2002 fueron los mayores protagonistas de la vida política nacional.

Hoy en día, la Asociación Ya Basta tiene proyectos de solidaridad internacional con organizaciones de América Latina, África y Medio Oriente. En Latinoamérica trabaja con los zapatistas en México, con el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil y con los MTD's de Solano y Guernika en Argentina. Ahí mismo, han comenzado a trabajar con medios libres y con otras experiencias como lo es la radio La Colifata⁵²⁷.

Ramona caracteriza este trabajo internacionalista de Ya Basta como sigue: “A nosotros, en Ya Basta, lo que nos interesa es crear relación, crear una situación de intercambio donde no es que yo te enseñe o.. hay un intercambio, yo aprendo de vos, tu aprendes de mi en trabajo de red. Una vez lo habíamos definido como puntos de lucha que son virus, todos estos virus que poner en contacto, organizar, son virus para el neoliberalismo”⁵²⁸.

Como podemos observar, a pesar de la gran cantidad de proyectos y vínculos que ha construido Ya Basta alrededor del mundo, también es cierto que son muy cuidadosos a la hora de construir sus relaciones. El primer filtro que establecen es el filtro político:

⁵²⁶ Cabe decir que los centros sociales en Europa son experiencias de larga data y sobretodo en Italia. El trabajo de internacionalismo de izquierda o solidario ya se practicaba desde la década de los sesenta y setenta. Al darse el levantamiento zapatista, muchos de los centros sociales italianos que ya articulaban en algunas acciones deciden conformarse en una Asociación. La Asociación Ya Basta.

⁵²⁷ que es un proyecto de terapia y readaptación de los enfermos mentales del Hospital Psiquiátrico “Borda” en donde son los mismo pacientes los que llevan a cabo las emisiones.

⁵²⁸ Entrevista realizada por Oscar Pineda en Jesi, Italia. Septiembre de 2011.

“Para nosotros es importante que el grupo con el que trabajamos, sea un grupo que tenga una visión de la política, del camino, de la trayectoria parecido al nuestro, que piense que las cosas tienen que cambiar desde abajo. Pensar en una autoorganización, autogestión, autonomía, porque nosotros hacemos todo esto. No porque pensemos que el resto de las organizaciones que hacen otro tipo de proyectos no sean válidos. Nos interesa trabajar con comunidades en resistencia y pensamos que la cooperación internacional es un instrumento de apoyo a las comunidades en resistencia. Por ejemplo, cada vez que voy a Argentina, no porque nos reunimos y decidimos que sea yo pero es una cosa espontánea que quien viaja, yo trato de contactarme con organizaciones que están haciendo cierta lucha y organizar para hacernos conocer para que haya un intercambio”⁵²⁹.

Después nos explica de qué manera se van dando relaciones con otras experiencias u organizaciones vinculadas al territorio y se va generando un efecto de bola de nieve que va ensanchando los lazos y los nodos de las redes.

“Cuando tenés un proyecto en común, cuando fue el centro de Salud, hay una relación muy fuerte porque haces un trabajo de cooperación internacional, ideal donde hay un intercambio continuo y es cierto que la relación se solidifica. Es importante también por eso un proyecto de cooperación internacional porque hay una trayectoria y un trabajo juntos porque es interesante, tienes contactos continuamente, haces trabajo conjunto, eso también le da fuerza a la relación”⁵³⁰.

El trabajo cotidiano que desempeña Ramona es a partir del centro social y la sede de Ya Basta en su ciudad. Con la comercialización de productos como el café zapatista, el azúcar de los Sin Tierra de Brasil, o jabones de Palestina es un eje del trabajo de solidaridad. Otro eje importante es la redacción de proyectos que se meten a concurso con diferentes instancias que ofrecen recursos como parte de la ayuda internacional. Este eje, es complicado porque prácticamente implica hacer labores de traducción y adaptación de la complicada ingeniería institucional de la cooperación internacional para poder financiar

⁵²⁹ Entrevista realizada por Oscar Pineda en Jesi, Italia. Septiembre de 2011.

⁵³⁰ Entrevista citada.

proyectos de salud, educación o productivos de los movimientos latinoamericanos.

“Además de que el concurso te sale, te lanzan el bando y capaz que tenés un mes y medio. En ese tiempo tienes que hacer el proyecto, el presupuesto. Capaz que lo tenés en mente pero después tenés que hacer cosas que sabés que las tenes que presentar pero hay que buscarlas en ese momento. Con planillas difícilísimas de llenar. Pensar en el presupuesto teórico, práctico, es una cosa que, a pesar que teníamos a una persona que había estudiado cooperación internacional y que teníamos asesoría de este centro de servicio al voluntariado que ayuda a las asociaciones de voluntariado y nos dio una mano pero estas cosas están hechas siempre más difícil y siempre tienes que estar atrás de esta burocracia y quizás dejas del lado otras cosas también importantes”⁵³¹.

Junto con la comercialización de productos y la canalización de recursos, la Asociación tiene como tercer eje de solidaridad la difusión de información sobre los movimientos con los que trabaja.

“Lo de la comercialización del café, el azúcar es una cosa concreta, no es la parte más importante, por ejemplo, una cosa que siempre dicen los de Milán que un tríptico explicando lo del café zapatista sirve más que 20 mil manifestaciones o comunicados porque la gente te compra un café y leyendo eso entiende mucho de lo que está pasando con la comunidad y en el mundo alrededor de todo esto”⁵³².

Otra de las herramientas de difusión con las que cuenta la Asociación es la organización de Caravanas, que Ramona nos explica a continuación:

“Pero por ejemplo un trabajo, como este de las caravanas es una manera de hacer llegar a personas, porque la caravana no es solo para internos, sino para todos. Es un trabajo para hacer llegar personas que no conocen un lugar o una situación y que más o menos entienden y llevarlas...sobre todo para llevarlas a Chiapas, se hacen talleres de formación

⁵³¹ Entrevista citada.

⁵³² Entrevista ya citada.

[...] La caravana es un método importante para difundir lo que está pasando”⁵³³.

La relación que Ya Basta ha construido con los diferentes movimientos que se han mencionado ha tenido diferentes resultados. Algunos proyectos como la comercialización del café zapatista ha sido de los más exitosos y duraderos en cuanto a conocimientos y aceptación por parte de la sociedad italiana en su conjunto. Después viene por ahí instalándose el azúcar de los asentamientos del MST de Brasil, lo cual apenas está en fase de implementación y después vienen experiencias poco exitosas como la distribución de aceite de oliva proveniente de comunidades palestinas. Este proyecto tuvo pocos resultados debido a la alta calidad del aceite italiano y la caducidad tan estrecha que tiene éste. Es por ello que se vendieron pocas unidades⁵³⁴.

Esto nos muestra también la disposición que tiene la Asociación para construir otro tipo de relaciones. Ponderando en todo momento el fortalecimiento de las organizaciones con las cuales trabaja. Esta “otra” forma de solidarizarse se lleva a cabo así:

“Pues nosotros... los proyectos siempre salen decididos de la comunidad. Nosotros no decimos: 'mira queremos hacer un centro de salud' siempre es la comunidad la que decide lo que quiere hacer y si nosotros podemos dar una mano. Cuando nosotros llegamos a Solano, el centro de Salud ya estaba... En Chiapas el proyecto de la microturbina fueron las mujeres de la Realidad que pidieron tener luz porque tenían miedo de los paramilitares. Es decir todo sale sobre propuesta. Y el tema de la autonomía. Nosotros ni siquiera nos ponemos a hablar de esto. Nosotros tratamos de conocer la historia del grupo de cómo ven este el cambio del mundo digamos. Cómo lo que escriben, lo que hacen, cómo se mueven. Ahí ves una afinidad, tampoco es que tienen que ser iguales a nosotros. Obviamente. Cada territorio tiene su modo de trabajar porque también en tu territorio tienes una forma de trabajar y tal vez en otro territorio el mismo método no funciona. Entonces es importante que haya un racionamiento afín a lo que.... quizás vos en ese lugar harías un análisis muy parecido”⁵³⁵.

⁵³³ Entrevista ya citada.

⁵³⁴ Aquí es interesante resaltar que ante la situación del vencimiento de la caducidad del aceite palestino, salió la idea de convertirlo en jabones y que se comercializaran igual para apoyar a la causa palestina, lo cual fue una propuesta de la Asociación para rescatar un poco más del esfuerzo ya realizado.

⁵³⁵ Entrevista ya citada.

Acá Ramona nos expresa su percepción sobre el trabajo que realiza con los compañeros de “Solano”: “Por ejemplo, entre nosotros y Solano hay mucha afinidad y mucho respeto. Yo veo una situación sincera. Además que conocí a una ex-monja. Y ella estaba muy interesada en el trabajo de la salud alternativa y me contó de cuando conoció el proyecto de salud y cuando salió de la congregación. Quizás Solano no es el gran movimiento que fue una vez pero yo vi un gran movimiento de base, de organización de gente que estaba ahí trabajando o haciendo un trabajo en común que le daba sentido a su vida y que le daba la posibilidad de sobrevivir. Con un cambio político que no es pensar en sobrevivir y basta. no. Era con un pensamiento político de cómo cambiar las cosas”⁵³⁶.

Acá habla sobre el “giro” que significó el levantamiento zapatista: “Todos estos mensajes fueron la primera cosa que chispa, que dio para decir: “tenemos que ir a conocerlos”. Le estaban diciendo al mundo que muchos movimientos acá pensaban desde hace tanto tiempo como... siempre los antagonistas, los que siempre están en contra. Pero de repente te encontrás a los últimos de los últimos más pobres del sur del México que con palabras muy simples lo que vos querés que te escuchen decir desde hace años”⁵³⁷.

Sobre la continuidad del trabajo de Ya Basta con América Latina dice: “Yo creo que no se sabe hacia donde va la solidaridad. Siempre hay cambios. No creo que va a seguir igual. Hay cambios continuos, hay que entender que lo de la solidaridad es recíproco, que nunca entendimos la solidaridad de una sola parte. De quien da y quien recibe. Nunca lo entendimos así y no es una casualidad que ahora hayamos decidido trabajar sobre todo con Latinoamérica porque nos damos cuenta que todos los movimientos organizados en Latinoamérica tenemos algo que aprender”⁵³⁸.

⁵³⁶ Entrevista ya citada.

⁵³⁷ Entrevista ya citada

⁵³⁸ Entrevista ya citada.

D A M I A N O
(Ya Basta, Bologna, septiembre 2011)

Damiano es integrante de la Asociación Ya Basta en su sede de Bologna al norte de Italia. Nos comenta que la Asociación Ya Basta trabaja en América Latina y Medio Oriente desde hace más o menos 15 años. Más que 15 años y tenemos diferentes proyectos sobre todo con las comunidades indígenas en México y también, como dijiste lo del azúcar con el MST. También proyectos de cooperación con Bolivia, en Palestina y ahora en Tunisia después de lo que pasó en estos meses con las revoluciones que se dieron en el norte de Africa.

Sobre el tema de la solidaridad nos dice:

“nuestra organización no sólo tiene un sentido de solidaridad sino, digamos, solidaridad activa porque pensamos que hay unos asuntos, problemas que compartimos en Italia con los que viven del otro lado del mundo. Y por eso pensamos que hay unos problemas que son los mismos aunque hay diferentes modalidades; pero la lucha que hacemos aquí en Italia es siempre una lucha en contra el neoliberalismo y todos los que son sus modalidades de acción. Por eso hemos intentado con los zapatistas de hacer unos proyectos como lo de la hidroturbina eléctrica, de otros proyectos siempre.

Cuando le pregunto el porqué del trabajo específicamente con los zapatistas nos dice:

“Si. Bueno, digamos que la lucha zapatista es una lucha importante, sobretudo porque es una lucha desde abajo y que no mira, no quiere, los zapatistas no quieren tomar el poder, sino que quieren crear una autonomía en sus comunidades, yo creo que, que esta autonomía es algo que debemos intentar hacer también aquí en nuestros territorios. No una autonomía como los zapatistas sino una autonomía decisional, local, sobre los recursos, sobre la administración de nuestros territorios. Por esto hemos empezado este trabajo con los zapatistas y no con otras organizaciones aunque también hay relaciones con otras organizaciones en México y también en otros países. Lo que nos ha llamado la atención primeramente es este factor de la autonomía y la independencia, nosotros también somos una asociación apartidista, y no tenemos relaciones con sindicatos por una scelta por una decisión. No tenemos relaciones con partidos políticos. Pero el mismo problema que

tenemos del poder y las relaciones que hay normalmente de subsunción de los partidos, de los sindicatos a los movimientos sociales”.

Cuando le pregunto del trabajo de solidaridad y si él cree que existe alguna retroalimentación para Ya Basta, me comenta:

“También defender y colaborar con los zapatistas no es una mera solidaridad sino una construcción mutua, recíproca de experiencias, de conocimientos y que puede ayudar a los dos. A nosotros y los que están en México, no sólo los zapatistas sino los que están en las otras organizaciones y que conocemos allá. Aquí en Italia es el mismo, nuestras relaciones las tenemos con todas las organizaciones que están luchando a nivel de la sociedad civil, que no quieren involucrarse con el poder para actuar una lucha desde abajo pero tenemos también proyectos financiados por la Unión Europea porque pensamos que este dinero es nuestro también y tenemos todo el derecho de pedirlo y tenerlo para luchar en el sentido que queremos correcto”.

Profundizando un poco más en la retroalimentación, preguntándole del espejo y construcción mutua dice:

“Yo creo que es muy importante de lograr un intercambio que pueda lograr de cambiar nuestra política y también la política de los zapatistas de manera de mejorar todo porque cada intercambio puede ser importante por la construcción del discurso político y el intercambio de las experiencias de las nuestras con los zapatistas es importante porque venimos de diferentes contextos social, políticos y civil. Esta diversidad nos puede ayudar a comprender lo que cada uno hace en su propio territorio, por esto lo que hacen los zapatistas allá, aunque es un territorio completamente diferente al nuestro, nos ayuda a ver con otros lentes, ojos, lo que hacemos aquí. Es fundamental este intercambio de las políticas gracias al conocimiento de otras realidades que trabajan en un sentido que tenemos compartido a nivel político que puede hacer algo que nos da riqueza a nivel del discurso y esto es la base de la relación que tenemos con otros y todos tenemos que aprender y cada uno tiene algo que aprender de los otros. No tenemos que enseñar nada sino aprender. Y esta es más o menos la importancia de esta relación a nivel internacional. A parte de los proyectos de cooperación que es algo real, concreto, la cosa más importante es el intercambio de lo que hacemos.

Unos encuentros que hemos hecho en estos años y lo que han escrito en las declaraciones de la Selva Lacandona y los otros documentos nos han servido para cambiar, para enriquecer nuestra experiencia de lucha y para comprender algo que antes no comprendíamos, por ejemplo: yo espero que es un intercambio mutual y que ellos también han cambiado algo gracias a las relaciones no sólo con nosotros, es claro, sino con toda las movimientos internacionales que los han apoyado todos estos años”.

Con respecto a la solidaridad con otras causas y movimientos nos comenta que tienen una oficina que trabaja directamente con inmigrantes y también trabajo de comercialización de productos de otros movimientos en América Latina:

“También en Italia tenemos otros proyectos, por ejemplo aquí en Bologna hay una pdesc, una oficina que puede ayudar a los migrantes que vienen en Italia, a nivel legal, nivel burocrático. Hay también clases de idioma italiano y los participantes pueden venir aquí sin pagar. Y problemas con los documentos, aunque si uno no tiene el papel de su giorno, es claro aquí, no tenemos ese problema, no, digamos que cada una y cada uno tiene el derecho de moverse libremente entre la Europa y la África, así como entre la Europa y la América Latina. Sin necesitar de un documento que es una limitación a la libertad individual y colectiva porque digamos que si el capital puede moverse sin restricciones algunas, también los cuerpos tienen que tener esta libertad y bueno, aquí por esto luchamos por la defensa de los derechos de los inmigrantes. Es el mismo discurso que con los zapatistas, digamos, estamos en solidaridad, creemos que defender los derechos de los migrantes, es algo que creemos que se puede defender nuestros derechos porque somos seres humanos no?...

En Brasil esta relación con los MST, nació hace unos años con unos encuentros internacionales que hemos hecho allá. Hemos conocido estos campesinos que se formaron en cooperativa y como ya tenemos un proyecto en Italia de comercialización del café zapatista, hemos decidido de hacer lo mismo con azúcar brasiliano y así en Italia puede ser vendido con un costo más alto que puede ser enviado a Brasil, así que este dinero puede ayudar a las compañeras y compañeros brasilianos en Brasil” ...

En el caso boliviano el trabajo es con “una radio comunitaria en Cochabamba, yo no lo he

seguido personalmente porque ya acabó hace unos años y lamentablemente aquí no está el compañero que lo siguió porque ahora está en Tunisia por otros proyectos de cooperación que estamos intentando comenzar con los compañeros tunesinos. Era este proyecto de creación de una radio local porque pensamos que la comunicación independiente es importante por la construcción de una sociedad civil que sea consapevole... awareness. Que conoce más sus derechos, su rol en la sociedad, que puede... que tiene una conciencia digamos.. la información libre de esto no es de vacilar por crear una conciencia libre y social. También acá tenemos una radio que es independiente en FM y también en internet como Radio Sherwood de Padova y otras que tenemos a nivel nacional y con internet a nivel internacional. En nuestro sitio en Internet: globalproject.com. Es algo importante porque es una información libre, desde abajo, hecha para nosotros a nivel nacional y es diferente de lo que dicen los medios de comunicación en Italia que son como los medios de comunicación en México que son muy ligados al poder, que son más poderes. Por esto hemos este proyecto con las radios en Cochabamba... este... ¿qué mas?

...Luego nacieron otras experiencias como esta relación con la Palestina, que ahora ya acabó, porque ahora en Palestina es muy difícil trabajar, perdimos contactos por lo que pasó en Gaza hace dos años y ahora tenemos la situación, está un poco comprometida y también en los otros países a nivel internacional hay otras experiencias que nos llamaron la atención porque están estructuradas o construidas en un modo que nos gusta a nivel político, lo que decía antes con respecto a la autonomía desde abajo. Bueno, fueron los zapatistas en hacerlo antes que todos. Es la verdad, nos llama la atención y hemos decidido de conocernos poco a poco y ahora creo que nos conocemos bien con ellos.

Sobre los proyectos actuales de Ya Basta, comenta:

Ahora estamos trabajando en Tunisia porque hay esta sociedad nueva, finalmente libre, que quiere hacer todo lo que no ha hecho en estos 50 años de dictadura, por eso hemos comenzado estas relaciones con ellos. Porque allá vemos que hay este fermento, esta, la gente quiere decir lo que piensa, quiere organizarse, quiere cambiar la política de 50 años de dictadura. Creo que las relaciones de Ya basta en los próximos años a nivel internacional, creo, espero, se van a hacer más fuertes con estas realidades que son muy cercanas de

Italia a nivel geográfico y nivel cultural, porque la Tunisia es muy cerca de Italia. Vemos con mucha esperanza y todo esto las revueltas que el Magreb. Pero también a nivel nacional, sobre todo tenemos muchas actividades a nivel nacional, como este trabajo de las oficinas de ayuda al migrante y todo esto hacemos también luchas en contra de la privatización del agua. Por ejemplo hace unos meses había esta privatización en Italia para una ley que quería privatizar el agua por ejemplo, hemos luchado por esto en contra del nuclear, en contra del OGM, y por la defensa de los migrantes y por la cerradura de los Centros de Identificación y expulsión son cárceles para los migrantes, uno no tiene que hacer un crimen para hacer esto en esta cárcel, sólo tienes que ser un migrante sin papeles y puedes ser detenido hasta 3 meses ahora y luego ser reenviado a tu país y otros países como muchos que fueron enviados en Libia cuando había buenas relaciones de Italia con Libia. Y nosotros hemos hecho muchas acciones en contra de estas cárceles. Por esto trabajamos a diferentes niveles. También tenemos mesas con instituciones a nivel local pero puede ser que después vamos a tener enfrentamiento con la policía porque creemos que hay que denunciar algo con nuestras modalidades a lo que hemos hecho en marzo es la invasión de estas estructuras detentivas y hacer enfrentamiento con la policía que son formas de movilización y actividad muy radical digamos. Tenemos diferentes niveles de acción en nuestra política.

Cuando le pregunto si quiere agregar algo me dice:

“Saludar a mi familia en Oaxaca, porque me hospedaron, son como mis padres en Oaxaca”.

La historia de Iñaki es bastante peculiar⁵³⁹. Este compañero trabaja desde muy joven en Barcelona aunque es de origen vasco. Su experiencia política ha circulado casi todos los espectros de las doctrinas políticas yendo en sentido de derecha a izquierda, siendo el polo extremo, es decir el anarquismo, el punto que más le ha acomodado.

Iñaki es uno de los primeros a quienes el levantamiento armado zapatista le “rompe la cabeza”. Por diferentes factores humanos y también de suerte, el Colectivo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista de Barcelona es el primer colectivo solidario con el neozapatismo cuando este estalla en 1994.

“Nosotros no éramos un grupo de gente especializada, bueno de México, lo desconocíamos totalmente, no, pero vamos, sabíamos muy poco, no teníamos relación especial y el tema de la solidaridad lo veíamos con ojos críticos”⁵⁴⁰.

“por ejemplo a mí, que yo venía del campo anarquista y que por ejemplo mis compañeros me pusieron a parir al principio, o sea, '¿cómo te metes? ¡que son bolcheviques!' bueno y luego después con toda la bronca que hubo, pero a mí mis compañeros me criticaron mucho. Y siempre... 'Ah el Iñaki es buena persona pero ¿cómo se ha metido en una guerrilla MLN?’”⁵⁴¹.

Desde entonces, esta afiliación con la causa zapatista marcó la trayectoria política del Iñaki, con paredes repletas de archivos y documentos referentes al zapatismo, con miles de activistas y curiosos que han pasado por las paredes del LOKAL en el barrio popular del Raval en Barcelona; Iñaki se convirtió en un referente obligado del neozapatismo en Barcelona, España, en Europa y en el Mundo.

“Pues al LOKAL, yo recuerdo el primer día que entró aquí, 'Iñaki, me han hablado de tí,

⁵³⁹ Entre otras cosas porque hace unos meses que Iñaki se ha enterado que su abuelo paterno fue un reconocido anarquista, librepensador y creador de una editorial quien murió fusilado por las tropas franquistas hacia finales de los treinta.

⁵⁴⁰ Entrevista a Iñaki. Barcelona agosto de 2011.

⁵⁴¹ Entrevista ya citada.

quiero conocer a los zapatistas'; pues Montalbán llegaba igual que llegaba un ocupa o un ... el Manu, yo me acuerdo el Manu Chao, '¿pero tú cómo haces?'. Pues porque inevitablemente con el Manu te tenías que conocer"⁵⁴².

El trabajo del Colectivo de Barcelona experimentó todo tipo de vertientes, desde publicaciones, venta de material informativo y vestimentas alusivas a la rebelión zapatista, así como la organización de eventos que fueron desde mesas informativas hasta eventos masivos. El apoyo del Colectivo se tradujo en cientos de personajes que han conocido el neozapatismo en diferentes latitudes del planeta.

"Luego, empezamos, por ejemplo a importar café. También empezamos, era lo mismo, nos decían del comercio justo y nosotros decíamos: "¡hostia!, esto del comercio justo, no es nuestro ..." pero también un poco si lo era. Bueno, nosotros nos metíamos en todos los temas pero intentando darle otro tono. Ahora, nos pidieron, lo intentamos, empezamos a importar café, a crear una estructura económica, luego el LOKAL tenía un activismo brutal"⁵⁴³.

Desde un principio, el trabajo del Colectivo fue el de difundir la información sobre el movimiento zapatista:

"Los actos públicos, fiestas, la gente nos invitaba mucho, y nosotros montábamos chiringuitos cada semana seguro. Y entonces, y las charlas. Las charlas las dábamos, yo he dado unas 500 charlas de zapatismo en parroquias, casas ocupadas, centros anarquistas, en ayuntamientos, en colegios, incluso al principio en '95, '96, '94, dábamos unas cuatro charlas semanales. Porque era novedad y luego nosotros teníamos, por la Guiomar y porque empezábamos a viajar, la información y podías explicar. Y luego teníamos un criterio político desde el principio, por eso la palabra solidaridad ahí, o sea, **para nosotros solidaridad es lucha común**"⁵⁴⁴.

⁵⁴² Entrevista ya citada

⁵⁴³ Entrevista ya citada.

⁵⁴⁴ Entrevista ya citada

Iñaki señala aquello que sin duda llamó la atención de mucha gente en España con respecto al zapatismo:

“Nosotros de repente, claro que encontrábamos en el zapatismo algo que de alguna manera tu ya estabas haciendo aquí. Pero claro, es una experiencia que afectaba a miles de comunidades y aun territorio, por ejemplo cuando la gente empezó a llamarnos de la comuna en Oaxaca o las colectivizaciones en la España revolucionaria pues para nosotros Chiapas formaba parte de lo mismo, esos movimientos en la historia pues de la aparición de... bueno y en este caso los sujetos eran los indígenas rebeldes que era nuevo, desconocido, nuevo evidentemente no, pero para nosotros era desconocido y luego pues un llamado al mundo a rebelarse cada uno a su manera, luego el trabajo en red. Luego el no tener una autoridad, bueno todo esto, ahora te lo digo, era constante. Las consultas, de repente, la brigada internacional, pues para nosotros todo el proceso de consulta pues fue muy creativo y era muy nuevo”⁵⁴⁵.

Y es interesante la forma en que el Colectivo comenzaba a hacer traducciones entre distintos horizontes utópicos al interior de Barcelona, entre los diferentes grupos del espectro de la izquierda. A lo cual el Colectivo, a partir del trabajo de difusión y reflexión trataba de servir como puente:

“Los independentistas te planteaban el tema 'y, ¿aquí....?'. Claro, el tema de la independencia era que ellos no planteaban la independencia de México ni mucho menos, eh, y son muy nacionalistas en ese sentido, muy mexicanos y claro, querían la relación aquí con el... y entonces nosotros, ¿qué decíamos? Digo con el tiempo decíamos que cuestionaban el tema de los Estados nacionales, reivindicaban la comunidad, entonces, hacías un discurso que los independentistas también se sentían, su lugar pero también entendían que su prioridad no era la independencia de Cataluña pero que del zapatismo que estábamos hablando aquí cabían perfectamente. Y nosotros culturalmente, claro, políticamente o sea si haces tu prioridad el independentismo, pero nosotros culturalmente pues era la defensa del catalán. Cuando nos decían: 'tú eres español' pues, son conceptos que te sentías incómodo pero los

⁵⁴⁵ Entrevista ya citada

explicabas”⁵⁴⁶.

Y el trabajo más importante del Colectivo durante quince años fue el tener presencia en los diferentes espacios de la izquierda en Barcelona:

“Entonces, ¿qué pasaba? Que los clásicos, las comisiones de asuntos, los sindicatos, pues bueno, nos distribuían el material, les interesaba el zapatismo pero había problemas de.... si. Entonces ¿qué hacíamos? Como siempre había personas que formaban parte de ahí que entendían el zapatismo, esas personas eran nuestro puente, ahora nosotros teníamos que medir, hacer actos públicos porque lo simbólico es muy importante, y claro, si sólo hacías en casas ocupas te perdías otro espacio. Si sólo ibas a centros cívicos, pues...nosotros teníamos que estar siempre mediando siempre en qué espacios actuabas, ¿qué acciones planteas? Para que no se sintieran excluidos y entonces te obligaba a ti a cambiar mucho también. O sea, cosas que yo no habría hecho en mi espacio, con el zapatismo si las hacía. Bueno, digo yo y muchos. Además nos gustaba hacer eso. O sea, **nos obligaba a cambiar**”⁵⁴⁷.

Otra de las vertientes del Colectivo fueron sus caravanas y brigadas de solidaridad, la cual llevó a más de 4000 activistas europeos a acercarse y trabajar dentro del territorio zapatista⁵⁴⁸. Sin duda, atrás de todo eso ha estado Iñaki. Para ello el Colectivo preparaba a los caravanistas para que su desempeño en territorio zapatista fuera positivo.

“Nosotros les pasábamos un dossier. Y luego pasaba que nos escribía gente que decía: '¡Hostia!, estoy en San Cristóbal, lo siento no fui a... lo siento, quiero ir a comunidades y necesito un aval' y por ejemplo yo se los daba, les pedía '¡ara! léete el dossier, un mínimo y también te damos el aval de Barcelona, sé respetuoso' pero yo decía, ¿cómo puede ser que esa persona estando allí no vaya por una carta aval?, que sabes, pues, por ejemplo el único

⁵⁴⁶ Entrevista ya citada.

⁵⁴⁷ Entrevista ya citada.

⁵⁴⁸ “Más de 4000

personas que vieron con sus propios ojos la realidad y se movilizaron en la solidaridad con diferente compromiso”. En Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista de Barcelona
, “Memoria de las actividades del colectivo (1994-2009)
”, en la página de internet del Colectivo: pp. 3.

colectivo que nos escribía gente de Dinamarca, hombre, pues nosotros lo hacíamos. Y bueno, nosotros asumíamos el riesgo que si la persona metía... pero vamos... a mí me parecía inhumano privarle de la posibilidad a alguien que ya está ahí por una razón. Bueno explicable o no. Pero nosotros siempre corrimos el riesgo y nunca tuvimos un problema”⁵⁴⁹.

El Colectivo decide disolverse en enero de 2009 tras quince años de trabajo intenso en Barcelona.

“Claro, lo que pasa es que el zapatismo, no sólo, pero claro el zapatismo con muchas más influencias, rompieron, abrieron espacios. Y no era nada violento, esa era otra de las... es decir, no violentabas, o sea, no incomodabas, no ... por ejemplo, yo los debates que hacíamos nosotros eran muy bonitos y muy creativos pero no eran de reformistas o revolucionarios, buenos malos, no. Siempre serenos decíamos: “bueno, a ver, ¿cómo participa la gente?” por ejemplo aquí con el zapatismo, cuando los primeros movimientos de los sin papeles, pues entraron con nosotros. Con todo esto de por un mundo donde quepan todos los mundos. Digamos, todo eso era de cajón y tú no le decías a los africanos: “el zapatismo...”. Ellos entendían que ese espacio lo abría y que cada quien entraba con sus formas y nosotros no les estábamos vigilando políticamente”⁵⁵⁰.

“Ahora el movimiento está usando frases del zapatismo y ya ni siquiera lo sabe y da igual. Pero por ejemplo el “vamos lentos porque vamos lejos”, y nadie sabe, bueno, nosotros sabemos, los viejos, pero nadie dice: “como dicen los zapatistas”. no. Ellos creen que es una frase suya y está muy bien. Pero así como la edad del colectivo en estos quince años. Toda la generación política de Barcelona, por ejemplo, supo e incluso creció en el zapatismo, ahora no existe realmente. Ahora no lo conocen pero se usa. Está ahí”⁵⁵¹.

⁵⁴⁹ Entrevista ya citada

⁵⁵⁰ Entrevista ya citada

⁵⁵¹ Entrevista ya citada.

M A N D Y N G A

MPLD, Buenos Aires, junio de 2014

Mandynga es hijo de una familia militante en Argentina, y comienza su historia con la fuerte represión que se vive en Argentina en medio del último golpe militar al peronismo en 1976. Por motivos políticos tiene que salir con su familia y exiliarse en Brasil, Suecia y, finalmente en México⁵⁵². Después de siete u ocho años, vuelven a Argentina y Mandynga, junto con sus hermanos, comienzan a participar en espacios estudiantiles de militancia política, uno de ellos, la agrupación H. I. J. O. S⁵⁵³.

Cuando se viene el estallido de 2001 en Argentina, el acercamiento con las organizaciones piqueteras es paulatino, hasta que, un par de años después se convierte en militante del Movimiento Teresa Rodríguez (MTR); tras algunas fracturas, Mandynga sigue participando en el MTR-La Dignidad que, después de unos años se convertirá en el Movimiento Popular La Dignidad (MPLD), teniendo un importante trabajo territorial en el conurbano bonaerense principalmente.

Cuando se lleva a cabo el levantamiento neozapatista de 1994, la reacción de los espacios de militancia en Argentina, al igual que muchas partes del mundo, fue de sorpresa: “y en ese momento estamos en Argentina en un proceso de que la lucha armada no iba, que no sólo fue una derrota, sino que la misma experiencia tiró para atrás la construcción de las organizaciones populares, así que cuando vimos esto, **al principio, no entendíamos nada** y al tiempo nos fuimos enterando y fuimos viendo de qué se trataba y nos llamó a todos la atención y no podíamos creer lo que estaba pasando y obviamente empezamos a investigar, y empezamos a ver lo que estaba pasando, y empezamos a leer y a que nos cuenten lo que estaba pasando allá y al toque empezamos a ver lo que estaba pasando y a recibir y estar atentos de lo que pasaba allá”. Ya después, con el estallido de diciembre de 2001, resuenan

⁵⁵² “Primero Brasil, después Suecia y por ultimo, por razones un poco más de... la siempre esta idea de volver al país, de estar en un territorio, un país, una cultura más parecida a la nuestra, latinoamericana con todas las diferencias que tienen Argentina y México pero más similar y no tan distinta como la sueca y la argentina. Entonces mis viejos deciden ir a México. Así que pasamos seis, siete años de exilio en México, nosotros, muchos de mi familia, mis hermanos, nos criamos en México”. Entrevista realizada por Oscar Pineda Téllez en Buenos Aires, Argentina, junio de 2013.

⁵⁵³ Organización transnacional de Hijos e hijas de desaparecidos y asesinados por razones políticas, principalmente durante las dictaduras latinoamericanas de las décadas de los setenta y ochenta. Su reclamo es por justicia y memoria.

cada vez más las consignas neozapatistas, "...y ahí sí se notó fuerte un poco lo que venía pasando con el zapatismo y la misma realidad de Argentina, de las organizaciones, haciendo una autocrítica de los setenta, haciendo una autocrítica de la de los noventa y una fuerte autocrítica a los sectores de izquierda tradicionales".

Con una red de amistades y contactos de la infancia en México, Mandynga vuelve a México en 1995, sin embargo, es imposible viajar a territorio neozapatista por la coyuntura política de ese momento; y es a partir de 2006, que decide hacer estancias más prolongadas, primero unos meses, luego un año, luego dos⁵⁵⁴: "Así que ya hay montón de razones que me acercan a México, y me meto con todo a la experiencia zapatista y ya no tanto con mis compañeros del primario y eso, que no está tan involucrados, entonces también hago una ruptura y mi vínculo hoy con México son las luchas sociales que están allá, y sobre todo el zapatismo. Así que, desde el noventa y cinco viajé, luego en 2001 hice contacto, 2006 y ya tengo una ligazón más fuerte con cumpas que están organizando en D. F. Y viajo constantemente, casi todos los años".

Como él lo explica, al principio viajaba como militante del MTR, por iniciativa propia, "Quería irme para allá, conocer nuevas experiencias, comentar la nuestra, **tender algunos puentes** y ver lo que se podía hacer, pero era más por mi cuenta, o cada compa, si yo no viajaba, veía cómo le hacía".

De esta necesidad de tender puentes, Mandynga comienza sus primeros acercamientos con la experiencia neozapatista, a un nivel inter-movimientos con algunas charlas, "para contar nuestra experiencia del movimiento piquetero, lo que es el MTR, el MPLD, y a mí me da la sensación de que no se termina de entender qué es el movimiento piquetero, cuál es su lógica, cuál es su práctica, fuera de Argentina, como tampoco se llegan a entender montón

⁵⁵⁴ "después una vez que fui, fue al festival de la Digna Rabia, y la idea era quedarme 4 meses allá, participar en la Digna Rabia, pasar por San Cristóbal, las comunidades un par de meses y me quedé dos años. Iba por 3-4 meses y me quedé dos años. Estuve cuatro meses ahí en los caracoles, por las comunidades, tuve la suerte, porque los cumpas base de apoyo, según el contexto, la guerra de baja intensidad, su tiempo político están más abiertos a recibir cumpas o no, y justo en ese momento estaban súper abiertos, y pude ir a todas la comunidades que quise, pude conocer tranquilo, ir a todas las escuelas, todas las primarias, fui a los caracoles, fue súper rico, y bueno, iba para estar tres -cuatro meses y me quedé dos años. Como también tenía que trabajar, estaba más en el DF, pero viajé mucho a Chiapas, participé en todas las brigadas que se hacían esos dos años, de todos los encuentros que se hacían de la otra campaña, o de la red de solidaridad con Chiapas que se hacían allí en México, a parte mi compañera también es mexicana y pues ahí otra razón más para estar yendo y viniendo".

de cosas de lo que es la experiencia zapatista por fuera de México o por fuera mismo de Chiapas, porque uno hasta que no conoce más desde dentro, que no termina de conocer mucho pero tiene un poco más de contacto y empieza a entender algunas cosas, lo que empieza a construir una imagen o algo desde lo que le llega o lo que le cuentan”.

De ahí la necesidad expresa de poner el cuerpo para poder observar y poder transmitir la realidad neozapatista, no sólo con el propósito de informar, sino de establecer conexiones, traducciones y puentes entre estas dos realidades.

“y **hay un puente** de la experiencia zapatista con nuestra (experiencia) piquetera que también es super rica y que también en menor medida fue un faro, no tan grande como la zapatista pero en 2001 todas las miradas acá. También lo que pasa muchas veces es que, en los movimientos también tenemos modas, son modas, y durante cinco años el movimiento piquetero fue moda y después deja de ser moda y muchos intelectuales o cumpas que andan dando vueltas por ahí, vinieron acá y después se van. Pero el movimiento piquetero sigue, hoy más subterráneo, por el momento histórico y por lo que son los movimientos de hoy, pero con una lucha muy fuerte en los barrios y otros espacios, tratando de construir ese otro mundo que dicen los zapatistas pero que también decimos nosotros: 'cortamos calles para abrir caminos'. Y eso, un puente constante, entre lo que es la experiencia de lucha mexicana, no sólo la zapatista, sino también están los cumpas los Panchos y están todas las luchas, hay miles, y lo que luego pasa es que hay una invisibilidad de luchas y el zapatismo acapara todo. Hay un montón de luchas interesantes en México, en su mayoría son indígenas-campesinas por su tradición también mexicana, pero hay otras que son muy interesantes, lo que hacen los Panchos también es muy bueno y otras organizaciones también.”.

Y surge entonces también un “problema” o “contradicción” de hacer conexiones o traducciones superficiales, es cierto, no toda conexión transnacional es forzosamente positiva, y además implica una gran responsabilidad, sobretodo en el ámbito del activismo político, ya que muchas veces, se cae en el vicio de transmitir predominantemente los aspectos positivos, sesgando parte de la realidad a transmitir o conectar.

“Yo esto lo digo porque yo sé de uno cuando va a México y habla de los piqueteros, y también hay algo inflado, imaginado, de una construcción increíble y hasta pura. Y hay que ver eso de lo puro, las cosas no son puras en ningún lado, ni en el zapatismo, ni en el MST de Brasil, ni en los piqueteros acá en Argentina. ¿Porqué? Porque la sociedad es contradictoria, los espacios ya sea el territorio, son espacios de disputa entre los malos gobiernos, los partidos, la iglesia, digo hay montón de actores en juego, las organizaciones sociales, el pueblo organizado, en distintos espacios, y eso digo, es disputa y las sociedades estamos así porque la sociedad es conflictiva y nosotros mismos reproducimos un montón de prácticas, cosas que queremos transformar y cuando uno mete las patas en un lugar, en el barro decimos nosotros, y aparecen cosas buenísimas y cosas que están malas. Pero no está mal que aparezca eso que está mal, tiene que aparecer en algún momento porque es parte de la historia. Entonces, el tema es cómo podemos solucionar, construyendo colectivamente los espacios y esas contradicciones y esas prácticas y equivocarnos y cómo podemos avanzar en la construcción de una sociedad mejor”.

Lo mismo sucede con el tema de la autonomía: “Una cosa es la autonomía en México, con su lógica, lógica de los pueblos originarios, histórica, esta cosa; a una autonomía de experiencias urbanas acá en Buenos Aires. Son dos cosas distintas, y muchos cumpas quisieron trasladar esa experiencia casi directamente. Bueno, autonomía allá, autonomía acá. Y hay una diferencia abismal en cuanto a contexto, la historia. Una cosa son los pueblos originarios en México y su construcción histórica durante 500 años y otra cosa es un barrio en Buenos Aires. Y creo que eso también trabó un poco, e hizo que haya divisiones, fragmentó y muchas experiencias de autonomía quedaron en la nada o quedaron en islas y todavía hay algunas colgadas por ahí que están totalmente aisladas de lo que es la articulación de las organizaciones sociales y populares, llevan una línea super aislada, individualista en un punto. Nosotros estamos convencidos de que, digo cada uno, está bueno de que cada quien elija su camino pero si no salimos, es colectiva, si no salimos todos, no salimos nadie.”

Por tanto, resume: “la réplica así, lineal no sirve, uno debe poder hacer un análisis y ver, bueno, esto nos sirve, cómo, de qué manera, o analizar la experiencia zapatista y cómo nos

puede servir a nosotros”.

De estos viajes recurrentes, Mandynga evalúa el impacto que esto tiene “de vuelta” a sus construcciones con el MPLD en Argentina: “Desde que estoy allá, el movimiento ha tenido una mirada más fija en México. Y empezar a pensar, el poder hasta articular con organizaciones allá y en ese sentido agrandar el arco, no sólo con el zapatismo, sino con otras experiencias que si uno no está allá, capaz no tienen rebote acá o tardan más en llegar, por ejemplo, Cherán; cuando vengo para acá, no lo conocían, por cerco mediático o por montón de otras razones, no se llega, capaz habían escuchado de Cherán pero no sabía qué estaba pasando en Cherán; yo tuve la oportunidad de viajar a Cherán, estar con los cumpas ahí, compartir una asamblea con el consejo mayor, estar en un barrio, estar en una fogata, y nada, todo eso que está pasando en Cherán está buenísimo, y capaz hasta tiene un poco más que ver con nosotros que el zapatismo (...) Entonces sí creo que puedo ser un puente en ese sentido y sí, absorbí y absorbo mucho en México de eso y sin querer que sea lineal, poder de esas experiencias ver que nos puede servir nosotros y entonces ese sentido creo que si intento aportar porque también uno se construye y se forja como militante en el día a día y yo tengo mi día a día acá y también lo tuve en México. Y me voy forjando desde ese lugar y he adoptado un montón de cosas de también de estos compas mexicanos y a partir de ahí intento accionar acá. Salvando la distancia nuestro movimiento tiene nuestra historia: el movimiento piquetero urbano, son cosas distintas. Y tenemos cosas parecidas. Y nos unen un montón de puntos, desde el mediato, transformar la sociedad en que vivimos que no nos gusta y la queremos transformar. ”

“Sirve siempre conocer experiencias. Te abre la cabeza, te hace pensar, eso es rico, más allá de que vos puedas o que pueda aportarnos en el día a día. Ya nos aporta en el sentido de conocer. Nos hace preguntarnos cosas, así que siempre cuando viene un compa de otro lado y puede contarnos una experiencias está bueno que todos los que podamos estar y escuchar estemos para conocer y ver como se ve desde otro pueblo.”.

Hoy, el MPLD es una de las experiencias herederas de los piqueteros que tienen mayor presencia en la capital federal y el gran Buenos Aires. Así mismo, comienza a establecer

articulaciones a nivel transnacional: “tenemos vínculos con experiencias en Chile, en Bolivia, en Uruguay, en Paraguay, ese es como nuestro primer anillo en cuanto a nuestra articulación a nivel internacional; la cercanía hace eso, pero también, nosotros nos consideramos dentro de la tradición guevarista también, y eso nos lleva a una también, llevar en la sangre lo internacional, como lo hacía el Che, donde sea, como dice nuestra canción, en cualquier continente si a uno le toca estar en otro lado, lucharla desde ese lugar, pero también estar conectado, articular y poder ver cómo podemos, desde esa articulación, potenciar las luchas en algún lugar y la lucha general”.

Como prueba de esta naciente necesidad de establecer estos vínculos, se ha armado una secretaría de Relaciones Internacionales al interior del movimiento y que pueda articular con otras experiencias y dar presencia al movimiento en otras latitudes. De ello, ya han salido dos brigadas de trabajo a México y han recibido invitaciones de participación en mesas de trabajo, de discusión y campamentos, principalmente en el espectro regional.

Teniendo como criterio central de articulación, lo común: los agravios, el modelo neoextractivista, la cultural, la construcción de un otro mundo; el MPLD se identifica y busca construir relaciones horizontales con otras luchas en los ámbitos local, nacional y transnacional desde abajo.

“Hoy el movimiento ha crecido un montón, el momento histórico ha cambiado y hay muchos movimientos que están cambiando el eje, su eje, está variando y nosotros seguimos con nuestra construcción histórica **desde abajo y a la izquierda** como dicen los cumpas zapatistas y frente a este crecimiento llega también una necesidad de crecer o de articular tanto a nivel nacional como internacional por la realidad y por nuestra convicción, esto de que la salida es colectiva, tanto en el barrio, los vecinos, las vecinas tanto a nivel nacional con los distintos pueblos como a nivel internacional, la salida va a tener que ser colectiva, cada uno aportando desde su experiencia.”

W A L D O

Ciudad de México, octubre de 2013

“Mi voluntad es esa, aprender y cuando se pueda,
pues escribir para que los otros sepan”

Waldo nació en México. Él comienza su andar activista en el marco del neozapatismo en la década de los noventa. Su primer acercamiento fue mediante la música, ya que para esta época, se realizaban diferentes actividades de la sociedad civil en territorio mexicano y también fuera de él. Es así, que dentro de estas actividades, también encontramos conciertos de Rock que se llevaban a cabo en el estadio de prácticas de C. U.

“Me acuerdo que cuando hacían esos toquines, pues sí había música pero también había información, y eso fue lo que me empezó a mover”⁵⁵⁵.

Él comenzó estudiando Ingeniería, pero la deja para estudiar Antropología en la ENAH, y ahí se va acercando poco a poco “al mundo de los de abajo”. Ya en la escuela, hacían muchas prácticas y él aprovechaba para quedarse más tiempo en comunidades y, por el perfil de la escuela, también se fue involucrando con las diferentes luchas y demandas sociales contra las reformas neoliberales.

“Algo que me tocó mucho, en esta época, fue Eduardo Galeano, el libro de Patas Arriba: la Historia del Mundo Al Revés. Ese libro me dio como una patada. Y en esa época hacíamos el FELA y fue en Chile ... y a mí lo que me llamó mucho la atención era ver como eran bien politizados los chilenos... y conocer la historia de otro país, como que me iba cautivando. Y ahí un cuate me dijo: “voy a una comunidad mapuche, ¿váamos?” y tomamos camiones, cruzamos un río y ... y sin querer queriendo, me fui aproximando”.

Para 2001, a Waldo le toca en México, la Marcha del Color de la Tierra, evento en el que la ENAH recibe a la comandancia en sus instalaciones durante dos semanas. Y Waldo era parte de la comitiva de recibimiento y logística. Y ese tiempo “fue una enseñanza bien

⁵⁵⁵ Entrevista realizada por Oscar Pineda, ciudad de México. Septiembre de 2013.

cabrona, estaba la comandancia, teníamos que hacer listas, organizarse en comités, yo nunca fui de organizarme así ni nada, ... y ahí fuimos enterándonos del movimiento”.

Un año después participa en las manifestaciones en Praga contra la OMC “... y ahí fue que me cayó el 20. ¿Qué es la globalización? ¿Porqué? ¿Qué son las empresas transnacionales? Y todo eso”.

Ya cuando acabo los créditos, yo ya sabía del Foro Social, y tengo la chance de ir; a mí me jalaba un chingo el Galeano. Bueno, me sigue jalando, y nos fuimos con mi carnal porque iba a hablar el Galeano. ¡Imagínate!”.

Y ya una vez en el Foro, cuenta lo asombroso que fue ver a todos los movimientos, con sus diferencias y todo pero sobre todo la gran participación de ellos y sus luchas lo que marcó la mirada de Waldo. “ver a todos esos movimientos, participando con esos discursos antiglobalización fue bien chingón y también iba entendiendo un poco más e intentar ser partícipe de eso”.

Waldo sólo iba al Foro y a Brasil por tres semanas y terminó quedándose 10 años. En esa inmersión en una nueva realidad, se junta con compañeros estudiantes de la Universidad de Sao Paulo, quienes le proponen diferentes actividades académicas y activistas, pero fue el proyecto de un periódico de izquierda, lo que lo engancha por años en territorio sudamericano.

“El periódico se llamaba *A palavra latina*, estuvimos tres, cuatro años haciendo el periódico, ninguno era periodista; nosotros hacíamos la pauta, escribíamos ... y ahí empecé a conocer profesores, y ahí me empecé a aproximar al MST, porque había quienes trabajaban con el movimiento y nos íbamos, pedíamos entrevistas, etc. Lo más chingón de este proyecto era intentar tener siempre los oídos pa' fuera”.

El periódico informaba sobre la realidad de los distintos países latinoamericanos, razón por la cual, quienes participaron en él, estaban siempre cercanos y actualizados sobre los

principales debates de la región. De ahí que cuando él viene por unas semanas a México, el periódico *Brasil de Fato*, le pide hacer algunas colaboraciones para informar sobre el contexto mexicano. Al mismo tiempo que mandaba material para Brasil, también enviaba sus notas en portales de noticias por internet como AlaiNet o Rebelión.

“lo más loco de todo, es que una vez hicimos una entrevista con el Gilmar Mauro del MST, y la mandamos a Rebelión y pues la publicamos, pero en un mes, la buscamos, y ya estaba en italiano, en alemán y en francés. Y eso me hizo decirme: no mames! Esas madres funcionan!... yo no sé quien lo tradujo. Estoy muy agradecido. Pero me hizo darme cuenta de que la forma en que yo podía participar, era por allí”.

Después, en un evento en Sao Paulo, conoce a Gloria Muñoz de la revista Desinformémonos, quien lo invita a participar haciendo la traducción de algunos textos. “y entonces empecé a participar, y mira, aquí, interesa lo de allá, y en Brasil interesa lo de acá. Siempre intentar hacer ese puente. Lo que está de lejos”.

Cuando le pido que explique la razón por la que ese viaje de tres semanas se convierte en diez años, explica que principalmente son los diferentes movimientos sudamericanos los que lo atrapan en esta búsqueda de aprender y conocer, pero definitivamente es la receptividad y calor de los brasileños, lo que lo determina a quedarse.

Hablando del neozapatismo dice: “el zapatismo es una imagen que marcó. Y yo lo que les agradezco es eso, intentar entender la diversidad... intentar entender que la autonomía tiene muchas caras. Autonomía ¿para qué? ¿para quién? ¿porqué?”

Y sin embargo, en esta gran diversidad de los movimientos, también ubica varios paralelismos:

“Algo chido es que una vez que fui a la polvorilla, me di cuenta de que el lenguaje que usaban los panchos era el mismo que utilizaba el MTST en Brasil. Yo les preguntaba, ¿cómo hacen para construir sus casas? 'Le arrancamos dinero al Gobierno'. Y luego entrevisto a los

del MTST y me vuelven a contestar: 'Le arrancamos el dinero al Gobierno'. Entonces yo dije: no mames, esos gueyes se tienen que conocer". "o por ejemplo ahora en Chiapas que fue lo de la Cátedra del Tata, escuchabas a los 200 delegados y parecía que estaba escuchando a los indígenas Caioua-Guaraníes. Te das cuenta de que el enemigo es el mismo".

Y en este sentido el potencial que tuvieron en algún momento el Intergaláctico, el Foro Social y las plataformas como la CLOC o la Vía Campesina, propiciaron eso, encuentros, que tal vez no fueron detonadores de solidaridad en términos cuantitativos, pero que si marcaban la mirada de quienes participaban en ellos.

Para Waldo, este tipo de encuentros hacen mucha falta. Y señala que un esfuerzo en este sentido, son las Universidades de los Movimientos. Como la Florestán Fernandes del MST. "Es una universidad que fue hecha por el MST, para el MST, pero no sólo para el MST. Tienen un curso latinoamericano, y entonces vienen de movimientos de Panamá, del Salvador, de no sé qué. Eso, eso es un encuentro. Eso para mí, es una cosa extraordinaria".

En estos encuentros, un factor fundamental es lo que ya hemos mencionado sobre poner el cuerpo y nos dice que éste elemento "tiene sus riesgos, y siendo extranjero, tiene más riesgos, ya que si viene la policía pues ya... y para mí, participar en esas cosas, era parte de este aprendizaje".

Por último, Waldo concibe su trabajo cumple su objetivo si consigue que la gente se interese en los movimientos, que lea los periódicos, que pueda involucrarse y participar de esta forma. "una cosa que a mí me llamó mucho la atención y que te das cuenta que esas cosas, por más chiquitas que sean y que es un grupo de personas y cómo sí se mueven guey, es en una charla en la USPI, que me invitaron a hablar de los movimientos de aquí; y entonces a la hora de la pregunta, una chava me dice: 'oye, ¿y qué peder con los de Cherán, y la Policía Comunitaria?' Y pues le digo, 'te felicito porque no hay mucha gente en México que sabe sobre estos movimientos. Si no es mucho preguntar, ¿cómo te enteraste?', y me contesta: 'por desinformémonos'. Y me dije, mira, está funcionando".

Entonces para él, el mérito de su labor es que la gente se entere. Piensa que son pequeños logros, que poco a poco van haciendo una diferencia. Y mediante las intervenciones, ya sea periódicas o traduciendo documentos para los movimientos, él considera que se van construyendo puentes.

“Yo una vez entrevisté al Mocase, y una amiga me dice: '¿Qué crees? Leímos tu entrevista en la Radio Mocase'. Y digo, ¡no manches!, ellos mismos aprendiendo de la experiencia de ellos, sabes. Eso, es a mí lo que me gusta. Eso es lo que a mí me mueve”.

Emma es una joven mexicana que lleva 14 años viviendo en Francia:

“nada fácil, pero uno esta casi obligado a caminar, no hay de otra. En las manifestaciones de aquí no se escuchaba mucho del zapatismo, poco a poco y en el caminar de las luchas se va uno encontrando con 'compas' que han estado en Chiapas, después me entere que había una comida en solidaridad con los zapatistas y ahí encontré el primer contacto para entonces unirme a la solidaridad con las comunidades zapatistas. No construí nada, ya había un grupo aquí y solamente me adherí a éste y así entre de nuevo en esa dinámica de la solidaridad con los y las zapatistas desde aquí”.

Desde entonces, ha estado involucrada en el Colectivo de Solidaridad con los Pueblos de Chiapas, un espacio que se reúne regularmente una vez por semana y que ha participado en todas las iniciativas del zapatismo mexicano pero también en la amplia red del zapatismo transnacional con acciones de solidaridad en Francia. Este “primer contacto”, como ella lo llama, le sirvió para conocer la realidad de los pueblos indígenas de Chiapas, con otros ojos, los de una extranjera en Francia pero una referencia de la realidad mexicana.

“ voltear para México siempre fue como un reflejo, sin reflexionar mis ojos y mi corazón estaban siempre mirando hacia allá y siguen mirando hacia allá después de 14 años fuera...siempre estaba y sigo estando como en “alerta” de lo que podría pasar a la banda, a los conocidos, a la familia; en el caso particular de las comunidades zapatistas había como un sentimiento de que estando aquí se podía también apoyar y no abandonar la lucha, por que se esta lejos. Ese sentimiento de que estando aquí es mas fácil hacer algo, aunque sea chiquito, o bien manifestarse en los consulados o embajadas cuando están acosando a alguna comunidad zapatista”.

Además de las acciones de solidaridad con el zapatismo, Emma y su Colectivo también participan en eventos de apoyo a diferentes luchas tanto en México como en Europa:

“Tengo mas de 10 años solidarizándome desde acá con los zapatistas, pero no solamente con ellos, también nos unimos a la campaña internacional por la libertad de los presos de la Otra campaña (hoy la sexta)y seguimos puntualmente los llamados de la Red contra la Represión, cuando se necesita echar a andar algo aquí, lo hacemos- si podemos-. Entonces si he participado en bastantes eventos locales, festivales, en los encuentros europeos en solidaridad con los zapatistas o en los foros por la libertad de los presos políticos a nivel europeo,etc).”.

Sobre la pregunta de si se considera una especie de “traductora” en términos de activismo político transnacional nos dice:

“uno hace lo que esta en sus manos, pero no es uno portavoz de nadie, ni tampoco traductora del zapatismo...partiendo de la idea de que estamos aprendiendo siempre todos los días de los zapatistas, pues uno esta siempre aprendiendo, si me considero activista, pero no tejedora, ni traductora, ni constructora de nada, por que francamente y muy honestamente no he podido construir nada autónomo aquí, solo me he quedado en la pura solidaridad. Después de la escuelita zapatista del mes de agosto, esta idea me quedó aún más clara...estamos aprendiendo, en mi caso soy alumna – eso seguro- no creo algún día ser maestra en términos zapatistas (al menos no por el momento) en todo caso, este lugar de alumna me corresponde bien y no me molesta, sigo caminando, falta lo que falta”.

Por último, y partiendo de la pregunta de qué piensa de las redes de zapatismo transnacional nos comenta:

“lo que creo es que hay corazones que se encuentran y tienen eco en el zapatismo y toman de él lo que mejor se pueda, se solidarizan, difunden, y tal vez se inspiren en él...pero no creo que haya un “zapatismo transnacional” así como tal. Hay ecos y reflejos solidarios y de corazón, y yo seguiría, por lo pronto, solidarizándome como lo he hecho hasta al momento, sin mas, sigo aprendiendo -eso si- tanto de lo que hay aquí y lo que hay allá, incluido el zapatismo, pero no solamente. En todo caso seguiré mirando hacia abajo y a la izquierda, seguiré viviendo abajo y a la izquierda, seguiré mirando hacia México y mas allá, hasta donde alcance... y lejos, muy lejos de los partidos políticos que aquí y allá son la misma infamia, actúan con la misma soberbia y el mismo desprecio. Una frase que esta anclada

desde hace tiempo en mí, es ese: si nos tocan a un@, nos tocan a tod@s, entendiendo ese nosotros que somos en diferencia a ellos – que muy bien explican los compas en los recientes textos de ellos y nosotros”.

